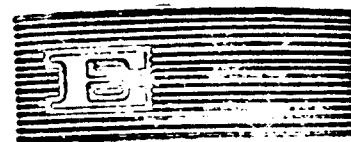


NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CEPAL/G.1158

24 de abril de 1981

ORIGINAL: ESPAÑOL

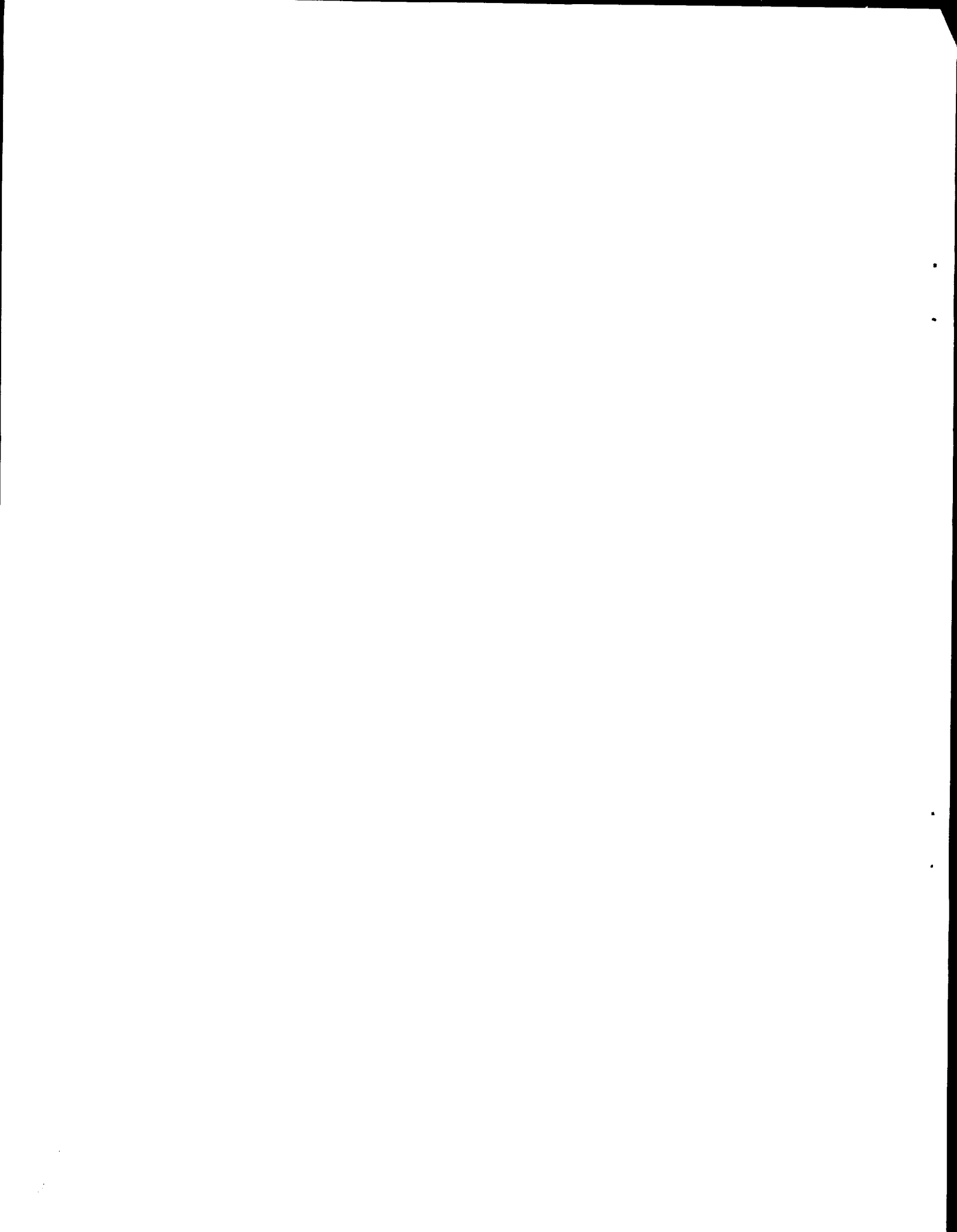
CEPAL

Comisión Económica para América Latina

Decimonoveno período de sesiones

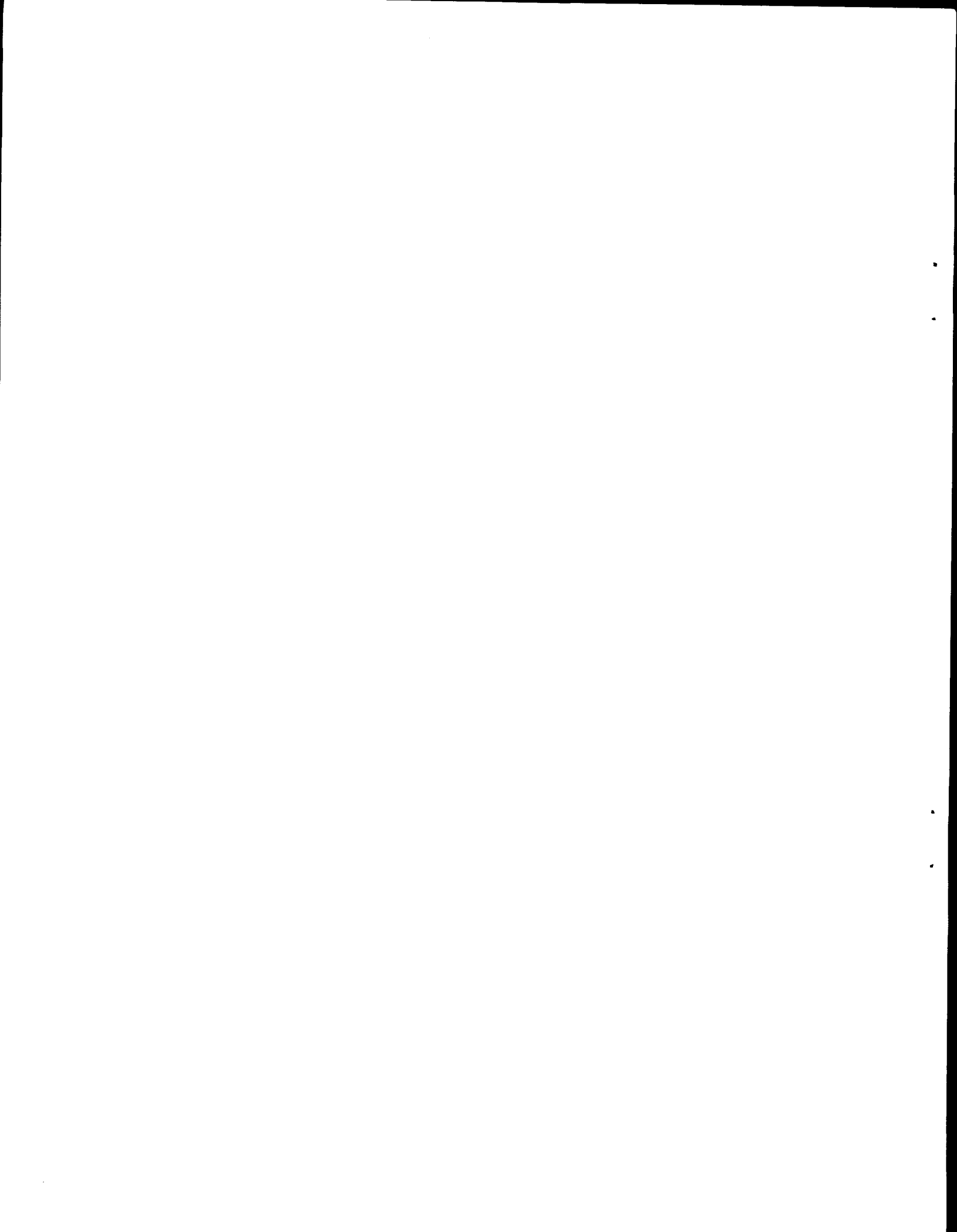
Montevideo, Uruguay, 4 al 16 de mayo de 1981

PROYECCIONES DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO
EN LOS AÑOS OCHENTA



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. LOS ESCENARIOS	3
II. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN AMERICA LATINA	7
1. Ubicación demográfica de América Latina en el mundo .	7
2. El desarrollo demográfico de América Latina	7
3. Estructura de la población por edades	18
4. Urbanización	19
5. Perspectivas de crecimiento demográfico en América Latina	19
6. El crecimiento de la población en edad activa (PEEA)	25
III. CRECIMIENTO ECONOMICO, ESFUERZO INTERNO, ESTRUCTURA SECTORIAL Y EMPLEO	33
1. Consideraciones generales	33
2. Proyecciones sectoriales	38
3. Evolución de la estructura del producto interno bruto y del empleo	39
IV. SECTOR EXTERNO	50
1. Consideraciones generales	50
2. Supuestos básicos de las proyecciones	51
3. Resultados principales	53
4. Las posibilidades de alcanzar las necesidades de exportación	56



Introducción

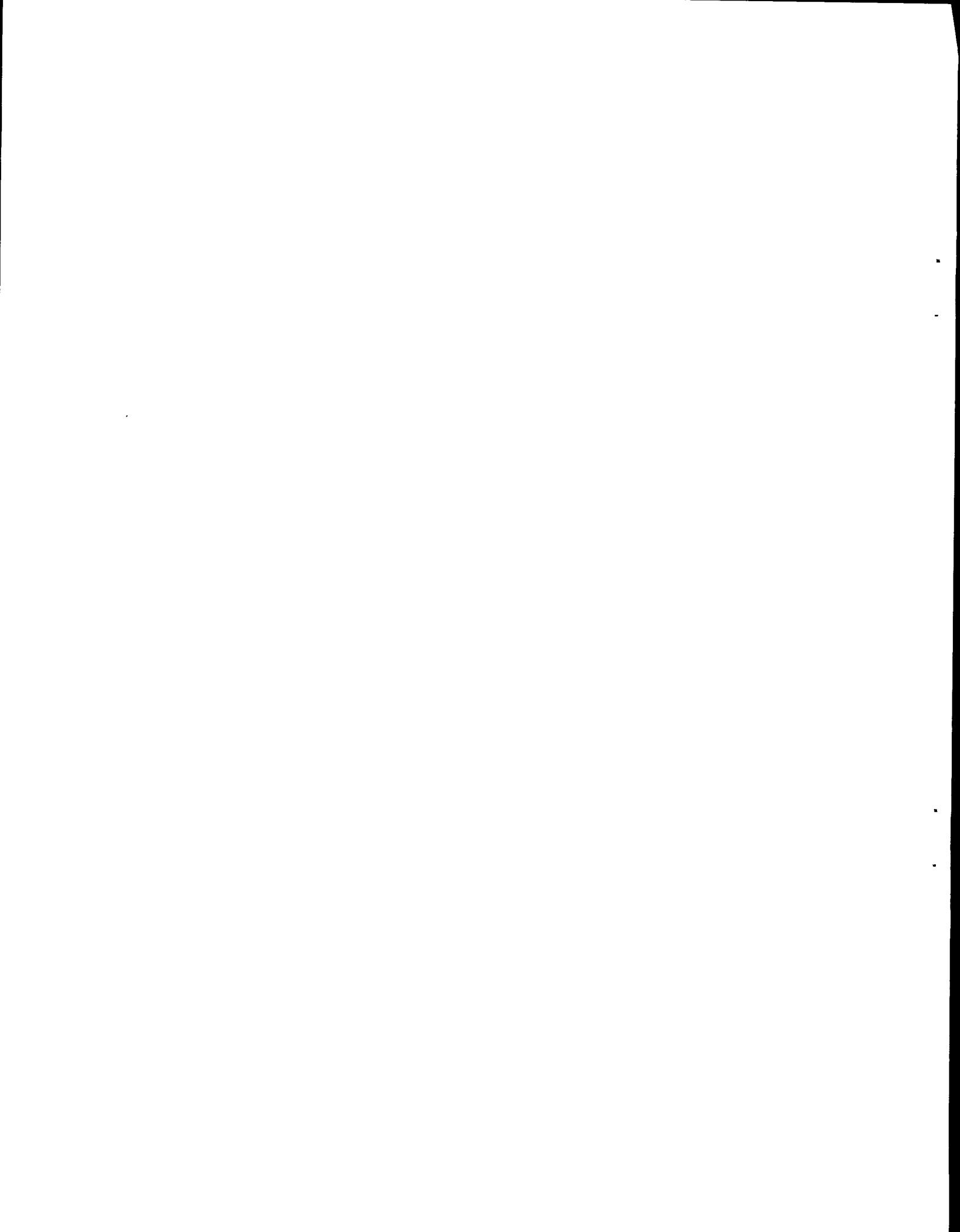
La Secretaría de la CEPAL ha preparado un conjunto de proyecciones destinadas a sustentar cuantitativamente los estudios prospectivos relacionados con la formulación de la Estrategia Internacional del Desarrollo para los años ochenta, así como con el programa latinoamericano de acción para su instrumentación.

Durante su decimotavo período de sesiones, celebrado en La Paz en abril de 1979, la Comisión adoptó la resolución 386 (XVIII) sobre preparativos y contribuciones de la CEPAL para la elaboración de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo. En su parte dispositiva, dicha resolución pidió a la Secretaría que colaborara con los gobiernos latinoamericanos en las tareas del Comité Preparatorio de la Nueva EID y que preparara un programa regional de acción destinado a instrumentar la aplicación de la Estrategia que adoptaría la Asamblea General. En cumplimiento de este mandato, la Secretaría preparó documentos y notas para el Grupo de representantes permanentes de los países latinoamericanos ante la Sede de Naciones Unidas en Nueva York (GRULA), con motivo de la participación de los gobiernos latinoamericanos en las actividades del Comité Preparatorio. Una vez aprobada la Estrategia, en diciembre de 1980, la Secretaría preparó el documento "El desarrollo de América Latina en los Años Ochenta" (E/CEPAL/1150), destinado a las reuniones del Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel (CEGAN), celebrada en Quito, en marzo de 1981, y del décimonoveno período de sesiones de la CEPAL (Montevideo, mayo de 1981).

La naturaleza de las proyecciones está definida por los problemas que se identificaron como centrales en el examen del desarrollo latinoamericano. En efecto, tanto la estrategia en el plano mundial como el programa de acción en el ámbito latinoamericano se han diseñado para enfrentar esos problemas centrales; por consiguiente, el trabajo cuantitativo estuvo orientado a examinar los objetivos, metas y políticas capaces de superar la situación actual. Para entender la orientación del trabajo de proyecciones que aquí se presenta, resulta entonces imprescindible recordar las principales conclusiones del diagnóstico. En el documento "El desarrollo de América Latina en los Años Ochenta", la Secretaría destaca tres aspectos esenciales que caracterizan la situación y evolución del proceso socioeconómico.

Se trata, en primer lugar, de la conformación de sociedades extremadamente inequitativas, a la cual conduce estructuralmente el actual proceso socioeconómico; en segundo lugar, de la declinación o del bajo ritmo del crecimiento económico que se registra en la mayoría de los países latinoamericanos, cuya recuperación aparece condicionada por factores de inestabilidad e incertidumbre que se relacionan en buena parte con el crecimiento de la economía mundial; y, en tercer lugar, de la asimetría que se continúa registrando en la estructura de las relaciones externas, en lo que se refiere a la naturaleza de las corrientes de exportaciones e importaciones de bienes, al deterioro de la relación de precios del intercambio y al acrecentamiento del endeudamiento externo.

/La naturaleza



La naturaleza, amplitud y variedad de los problemas identificados condicionó el tipo de proyecciones que fue necesario preparar. El tratamiento simultáneo de problemas económicos y sociales exigió, de un lado, definir una extensa lista de variables y, de otro, buscar metodologías capaces de garantizar coherencia. Así, se definieron proyecciones demográficas, de productividad, de empleo, de estructura sectorial y dinamismo económico, de comercio exterior, de financiamiento externo y endeudamiento. A fin de dar coherencia cualitativa a las proyecciones, se definieron dos escenarios de crecimiento. En sus aspectos principales, el primero de estos escenarios corresponde a la mantención de las tendencias dinámicas internas y externas que se manifiestan hoy en América Latina y en la economía internacional; el segundo, a un cambio importante en la política interior y en el orden económico internacional.

Por motivos analíticos se prepararon cuatro grupos de proyecciones, los que luego se vincularon entre sí para servir de apoyo a los escenarios de crecimiento.

En primer lugar se estudiaron los aspectos demográficos con el fin de establecer las perspectivas de crecimiento poblacional, su distribución urbana y rural, la estructura por edades, la población en edad económicamente activa y la fuerza de trabajo.

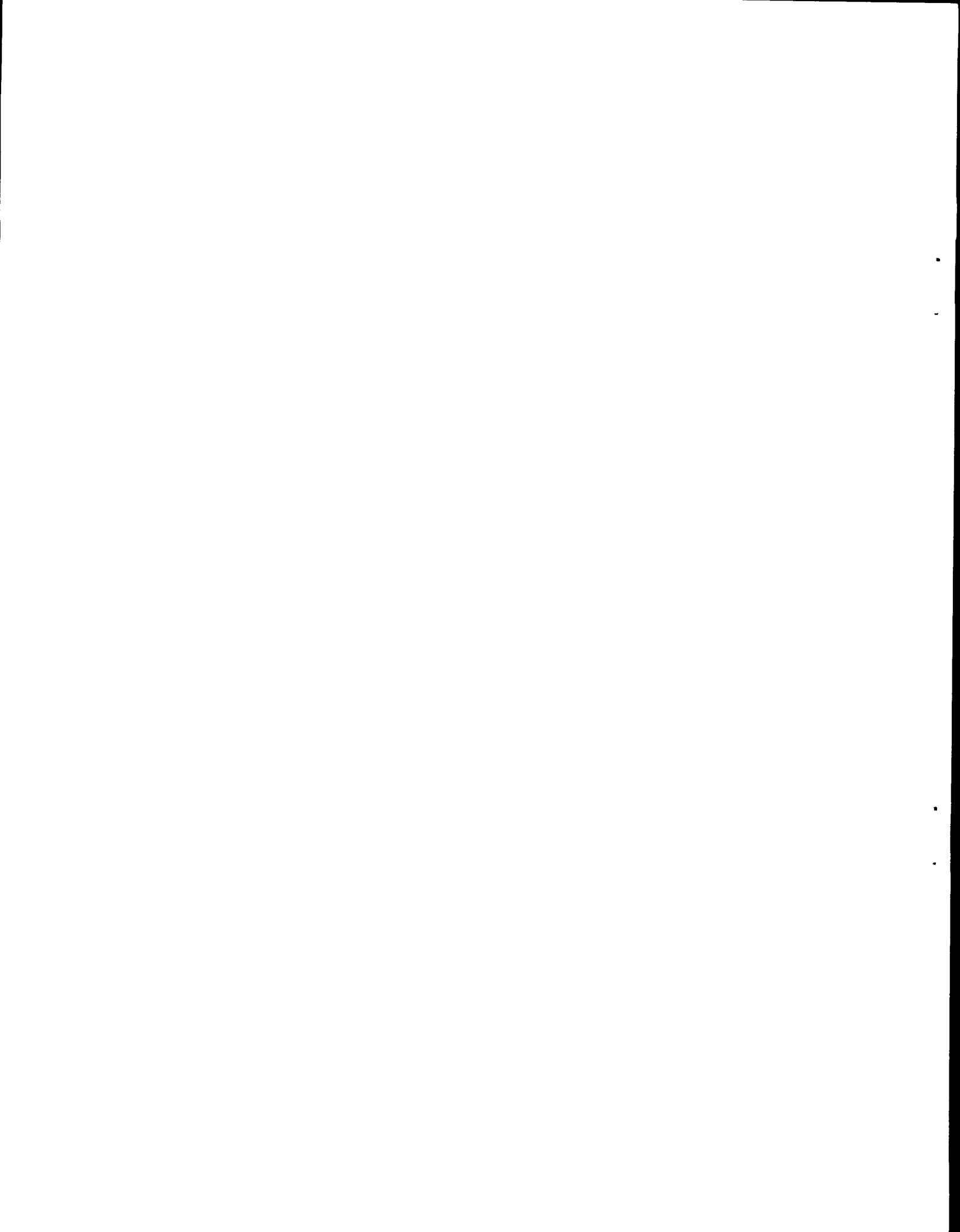
Luego, se examinó la productividad de la mano de obra por sectores económicos, la fuerza de trabajo, la creación de nuevos puestos de trabajo y el equilibrio ocupacional.

En tercer lugar se examinaron la estructura sectorial, y los requisitos de acumulación y financiamiento externo consistentes con el crecimiento económico propuesto.

Finalmente, se analizó la estructura del comercio exterior, tanto en términos de tipo de bienes como de destinos; se atribuyó especial importancia a la relación entre bienes básicos y productos manufacturados, y al carácter regional o extrarregional del comercio exterior.

La coherencia cuantitativa de estos diferentes aspectos del proceso de desarrollo se logró a través del nivel del producto interno bruto. Estas tasas corresponden, en lo cuantitativo, a lo definido cualitativamente en los escenarios. Así, en el escenario de tendencia las posibilidades de crecimiento económico serán menores que en el de mayor transformación económica interna y externa. Otro tanto ocurre con los ritmos de expansión del comercio exterior, con los montos de financiamiento externo, con el crecimiento de la productividad y con numerosos aspectos que traducen los principales supuestos utilizados en los ejercicios de proyección.

En este documento se presentará en primer lugar una breve descripción de los escenarios. En los capítulos siguientes se examinarán los principales conjuntos de proyecciones que sustentan cuantitativamente dichos escenarios: demografía y fuerza de trabajo, estructura sectorial y esfuerzo interno, productividad y empleo, y relaciones económicas externas.



I. LOS ESCENARIOS

Las proyecciones del desarrollo latinoamericano se han organizado en torno a dos escenarios. En lo esencial, estos se diferencian en que el primero supone una mantención de las tendencias que corresponden a la estructura interna actual de los países y a la organización económica internacional vigente; el segundo supone, en cambio, la materialización de reformas estructurales internas y la instauración de un nuevo orden económico internacional. Estos cambios se ajustan a los postulados de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, aprobada a fines de 1980 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

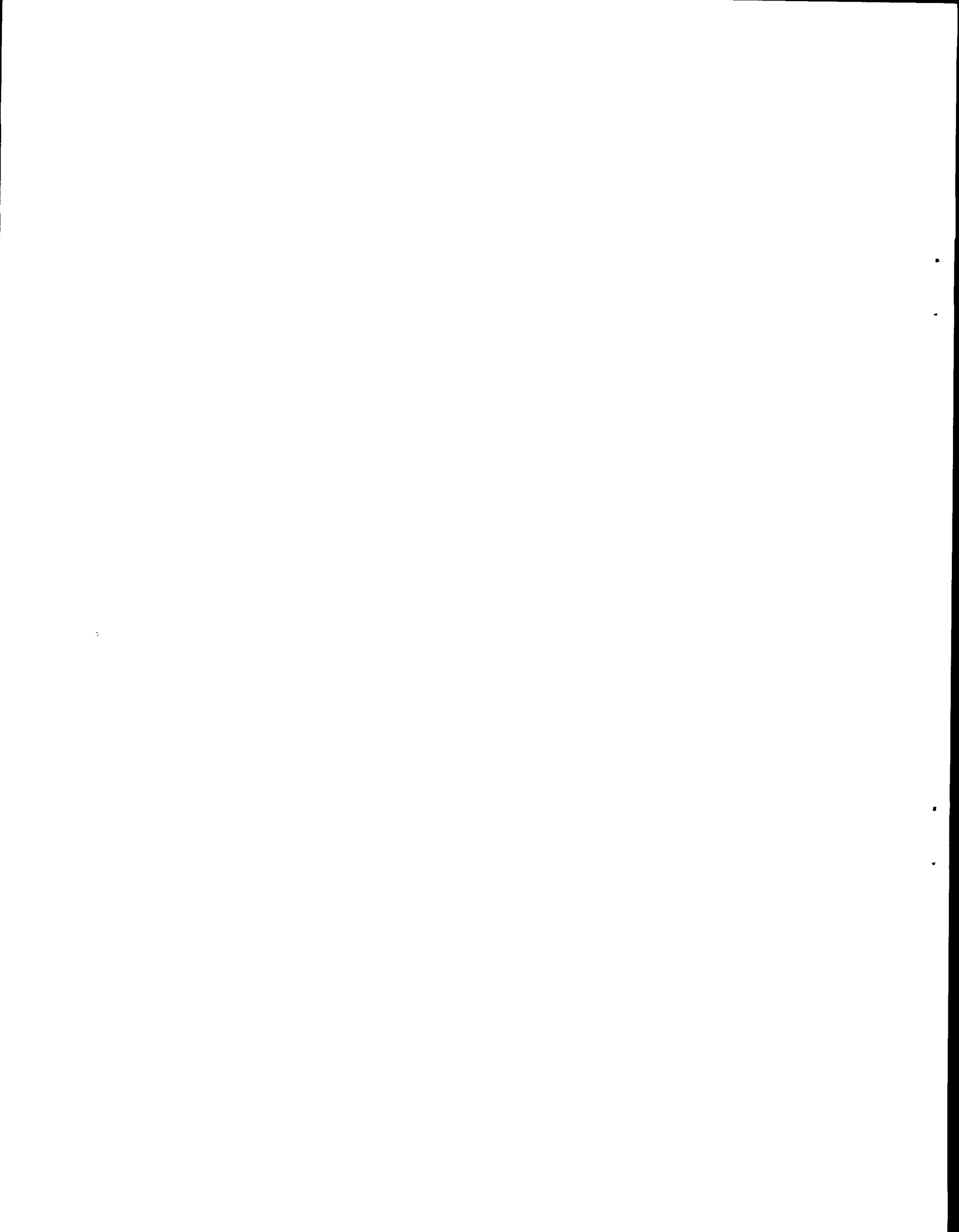
El primer escenario - denominado de tendencia dinámica - enfoca las perspectivas del proceso de desarrollo en caso que los factores internos y externos de mayor influencia sobre el dinamismo económico mantengan un comportamiento semejante al de los últimos decenios, y que se materialicen las transformaciones económicas actualmente en marcha.

De acuerdo con lo establecido en los estudios de mediano y largo plazo de la Secretaría, este escenario significa un crecimiento económico relativamente elevado, pero insuficiente para contrarrestar los desequilibrios ocupacionales y externos. En esta alternativa, pues, no se consigue enfrentar adecuadamente los problemas sociales ni se altera en lo sustancial el carácter asimétrico de las relaciones externas, todo ello a pesar de las políticas aplicadas para atenuar estos problemas.

El ritmo de crecimiento alcanzó durante el decenio de los años setenta una tasa algo inferior al 6%. Durante los primeros cuatro años del decenio se intensificó el crecimiento económico; la tasa se elevó por sobre el 7% anual. Luego, y a partir de 1976, el proceso económico se caracterizó por su marcada inestabilidad y una difícil recuperación de conjunto, gestándose una apreciable caída del ritmo de crecimiento económico. Es evidente que la evolución del sector externo influyó en el curso seguido por los países latinoamericanos, aunque con variada intensidad y en uno u otro sentido. Y esto sin dejar de reconocer que las políticas internas han sido el otro factor de importancia en la aceleración o debilitamiento del dinamismo económico. En los hechos, las situaciones creadas desde mediados de los años setenta llevaron en general a una expansión de la deuda externa que tuvo repercusiones ulteriores, particularmente por su incidencia en los balances de pagos de los servicios de la deuda externa, lo que dio origen a un nuevo cuadro de vulnerabilidad externa.

En estas circunstancias para este escenario de tendencia se ha adoptado, en el caso de cada país, una tasa de crecimiento que, ajustándose a las condiciones nacionales particulares, se acerca en general más a las tendencias de largo plazo que a lo sucedido en los primeros cuatro años del decenio de 1970. Sin embargo, cabe destacar que en el ritmo de crecimiento de tendencia está implícita la mantención de los esfuerzos de política realizados por los gobiernos en los últimos años, lo que permitiría superar, al menos en parte, la desaceleración del crecimiento registrada en el período 1975-1980. Así, para la región en su conjunto, el crecimiento de tendencia dio una tasa

/promedio anual

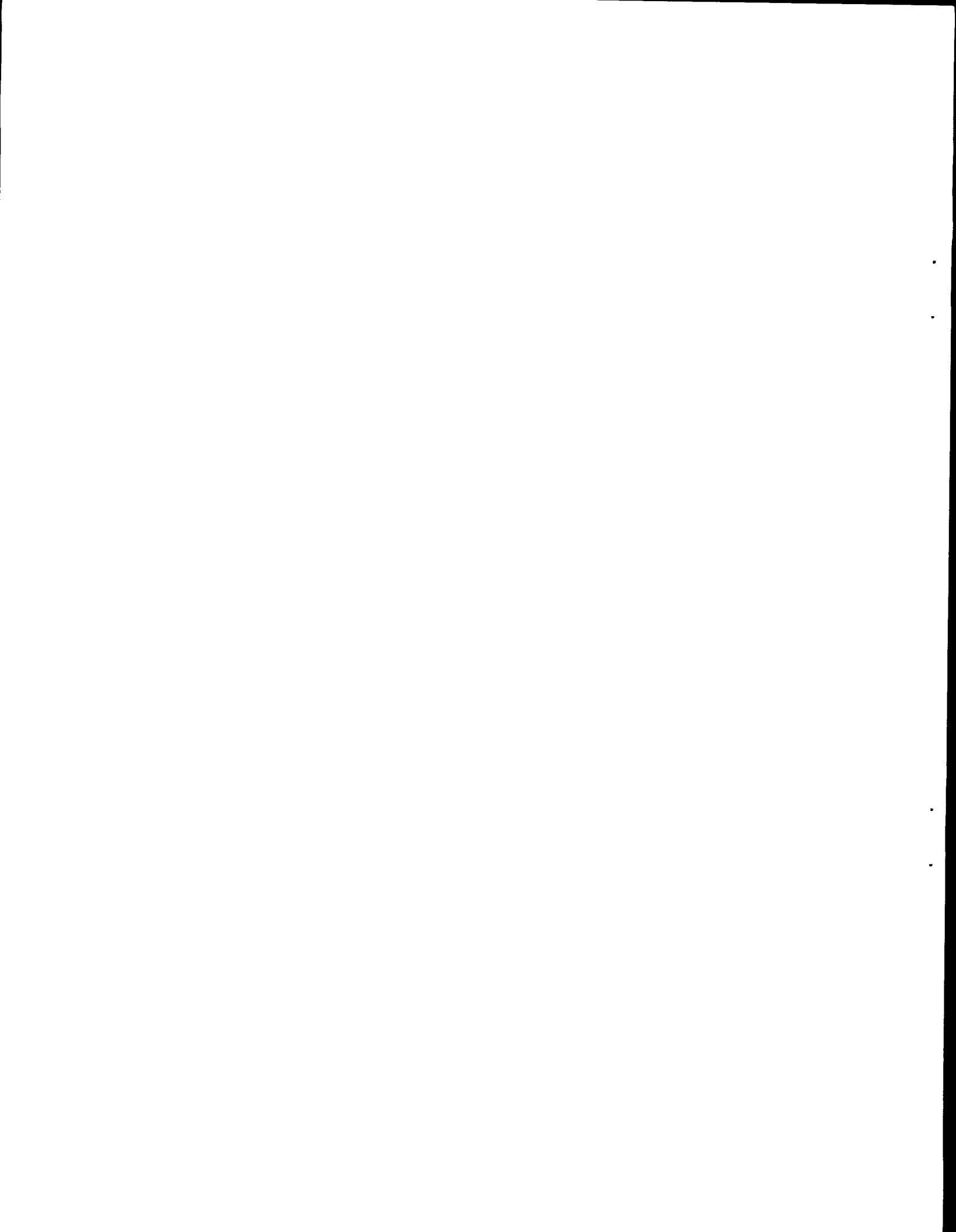


promedio anual de 6%. El pequeño aumento con respecto a la tasa histórica de largo plazo se deben en lo fundamental al mayor peso que tienen hoy en el producto regional los países de mayor tamaño económico y demográfico, cuyas tasas de crecimiento son superiores al promedio.

Los desequilibrios ocupacionales, que en la actual modalidad de desarrollo tienen su origen en el insuficiente dinamismo económico, gestan parte significativa de los problemas sociales. Los antecedentes disponibles muestran además una gran heterogeneidad de los productos por persona ocupada, tanto entre sectores productivos como dentro de cada uno de ellos. Estos hechos, sumados a la concentración de los medios de producción y de la propiedad de la tierra, generan una distribución extremadamente inequitativa del ingreso. Este proceso se acentúa además debido a la alta tasa de multiplicación de la fuerza de trabajo. Para evaluar la probable evolución de estos aspectos sociales, se han adoptado en el escenario de tendencia supuestos que permiten examinar las perspectivas del empleo y la evolución de las heterogeneidades productivas. Las proyecciones demográficas y de la fuerza de trabajo no implican cambios apreciables en la evolución reciente, especialmente en lo que dice relación con tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo. En lo relativo a las tasas de crecimiento del producto por persona ocupada, éstas resultan levemente superiores a las del decenio de 1970, en virtud del aceleramiento que registra esta variable en los últimos decenios. Así, y sin suponer cambios importantes en la actual modalidad de desarrollo, la situación social seguirá dependiendo en gran medida de la evolución de la heterogeneidad productiva y de la ocupación y subocupación, y estas últimas variables dependerán considerablemente del dinamismo económico y de los incrementos sectoriales de productividad.

El desequilibrio externo, característica tradicional de la mayoría de las economías latinoamericanas, adquirió nuevas connotaciones en los años setenta, y especialmente en el último quinquenio. Los fuertes déficit de balance comercial y el deterioro de la relación de precios del intercambio que sufrieron algunos países aumentaron notablemente el nivel del endeudamiento externo, lo que en muchos casos obligó a revertir en grado apreciable la tendencia hacia un fuerte crecimiento de las importaciones, manifestada en los primeros años del decenio. Sin embargo, a pesar de los notables esfuerzos realizados por muchos países, ni la reducción del ritmo de crecimiento de las importaciones ni el fuerte incremento en el ritmo de las exportaciones consiguieron superar el déficit en cuenta corriente del balance de pagos de la región, y el endeudamiento ha continuado creciendo. En este escenario se da por supuesto que los gobiernos seguirán procurando equilibrar sus balances de pagos, y que, como fruto de un crecimiento más moderado de las importaciones, especialmente de combustibles, y de un esfuerzo en el campo de las exportaciones, habrá una reducción de los déficit, todo lo cual reducirá la magnitud relativa del financiamiento externo neto a valores que se consideran límites aceptables en el largo plazo. Esto permitiría limitar en algún grado los montos del endeudamiento y reducir paulatinamente el peso de los servicios de la deuda. En cualquier caso, dado que en este escenario las modalidades de las relaciones internacionales e intrarregionales no se alteran sustancialmente, el incremento de las exportaciones requerido exigirá un esfuerzo creciente de política con el fin de enfrentar el proteccionismo de los países desarrollados.

/El segundo



El segundo escenario corresponde en líneas generales a los postulados contenidos en la estrategia internacional del desarrollo para los años ochenta; se trata, por lo tanto, de un escenario normativo y no de una extrapolación de las tendencias actuales. Supone que se efectuarán cambios institucionales y estructurales en el orden económico internacional, en las relaciones intrarregionales y en el plano nacional. Este escenario representa indudablemente un desafío extraordinario al conocimiento y la experiencia existentes en materia de política económica y social. Su materialización representa además una delicada tarea política.

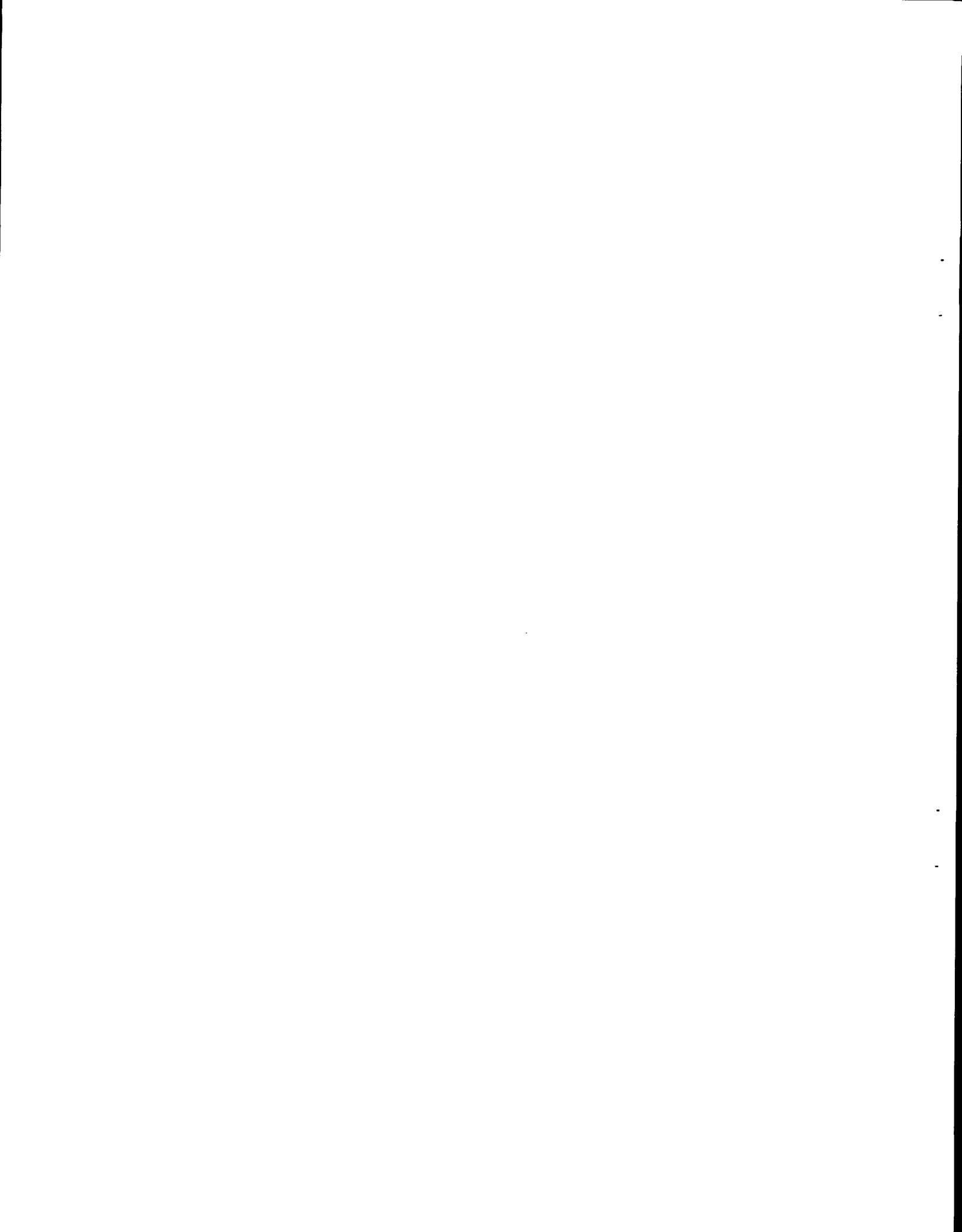
La necesidad de acelerar el crecimiento económico constituye uno de los elementos fundamentales del escenario, en el contexto de una estrategia integral que se propone una distribución equitativa del ingreso y un acrecentamiento del bienestar de toda la población. En efecto, el dinamismo económico se impone, entre otras razones, por la magnitud y gravedad de los problemas sociales, que tenderán a acentuarse, como ya se señaló en el escenario de tendencia dinámica.

Teniendo en cuenta por una parte las necesidades sociales y las posibilidades que brindaría una reforma importante de la economía internacional y regional y, por otra, las dificultades actuales se optó por adoptar una aceleración moderada del crecimiento económico, algo superior al 7% anual, que permitiría duplicar el producto interno bruto para la región en su conjunto hacia fines de los años ochenta. Sin embargo, debido a las situaciones prevaletentes, el ritmo de crecimiento podría ser algo inferior a aquel promedio en los primeros años del decenio, y algo mayor en la segunda mitad.

Las proyecciones demográficas y de fuerza de trabajo serían similares a las del escenario anterior, pero el mayor dinamismo económico supondría un incremento del ritmo de aumento del producto por persona ocupada, con lo que el ritmo de crecimiento del empleo aumentaría menos que el del crecimiento económico. Sin embargo, sería suficiente para absorber el incremento de la fuerza de trabajo y para congelar los actuales niveles de subocupación. El mayor dinamismo económico debería permitir a los gobiernos llevar a cabo políticas redistributivas deliberadas de mayor alcance que las actuales; éstas, sumadas a la reducción de los desequilibrios ocupacionales, sentarían bases más sólidas para la acción destinada a atenuar los problemas sociales. Simultáneamente, deberá impulsarse el acrecentamiento de la acumulación, a fin de elevar la capacidad de producción y la eficiencia de las medidas económicas. En este contexto, se supone que se plantearán políticas de diversa naturaleza, siempre que en definitiva lleven a contener o disminuir el consumo de los grupos altos (que concentran una gran proporción del ingreso) dando así cabida a un incremento del esfuerzo interno de ahorro.

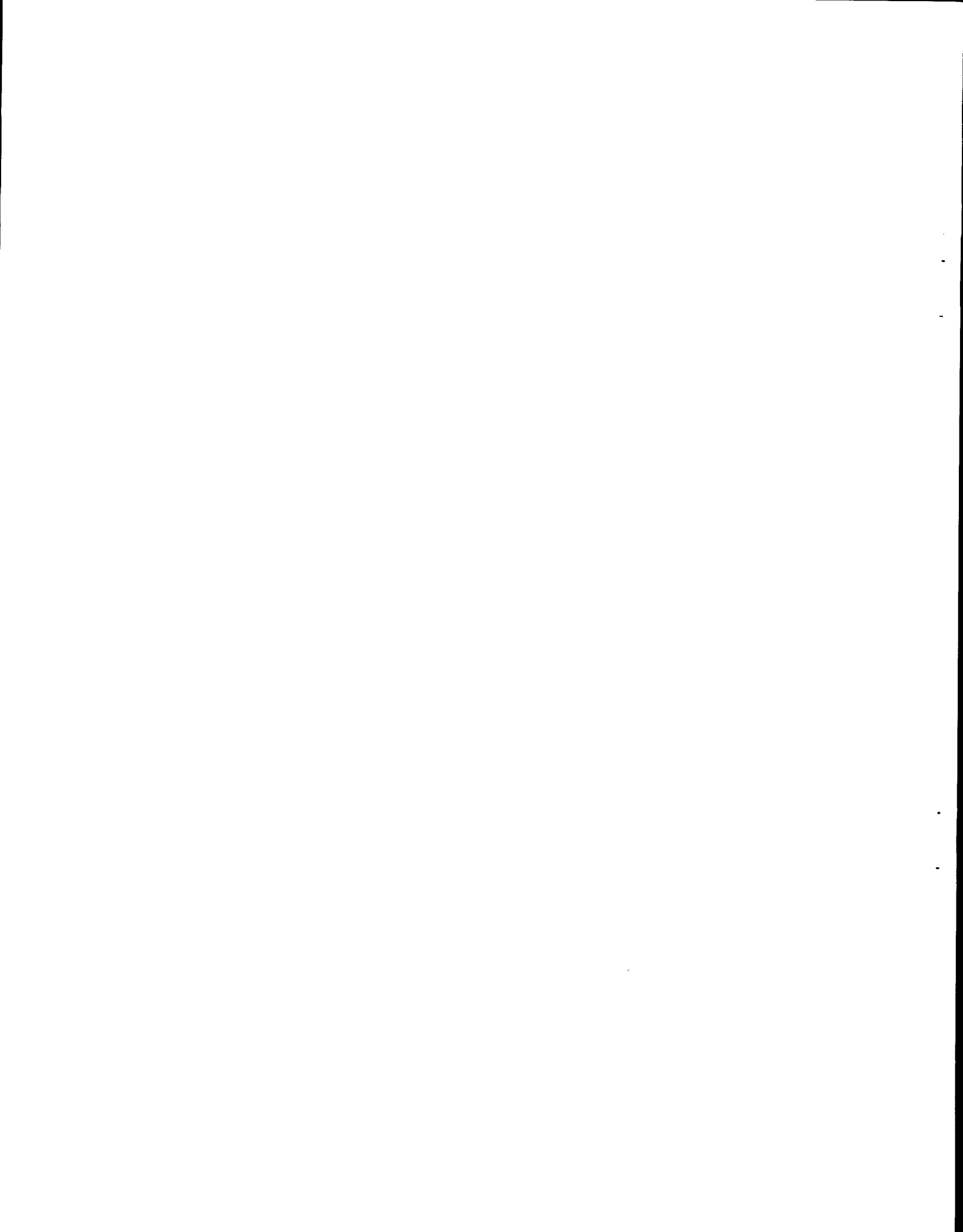
La reestructuración del orden internacional y la ampliación de la cooperación regional sustentan el escenario en sus variables externas. El crecimiento de las importaciones alcanzaría el 8% anual, lo que supone una elasticidad superior a la unidad. Esta elasticidad, aunque algo menor que la de los años setenta, es significativa si se tiene en cuenta que la

/importación de



importación de combustibles crecerá con una elasticidad inferior a uno. El crecimiento se logrará así con un coeficiente creciente de las importaciones con respecto al producto, supuesto compatible con el incremento del comercio y la búsqueda de una mayor eficiencia económica.

A la vez, se propone que el financiamiento externo neto vuelva a los valores promedio del decenio y que por tanto los servicios de la deuda se reduzcan a porcentajes de las exportaciones semejantes a los de comienzos de los setenta. En estas circunstancias, el poder de compra de las exportaciones debería crecer a niveles cercanos al 8% anual. La consecución de este dinamismo se apoya en una diversificación de productos y destinos de las exportaciones. La diversificación de productos supone un fuerte incremento de la proporción de bienes manufacturados, en tanto que el cambio en el destino lleva aparejado un nuevo papel para el comercio intrarregional, que prácticamente duplicaría su actual porcentaje de participación en el comercio total. Todos estos cambios tenderían a reducir apreciablemente el desequilibrio externo y a alcanzar una mayor simetría en las relaciones económicas externas de la región.



II. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN AMERICA LATINA

1. Ubicación demográfica de América Latina en el mundo

Las características demográficas de América Latina la hacen semejante, en algunos aspectos, a otras regiones en desarrollo; en otros, la sitúan en una posición intermedia entre las regiones desarrolladas y las demás. Su tasa bruta de natalidad es inferior a las de Africa y del sur de Asia, aunque duplica con creces las de América del Norte y Europa (véase el cuadro 1). En cambio, la tasa de mortalidad es levemente inferior a la de estas dos últimas regiones, y casi la mitad de la correspondiente a Africa. Su tasa de crecimiento se encuentra, por consiguiente, dentro de las más elevadas del mundo. El descenso de las tasas de mortalidad no ha sido compensado por un descenso equivalente en las de natalidad, lo cual mantiene el alto ritmo de crecimiento observado. Aunque es probable que en los próximos decenios se produzca una caída en las tasas de natalidad, el ritmo de crecimiento se mantendrá relativamente elevado y muy superior al de los países desarrollados.^{1/}

América Latina fue de hecho la región que más creció en el mundo durante el período 1950-1980 (véase el cuadro 2). Su participación en el total mundial de la población aumentó de 6.5% en 1950 a 8.2% en 1980 (véase el cuadro 3).

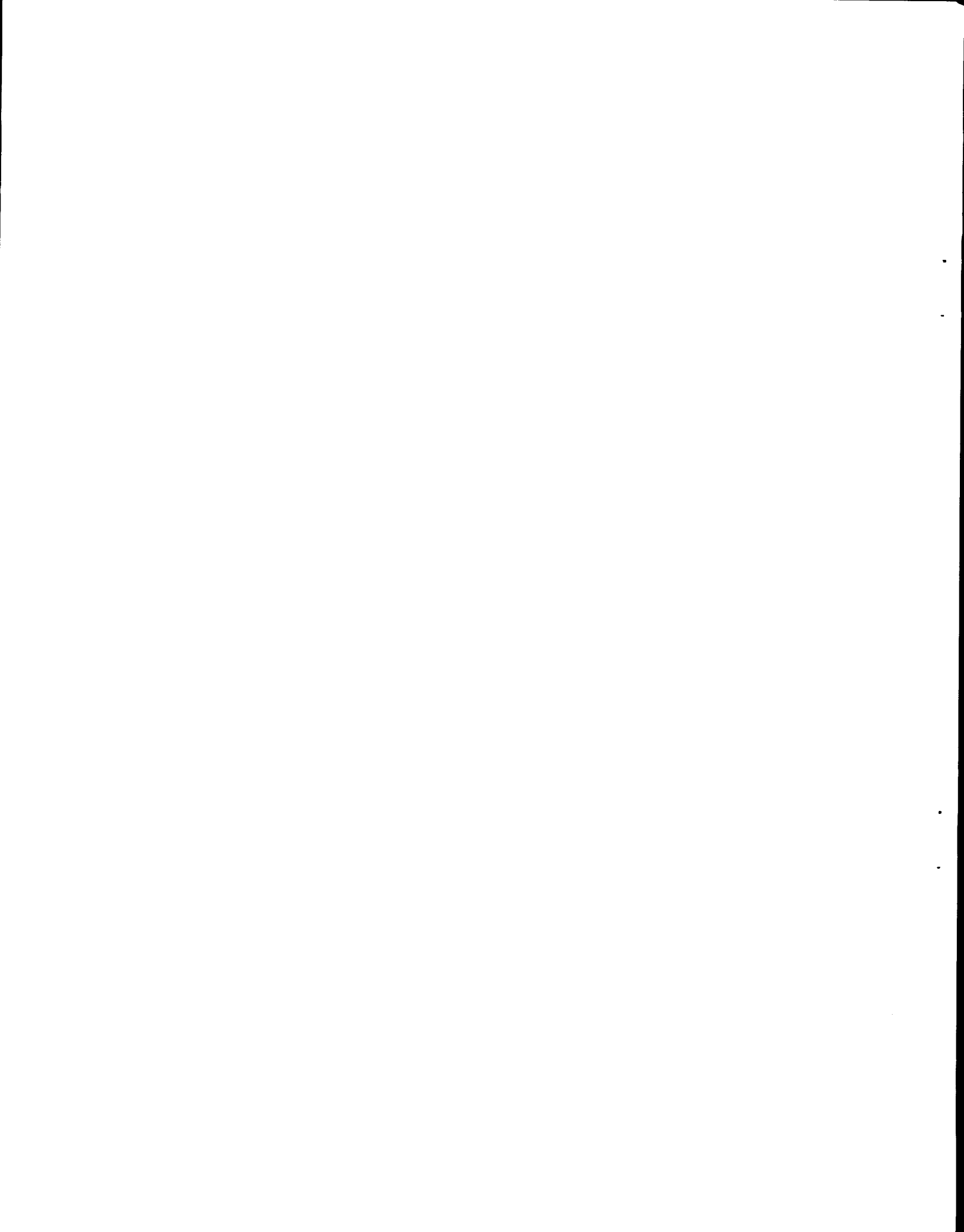
Esta evolución no fue uniforme; por el contrario, la distribución geográfica de la población presentó cambios. Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Haití y los países del Caribe de habla inglesa se encuentran entre los que perdieron participación, mientras que entre los países restantes, Venezuela, México y Brasil fueron los que más la aumentaron (véase el cuadro 4).

Hacia el 2000, América Latina probablemente continuará aumentando su participación en la población mundial hasta llegar al 9.2% (véase nuevamente el cuadro 3). También se esperan modificaciones en su distribución geográfica. El área atlántica y la del Caribe posiblemente disminuyan su participación, mientras el resto del Istmo Centroamericano, cuya tasa de crecimiento poblacional es la más alta de toda América Latina, sería probablemente el área de mayor aumento, según se puede observar en el cuadro 4.

2. El desarrollo demográfico de América Latina

La tasa anual media de crecimiento de la población para América Latina fue del 2.7% en los últimos treinta años (1950-1980), y su población se duplicó con creces. El ritmo no fue uniforme; alcanzó su máximo en el primer quinquenio de la década del 60 (2.8%), para descender posteriormente (véase el cuadro 5). Fue ésta la culminación de un aumento transitorio pero significativo en las tasas de crecimiento natural, que ya se había comenzado a observar en los años cuarenta. Junto con este crecimiento hubo cambios en las tendencias demográficas.

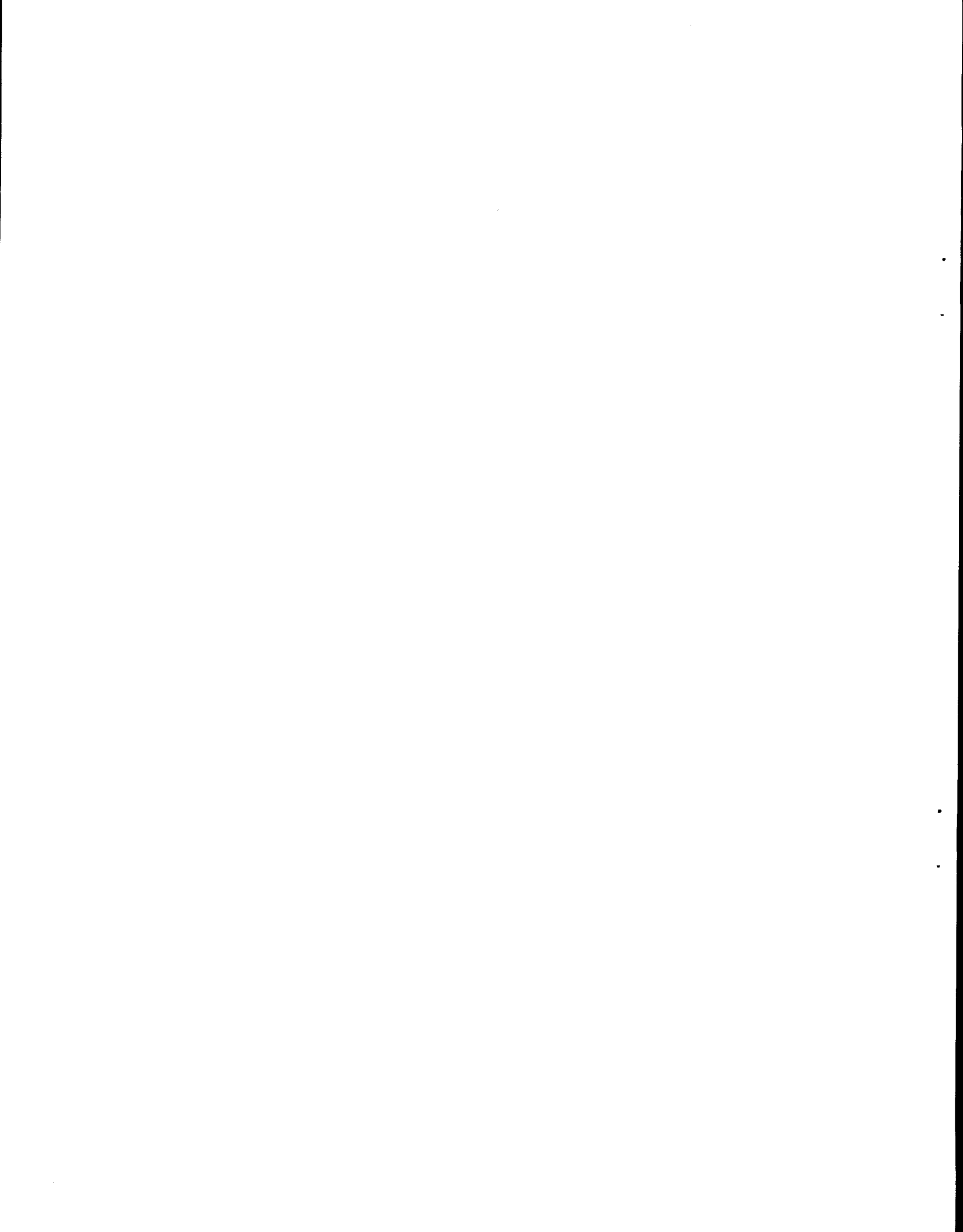
^{1/} Dicha tasa no considera los movimientos migratorios.



Tras la baja en las tasas brutas de mortalidad, se inició un descenso en las de natalidad, aunque atenuado y desfasado en el tiempo. La caída de ambas tasas caracteriza a este proceso como una "transición demográfica", similar a la ya experimentada antes por los países actualmente desarrollados (aunque debe recordarse que en estos últimos se produjo con tasas menores de crecimiento demográfico total). Las experiencias existentes, en distintas épocas y países, no permiten, sin embargo, especificarlo con pautas precisas y rigurosas. El comportamiento dentro de América Latina resulta asimismo bastante heterogéneo, a pesar de la caracterización general que puede utilizarse para describirlo. No puede hablarse de un proceso gradual y uniforme para todos los países a medida que avanzan en su desarrollo, máxime cuando la difusión de algunos factores de incidencia en el fenómeno demográfico los afecta casi simultáneamente con relativa independencia de su situación económica.

En el descenso de la mortalidad por ejemplo, influyeron distintos factores, tales como mejoras en la eficiencia de la tecnología sanitaria, aumento en los niveles de nutrición, aumento de la productividad de la mano de obra, etc. Existe, sin ninguna duda, una relación entre la aplicación de ciertas tecnologías y la elevación de los niveles de nutrición, por un lado, y el desarrollo económico de los países que los aplican, por otro. Sin embargo, la difusión creciente y masiva de nuevos métodos sanitarios hizo posible que éstos se extendieran gradualmente a países con menores niveles de desarrollo y características económicas diferentes de aquellos que primero los adoptaron. El consiguiente descenso en las tasas de mortalidad adquiere así más independencia que antes en relación con el nivel de desarrollo de los países en donde tiene lugar. A esto se agrega la diferente repercusión que tiene la introducción de dichas tecnologías e innovaciones según las características demográficas del país receptor. No puede asimilarse, entonces, la relación entre las pautas de mortalidad de los países menos desarrollados de la región y su nivel de desarrollo con la existente en su momento en los países en desarrollo que los aventajan económicamente en la actualidad, ni tampoco con la de los países actualmente industrializados.

En el gráfico 1 se ilustra, para distintos períodos, la evolución de la relación entre el producto interno bruto por habitante y la esperanza de vida para cada país. (Esta última se considera representativa de las condiciones de mortalidad existentes en un país en determinado momento.) Puede observarse, en términos generales y para un período dado, una relación entre ambos indicadores: a medida que aumenta el nivel del producto interno bruto por habitante, la elevación de la esperanza de vida se hace cada vez más lenta. Esto se produce debido a que, a medida que aumentan los niveles de ingreso, se hace más difícil y más cara la introducción de tecnología de prolongación de la vida. Para los países de menores ingresos, en cambio, es suficiente aplicar medidas masivas (por ejemplo, vacunas, antibióticos, agua potable, etc.) para lograr resultados más significativos. El desplazamiento de la curva representativa de la relación entre ambas variables en los distintos períodos de tiempo señala que el aumento de la esperanza de vida, a medida que pasa el tiempo no depende sólo del aumento del producto interno bruto por habitante. Para un determinado nivel del producto interno bruto por habitante, los países de menor desarrollo alcanzan niveles de esperanza de vida superiores a los de sus predecesores.

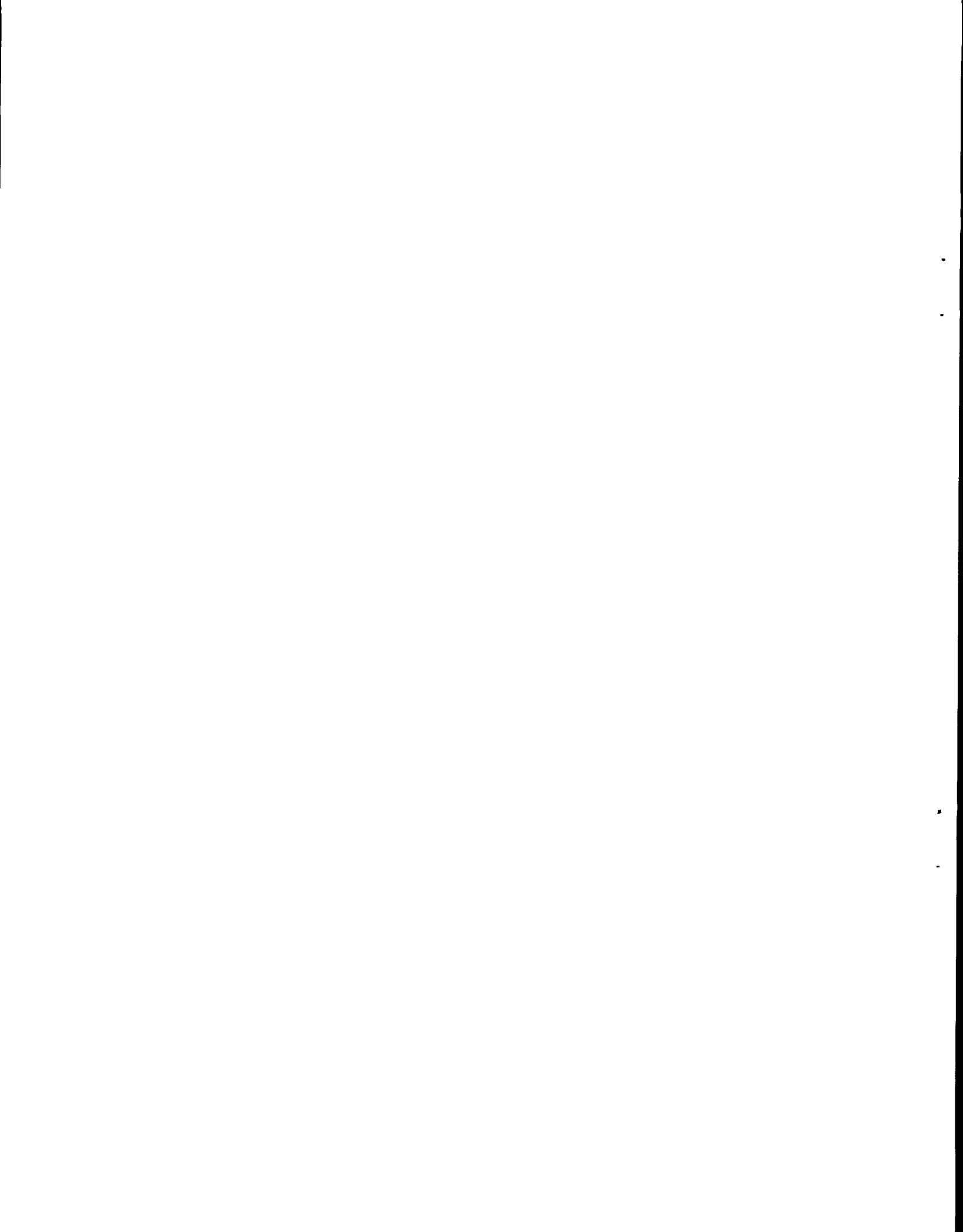


Cuadro 1
AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: INDICADORES
DEMOGRAFICOS SELECCIONADOS

Región	Tasa bruta natalidad (por mil) (1975-1980)	Tasa bruta mortalidad (por mil) (1975-1980)	Esperanza de vida (años) (1970-1975)
Total mundial	28.9	11.3	55.2
Africa	46.0	17.1	45.0
América Latina a/	33.9	8.9	60.5
América del Norte	15.3	9.0	71.4
Este de Asia	21.7	8.6	62.5
Sur de Asia	38.9	14.1	48.5
Europa	14.5	10.6	71.2
Oceanía	21.6	9.0	65.8
Unión Soviética	18.3	8.9	70.4

Fuente: World Population Trends and Prospects by Country 1950-2000.
Summary Report of the 1978 assessment. United Nations,
ST/ESA/SER.R/33.

a/ Cifras estimadas por CELADE, Boletín Demográfico N° 27, enero 1981.
(No incluye a los países del Caribe de habla inglesa.)

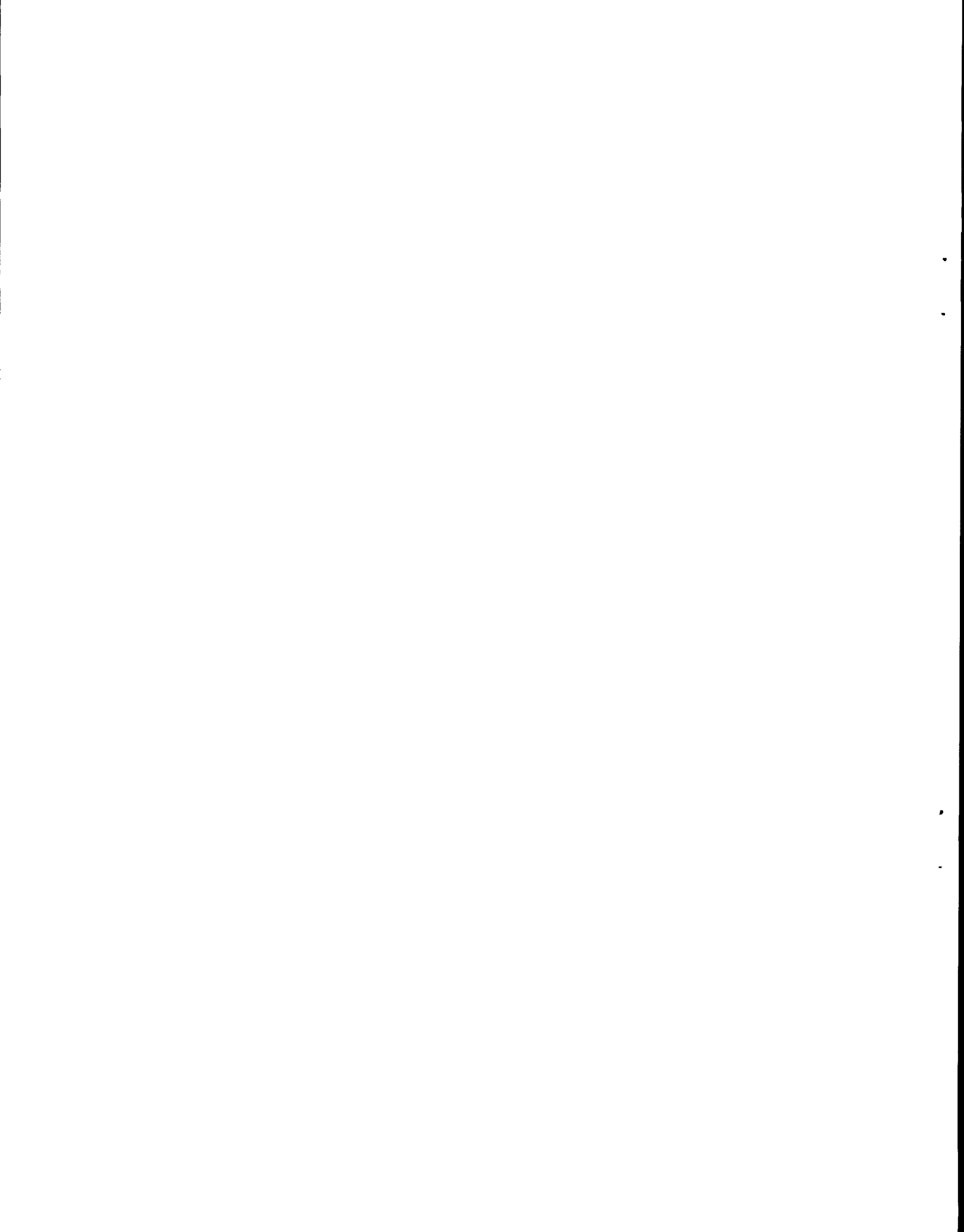


Cuadro 2
CRECIMIENTO RELATIVO DE LA POBLACION MUNDIAL POR REGIONES
1950 = 100

Región	1975	1980
Total mundial	160	176
Africa	185	214
América Latina	196	221 ^{a/}
América del Norte	142	148
Este de Asia	157	169
Sur de Asia	177	201
Europa	121	123
Oceanía	167	180
Unión Soviética	141	148

Fuente: World Population Trends and Prospects by Country
1950-2000. Summary Report of the 1978 assessment.
United Nations, ST/ESA/SER.R/33.

^{a/} Boletín Demográfico Nº 27, CELADE, enero 1981.



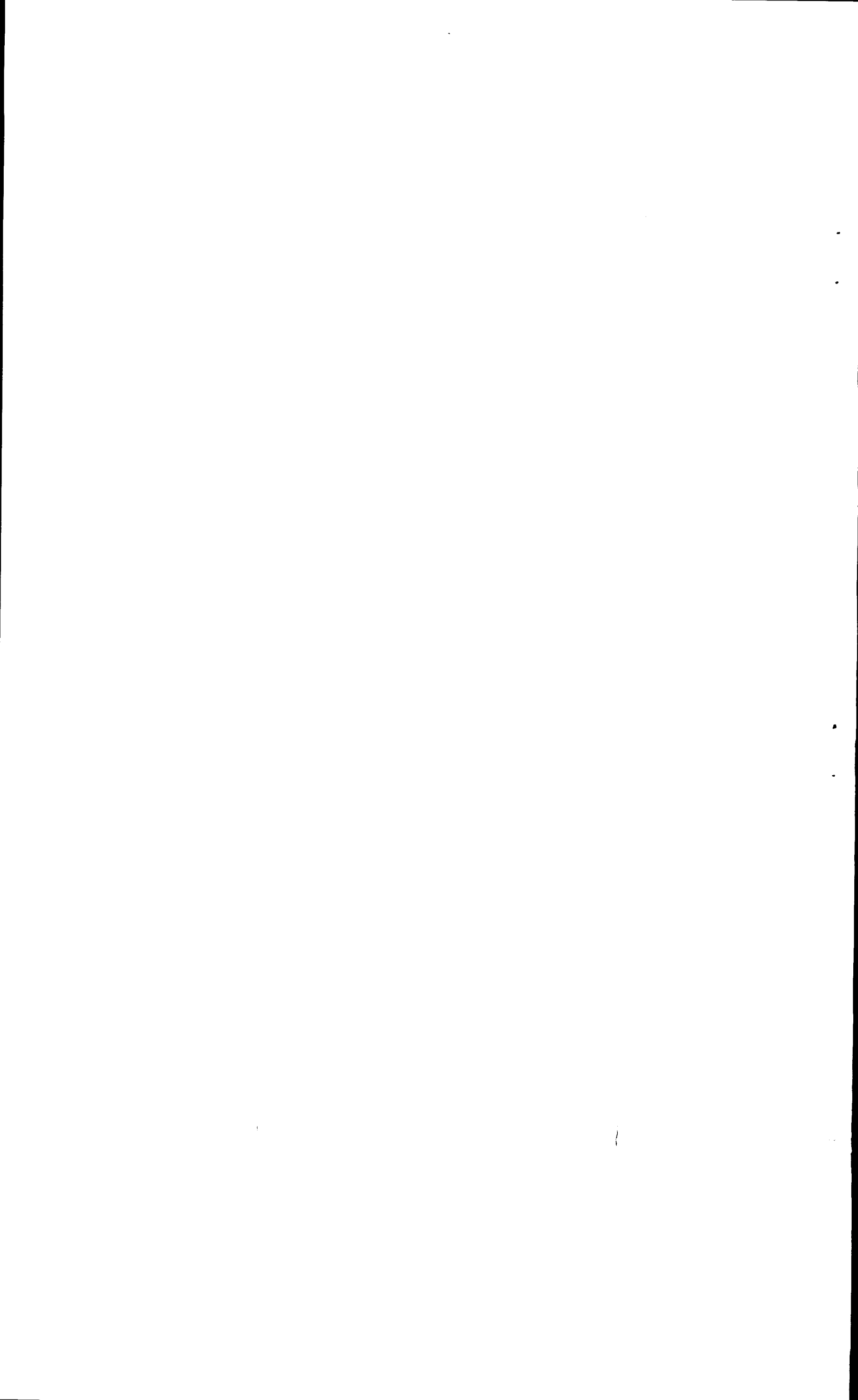
Cuadro 3

POBLACION MUNDIAL POR REGIONES Y SUS PROYECCIONES 1950-2000

Regiones	1950		1975		1980		1990		2000	
	miles	porcentaje	miles	porcentaje	miles	porcentaje	miles	porcentaje	miles	porcentaje
Población total	2 513 478	100.0	4 032 420	100.0	4 409 640	100.0	5 255 251	100.0	6 155 052	100.0
Africa	218 992	8.7	405 847	10.1	469 361	10.6	630 373	12.0	828 052	13.4
América Latina ^{a/}	164 086	6.5	321 829	8.0	363 394	8.2	458 364	8.7	564 570	9.2
América del Norte	166 048	6.6	236 379	5.9	246 350	5.6	270 469	5.0	289 546	4.7
Este de Asia	673 243	26.8	1 063 449	26.4	1 135 850	25.8	1 274 490	24.3	1 405 916	22.8
Sur de Asia	706 408	28.1	1 255 192	31.0	1 421 712	32.2	1 802 590	34.3	2 205 337	35.8
Europa	391 978	15.6	474 172	11.8	483 532	11.0	501 170	9.5	520 223	8.5
Oceanía	12 648	0.5	21 159	0.5	22 775	0.5	26 161	0.5	29 620	0.5
Unión Soviética	180 075	7.2	254 393	6.3	266 666	6.1	291 637	5.6	311 817	5.1

Fuente: Naciones Unidas, World Population Trends and Prospects by Country, 1950-2000, ST/ESA/SER.R/33.

a/ CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.

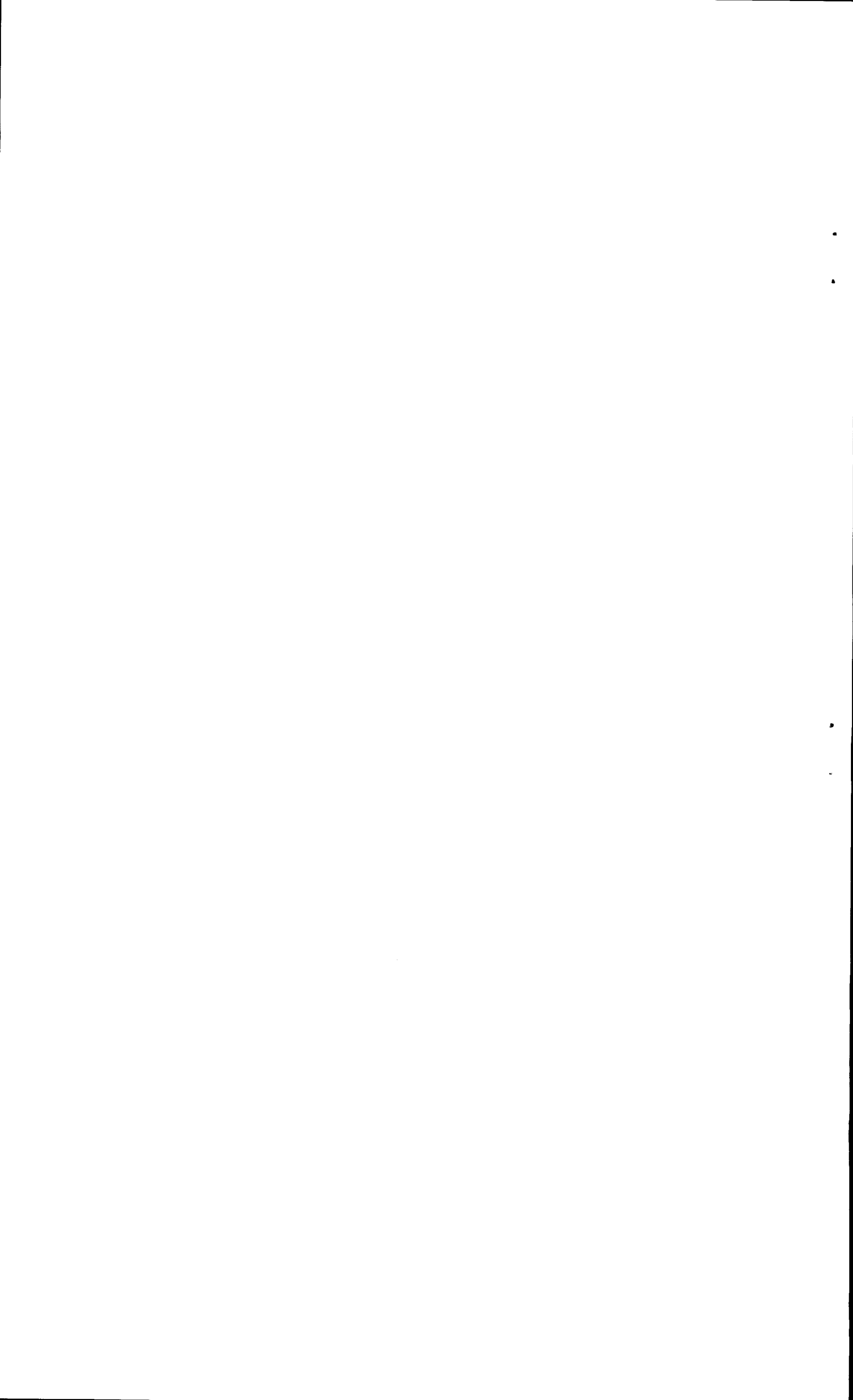


Cuadro 4

AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCION Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR AREAS Y PAIS/S

Región	1950		1960		2000		Tasa anual de crecimiento	
	miles	Porcentaje del total	miles	Porcentaje del total	miles	Porcentaje del total	1950-1980	1980-2000
<u>Total de la región</u>	<u>164 086</u>	<u>100.0</u>	<u>363 394</u>	<u>100.0</u>	<u>564 570</u>	<u>100.0</u>	<u>2.69</u>	<u>2.23</u>
<u>Area Andina</u>	<u>36 888</u>	<u>22.5</u>	<u>83 734</u>	<u>23.1</u>	<u>135 163</u>	<u>23.2</u>	<u>2.93</u>	<u>2.42</u>
Bolivia	2 706	1.6	5 570	1.5	9 724	1.7	2.19	2.82
Colombia	11 597	7.2	25 794	7.1	37 999	6.7	2.43	1.96
Chile	6 091	3.7	11 104	3.1	14 934	2.6	1.82	1.49
Ecuador	3 307	2.0	8 021	2.2	14 596	2.6	2.69	3.04
Perú	7 988	4.9	17 625	4.9	30 703	5.5	2.40	2.81
Venezuela	5 139	3.1	15 620	4.3	27 207	4.8	3.39	2.81
<u>Area Atlántica</u>	<u>73 557</u>	<u>44.8</u>	<u>155 448</u>	<u>42.8</u>	<u>229 569</u>	<u>40.7</u>	<u>2.52</u>	<u>1.97</u>
Argentina	17 150	10.5	27 036	7.4	33 222	5.9	1.37	1.03
Brasil	52 842	32.2	122 320	33.7	187 494	33.2	2.55	2.16
Paraguay	1 371	0.8	3 168	0.9	5 405	1.0	2.54	2.70
Uruguay	2 194	1.3	2 924	0.8	3 448	0.6	0.90	0.82
<u>Istmo Centroamericano</u>	<u>9 095</u>	<u>2.5</u>	<u>22 592</u>	<u>6.2</u>	<u>39 779</u>	<u>7.0</u>	<u>3.08</u>	<u>2.87</u>
Costa Rica	858	0.5	2 213	0.6	3 377	0.6	2.88	3.14
El Salvador	1 940	1.2	4 797	1.3	8 708	1.5	2.75	3.02
Guatemala	2 962	1.7	7 262	2.0	12 739	2.3	2.73	2.85
Honduras	1 401	0.9	3 691	1.0	6 978	1.2	2.95	3.23
Nicaragua	1 109	0.7	2 733	0.8	5 154	0.9	2.74	3.22
Panamá	825	0.5	1 896	0.5	2 823	0.5	2.81	2.01
<u>México y Rep. del Caribe</u>	<u>38 202</u>	<u>23.3</u>	<u>91 240</u>	<u>25.1</u>	<u>146 566</u>	<u>26.0</u>	<u>2.94</u>	<u>2.40</u>
Cuba	5 858	3.6	9 732	2.9	11 718	2.1	1.53	0.93
Haití	3 097	1.9	5 809	1.6	9 860	1.7	1.90	2.63
México	26 886	16.3	69 752	19.1	115 659	20.5	2.90	2.56
Rep. Dominicana	2 361	1.5	5 947	1.6	9 329	1.7	3.10	2.28
<u>Países Caribe habla inglesa</u>	<u>6 344</u>	<u>2.2</u>	<u>10 380</u>	<u>2.9</u>	<u>13 493</u>	<u>2.4</u>	<u>1.65</u>	<u>1.20</u>

Cuadro 5



Cuadro 5

AMERICA LATINA:a/. CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL

(por mil)

Período	Crecimiento natural	Migración	Crecimiento total
1960-65	28.81	-0.59	28.21
1965-70	27.66	-0.65	27.01
1970-75	26.13	-0.54	25.58
1975-80	24.92	-0.40	24.52
1980-85	24.26	-0.40	23.86

Fuente: CELADE, Boletín Nº 27, Santiago de Chile, enero 1981.

a/ No incluye los países del Caribe de habla inglesa.

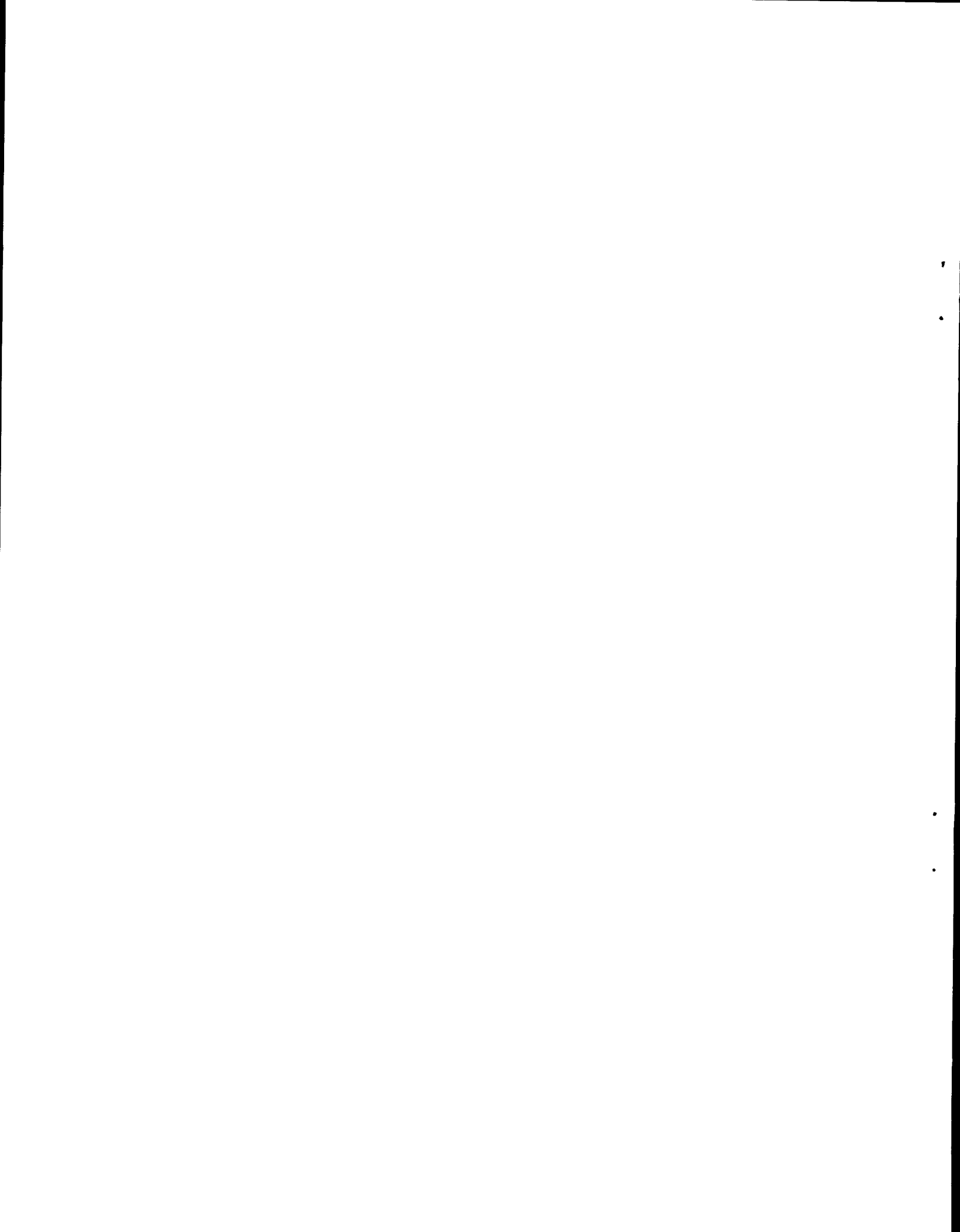
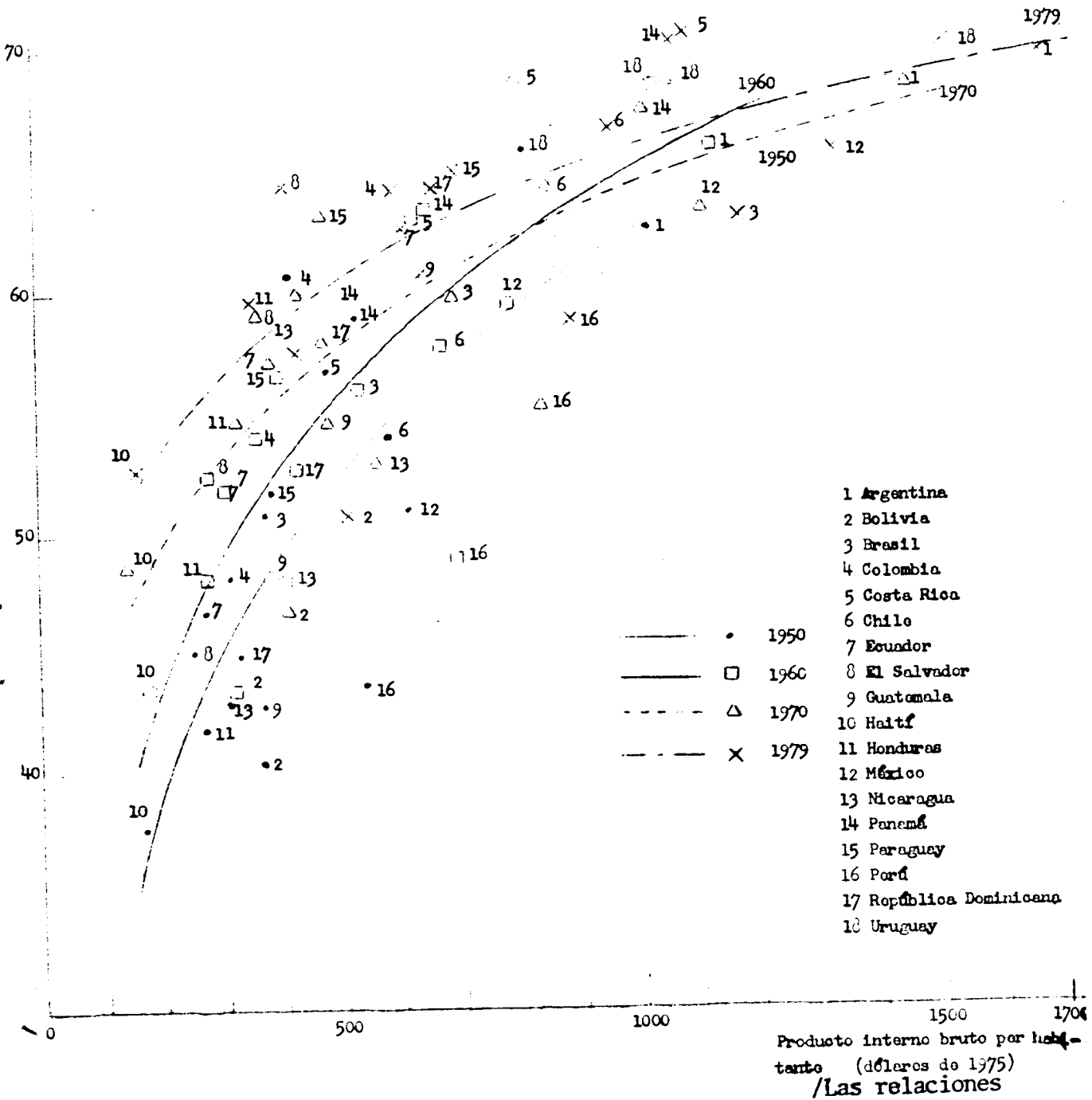


Gráfico 1

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y PRODUCTO INTERNO BRUTO
AÑOS 1950, 1960, 1970 Y 1979

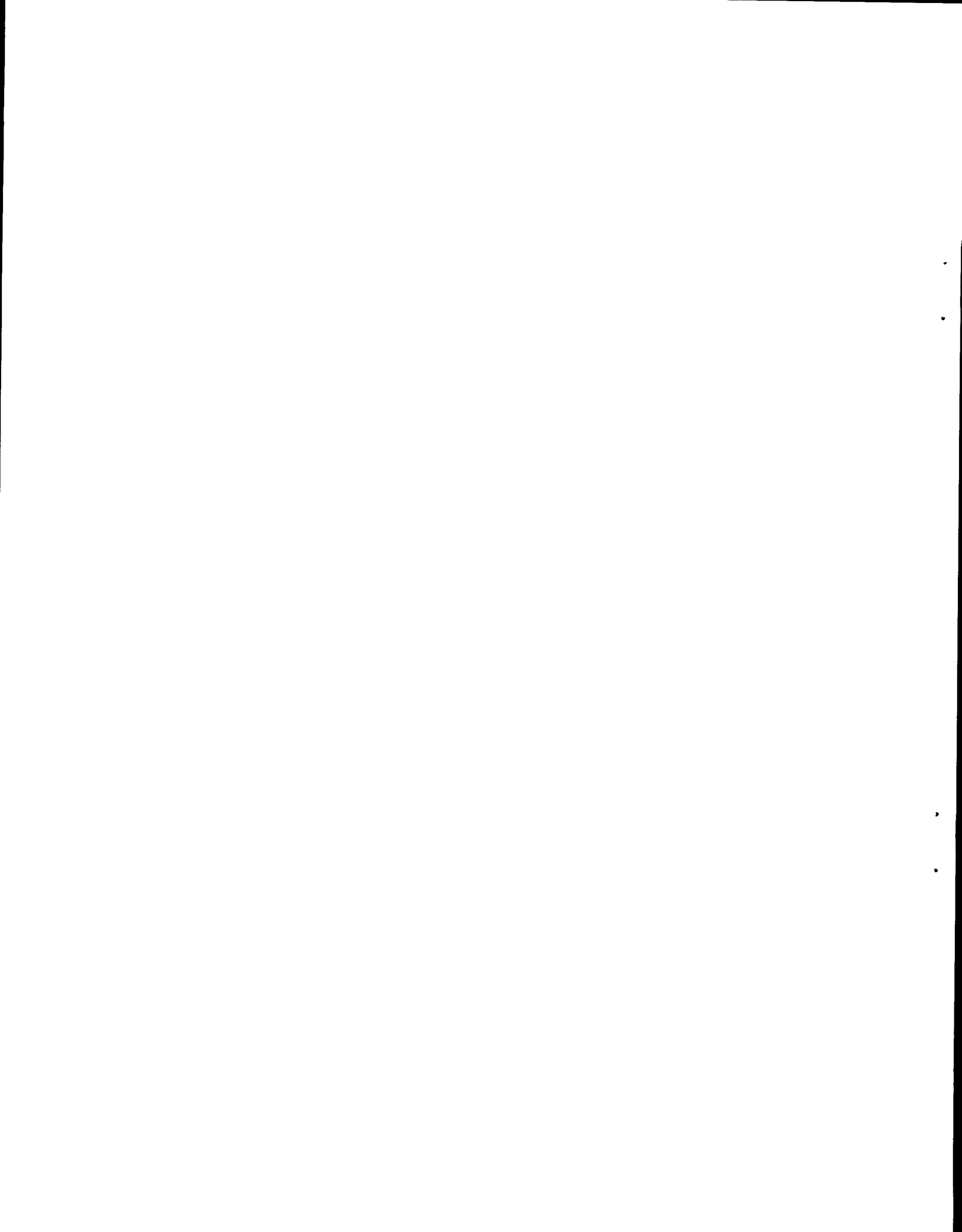
Esperanza de vida
al nacer (años)



- 1 Argentina
- 2 Bolivia
- 3 Brasil
- 4 Colombia
- 5 Costa Rica
- 6 Chile
- 7 Ecuador
- 8 El Salvador
- 9 Guatemala
- 10 Haití
- 11 Honduras
- 12 México
- 13 Nicaragua
- 14 Panamá
- 15 Paraguay
- 16 Perú
- 17 República Dominicana
- 18 Uruguay

—•— 1950
 —□— 1960
 - - - △ 1970
 - - - × 1979

Producto interno bruto per habitante (dólares de 1975)
/Las relaciones



Las relaciones entre los niveles del producto interno bruto por habitante y las tasas brutas de natalidad registran también desplazamientos, lo que pone de manifiesto que, para un nivel equivalente de desarrollo, los países latinoamericanos muestran en el tiempo un comportamiento demográfico diferente (véase el gráfico 2). El mecanismo social a través del cual se determina el descenso en las tasas de natalidad es, sin embargo, más complejo. El deseo de prolongar la vida es, con muy escasas excepciones, una actitud uniforme y aceptada que ofrece escasos márgenes de opción y se encuentra suficientemente extendida en todo el mundo. No sucede lo mismo con el comportamiento respecto de la natalidad: La influencia de diferentes patrones culturales vinculados a los grupos humanos y arraigados en sus individuos se expresa también en actitudes más variadas y en una reacción más lenta a los cambios circunstanciales, aunque a lo largo del tiempo, y según la experiencia recogida, tampoco se aparta de las tendencias generales de disminución observadas en los procesos de "transición demográfica". No debe, sin embargo, dejar de considerarse la posibilidad de que las actitudes tradicionales se modifiquen en forma más rápida que hasta ahora, dada la realización de varias experiencias efectuadas con ese objeto, como por ejemplo, la difusión de pautas de control de la natalidad que actualmente se realiza en algunos países.

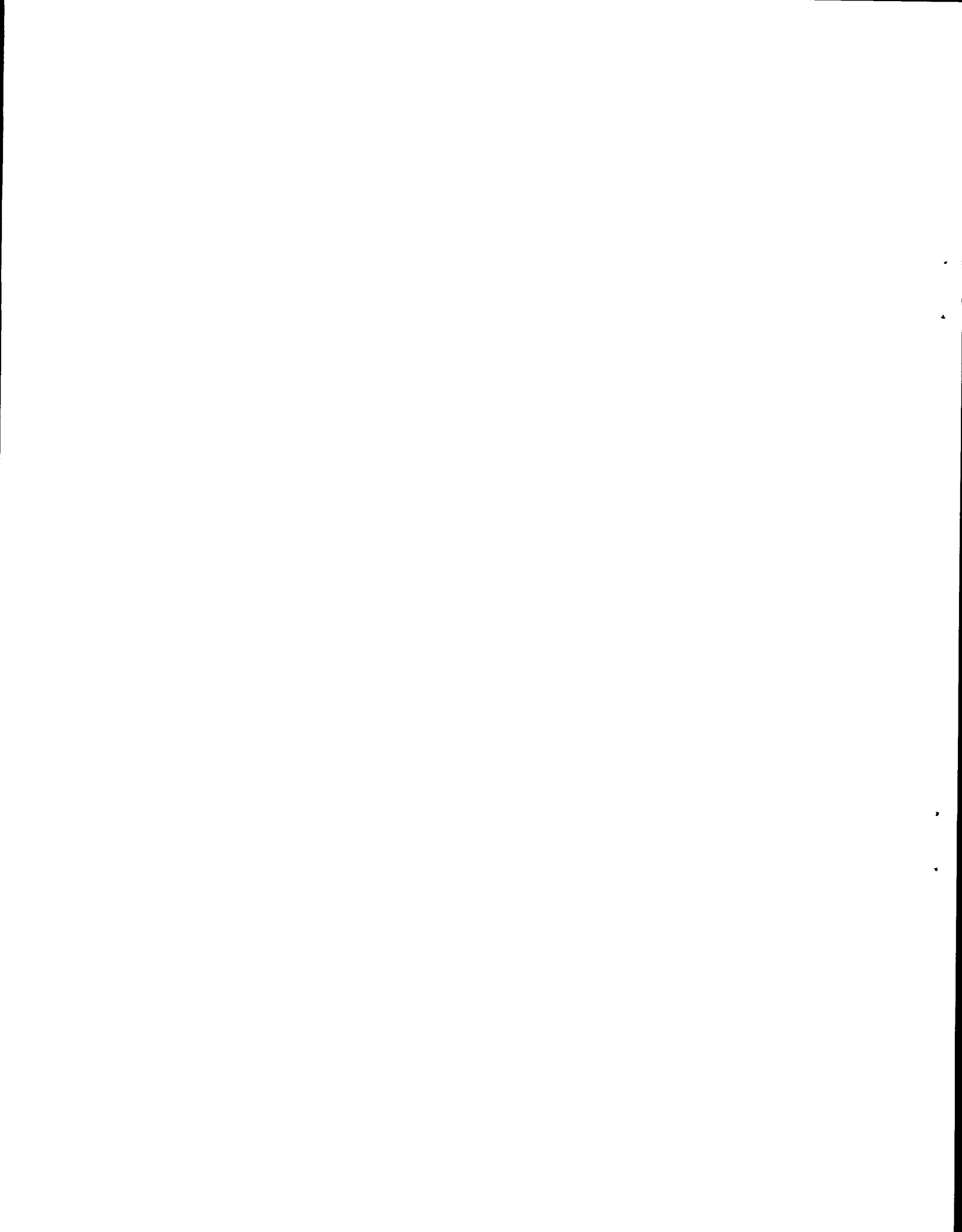
El resto de los elementos dinámicos de incidencia en la situación demográfica tampoco puede reducirse a patrones de comportamiento uniformes; considérense por ejemplo la mayoría de los países latinoamericanos agrupados de acuerdo con su homogeneidad respecto a uno de los componentes de la dinámica demográfica, en este caso la tasa de mortalidad, a través del indicador de esperanza de vida al nacer (véase el cuadro 6).

Los países con mayor esperanza de vida al nacer (Argentina, Costa Rica, Panamá y Uruguay) presentan comportamientos muy diferentes. Naturalmente, las tasas brutas de natalidad más altas corresponden a aquellos países que presentan una población menor envejecida (Costa Rica y Panamá). Son estos últimos los que arrojan una tasa más alta de crecimiento poblacional, como consecuencia de la amplitud de la diferencia existente entre la natalidad y la mortalidad. En cuanto al producto interno bruto por habitante, se observan dos niveles: el de Argentina, cercano a los 1 700 dólares y el de los otros países, que oscilan alrededor de los 1 000 dólares (Uruguay se encuentra a mitad de camino).^{2/}

En el grupo siguiente (Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Venezuela, El Salvador), Chile es el que presenta una participación mayor de la población de más de 65 años. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, su tasa bruta de mortalidad no es la más alta; es inferior a las de Colombia, Brasil y El Salvador.

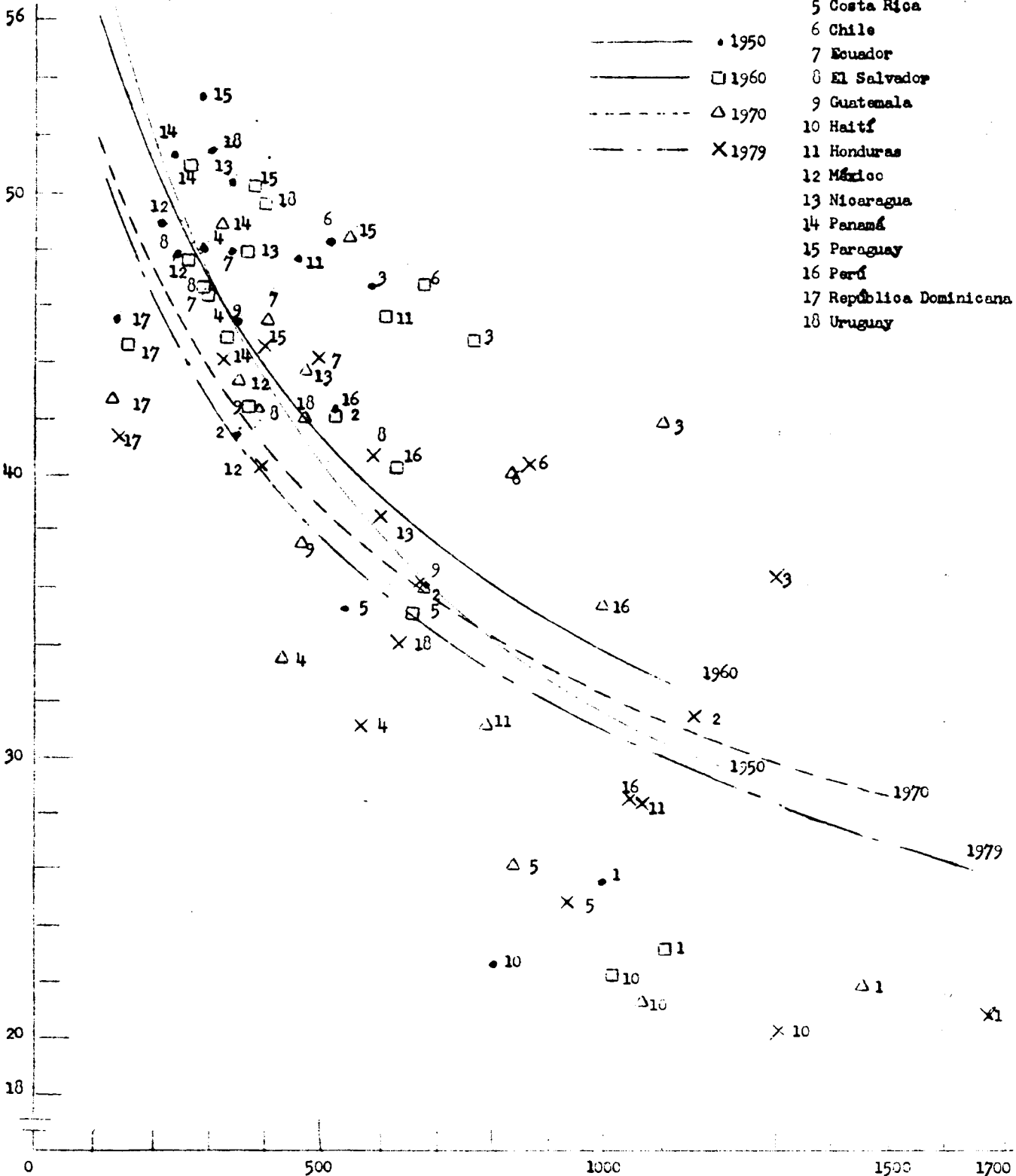
La tasa de natalidad en el conjunto de los países de este grupo deja ver una heterogeneidad en la transición por la que atraviesan; en algunos (Paraguay, México y Venezuela) hay tasas de mortalidad bajas mientras las de natalidad se mantienen aún altas. No sucede lo mismo en el resto.

^{2/} Las cifras comentadas corresponden al producto interno bruto por habitante del año 1979, expresado en dólares equivalentes del año 1975.

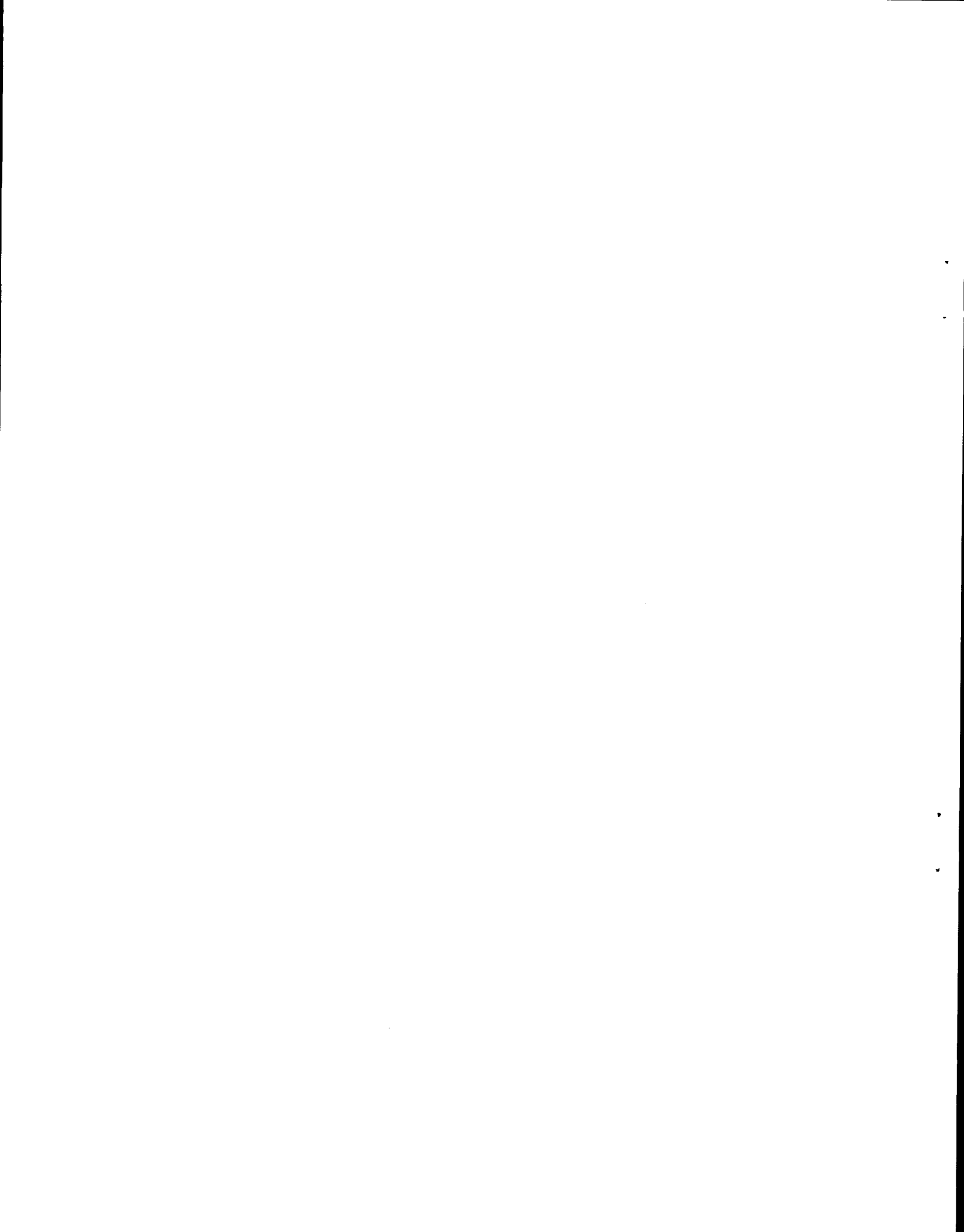


TASA BRUTA DE NATALIDAD Y PRODUCTO INTERNO BRUTO
AÑOS 1950, 1960, 1970 Y 1979

Tasa de natalidad



Producto bruto interno por habitante (dólares de 1975)
/Dejando a

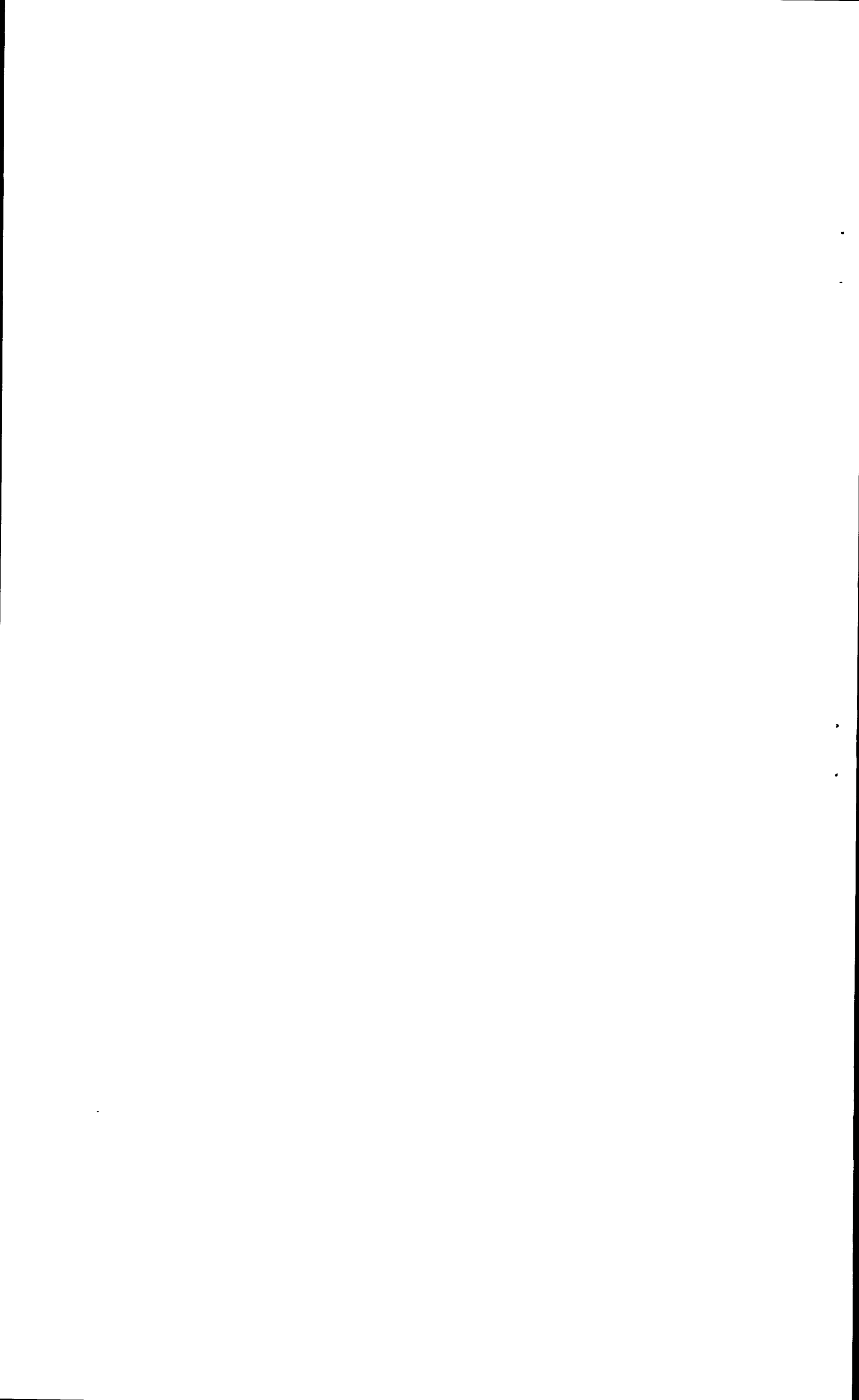


Cuadro 6

AMERICA LATINA: CLASIFICACION DE LOS PAISES SEGUN ESPERANZA DE VIDA
 Periodo 1975-80

Clasificación de los países según esperanza de vida	Esperanza de vida (años)	Tasa global de fecundidad	Tasa bruta de natalidad (por mil)	Tasa bruta de mortalidad (por mil)	Tasa crecimiento natural (por mil)	Población de 65 años y más en relación a la población total (porcentajes)	Índice de dependencia (porcentaje)	Producto interno bruto por habitante en 1979 (dólares a precios de 1975)
A. Con más de 69 años								
Costa Rica	69.7	4.6	29.0	5.1	23.8	3.5	76.56	1 077
Panamá	69.7	4.1	31.3	6.0	25.4	4.0	81.23	1 058
Uruguay	69.5	2.9	20.3	10.1	10.2	9.9	59.63	1 309
Argentina	69.2	2.9	21.2	8.9	12.4	8.4	57.51	1 679
B. De 61.8 a 66.5 años								
Chile	65.7	3.1	25.4	8.1	17.4	5.6	64.34	949
Venezuela	66.2	4.7	36.9	6.2	30.8	2.7	84.12	2 350
México	64.4	5.4	38.3	7.8	30.5	3.5	95.11	1 319
Paraguay	64.1	5.2	36.7	7.7	29.1	3.4	87.71	680
Colombia	62.2	4.3	32.1	8.2	23.8	3.3	79.46	585
Brasil	61.8	4.5	33.3	9.3	24.1	3.9	78.58	1 157
El Salvador	62.2	6.0	42.1	9.4	32.6	3.4	95.30	402
C. De 55.0 a 60 años								
Rep. Dominicana	60.3	5.0	36.7	9.0	27.7	2.7	95.70	647
Ecuador	60.0	6.3	41.6	10.4	31.2	3.6	93.11	601
Guatemala	57.8	5.7	41.1	10.9	30.2	2.8	89.97	616
Perú	57.6	5.5	38.6	11.6	27.0	3.4	86.07	878
Honduras	57.1	7.1	47.0	11.8	35.2	2.7	102.40	347
Nicaragua	55.2	6.6	46.6	12.2	34.5	2.4	102.42	418
D. De menos de 55.0 años								
Haití	50.7	5.9	41.8	15.7	26.1	3.6	89.06	158
Bolivia	48.6	6.4	44.8	17.5	27.4	3.3	87.27	502

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de CELADE, Boletín No 27, Santiago de Chile, enero de 1981.



Dejando a un lado el caso de Venezuela, cuyo producto interno bruto por habitante supera los 2 000 dólares, el nivel de desarrollo de los otros países es bastante heterogéneo. Los dos más grandes, Brasil y México, cuyo producto interno bruto por habitante está alrededor de los 1 100 dólares, presentan una tasa demográfica de crecimiento natural bastante diferente, de 24.1 y 30.8 por mil respectivamente. Chile, cuyo producto interno bruto por habitante (949 dólares) es inferior a los anteriores, se destaca porque presenta el ritmo más bajo de crecimiento natural dentro del grupo. El nivel de desarrollo de los tres países restantes (Paraguay, Colombia y El Salvador) es inferior y sus tasas de crecimiento natural mayores, aunque bastante heterogéneas.

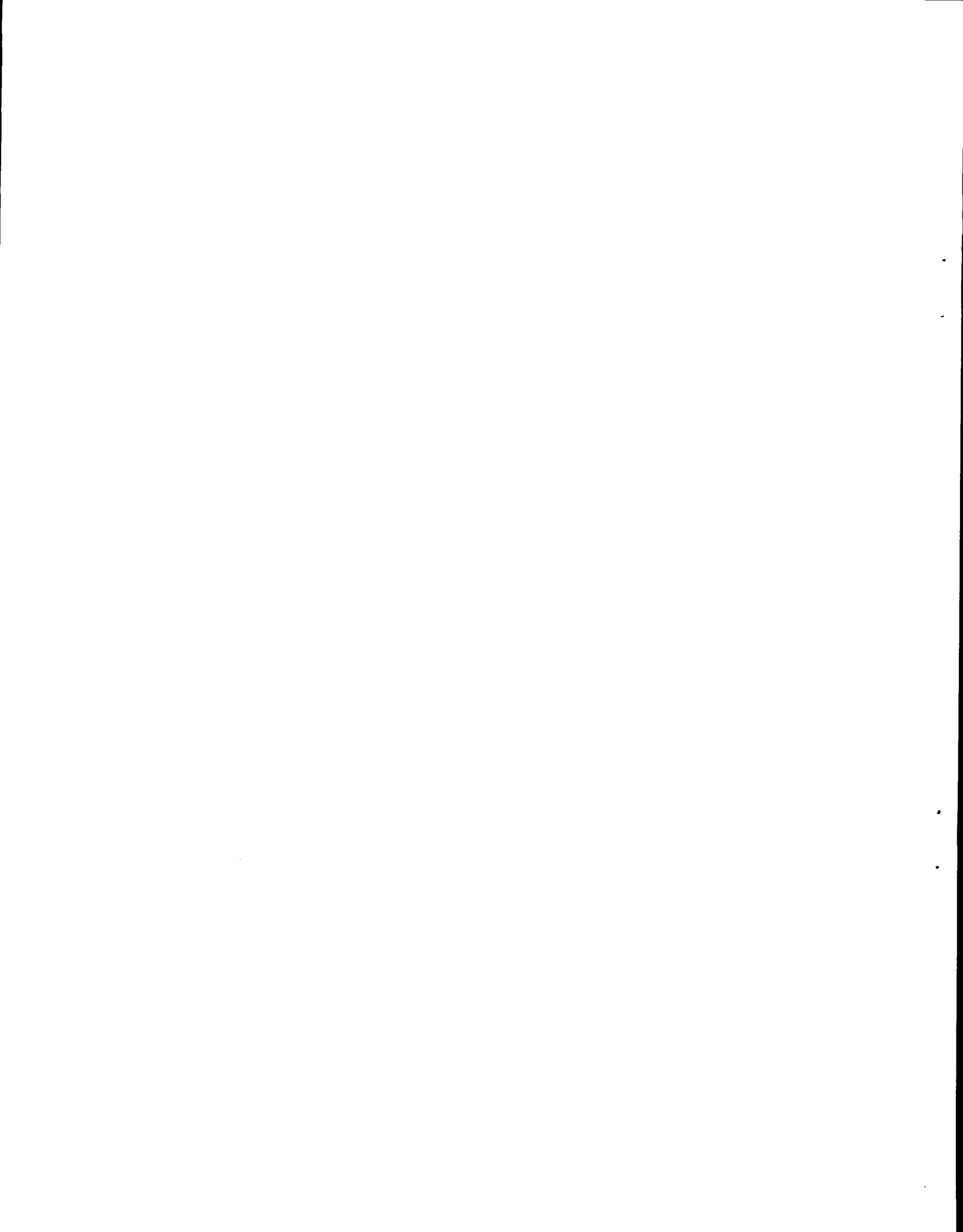
El tercer grupo (Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana) es mucho más homogéneo que los anteriores tanto en cuanto a tasas de natalidad como de mortalidad. Puede apreciarse fácilmente que Honduras y Nicaragua, los países de menor producto interno bruto por habitante, presentan tasas de natalidad relativamente altas. Sus ritmos de crecimiento natural son los más rápidos en Latinoamérica; ninguno de los países pertenecientes al grupo creció a un ritmo comparable cuando pasó por niveles equivalentes de desarrollo.

Finalmente, el último grupo comprende a Haití y Bolivia, cuyas esperanzas de vida son las más bajas. Ambos países son muy diferentes en cuanto al nivel de desarrollo y, en relación con los del grupo anterior, presentan tasas de mortalidad relativamente más altas. Sus actuales tasas de crecimiento son similares a las más bajas del grupo anterior.

3. Estructura de la población por edades

Las diferentes pautas demográficas del comportamiento pasado, a las que se ha hecho referencia, contribuyen a conferirle actualmente a cada uno de los países de América Latina una dinámica poblacional propia, cuyas repercusiones socio-económicas serán distintas no sólo en sí mismas, sino también según sea el nivel de desarrollo de cada país. La estructura de la población por edades constituye uno de los principales elementos de dicha dinámica poblacional, máxime si se tiene en cuenta la importancia de un mejor aprovechamiento de los recursos de mano de obra y las consecuencias de un adecuado nivel de ocupación sobre la distribución del ingreso y los problemas de la pobreza. Una participación más amplia de la población en edades inferiores implica, por ejemplo, mayores necesidades de educación; en cambio, si esa mayor participación se encuentra en la población en edad de trabajo, será preciso contar con una mayor oferta de lugares de trabajo para disminuir las tensiones sociales. El examen de la estructura de la población por edades en la actualidad revela situaciones muy diferentes en cada país, sobre todo si se toman en cuenta sus diferentes niveles de desarrollo. A pesar de que los índices de dependencia para la mayoría de los países se encuentran por sobre el 80% para el período 1975-1980, la variabilidad de la participación estructural de la población en edad activa (PEEA) es grande, según puede verse en el cuadro 6, en particular si se considera el nivel del producto interno bruto por habitante de cada uno.^{3/}

^{3/} El índice de dependencia es la relación entre la población de 0 a 14 años, más la población de 65 y más años, respecto de la población de 15 a 64 años.



En Argentina y Uruguay, países de reducido crecimiento demográfico y con un relativo envejecimiento de la población, se presentan los índices de dependencia más bajos: 57.5% y 59.6% (véase el cuadro 6). El otro país en el cual este índice es significativamente inferior al del resto de América Latina es Chile, donde alcanza al 64.3% y está acompañado por un nivel más bajo de producto interno bruto por habitante. Brasil y México, países grandes con niveles de producto interno bruto por habitante semejantes entre sí y superiores al de Chile, presentan una diferencia significativa; el primero no alcanza al 80% de dependencia, mientras el segundo llega al 95%. Indicadores similares al de México se encuentran en países con menor nivel de desarrollo tales como El Salvador, República Dominicana y Ecuador. En estos últimos, por tratarse de países de menor población, la integración de la oferta de mano de obra a la producción supone problemas muy diferentes, dada la limitación de sus mercados y otros aspectos.

En situación especial se encuentran Honduras y Nicaragua, que tienen un producto interno bruto por habitante de alrededor de 400 dólares, donde la PEEA es inferior al resto de la población.

4. Urbanización

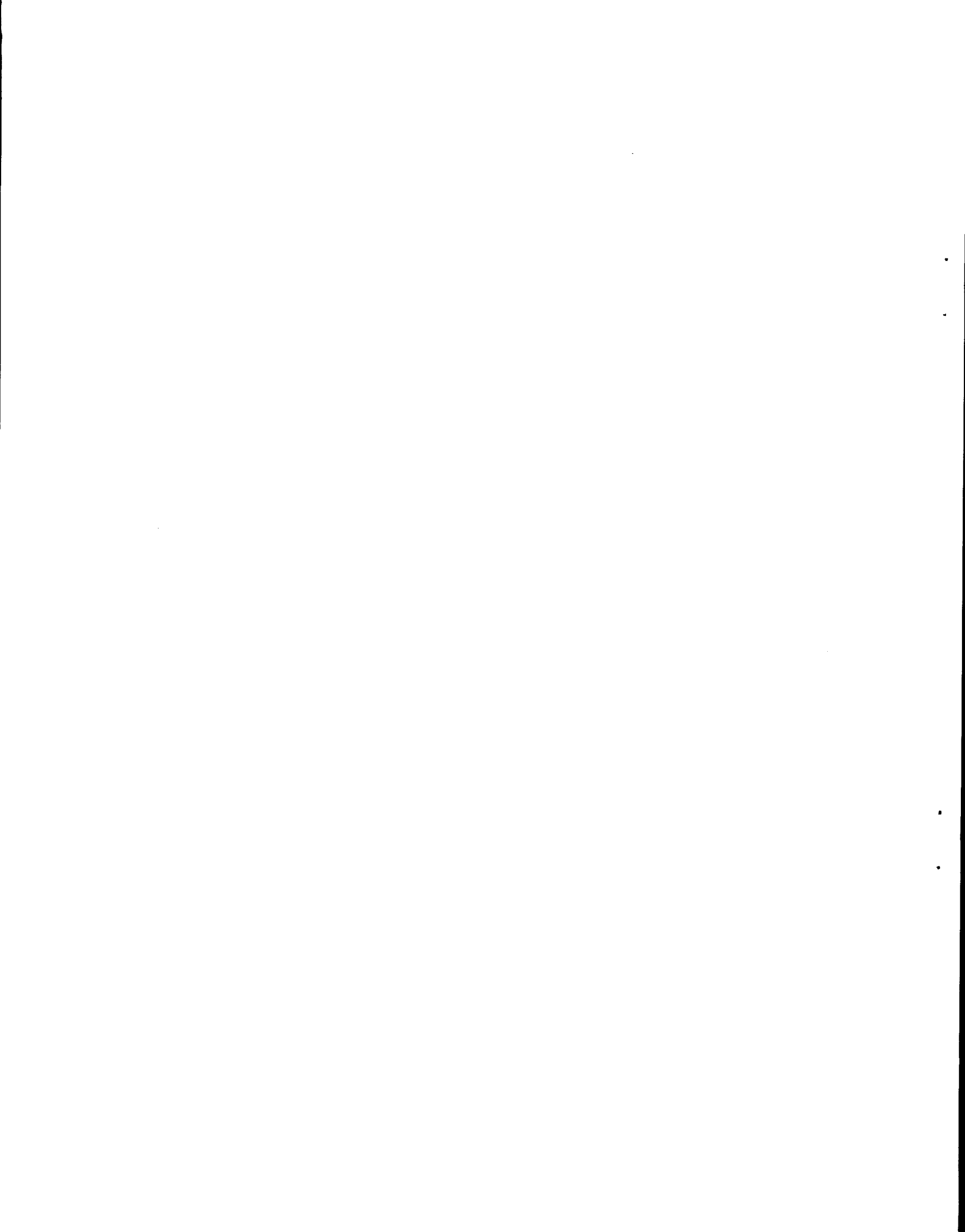
Otro de los cambios significativos observados en las tendencias demográficas de América Latina - y que habrá de continuar afectándolas - es el creciente proceso de urbanización, que se encuentra estrechamente relacionado con las características de la "transición demográfica" de los distintos países.

Estimaciones para el decenio de 1950 permitieron estimar que, ya en dicho período, la mitad del aumento de la población rural emigró del campo a la ciudad. Sin embargo, y a pesar de su acelerada urbanización, América Latina se encuentra aún superando un nivel intermedio en dicho proceso, en comparación con la situación en otros países del mundo. En total, su población urbanizada alcanzó al 64.4% en 1980 (véase el cuadro 7), mientras en 1970 llegaba al 57.5%. En esta década se estima que se radicó en las ciudades un 86.7% del aumento de la población total.

Esta migración no tuvo lugar en forma pareja en los distintos países, lo que se refleja en la situación actual. Algunos ya han alcanzado una urbanización alta (superior al 75%): son Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. Los países de mayor población (Brasil y México) van más atrás en este proceso; su población urbana fluctúa alrededor del 65%. Colombia y Perú, con niveles intermedios de población, se encuentran en la misma situación. El resto de los países presentan niveles inferiores, según puede apreciarse en el cuadro 7.

5. Perspectivas de crecimiento demográfico en América Latina

La heterogeneidad entre países, como se ha señalado anteriormente, es una característica del proceso de transición demográfica de América Latina. Los mecanismos mediante los cuales se expresan las interrelaciones del comportamiento demográfico y el nivel de desarrollo, no son aún muy conocidos; sin embargo, se acepta que en el largo plazo se da la interrelación, así como una mutua influencia. La evolución poblacional, por lo menos en aquellos plazos no



Cuadro 7

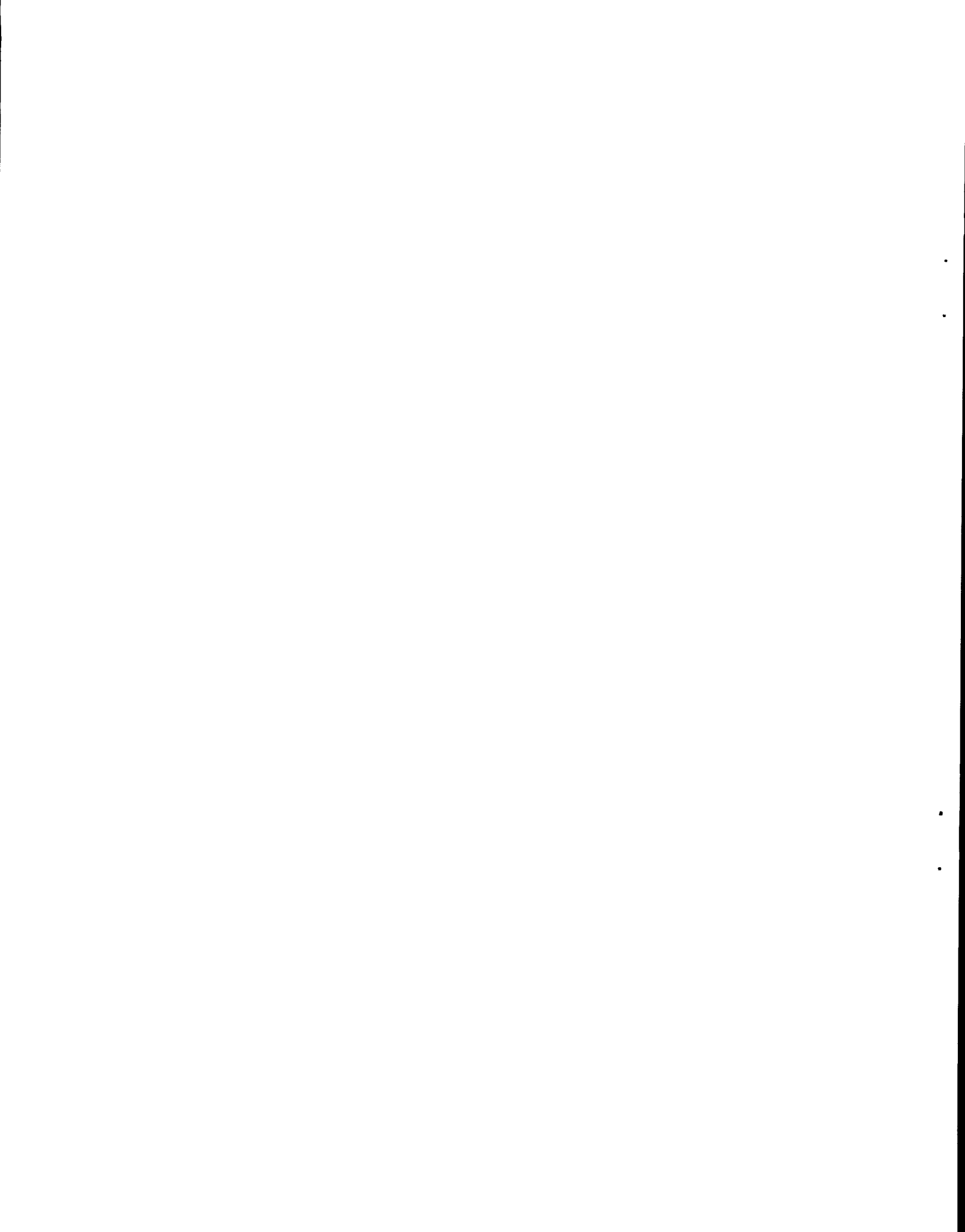
AMERICA LATINA (19 países): PORCENTAJES DE POBLACION URBANA
EN EL TOTAL DE LA POBLACION

(Años 1970 y 1980)

	1970			1980		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
<u>Países grandes</u>						
Argentina	78,5	21,5	100,0	82,7	17,3	100,0
Brasil	55,8	44,2	100,0	64,1	35,9	100,0
México	58,9	41,1	100,0	66,4	33,6	100,0
<u>Países medianos</u>						
Colombia	59,2	40,8	100,0	67,6	32,4	100,0
Chile	75,2	24,8	100,0	81,1	18,9	100,0
Perú	58,0	48,0	100,0	65,5	34,5	100,0
Venezuela	72,0	28,0	100,0	78,9	21,1	100,0
<u>Países pequeños I</u>						
Bolivia	34,9	65,1	100,0	40,2	59,8	100,0
Ecuador	39,5	60,5	100,0	44,3	55,7	100,0
Paraguay	37,2	62,8	100,0	42,1	57,9	100,0
Uruguay	80,8	19,2	100,0	84,8	15,2	100,0
<u>Países pequeños II</u>						
Costa Rica	38,8	61,2	100,0	45,8	54,2	100,0
El Salvador	39,5	60,5	100,0	44,4	55,6	100,0
Guatemala	33,7	66,3	100,0	38,4	61,6	100,0
Honduras	33,2	66,8	100,0	40,2	50,8	100,0
Nicaragua	47,0	53,0	100,0	54,3	45,7	100,0
Panamá	47,8	52,2	100,0	54,4	45,6	100,0
<u>Países pequeños III</u>						
Haití	19,8	81,2	100,0	25,0	75,0	100,0
República Dominicana	39,4	60,6	100,0	47,2	52,8	100,0
América Latina (19 países)	57,5	42,5	100,0	64,4	35,6	100,0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nº 23, enero de 1979.

/suficientemente extensos



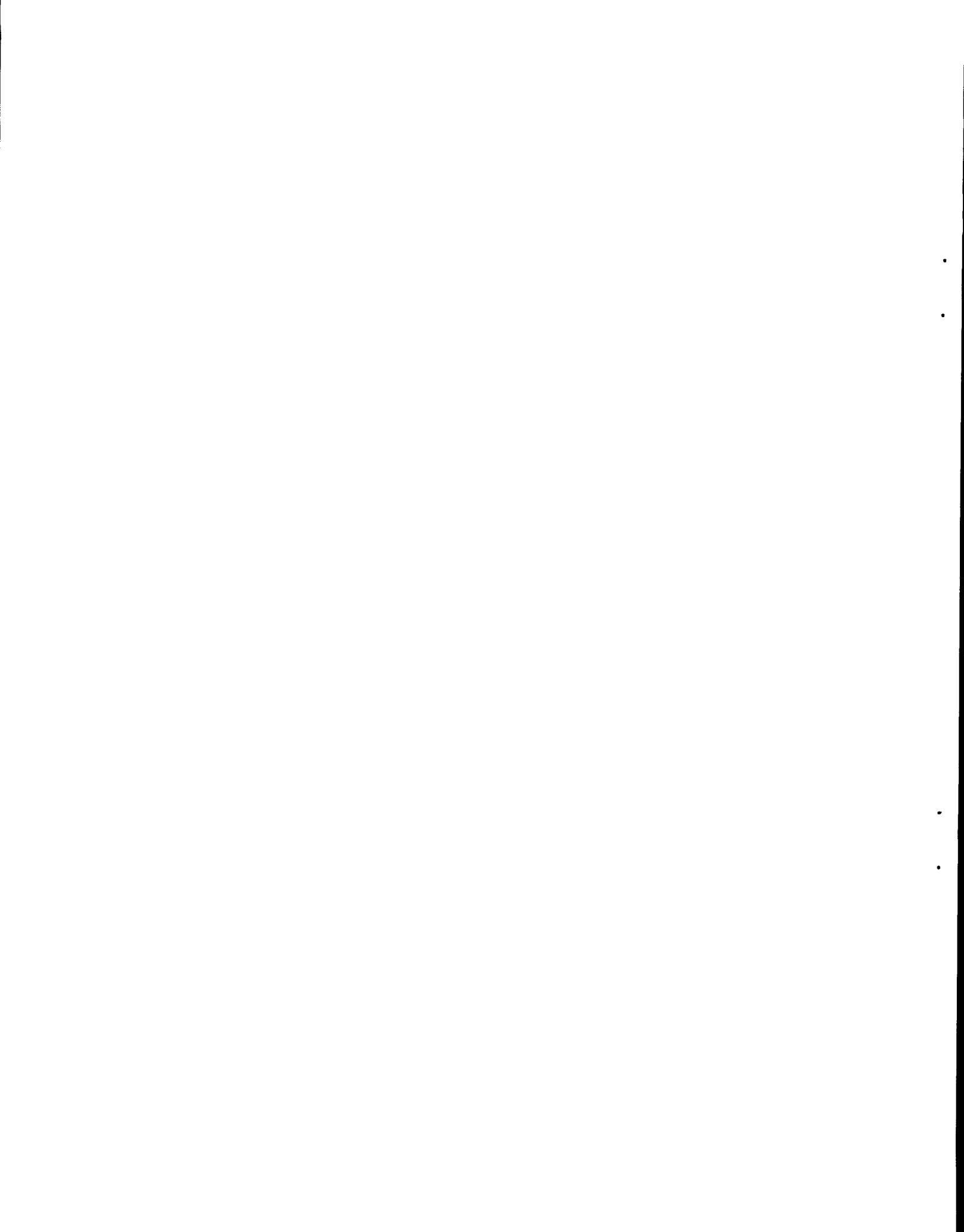
suficientemente extensos como para que el comportamiento demográfico reaccione ante modificaciones de la situación económica o de otros factores que pueden afectarlo, presenta sin embargo cierta inercia, la que también está relacionada con la lentitud de la repercusión de los cambios de las distintas variables demográficas sobre las tendencias que determinan. Puede considerarse pues, para fines prácticos, que las tendencias demográficas de los próximos dos decenios están ya determinadas, y que sus posibles modificaciones serán de escasa significación, siempre que no medien situaciones extraordinarias y ajenas a toda previsión, o bien debido a falta de conocimientos suficientes, no se hayan considerado adecuadamente las repercusiones de las políticas poblacionales intensivas que se aplican en la actualidad.

Es preciso tener en cuenta que muchas veces no resulta fácil detectar con la rapidez necesaria los cambios en la conducta demográfica. La información básica, procedente en su mayor parte de censos periódicos, generalmente es difícil de reunir y demorosa para procesar. Los resultados se obtienen entonces con lentitud, lo que afecta la actualización de las estimaciones y consiguientemente la corrección de las respectivas tendencias futuras. La iniciación de programas, actividades e inversiones de incidencia directa o indirecta en la modificación de la conducta demográfica de determinados sectores de la población (por ejemplo, programas de planificación familiar) demora en manifestarse; a partir de sus primeros signos, sin embargo, sus efectos se extienden progresivamente. Es muy difícil considerar su incidencia hasta no contar con una adecuada evaluación, la cual - aparte del conocimiento oportuno de la información - requiere un lapso prudencial. Por ello es posible que en algunos países puedan presentarse modificaciones significativas a las proyecciones adoptadas, como consecuencia de la consideración posterior de factores que ya están incidiendo en el proceso demográfico, pero sin que hayan sido ponderados adecuadamente aún.

El análisis siguiente se hará en relación con la dimensión geográfica y económica de los países, para lo cual se los agrupará en grandes, medianos y pequeños, tal como figurarán posteriormente en las proyecciones. Esta clasificación no responde estrictamente a una visión demográfica, pero resulta útil para precisar las relaciones entre determinadas variables demográficas, el tamaño económico y el nivel de ingreso por habitante. Las perspectivas del desarrollo futuro están vinculadas con la disponibilidad de recursos naturales aprovechables y con el grado de factibilidad de introducción, adaptación y aprovechamiento de las diferentes tecnologías, entre otros factores; la consideración del crecimiento demográfico adquiere entonces un significado especial, de acuerdo con las características del país en donde tenga lugar.

La tasa de crecimiento de la población latinoamericana probablemente irá disminuyendo a lo largo de los dos próximos decenios, desde un 24.2 por mil en el primero hasta un 21.3 por mil en el segundo (véase el cuadro 8). En conjunto la tasa promedio de crecimiento probable es del 22.8 por mil. El más alto ritmo de crecimiento corresponderá a los países pequeños; los del grupo I tendrán una tasa del 26.4 por mil y los del grupo II de 28.7 por mil. Los países grandes mantendrán la tasa más baja de crecimiento (21.7 por mil). Para todos los grupos se observa una baja en la tasa. Las únicas excepciones - Bolivia, Uruguay y Haití - tienen escasa incidencia en el total.

/Cuadro 8



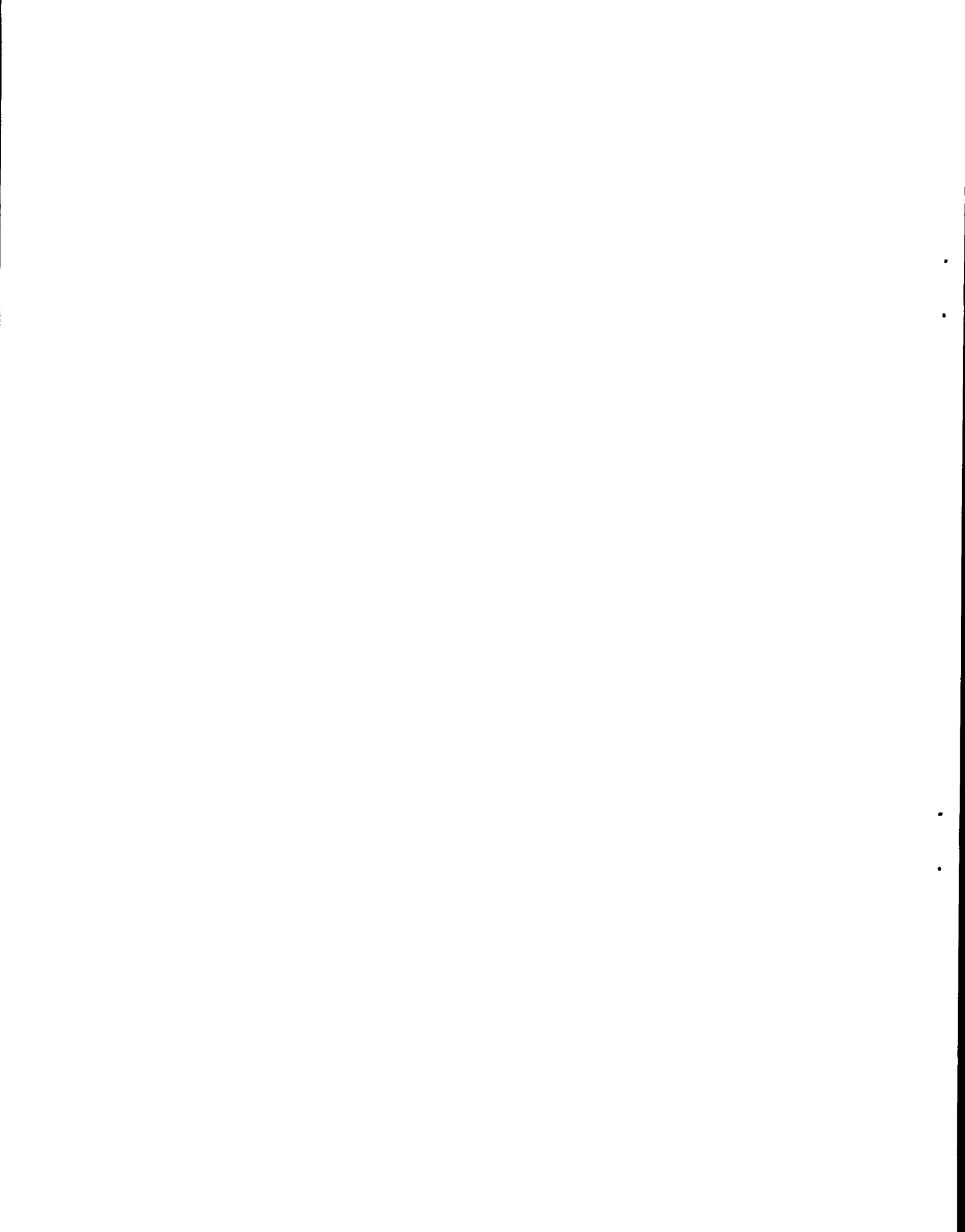
Cuadro 8

AMERICA LATINA (19 países): POBLACION TOTAL, 1980-2000

(En miles, a mitad del año)

	1980	1990	2000	Tasa anual de crecimiento (por mil)		
				1980-1990	1990-2000	1980-2000
<u>Países grandes</u>						
Argentina	27 036	30 277	33 222	11,4	9,3	10,4
Brasil	122 320	153 171	187 494	22,7	20,4	21,6
México	69 752	91 976	115 659	28,0	23,2	25,5
Total	219 108	275 424	336 375	23,1	20,2	21,7
<u>Países medianos</u>						
Colombia	25 794	31 820	37 999	21,2	17,9	19,6
Chile	11 104	13 061	14 934	16,4	13,5	14,9
Perú	17 625	23 355	30 703	28,5	27,7	28,1
Venezuela	15 620	21 284	27 207	31,4	24,9	28,1
Total	70 143	89 520	110 843	24,7	21,4	23,1
<u>Países Pequeños I</u>						
Bolivia	5 570	7 314	9 724	27,6	28,9	28,3
Ecuador	8 021	10 949	14 596	31,6	29,2	30,4
Paraguay	3 168	4 231	5 405	29,4	24,8	27,1
Uruguay	2 924	3 166	3 448	8,7	8,6	8,3
Total	19 683	25 660	33 173	26,9	26,0	26,4
<u>Países Pequeños II</u>						
Costa Rica	2 213	2 776	3 377	22,9	19,8	21,4
El Salvador	4 797	6 484	8 708	30,6	29,9	30,3
Guatemala	7 262	9 676	12 739	29,1	27,9	28,5
Honduras	3 691	5 105	6 978	33,0	31,7	32,4
Nicaragua	2 733	3 778	5 154	32,9	31,5	32,2
Panamá	1 896	2 346	2 823	21,5	18,7	20,1
Total	22 592	30 165	39 779	29,3	28,1	28,7
<u>Países Pequeños III</u>						
Haití	5 809	7 509	9 860	26,0	27,6	26,8
República Dominicana	5 947	7 534	9 329	23,9	21,5	22,8
Total	11 756	15 043	19 189	25,0	24,6	24,8
América Latina (19 países)	343 282	435 812	539 359	24,2	21,3	22,8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.



La situación demográfica de los países grandes mostrará gran diversidad en los próximos dos decenios (véase el cuadro 9). El país de más elevado ingreso por habitante, Argentina, probablemente mantenga la caída de su tasa de crecimiento, la cual descendería en un 30% entre el período 1975-1980 y el 1995-2000, dada la combinación entre el descenso de la tasa de natalidad y la creciente tasa de mortalidad, que corresponde al proceso de envejecimiento de la población.

Los otros dos países, Brasil y México, mantendrían ritmos muy superiores, especialmente este último, cuya tasa de crecimiento para comienzos del período fluctúa alrededor del 3%. Sin embargo, como consecuencia de una fuerte caída en la tasa de natalidad (casi 30%), dicha tasa reduciría el crecimiento del país a ritmos levemente superiores al 2% anual, y muy cercanos a los que alcanzaría Brasil para el año 2000.

Los países medianos también ofrecen una diversidad de situaciones dentro de la transición que están experimentando. Hay cierta semejanza entre los comportamientos de Chile y Colombia. Chile, con un nivel mediano de producto interno bruto, tiene la tasa de crecimiento poblacional más baja, la cual se reduciría además en el último quinquenio en un 25%. Colombia experimentará una reducción levemente menor en su tasa de crecimiento, a pesar de una mayor caída en la natalidad; ello se debe a la compensación derivada también de un menor descenso en la mortalidad. Corresponde señalar que, como consecuencia del envejecimiento de su población, Chile reducirá muy suavemente su tasa de mortalidad, y recién la aumentará a partir del período 1995/2000.

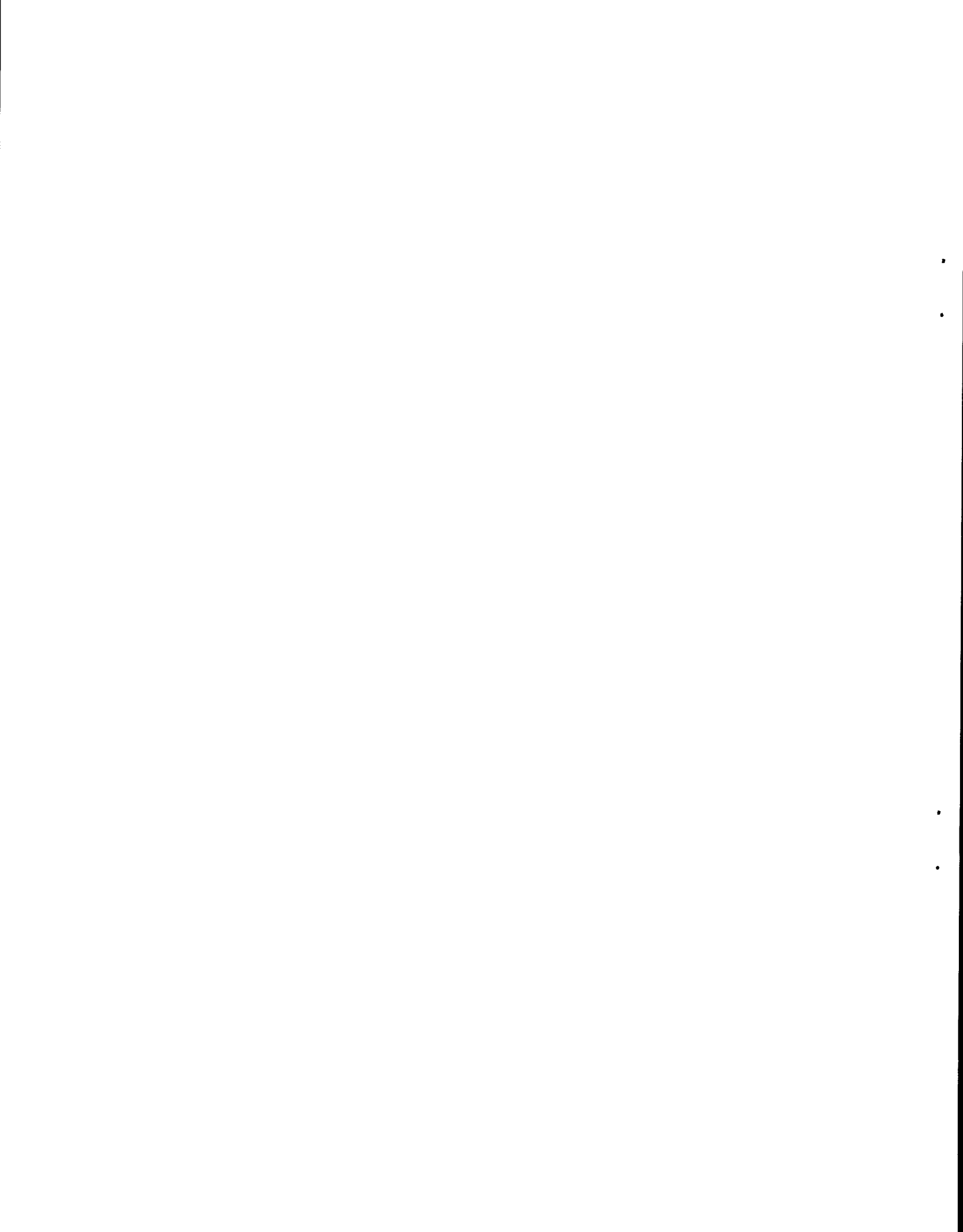
El caso de Venezuela, cuyo producto interno bruto por habitante es el más alto en toda América Latina gracias a la producción de petróleo, es muy especial. Su alta tasa de crecimiento está afectada por un flujo migratorio cuya declinación podría ir acompañada por una reducción de más del 25% en la tasa de natalidad. El descenso en su tasa de crecimiento será probablemente el mayor de todo el grupo.

Perú es el único país cuya tasa de crecimiento total probablemente no declinará, manteniéndose alrededor del 27 por mil, aunque aumentase en forma progresiva hasta alcanzar un máximo en el período 1985/1990.

En el grupo I de países pequeños, Uruguay, con mayor producto por habitante, se distingue del resto por su baja tasa de crecimiento (5.7 por mil). Aunque probablemente la aumentará en el último quinquenio, seguiría siendo muy inferior a las de otros países. Paraguay probablemente experimentará una caída muy acentuada de su ritmo de crecimiento demográfico, descendiendo casi un 30% entre el quinquenio 1975/1980 y el 1995/2000. En el Ecuador la baja será mucho menos acentuada, mientras Bolivia, a raíz de una caída intensa en la tasa de mortalidad, probablemente aumentará su ritmo de crecimiento.

Entre los países pequeños centroamericanos (del grupo II), los de mayor nivel de producto por habitante (Costa Rica y Panamá) son los que presentarán también una menor tasa de crecimiento de la población. Se mantendrán las tasas bajas de mortalidad, y la reducción de las de natalidad, lo cual les permitiría reducir aún más su ritmo de crecimiento. En el resto se observa una relación

/Cuadro 9

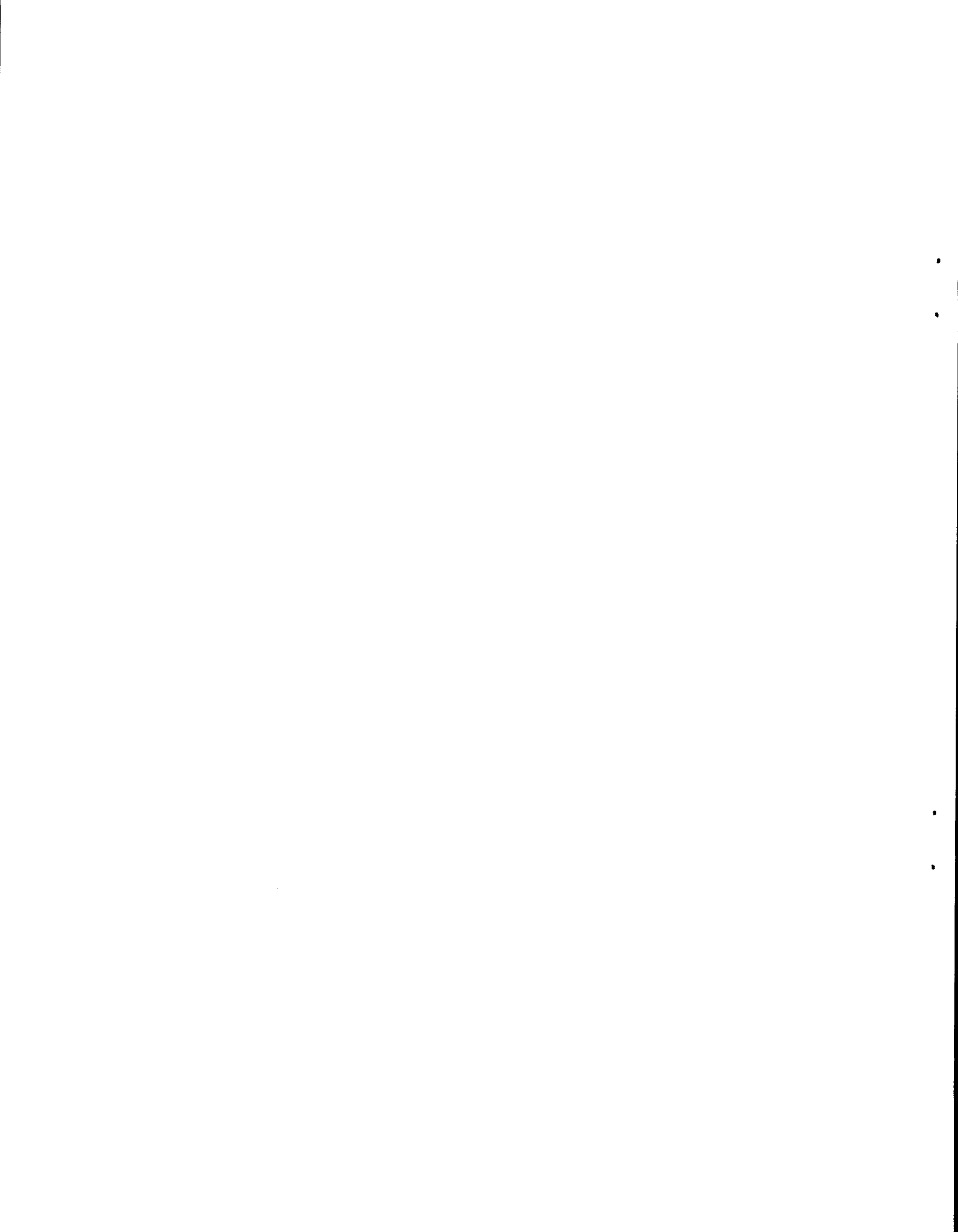


Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, 1975-80 Y 1995-2000

	Producto interno bruto por habi- tante en 1979 (dólares de 1975)	Tasa global de fecundi- dad	Tasa bruta de natalidad (por mil)	Tasa bruta de mortalidad (por mil)	Tasa de mi- gración (por mil)	Tasa de cre- cimiento total (por mil)				
	75-80	95-2000	75-80	95-2000	75-80	95-2000				
Total América Latina	1 096	4.62	33.87	27.34	8.95	6.78	-0.40	-0.17	24.52	20.40
Países grandes										
Argentina	1 679	2.87	21.24	18.13	8.85	9.51	0.27	0.22	12.65	8.84
Brasil	1 319	4.50	33.26	26.92	9.13	7.23	-	-	24.13	19.69
México	1 157	5.40	38.26	27.29	7.76	5.25	-0.77	-0.46	29.72	21.59
Países medianos										
Colombia	585	4.31	32.06	24.32	8.23	6.86	-2.45	-0.69	21.38	16.78
Chile	949	3.10	25.41	20.05	8.05	7.15	-0.31	-0.23	17.05	12.67
Perú	878	5.49	38.56	34.36	11.56	7.53	-	-	27.00	26.83
Venezuela	2 350	4.74	36.93	27.04	6.17	4.83	4.18	0.97	34.94	23.19
Países pequeños I										
Bolivia	502	6.39	44.84	39.56	17.48	9.76	-1.53	-0.88	25.83	28.72
Ecuador	601	6.29	41.60	33.46	10.43	5.59	-0.86	-0.16	30.31	27.72
Paraguay	680	5.20	36.75	29.50	7.67	6.11	3.76	-	32.83	23.40
Uruguay	1 309	2.89	20.29	18.80	10.11	9.95	-4.51	-0.36	5.67	8.49
Países pequeños II										
Costa Rica	1 077	3.57	29.05	23.79	5.27	5.05	-	-	23.79	18.74
El Salvador	402	6.01	42.06	34.22	9.44	5.23	-3.36	-	29.27	28.99
Guatemala	616	5.68	41.11	33.62	10.91	6.28	-	-	30.21	27.34
Honduras	347	7.14	48.60	37.99	11.81	6.26	-	-	35.24	31.73
Nicaragua	418	6.57	46.64	38.05	12.18	6.62	-1.66	-0.88	32.80	30.55
Panamá	1 058	4.12	31.35	23.86	5.96	5.50	-0.92	-0.61	24.47	17.75
Países pequeños III										
Haití	158	5.92	41.84	39.13	15.70	10.31	-2.37	-1.41	23.77	27.41
República Dominicana	647	5.00	36.66	27.92	9.00	5.98	-2.08	-1.31	25.59	20.63

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín No 27, enero 1981



inversa entre el nivel del producto interno bruto por habitante y la tasa de crecimiento de la población. Por lo demás, su comportamiento sería bastante similar. Una reducción de más del 40% en las tasas de natalidad para todo el período, iría acompañada por un descenso de la mortalidad de alrededor del 20%, con lo cual se moderaría la reducción en el ritmo de crecimiento. La reducción de la emigración haría que El Salvador prácticamente mantuviera su ritmo (pasa de un 29.3 por mil en 1975/1980 a un 29.0 por mil en 1995/2000); las mayores reducciones se producirían en Guatemala y en Honduras, cuya tasa de crecimiento disminuirá probablemente alrededor de un 10%.

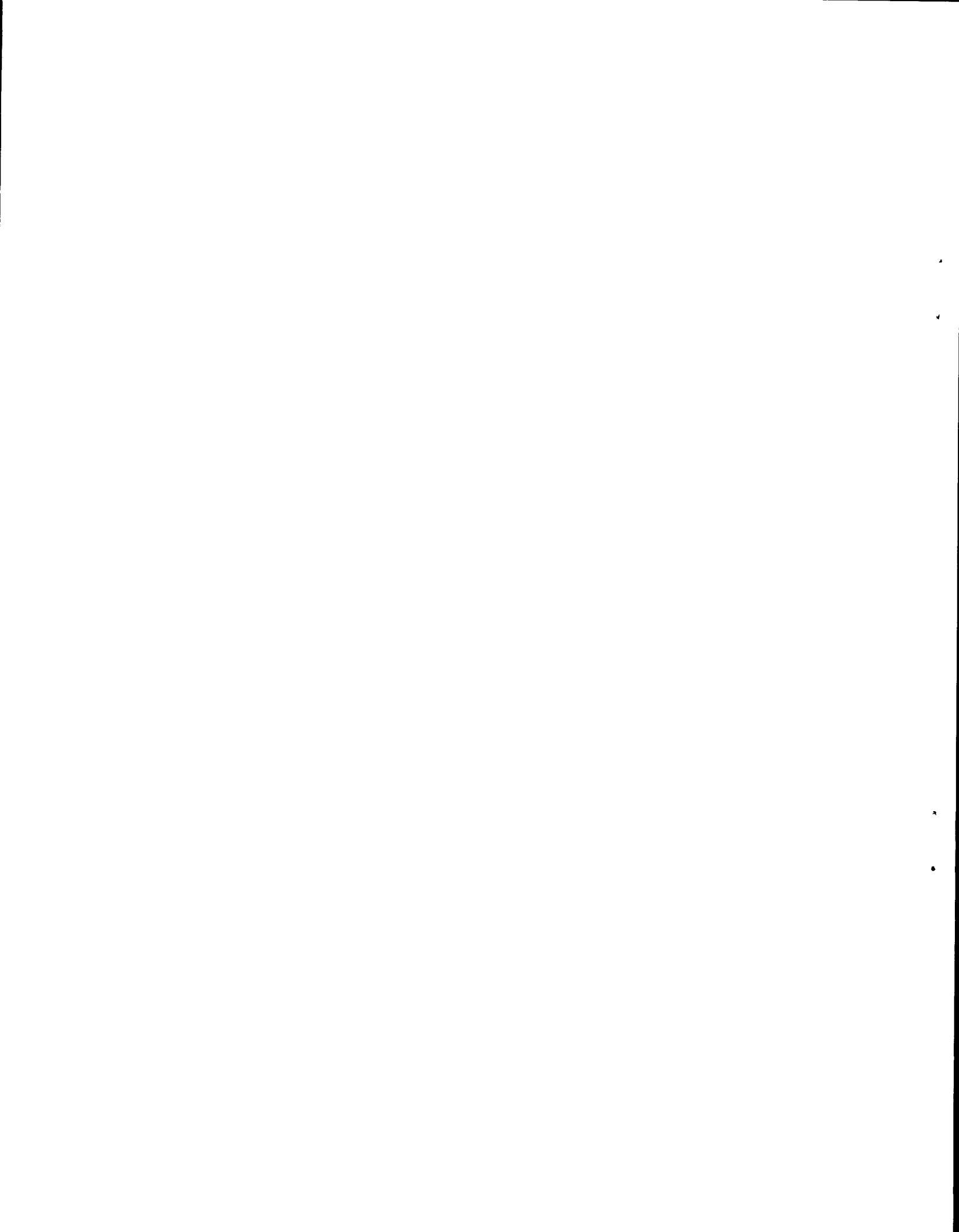
Importa señalar en general una tasa descendiente de crecimiento de la población en la mayoría de los países, así como en el conjunto de América Latina, acompañado por un descenso menor en el ritmo de crecimiento de la población en edad activa. Esto aumenta la participación estructural de ésta en la población y disminuye el indicador de dependencia.

6. El crecimiento de la población en edad activa (PEEA)

El proceso de transición demográfica que vive América Latina - dado su aumento inicial en las tasas de crecimiento, aunque ahora se encuentran en declinación en la mayoría de los países - continuó repercutiendo en los últimos años en el aumento relativo de la PEEA, lo cual incidió en el aumento de la oferta de mano de obra. A pesar del elevado ritmo del crecimiento económico, pudo observarse que el subempleo persiste e incluso se agrava. Por eso, no obstante la desigual manifestación del problema en diferentes países, se ha señalado que en general el ritmo y las características del crecimiento económico resultan insuficientes para absorber productivamente esa masa creciente de mano de obra. Esta situación constituyó a su vez uno de los factores de indudable significación para la persistencia de situaciones de pobreza y de indigencia.

El mantenimiento de población inactiva supone implícitamente el desaprovechamiento de un recurso económico: el recurso humano. Su absorción, su incorporación dinámica al desarrollo futuro, implica entonces un desafío no sólo en cuanto al logro de tasas satisfactorias de crecimiento sino también a las condiciones estructurales de dicho crecimiento, que deberá tomar en cuenta las futuras necesidades de ocupación. El mejoramiento de las condiciones para facilitar esa absorción tiene estrecha relación con la posibilidad de otorgar a la mano de obra las calificaciones mínimas para facilitar su incorporación al sistema productivo dentro de condiciones tecnológicas adecuadas. La tendencia ya observada en el aumento de la participación de la PEEA se prolongará en los próximos decenios: de un 55.8% en 1980 hasta un 60.2% en el 2000 (véase el cuadro 10). En cuanto a la población de menor edad (0-14 años), su participación disminuirá, lo que refleja la baja en la tasa de natalidad.

Para el total de América Latina, la participación de las edades superiores a 65 años, en cambio, aumentará levemente, aunque en forma irregular para los distintos países. Si se consiguiera mejorar la absorción productiva de la mano de obra, la población de dichas edades no llegaría a ser una pesada carga hasta el año 2000, dado que habrá una significativa reducción del índice de dependencia entre principio y fin del período.

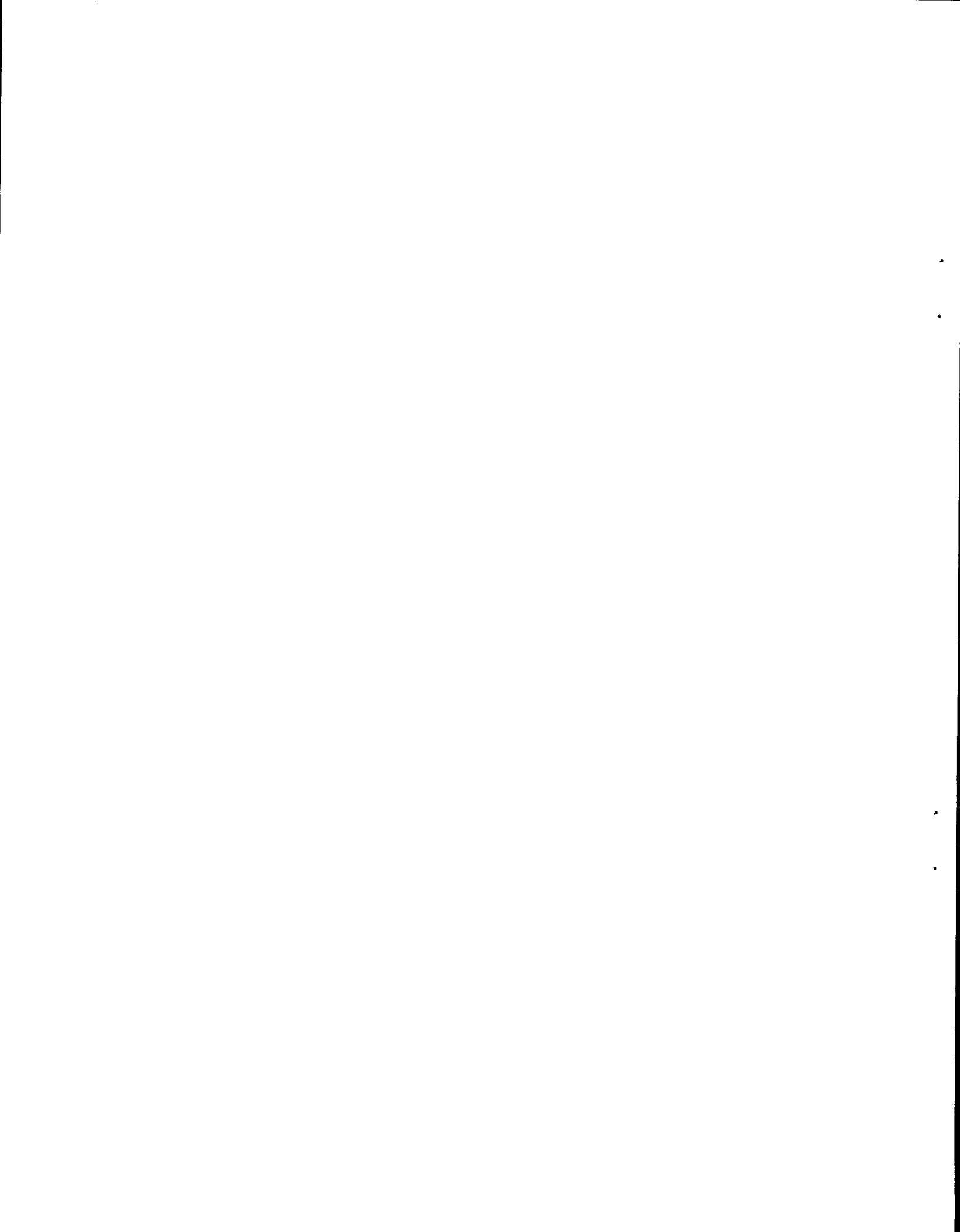


Quadro 10

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA POR EDAD

	1980		2000		Incremento 1980 - 2000		1980-2000 (Porcentaje anual de crecimiento)
	miles	Porcentaje del total	miles	Porcentaje del total	miles	Porcentaje del total	
<u>Total</u>	<u>353 014</u>	<u>100.0</u>	<u>551 076</u>	<u>100.0</u>	<u>198 061</u>	<u>100.0</u>	<u>2.3</u>
0 - 14 años	140 849	40.0	192 107	34.9	51 257	25.9	1.6
15 - 64 años	196 864	55.8	332 017	60.2	134 792	68.0	2.6
65 y más años	14 941	4.2	26 952	4.9	12 011	6.1	3.0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero 1981.



Si se considera el incremento de la población de América Latina por grupos de edad entre 1980 y 2000, el 68.0% corresponde a población en edad activa. El índice total de dependencia descenderá probablemente de un 79.3% en 1980 a un 66% en 2000.

Este aumento provocará simultáneamente una elevación en la oferta de mano de obra. En la modalidad vigente de desarrollo, la absorción de este aumento sólo parece posible considerando el actual subempleo por medio de un aumento de las tendencias de crecimiento futuras del PIB y la adopción de políticas específicas.

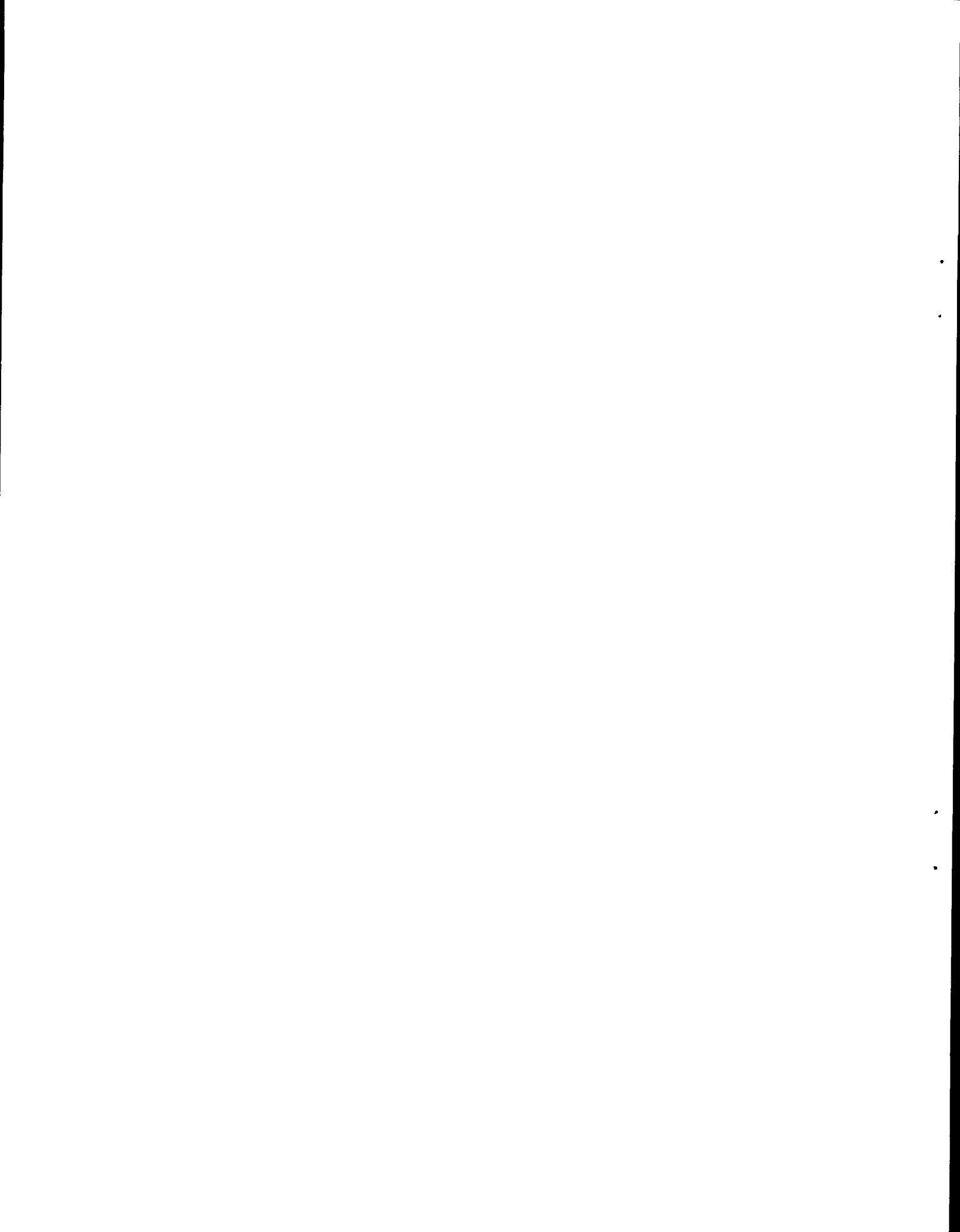
Los países cuya población en edad activa mostrarían mayor aumento relativo son los grandes y medianos. Dicha población alcanzaría alrededor del 70% del incremento de la población total (70.0 y 67.3 respectivamente) y, dado que del aumento total de población de América Latina el de estos países llegaría al 80.5%, su importancia dentro del problema de la ocupación futura es manifiesta (véase el cuadro 11). En los países pequeños, la variación demográfica esperada en el período 1980-2000 es diferente: sólo alrededor del 60% correspondería a la PEEA. En cambio, es relativamente mucho mayor el aumento de la población entre 0-14 años; por lo tanto, en estos países los aspectos vinculados con los tramos de menor edad, como la educación, por ejemplo, tendrán una mayor significación.

La observación por países permite distinguir la desigual incidencia demográfica en la estructura de la población. Pocos son los países (Argentina, Bolivia, Uruguay) en los cuales la participación de la PEEA descendería. (Véase el cuadro 12.)

Entre los países grandes existe un comportamiento distinto (véanse nuevamente los cuadros 11 y 12.) Argentina, dados su baja tasa de crecimiento y el envejecimiento de su población, sufrirá una pequeña reducción en la participación de la PEEA. No ocurrirá lo mismo en Brasil y México, donde, aparte del mayor crecimiento, la PEEA aumentará significativamente su participación. En el primer caso pasaría de un 56.0% a un 60.6% entre los quinquenios 1975-1980 y 1995-2000, mientras que en el segundo pasaría de un 51.2% a un 58.8%. En conjunto, estos tres países participarían de más del 60% de aumento de la población latinoamericana comprendida en esos tramos de edad. (Véase el cuadro 13.)

Entre los países medianos también se observa un comportamiento diferente. En Colombia y Venezuela el aumento en la participación de la PEEA será mayor. Colombia, con una tasa actual de crecimiento poblacional mediana (21.4 por mil), reducirá la participación de la población en los tramos inferiores de edad de un 40.9% en 1975/1980 a un 33.6% en 1995/2000, sobre todo a raíz del descenso en su tasa de natalidad. En Perú se observará, en cambio, una estructura más estable de la población por edades. (Véase nuevamente el cuadro 12.) Dentro de este grupo, es el país que presentará en el año 2000 la más alta tasa de participación en el total de la población en edad más joven (0-14 años): ésta será superior al 40%.

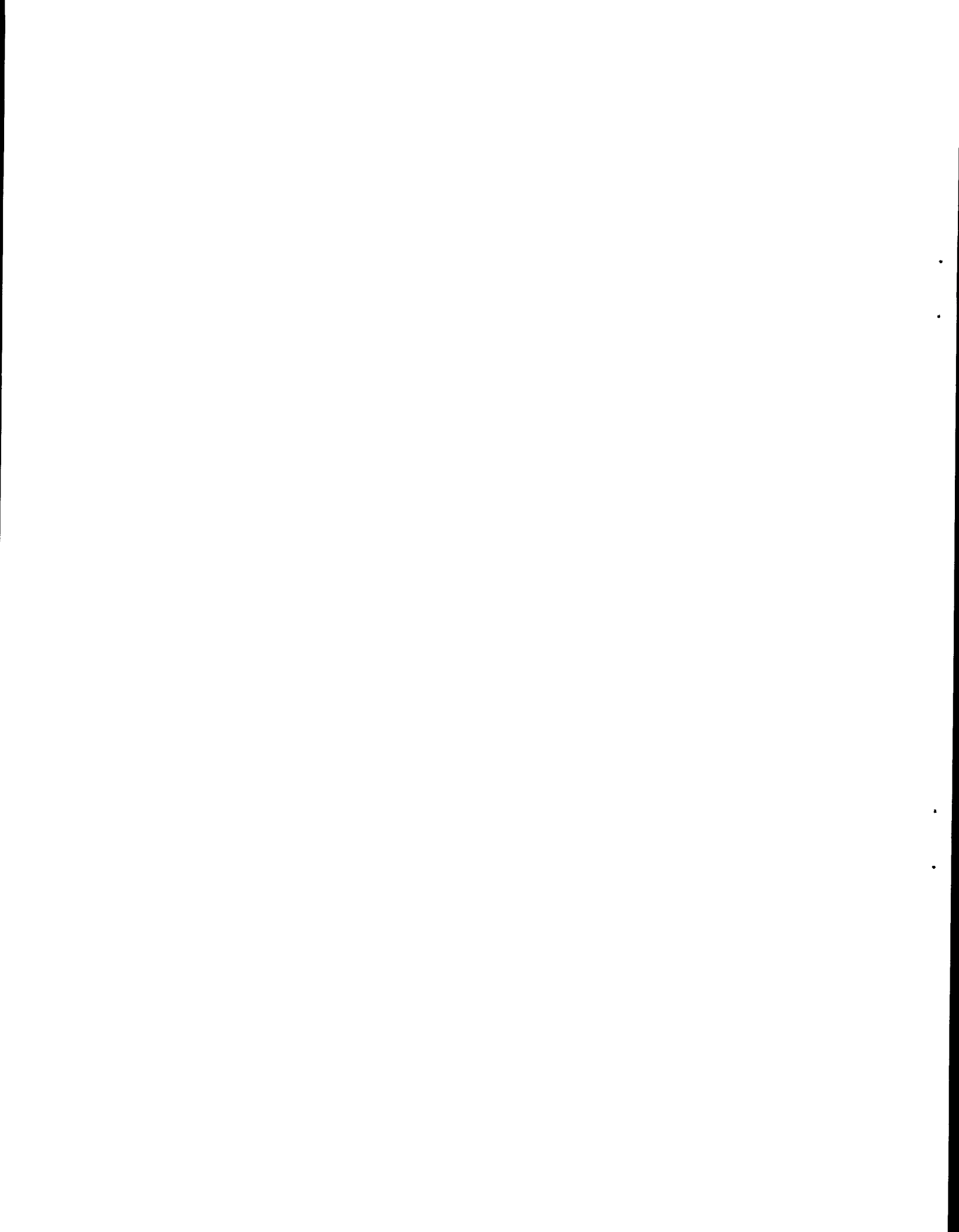
/Los países



Cuadro 11
 AMERICA LATINA: INCREMENTO DE LA POBLACION ENTRE 1980/2000
 (miles)

Países	Edad (años)			Total	Porcentajes respecto del total de América Latina	Porcentajes respecto del total de cada país		
	0-14	15-64	65 y más			0-14	15-64	65 y más
Países grandes								
Argentina	910 603	4 079 634	1 195 132	6 185 369	3.2	14.72	65.96	19.32
Brasil	15 658 769	44 957 594	4 557 444	65 173 807	33.1	24.03	68.98	6.99
México	10 822 582	33 112 196	1 972 206	45 906 984	23.1	23.57	72.13	4.30
Total	27 391 954	82 149 424	7 724 782	117 266 160	59.8	23.36	70.05	6.59
Países medianos								
Colombia	2 245 541	9 149 409	809 899	12 204 849	6.2	18.40	74.96	6.64
Chile	573 266	2 859 584	396 551	3 829 401	1.9	14.97	74.67	10.36
Perú	4 960 646	7 625 027	492 170	13 077 843	6.7	37.93	58.31	3.76
Venezuela	3 132 947	7 763 082	691 467	11 587 496	5.9	27.04	67.00	5.96
Total	10 912 400	27 397 102	2 390 087	40 699 589	20.7	26.81	67.32	5.87
Países Pequeños I								
Bolivia	1 813 656	2 209 568	130 909	4 154 133	2.1	43.66	53.19	3.15
Ecuador	2 462 452	3 878 995	233 205	6 574 652	3.4	37.45	59.00	3.55
Paraguay	685 193	1 458 167	93 437	2 236 797	1.1	30.65	65.17	4.18
Uruguay	104 021	305 167	114 794	523 982	0.3	19.85	38.24	21.91
Total	5 065 322	7 851 897	572 345	13 489 564	6.9	37.55	58.20	4.25

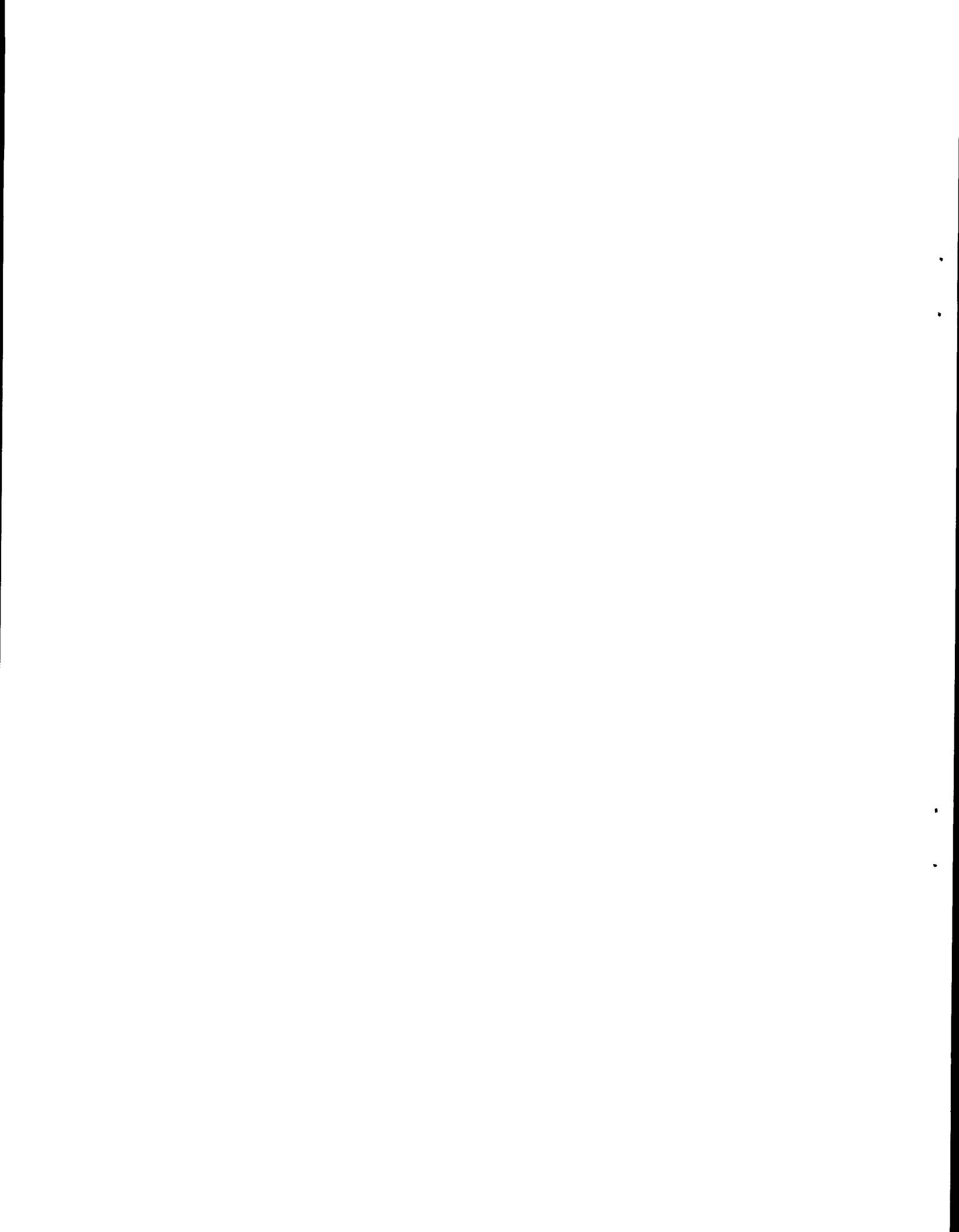
(continúa)



Cuadro 11 (concl.)

Países	Edad (años)			Total	Porcentajes respecto del total de América Latina	Porcentajes respecto del total de cada país		
	0-14	15-64	65 y más			0-14	15-64	65 y más
Países pequeños II								
Costa Rica	233	239	89	1 164	0.6	20.04	72.31	7.65
El Salvador	1 372	104	2 320	3 911	2.0	35.08	59.32	5.60
Guatemala	1 829	975	3 364	5 476	2.8	33.42	61.43	5.15
Honduras	1 187	306	1 971	3 287	1.7	36.12	59.96	3.92
Nicaragua	958	831	1 404	2 421	1.2	39.60	58.00	2.41
Panamá	134	315	719	926	0.5	14.49	77.61	7.90
Total	5 715	770	10 620	17 186	8.8	33.26	61.79	4.95
Países pequeños III								
Haití	1 747	692	2 202	4 051	2.1	43.14	54.37	2.49
República Dominicana	647	849	2 551	3 382	1.7	19.15	75.45	5.40
Total	2 395	541	4 754	7 433	3.8	32.22	63.96	3.82
América Latina (19 países)	51 480	987 132	773 168	11 821 584	100.0	26.26	67.71	6.03

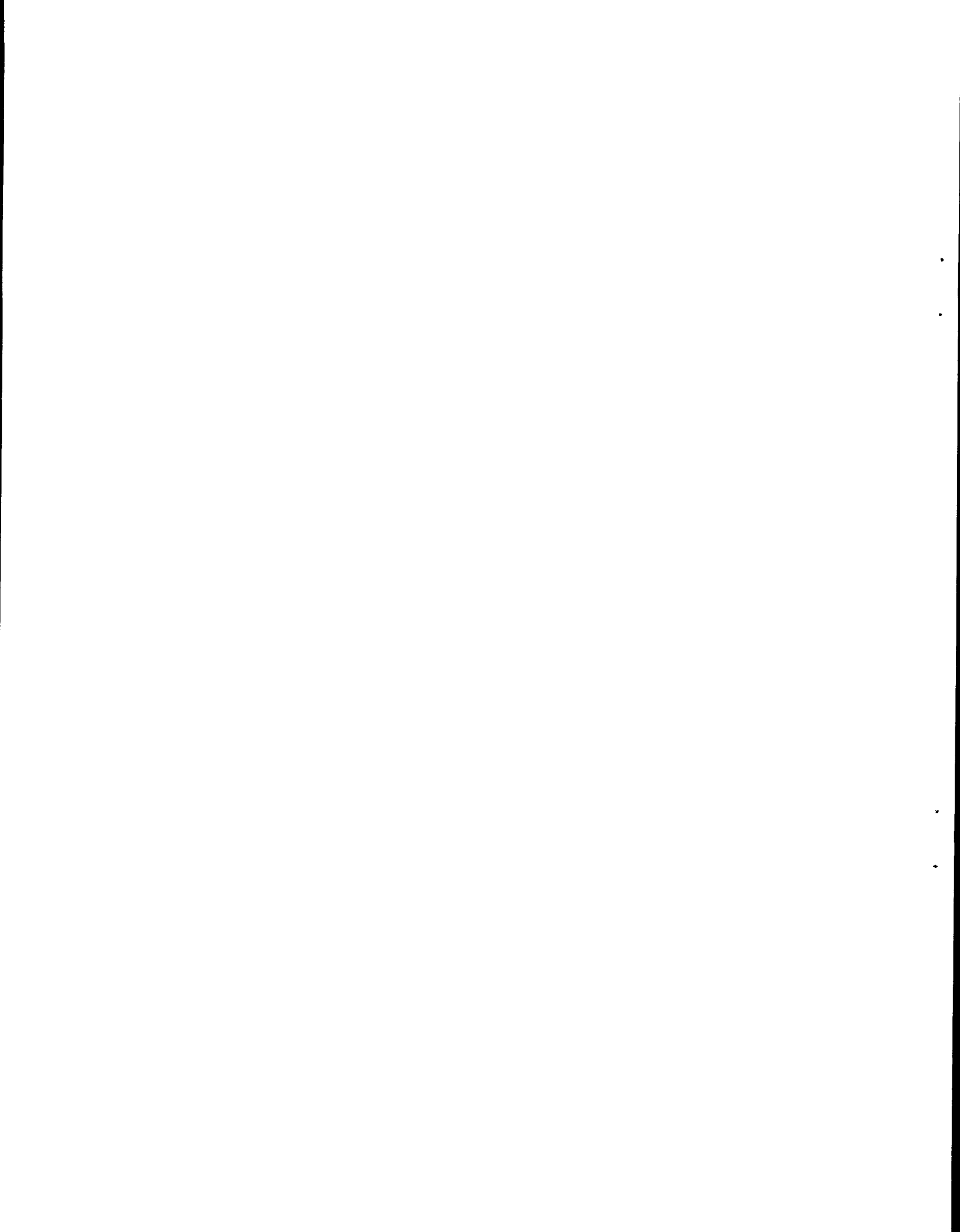
Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.



AMERICA LATINA (10 países): POBLACION POR EDADES E INCREMENTOS POBLACIONALES, 1980-2000
(Porcentajes respecto del total de cada país)

Países	1975-80			1995-2000			Incremento 80/2000		
	0-14 años	15-64 años	65 y más años	0-14 años	15-64 años	65 y más años	0-14 años	15-64 años	65 y más años
<u>Países grandes</u>									
Argentina	28.13	68.49	8.38	25.87	63.56	10.57	14.72	65.96	19.32
Brasil	40.11	56.00	3.89	34.45	60.59	4.97	24.03	68.98	6.99
México	45.24	51.25	3.51	37.48	58.81	3.71	23.57	72.13	4.30
<u>Países Medianos</u>									
Colombia	40.93	55.72	3.35	33.64	61.97	4.39	18.40	74.96	6.64
Chile	33.83	60.85	5.32	28.76	64.69	6.55	14.97	74.67	10.36
Perú	42.81	53.74	3.45	40.75	55.78	3.47	37.93	58.31	3.76
Venezuela	42.98	54.31	2.70	36.81	59.56	3.63	27.04	67.00	5.96
<u>Países pequeños I</u>									
Bolivia	43.31	53.40	3.29	43.68	53.10	3.23	43.66	53.19	3.15
Ecuador	44.61	51.79	3.61	42.05	54.45	3.50	37.45	59.00	3.55
Paraguay	43.28	53.27	3.44	38.58	57.68	3.74	30.65	65.17	4.18
Uruguay	27.48	62.64	9.88	26.23	61.80	11.97	19.85	58.24	21.91
<u>Países pequeños II</u>									
Costa Rica	39.83	56.64	3.53	32.35	62.81	4.84	20.04	72.31	7.65
El Salvador	45.42	51.20	3.38	41.29	54.96	3.76	35.08	59.32	5.60
Guatemala	44.53	52.64	2.83	39.93	56.34	3.72	33.42	61.43	5.15
Honduras	47.92	49.41	2.67	42.80	53.95	3.25	36.12	59.96	3.92
Nicaragua	48.18	49.40	2.42	44.68	52.91	2.41	39.60	58.00	2.41
Panamá	40.81	55.18	4.01	32.16	62.60	5.24	14.49	77.61	7.90
<u>Países pequeños III</u>									
Haití	43.49	52.91	3.60	43.48	53.36	3.16	43.14	54.37	2.49
Rep. Dominicana	46.15	51.10	2.75	36.27	60.12	3.61	19.15	75.45	5.40

Fuente: CEPAL, en base a datos de CELADE, Boletín Demográfico No 27, enero de 1981.



Cuadro 13

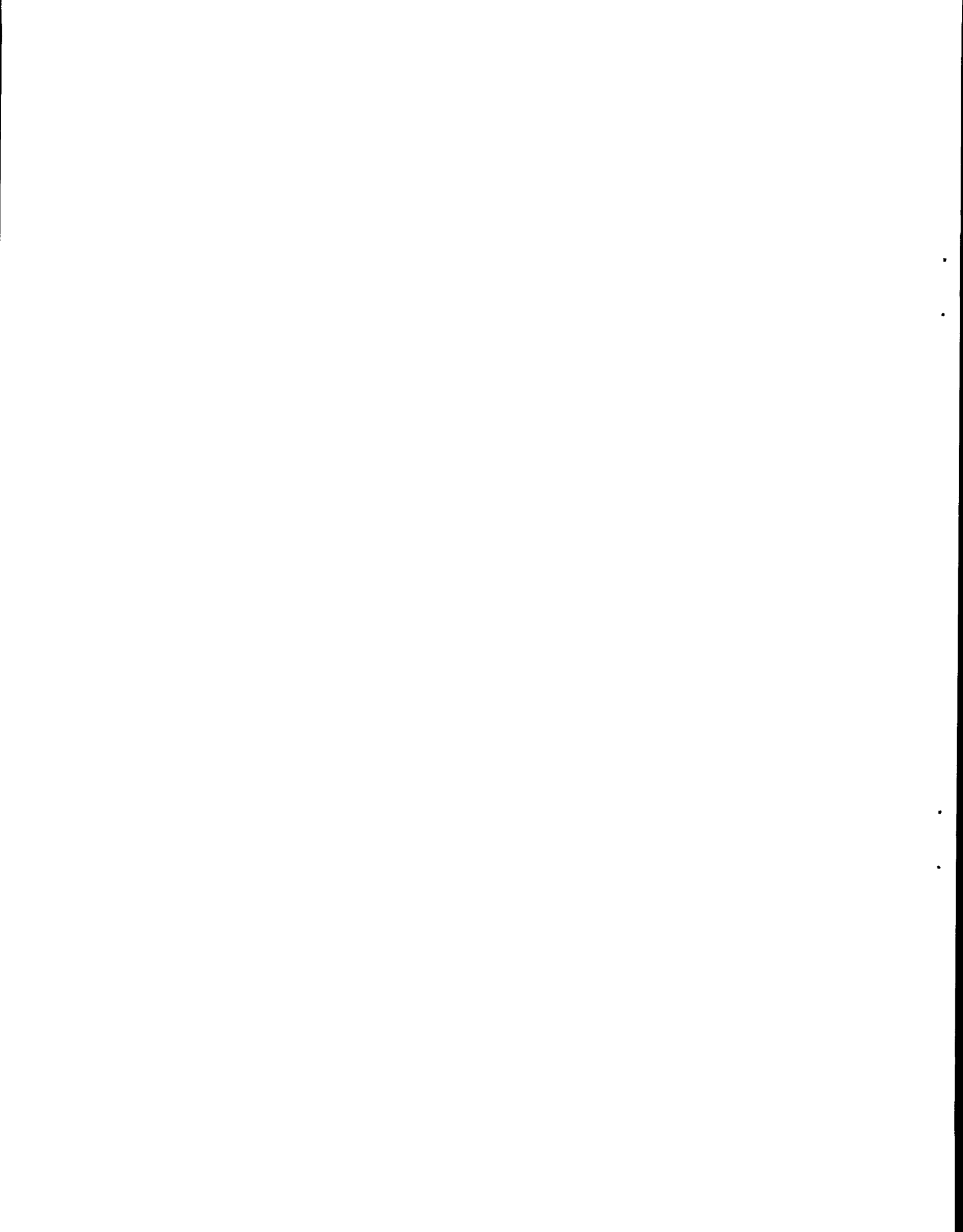
AMERICA LATINA (19 PAISES): ESTRUCTURA DEL AUMENTO DE LA POBLACION
POR EDADES EN EL PERIODO 1980-2000

(Porcentajes respecto del total de América Latina)

	Edad (años)			Total
	0-14	15-64	65 y más)	
Países grandes	53.2	61.9	65.3	59.8
Países medianos	21.2	20.6	20.2	20.8
Países pequeños I	9.8	5.9	4.8	6.9
Países pequeños II	11.1	8.0	7.2	8.8
Países pequeños III	4.7	3.6	2.5	3.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico
Nº 27, enero de 1981.

/Los países

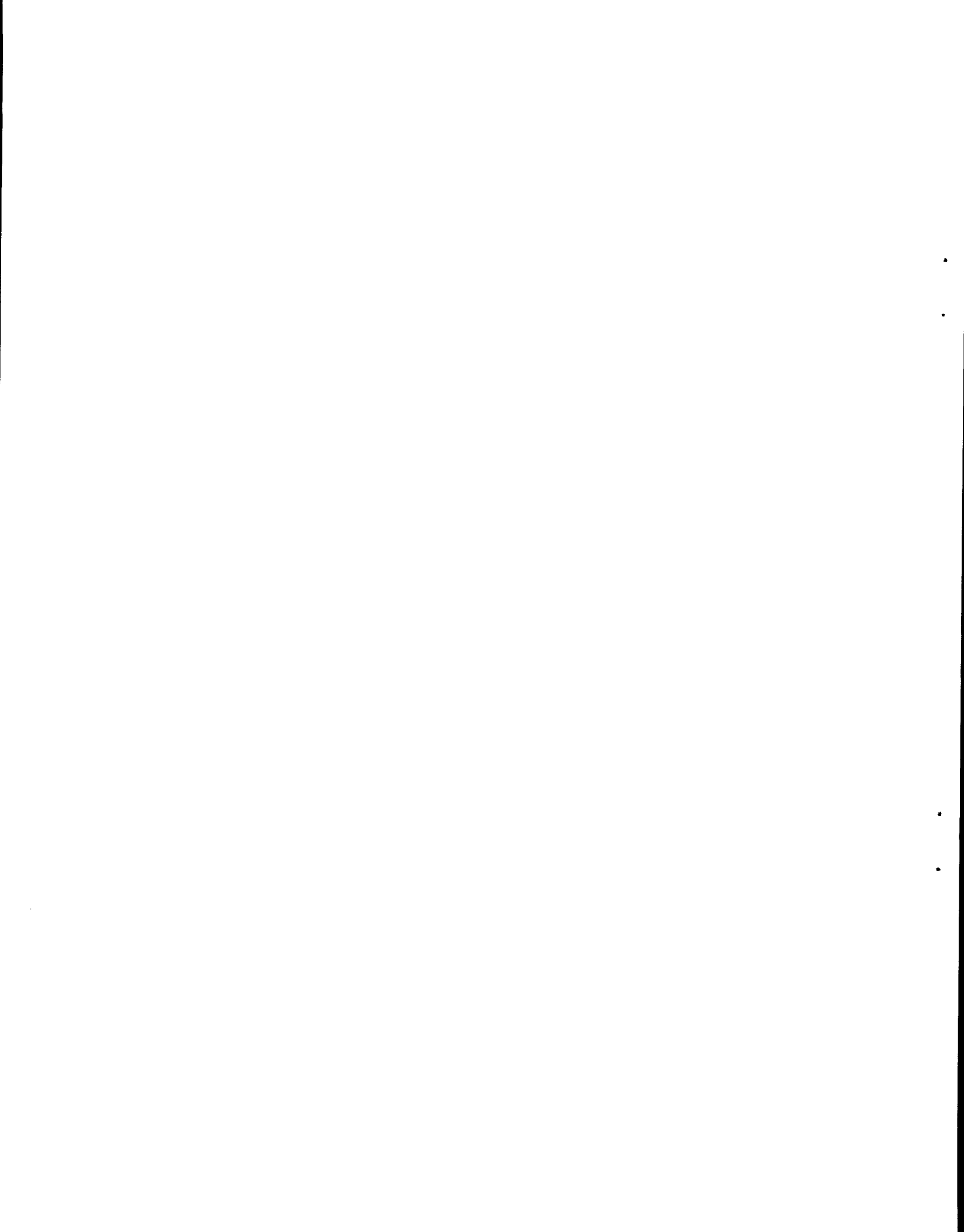


Los países pequeños del grupo I también se caracterizarán en conjunto por una mayor estabilidad en la estructura de la población por edades. Mientras en Uruguay y Bolivia habrá un descenso poco significativo en la participación de la PEEA, en Ecuador y Paraguay se presentará un relativo aumento. En los países pequeños del grupo II, que comprende los países centroamericanos, los aumentos en la participación de la PEEA serán mayores, y se presentarán algunos casos de un aumento significativo, como el de Panamá, donde pasaría probablemente de un 55.2% a un 62.6% (véase nuevamente el cuadro 12).

En cuanto al grupo III, Haití mantendrá una estructura estable, mientras que la República Dominicana aumentará la participación de la PEEA en casi un 18%.

La interrelación entre ambos tipos de variables, económico-sociales y demográficas, será distinta según sea la modalidad de desarrollo que se adopte. Sin embargo, no parece posible que las variables demográficas - dado su carácter como se dijo anteriormente - se vean radicalmente modificadas. Aunque no es la misma la situación en los diversos países, son pocos los que pueden exceptuarse del planteo general anterior.

En todo caso, hay que tener en cuenta la diversidad de situaciones presentadas por los países, considerando el grado en que se modificará la oferta de mano de obra, la incidencia prevista del resto de los grupos de población, y, en definitiva, la diferente repercusión de estas situaciones en relación con la estrategia de desarrollo adoptada en cada país.



III. CRECIMIENTO ECONOMICO, ESFUERZO INTERNO, ESTRUCTURA SECTORIAL Y EMPLEO

1. Consideraciones Generales

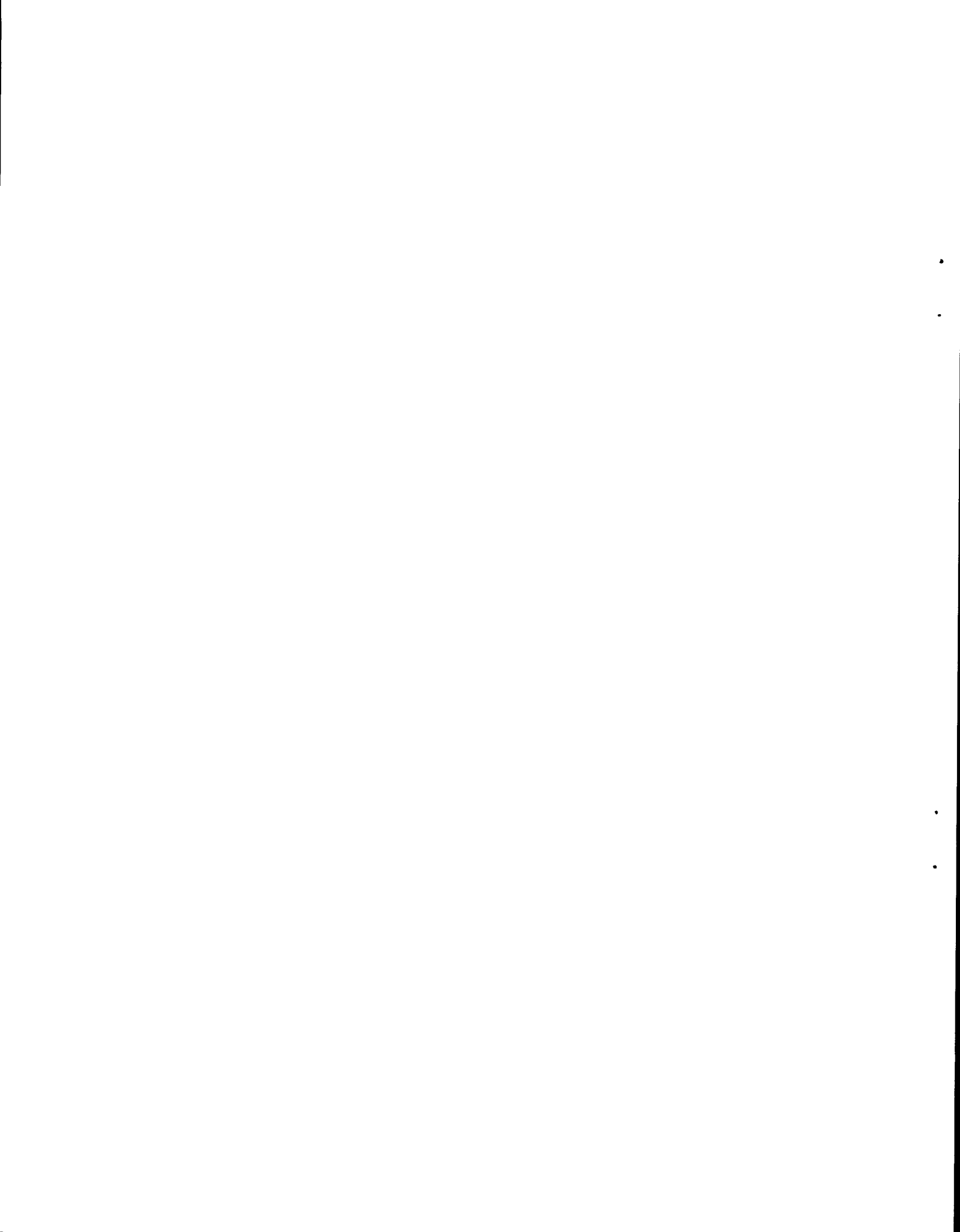
La difícil situación que enfrentan hoy la mayoría de los países latinoamericanos impone ciertas condiciones a las perspectivas económicas para los años ochenta que afectarán a los dos escenarios que aquí se examinan. Parece útil destacar aquellos aspectos comunes que dicen relación con el esfuerzo interno y la energía.

En el último quinquenio, los países latinoamericanos han llevado a cabo un notable esfuerzo de política destinado a evitar que la situación económica internacional geste un período de recesión en los países de la región. Este esfuerzo se manifiesta, entre otros aspectos, en la mantención de un nivel de inversión relativamente alto, la elevación del nivel del ahorro nacional, en un intento por controlar el crecimiento de las importaciones (especialmente de combustibles), y en un extraordinario crecimiento de las exportaciones. Por lo tanto, aunque ambos escenarios suponen condiciones bastante diferentes de la economía mundial, en los dos casos la recuperación o aceleración del crecimiento económico lleva aparejada una mantención de las líneas de política enumeradas. Así, los ritmos de crecimiento que se plantean en ambos escenarios entrañan esfuerzos en materia de ahorro e inversión de diversa intensidad y naturaleza, pero en todo caso, superiores a los registrados históricamente. La sustentación del dinamismo de tendencia supone la recuperación del crecimiento económico mostrado en la primera mitad del decenio pasado (7.1% por año en 1970-1974 y 5.1% en 1975-1980), pero en condiciones mucho menos favorables, como se verá más adelante. Así, la tasa anual de crecimiento de 6% que resulta para este decenio en el escenario de tendencia puede definirse con propiedad como prognosis dinámica, en el sentido de que exigirá un mayor esfuerzo que en el pasado, pero dentro del estilo de desarrollo prevaleciente.

De otro lado, la evolución del producto que se propone en el escenario normativo, al acelerar gradualmente el crecimiento hasta alcanzar 6.8% por año en el período 1979-1985 y 7.5% en 1985-1990, aunque supone la instauración de nuevas condiciones externas, exigirá un esfuerzo interno apreciablemente superior al de las décadas pasadas.

Para el escenario de tendencia la evolución reciente de la economía mundial, y en especial de las economías de los países de la OECD, con los cuales la región mantiene sus principales relaciones comerciales y financieras, entraña un gran esfuerzo en lo relativo a la expansión del comercio exterior, que indudablemente repercute en el ritmo de acumulación. En efecto, el logro del equilibrio ahorro-inversión, acompañado de un financiamiento externo que no vaya acompañado de repercusiones perniciosas en el balance de pagos, demandará ritmos de crecimiento de las exportaciones e importaciones superiores a los del producto (véanse los cuadros 14 a 17). En estas condiciones, y teniendo en cuenta que el intercambio con los países de la OECD supera el 70% del total regional, se puede comprender la importancia

/del comportamiento



del comportamiento de las economías de dichos países. A juzgar por diversos estudios técnicos, las perspectivas de crecimiento de estos países no son alentadoras, pues se espera un lento crecimiento económico, altas tasas de desempleo e inflación, persistencia y hasta agravamiento de los déficit de balance de pagos, inestabilidad de los tipos de cambio, etc., lo cual está acentuando el actual empleo de medidas proteccionistas que obstaculizarían aún más las corrientes comerciales y la cooperación internacional y por ende, el proceso de acumulación interno.

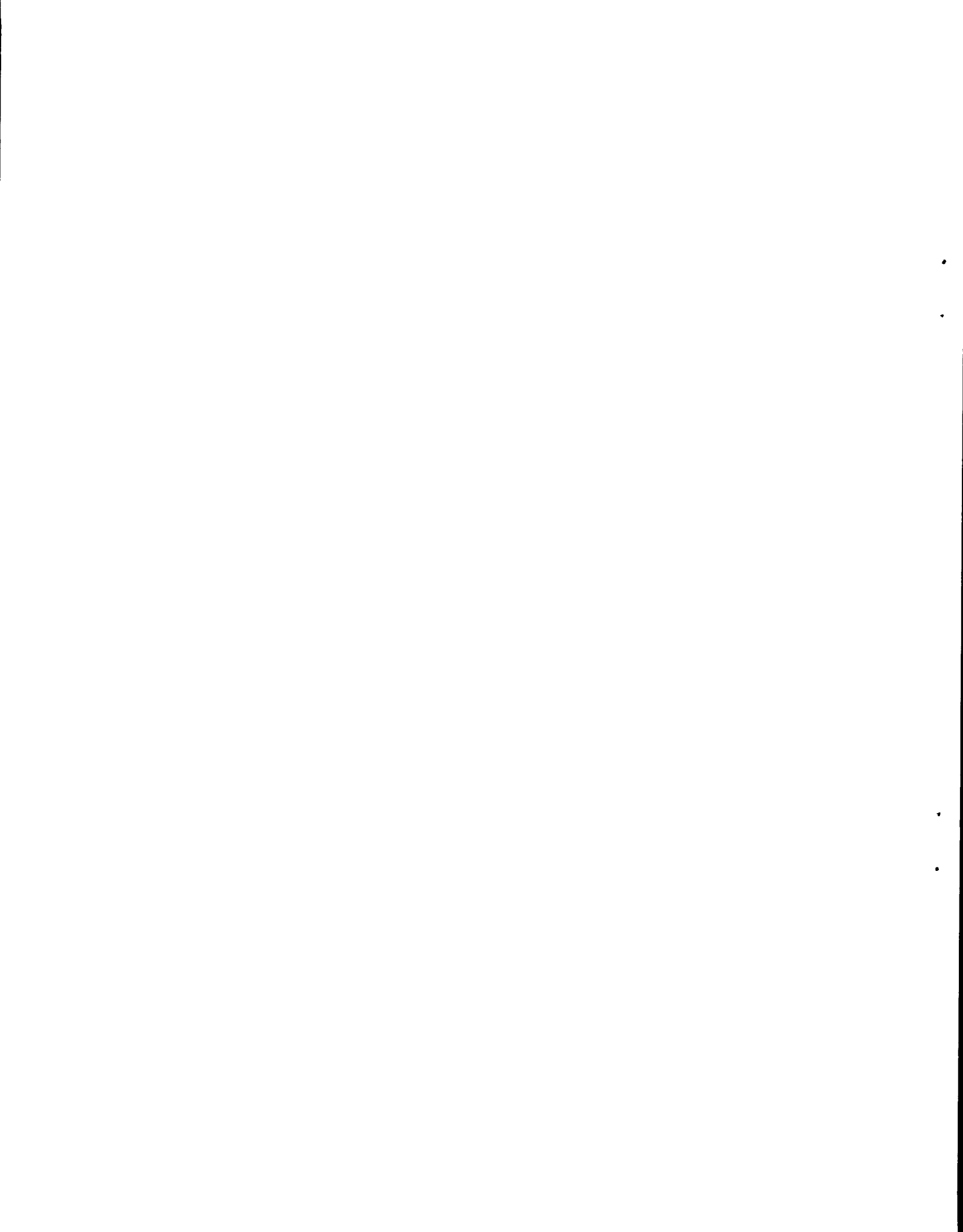
De mantenerse la situación descrita anteriormente, para sustentar la prognosis dinámica de crecimiento, América Latina tendría que realizar, en el plano interno, esfuerzos por expandir sus exportaciones a un ritmo similar al de las importaciones, las que a su vez deberían disminuir su elasticidad con respecto al producto para dar lugar a un mejoramiento de la situación de balance de pagos y reducir el alto porcentaje de las exportaciones (44% en 1979) comprometido por el servicio de la deuda externa. En este caso, la expansión de las exportaciones exige una acción solidaria de la región para lograr un mayor acceso a los mercados y la expansión del comercio intra-regional, en tanto que la disminución de la elasticidad de las importaciones se podría conseguir aprovechando en mayor grado el margen de sustitución, particularmente en relación con el rubro alimentario y los combustibles, que en algunos países son significativos.

Para el escenario normativo, en el que, como ya se dijo, se supone la gradual instauración de un nuevo orden económico internacional, los niveles de inversión, ahorro interno y exportaciones superan claramente los alcanzados en las últimas décadas y harán necesaria una intensa movilización del instrumental de política económica.

Las necesidades de inversión de ambos escenarios son elevadas. En el de tendencia serían del orden del 23% del producto interno bruto, y se elevarían de 27.7% en 1985 a 29.3% en el normativo (véanse los cuadros 18 a 21). Estos porcentajes están determinados, en gran medida, por los países de mayor tamaño económico, pero entrañan un estrechamiento del alto grado de heterogeneidad que existe entre los coeficientes de inversión de los países latinoamericanos.^{4/} Para acelerar el crecimiento, la región en su conjunto debería incrementar la inversión en el período 1979-1990 a una tasa anual de 8.7%, los países de mayor tamaño económico a una tasa de 8.5% y los otros 16 países a una tasa de 9.1%. Tanto los coeficientes como los ritmos de crecimiento de la inversión señalados son aparentemente altos, aunque en determinados períodos han sido alcanzados.

A comienzos de los años setenta, se produjo un incremento de la relación producto-capital debido a condiciones externas favorables que permitieron una mayor apertura de las economías y contribuyeron a flexibilizar la oferta y a dinamizar la demanda, lo que a su vez estimuló, en buena medida,

^{4/} Así, mientras en 1979 dichos coeficientes oscilaban entre 14% y 35%, en 1990 lo harían entre 20% y 38%.



Cuadro 14

AMERICA LATINA (19 países) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

Tasas anuales de crecimiento

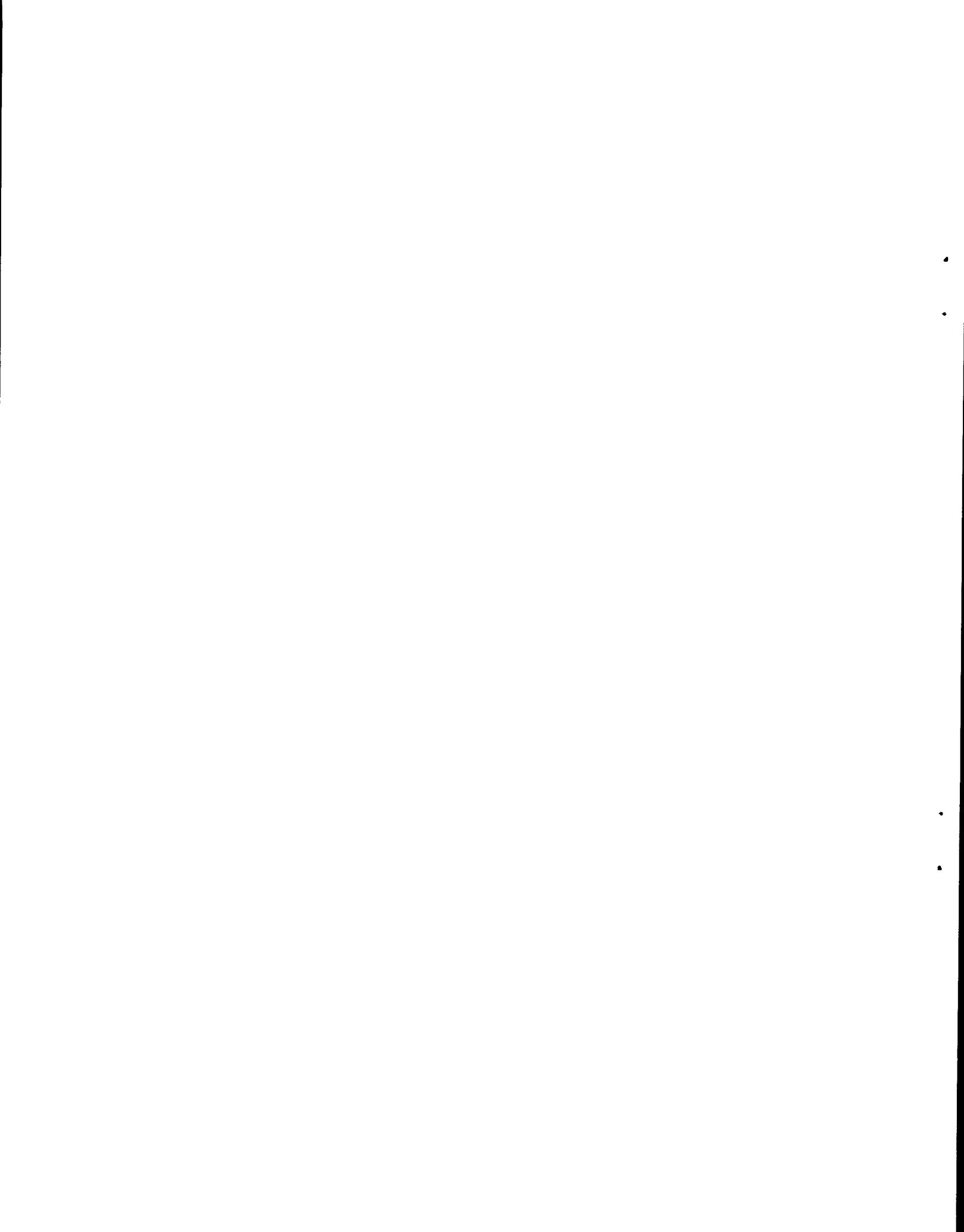
(Porcentajes)

Periodo	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
1950-60	5.3	6.2	4.9	4.7	-	3.4	-	-	4.6	4.7
1960-70	5.4	6.2	5.2	4.1	-	4.0	-	-	6.1	5.4
1970-75	6.3	10.1	6.6	0.7	-	8.7	-	-	8.6	7.0
1975-79	4.9	4.9	4.5	8.8	-	6.1	-	-	6.0	5.1
<u>Evolución histórica</u>										
1979-90	5.9	5.1	6.1	6.3	-	6.2	-	-	5.2	5.9
1990-2000	6.1	6.2	6.0	6.0	-	6.1	-	-	6.2	6.1
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-90	7.0	8.6	6.5	7.6	-	7.7	-	-	9.0	7.1
1990-2000	7.9	8.0	8.0	8.0	-	8.3	-	-	8.0	6.0
<u>Escenario normativo</u>										

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 15

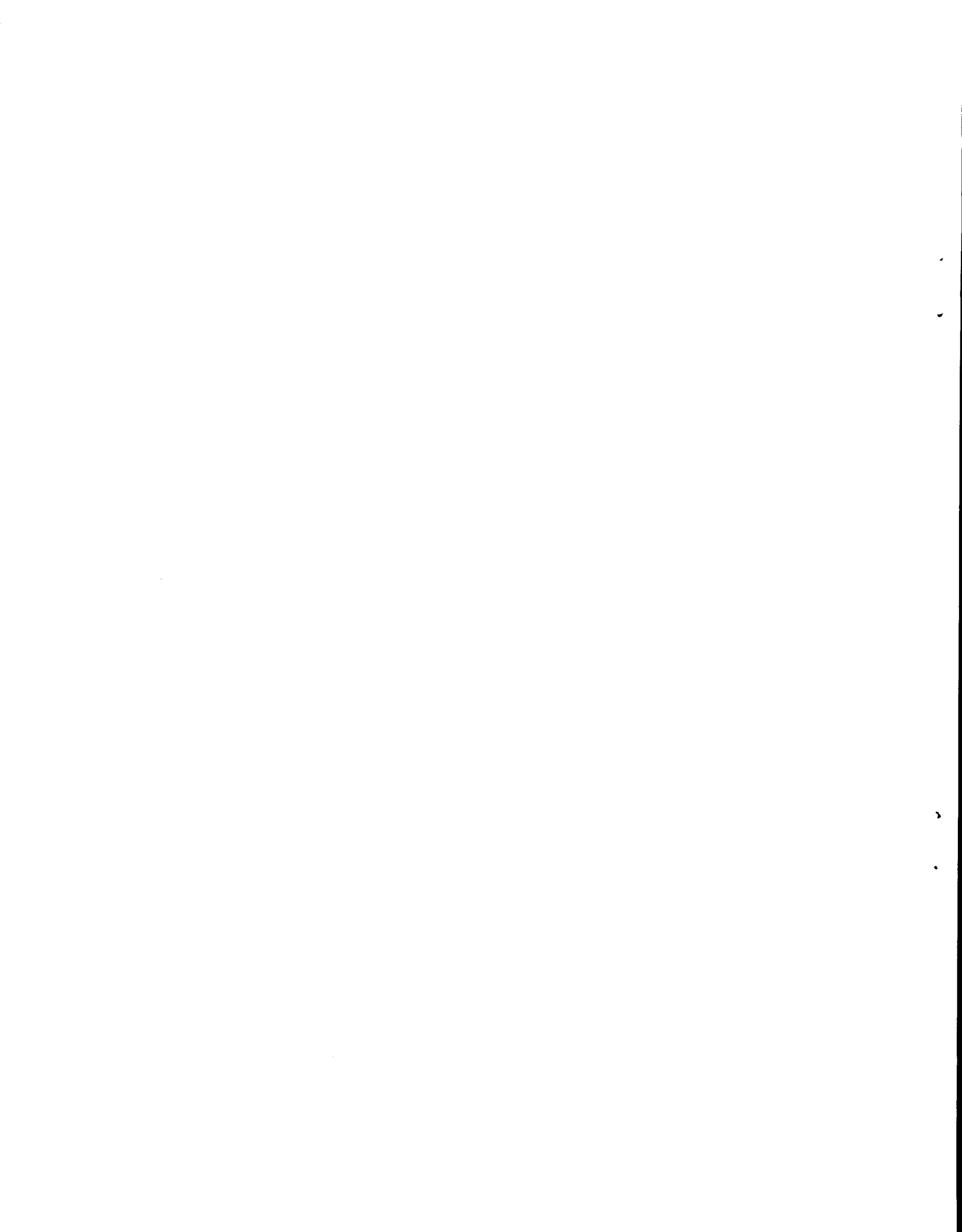
AMERICA LATINA (Países grandes) a/ : EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO
 Tasas anuales de crecimiento
 (Porcentajes)

Periodo	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Ancho nacional bruto	Ingreso interno bruto
1950-60	5.4	7.4	4.8	2.9	-	2.7	-	-	5.2	4.9
1960-70	5.8	6.8	5.4	5.2	-	4.0	-	-	7.2	5.7
1970-75	7.6	11.2	7.1	4.4	-	10.1	-	-	8.9	7.6
1975-79	5.1	4.5	4.4	13.2	-	5.4	-	-	6.0	5.0
<u>Evolución histórica</u>										
1979-90	6.3	5.5	6.4	7.5	-	6.6	-	-	5.9	6.2
1990-2000	6.4	6.5	6.4	6.4	-	6.0	-	-	6.6	6.4
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-90	7.3	8.5	6.8	8.5	-	7.7	-	-	9.1	7.3
1990-2000	8.0	8.0	8.0	7.8	-	8.0	-	-	8.0	8.0
<u>Escenario normativo</u>										

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.

b/ Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 16

AMERICA LATINA (Países medianos) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

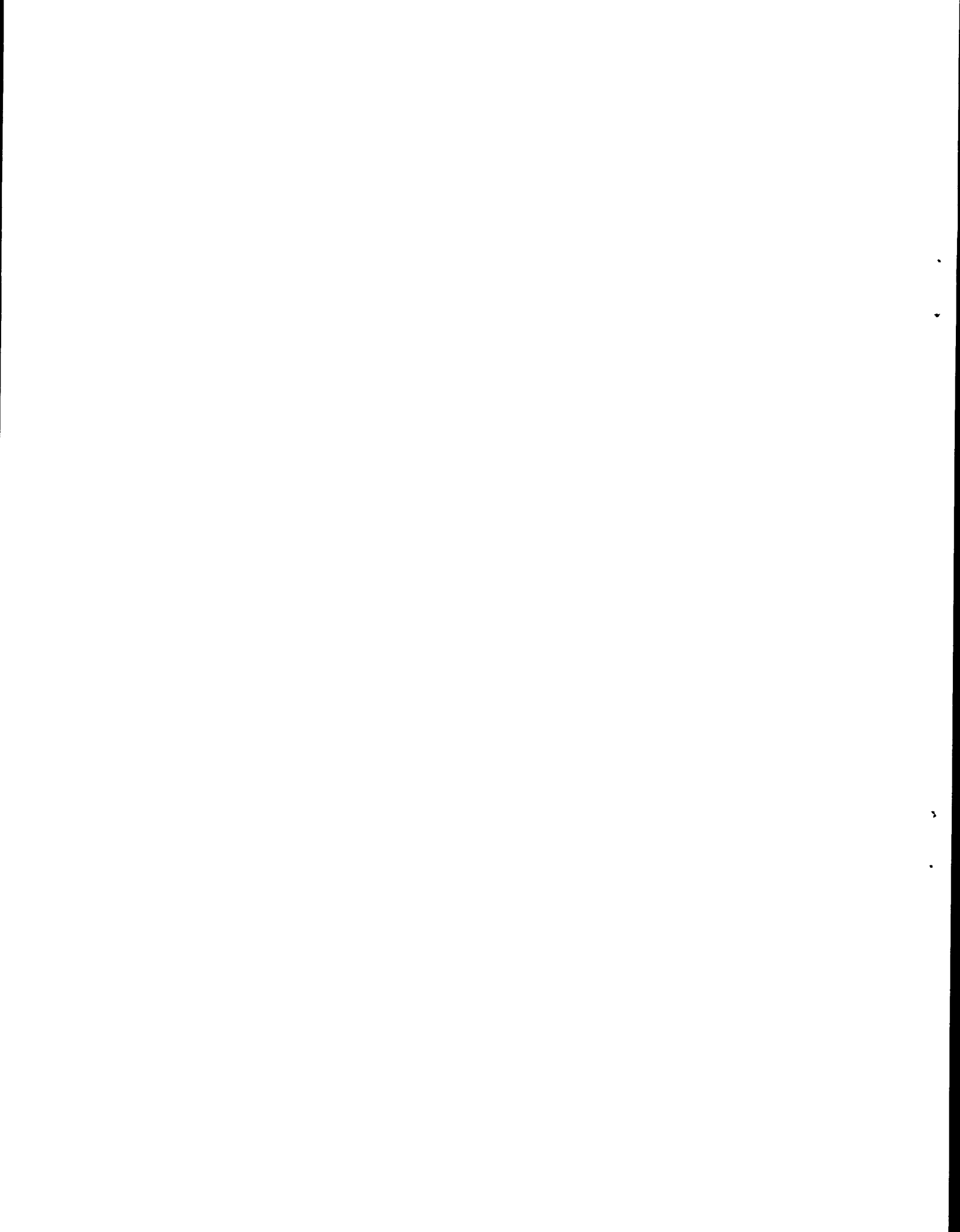
Tasas anuales de crecimiento
(Porcentajes)

Periodo	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Fondo neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto L/	Ahorro nacional bruto	Producto interno bruto
1950-60	5.9	3.9	5.6	6.5	-	4.3	-	-	5.8	5.1
1960-70	4.5	4.1	5.0	3.0	-	2.8	-	-	2.9	4.4
1970-75	2.5	6.6	5.6	-4.9	-	7.4	-	-	7.7	5.6
1975-79	4.4	6.5	4.6	4.2	-	7.0	-	-	6.8	5.4
1979-90	4.3	3.3	5.3	3.3	-	5.6	-	-	2.4	4.6
1990-2000	4.6	4.6	4.7	5.0	-	5.6	-	-	4.5	4.7
1979-90	6.5	9.3	6.4	5.7	-	8.4	-	-	8.5	6.7
1990-2000	7.9	8.0	8.1	8.4	-	8.9	-	-	8.0	8.1
<u>Evolución histórica</u>										
<u>Escenario de tendencia</u>										
<u>Escenario normativo</u>										

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

b/ Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 17

AMERICA LATINA (12 países) ^{a/}: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

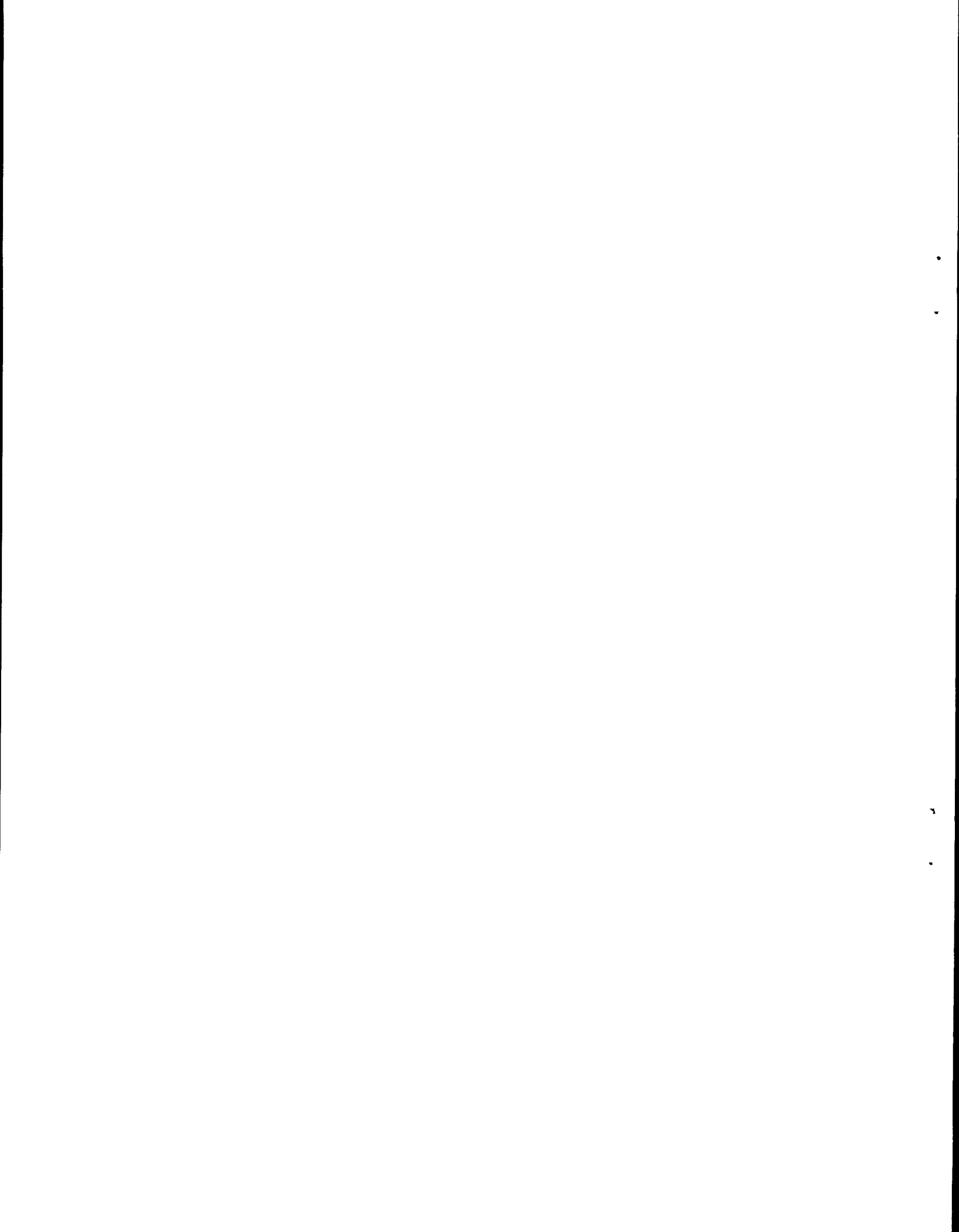
Tasas anuales de crecimiento
(Porcentajes)

Periodo	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto ^{b/}	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
1950-60	3.5	3.9	3.8	3.2	-	4.3	-	-	-0.7	6.1
1960-70	4.6	7.2	4.4	5.6	-	6.5	-	-	7.1	4.7
1970-75	5.6	9.0	4.9	6.7	-	6.7	-	-	8.7	5.5
1975-79	4.6	4.9	5.4	5.3	-	6.7	-	-	3.5	5.2
1979-90	5.0	4.1	4.8	6.7	-	5.4	-	-	5.2	8.2
1990-2000	5.3	5.4	5.4	5.6	-	5.6	-	-	5.4	5.3
1979-90	6.5	8.5	5.5	7.8	-	6.6	-	-	10.4	6.4
1990-2000	7.8	7.8	7.8	8.0	-	8.1	-	-	7.8	7.7

^{a/} Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^{b/} Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

^{c/} Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 18

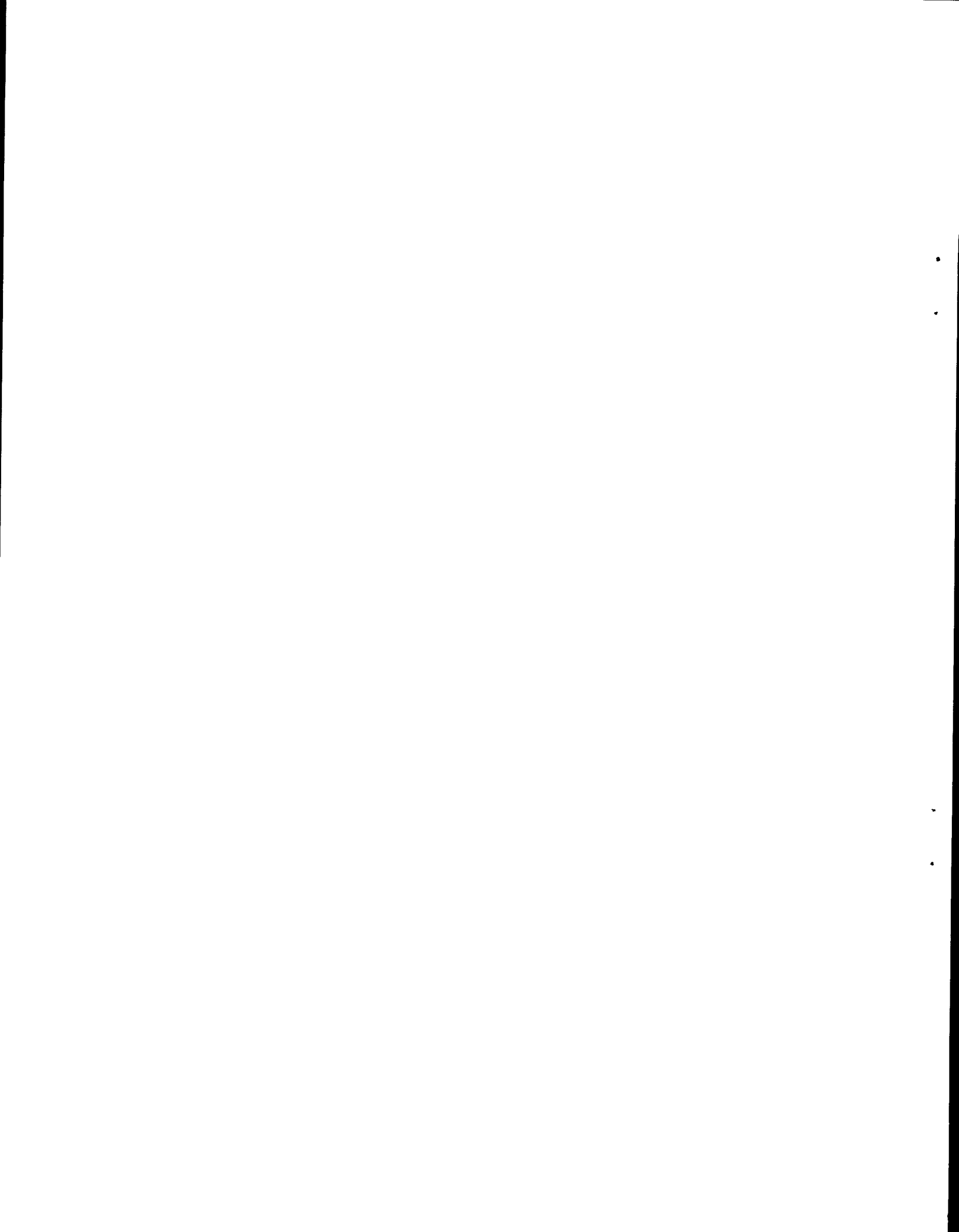
AMERICA LATINA (19 Países)^{a/}: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO
 Porcentajes con respecto al producto interno bruto

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto p/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100,0	17,9	80,9	19,0	2,3	17,9	2,4	-1,0	18,9	102,3
1960	100,0	19,4	77,6	17,9	-3,1	14,9	1,3	1,8	17,6	96,9
1970	100,0	21,0	76,3	15,9	-3,4	13,1	1,6	2,2	18,8	95,6
1975	100,0	25,1	77,5	12,1	0,0	14,7	1,5	4,1	21,0	100,0
1979	100,0	25,0	76,3	14,0	0,6	15,3	2,4	3,2	21,8	100,6
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100,0	23,1	78,1	14,7	0,8	15,8	2,4	2,8	20,3	100,8
2000	100,0	23,3	77,9	14,4	0,8	15,8	2,3	2,7	20,6	100,8
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100,0	29,3	72,3	14,7	1,2	16,4	2,2	2,7	26,6	101,2
2000	100,0	29,4	72,8	15,0	1,5	17,0	2,0	2,6	26,8	101,5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Incluye donaciones privadas netas.



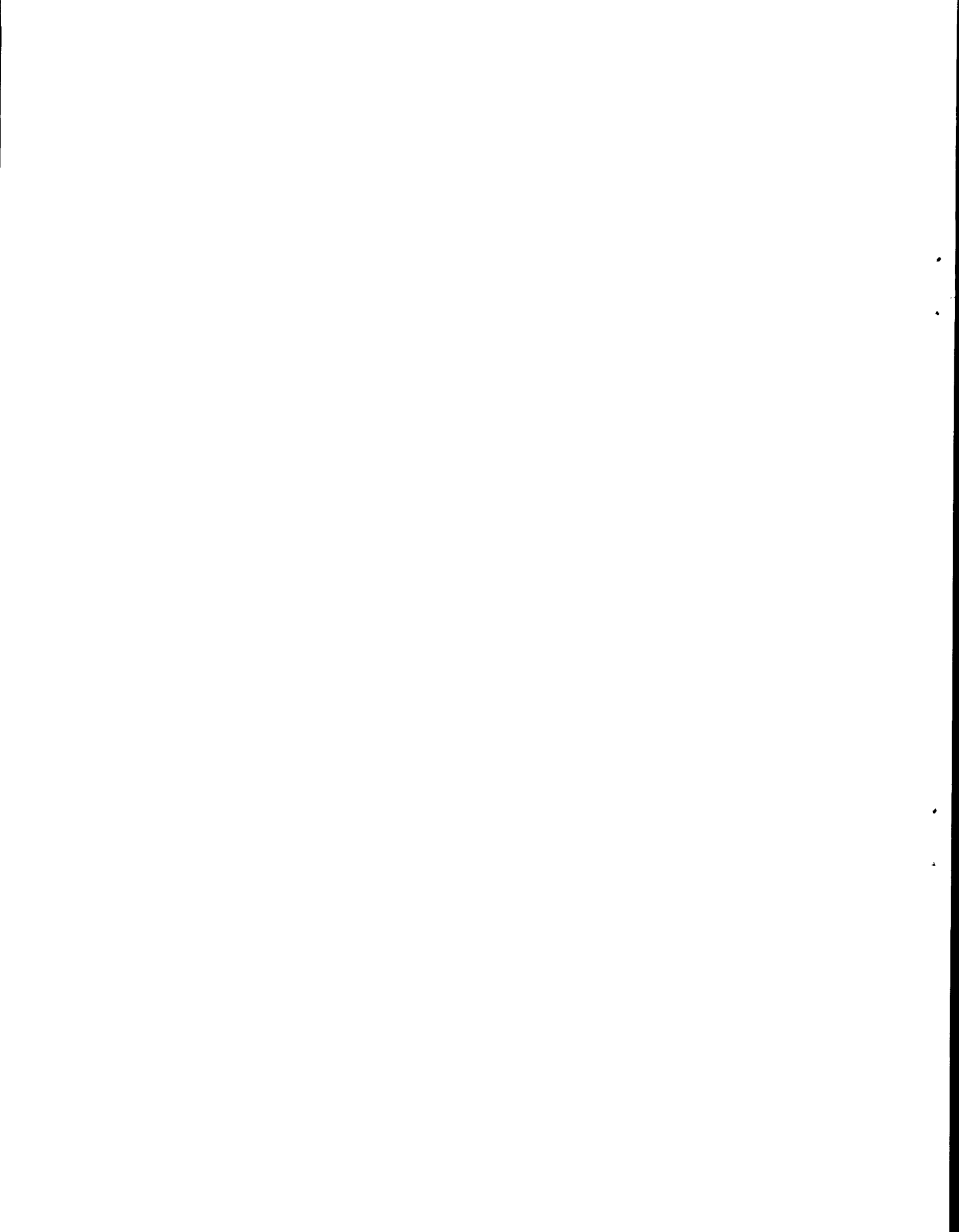
Cuadro 19

AMERICA LATINA (Países Grandes)^{a/}: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO
 Porcentajes con respecto al producto interno bruto.

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto ^{b/}	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100,0	16,8	86,0	12,3	5,0	15,2	0,9	-1,2	18,0	105,0
1960	100,0	20,3	81,7	9,6	0,3	11,7	1,0	2,7	17,6	100,3
1970	100,0	22,2	78,6	9,1	-0,2	9,9	1,2	2,2	20,0	99,8
1975	100,0	26,3	77,0	7,8	-	11,1	1,7	5,0	21,3	100,0
1979	100,0	25,7	75,0	10,5	-0,4	11,3	2,5	3,7	22,0	99,6
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100,0	23,7	76,0	12,0	-0,4	11,6	2,6	2,7	21,0	99,6
2000	100,0	23,9	75,7	12,0	-0,4	11,6	2,4	2,6	21,3	99,6
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100,0	29,0	70,9	11,8	-0,4	11,7	2,4	2,7	26,3	99,6
2000	100,0	29,0	71,1	11,7	-0,3	11,8	2,1	2,5	26,5	99,7

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^{a/} Comprende: Argentina, Brasil y México.^{b/} Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 20

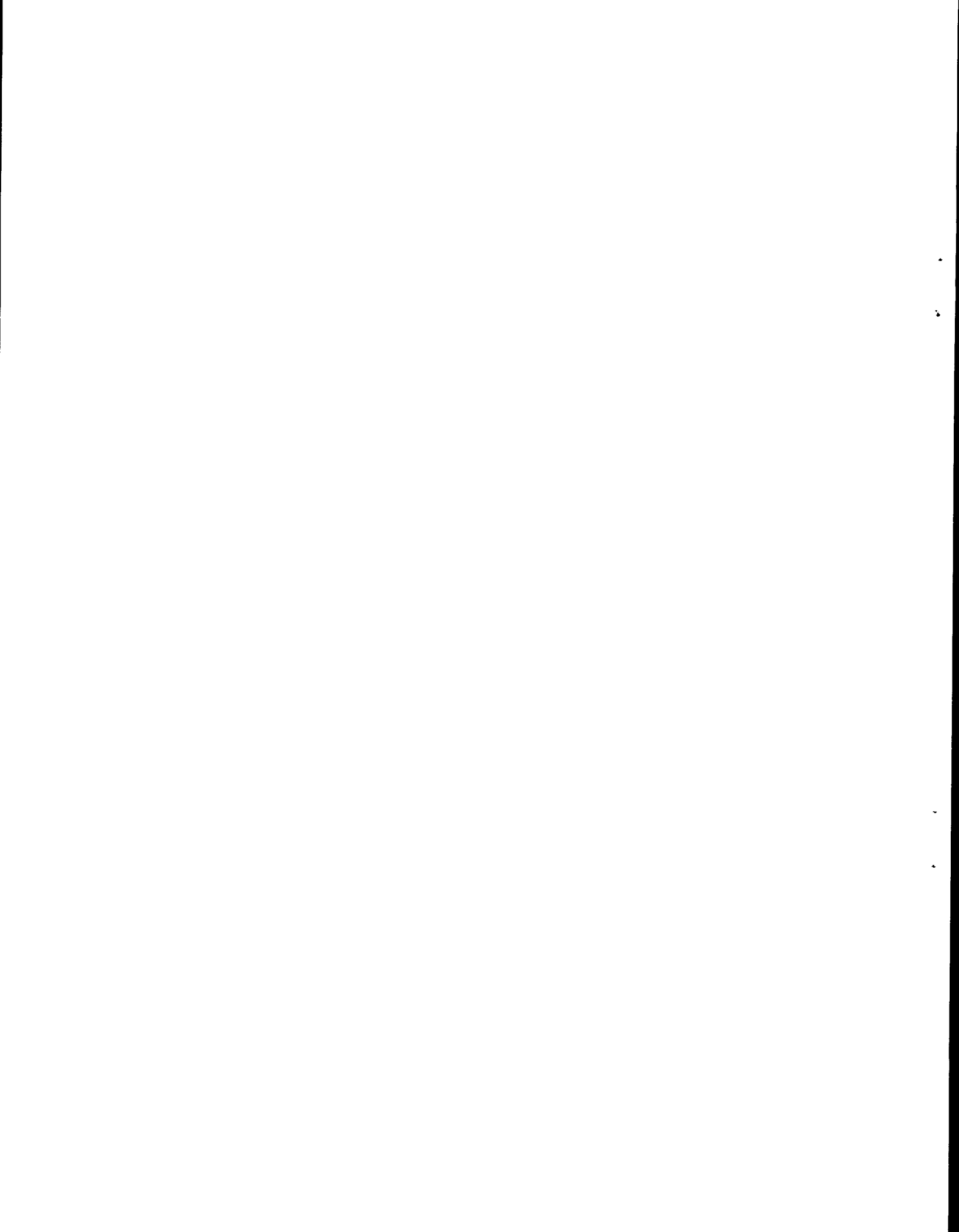
AMERICA LATINA (Países Medianos)^{a/}: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Porcentajes con respecto al producto interno bruto

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto $\frac{L}{C}$	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
1950	100,0	22,8	64,7	35,8	-6,2	23,3	6,5	-0,2	20,1	93,8
1960	100,0	18,9	63,1	38,1	-12,8	20,1	4,1	-1,1	20,0	87,2
1970	100,0	18,2	66,0	32,8	-14,0	17,0	2,8	1,0	17,2	86,0
1975	100,0	22,2	76,7	22,5	-	21,4	1,2	0,1	22,0	100,0
1979	100,0	24,0	77,4	22,3	3,7	23,7	2,3	-0,1	24,1	103,7
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1990	100,0	21,6	85,6	20,0	6,6	27,2	1,5	2,0	19,6	106,6
2000	100,0	21,6	86,6	20,8	7,4	30,0	1,4	2,3	19,3	107,4
<u>Escenario de tendencia</u>										
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100,0	31,8	76,5	20,5	7,5	28,8	1,2	2,0	29,8	107,5
2000	100,0	32,1	77,9	21,5	8,8	31,5	1,1	2,3	29,5	108,8

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

^{a/} Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.^{b/} Incluye donaciones privadas netas.



Cuadro 21

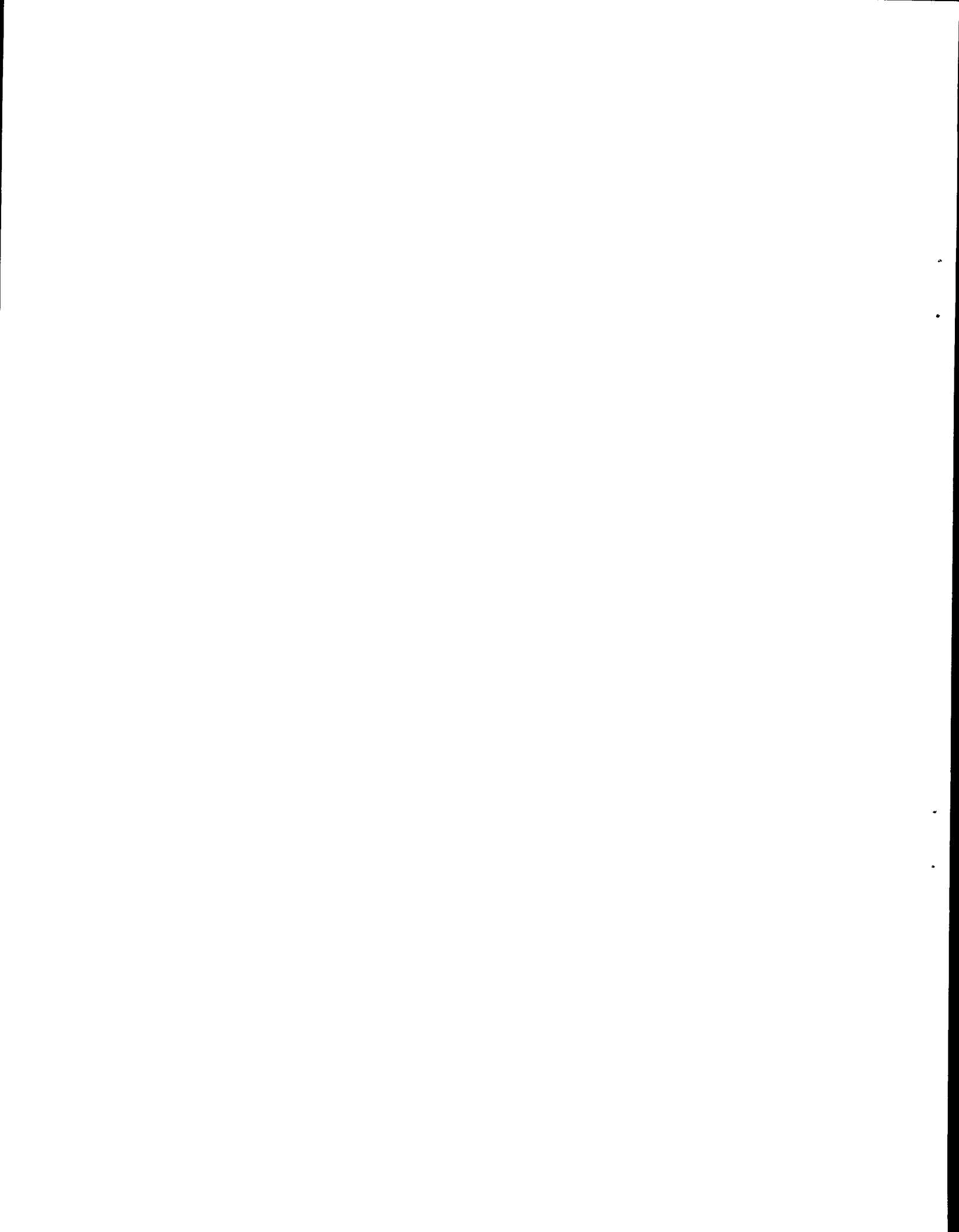
AMÉRICA LATINA (12 Países)^{a/}: DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO
 Porcentajes con respecto al producto interno bruto

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto ^{b/}	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100,0	13,9	85,7	22,3	4,5	21,8	2,7	-2,3	-	104,5
1960	100,0	14,4	87,5	21,6	-0,9	23,5	0,9	3,8	10,7	99,1
1970	100,0	18,5	85,9	23,8	0,6	28,2	1,1	4,9	13,6	99,4
1975	100,0	21,7	83,0	25,0	-	29,7	1,2	5,9	15,7	100,0
1979	100,0	21,9	84,6	25,6	1,9	32,1	2,2	6,8	15,1	101,9
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100,0	20,0	83,0	30,7	1,5	33,7	3,0	4,6	15,5	101,5
2000	100,0	20,2	83,4	31,7	1,3	34,8	2,9	4,6	15,5	101,3
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100,0	27,0	76,3	29,5	1,6	32,8	2,8	4,5	22,5	101,6
2000	100,0	27,1	76,7	30,1	1,8	33,9	2,4	4,5	22,6	101,8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^{a/} Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

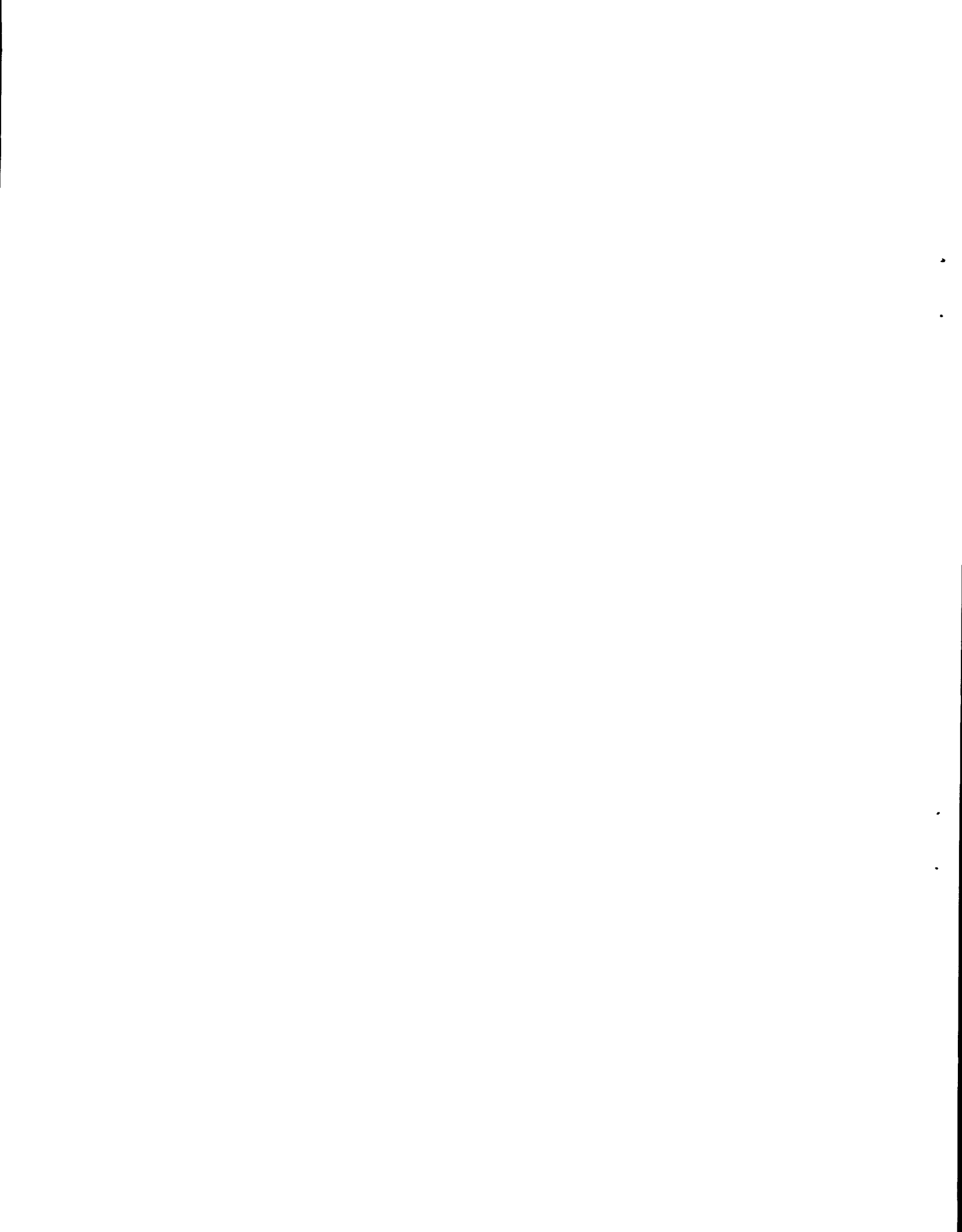
^{b/} Incluye donaciones privadas netas.



un mejor uso del capital y un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada; sin embargo, después de la crisis del petróleo, se observó una contracción originada en las nuevas restricciones. Así, mientras en el período 1970-1974 la región en su conjunto alcanzó un crecimiento anual del producto de 7.1% con un coeficiente de inversión de 25%, en el período 1975-1979, aunque se mantuvo este coeficiente, el incremento anual del producto bajó a 4.9%, a causa de las severas limitaciones generadas en el sector externo y el persistente deterioro de la relación de intercambio que afectó a los países importadores de petróleo.^{5/} El problema se centra entonces no sólo en alcanzar las magnitudes de inversión citadas, sino también en lograr una combinación adecuada entre el financiamiento externo y el ahorro nacional, de modo que no se produzcan presiones excesivas en el balance de pagos y al mismo tiempo se fortalezca el proceso de acumulación y se intensifique el aprovechamiento de la capacidad instalada.

La relación del financiamiento neto externo con la inversión bruta total se incrementó significativamente en los países deficitarios de petróleo, de 9.8% en 1970 a 13.8% en 1979, mientras que en los países exportadores de petróleo se mantuvo en 11.4% y 10.4%, respectivamente. De esta manera, dicho financiamiento se ha constituido en un importante complemento para la expansión del ahorro nacional y de la inversión; sin embargo, el alto endeudamiento de los países, que se refleja en la elevada proporción de los ingresos de exportación que absorbe su servicio (44% en promedio para América Latina), ha generado, paradójicamente, situaciones contrapuestas. Por una parte, por la propia inercia de su crecimiento, los países cada vez tienen más dificultad para reducir sus déficit de balance de pagos; por otra, los aumentos repercuten ineludiblemente en una mayor carga financiera de la deuda. De allí que en estas proyecciones para ambos escenarios, se proponga una paulatina disminución de la relación financiamiento neto externo-producto, de modo que el porcentaje promedio de este decenio sea más o menos similar al del decenio pasado, que acusó períodos de auge y deterioro. Por lo tanto, para América Latina en su conjunto, la proporción del financiamiento neto externo con respecto al producto tendería a declinar de 3.2% en 1979 a 2.7% en 1990, lo que supone que el esfuerzo de acumulación de ahorro nacional tendrá que ser superior al del decenio pasado. Así, en el escenario normativo el coeficiente de ahorro nacional de la región con respecto al producto deberá elevarse de 21.8% en 1979 a 26.6% en 1990. Estos 4.8 puntos porcentuales superan con largueza el coeficiente de 2.7% proyectado para el financiamiento neto externo en 1990, y su logro significa que el ahorro nacional de la región deberá crecer a un ritmo anual de 9.1%, es decir, con una elasticidad con respecto al producto igual a 1.28. Aunque esta última magnitud incluso fue superada en los años setenta (1.32), debe tenerse presente que en este caso se trata de un ritmo de crecimiento del producto relativamente alto, que requiere asimismo un elevado dinamismo de las importaciones y

^{5/} Durante 1980, en quince países de América Latina (excluidos Bolivia, Ecuador, México y Venezuela) se produjo un efecto negativo equivalente al 8% de sus exportaciones de bienes y servicios.



exportaciones; por otro lado, el mejoramiento del ritmo de crecimiento abarca a todos los países de la región y no se concentran como en el pasado en un reducido número de ellos.

Las trayectorias y condiciones del proceso de acumulación que se configuran en ambos escenarios varían considerablemente de un país a otro, y a muchos de ellos la aceleración del ritmo de crecimiento exigirá aumentos relativos bastante mayores de la inversión y del ahorro nacional y, por ende, un esfuerzo mayor que a otros. En 1979, sólo siete países de la región tenían un coeficiente de ahorro nacional con respecto al producto (a precios de 1975) superior a 20%, en tanto que, por ejemplo, en el escenario normativo hacia fines del decenio 16 países presentaban proporciones que fluctúan entre 20% y 30%. A nivel de grupos de países, los tres de tamaño económico grande deberían elevar dicho coeficiente entre 1979 y 1990 de 22.6% a 26.3%; los cuatro medianos de 24.1% a 29.8%, y los doce pequeños de 15.1% a 22.5%. Es decir, incluso estos últimos países satisfarían la meta del 20% estipulada en la Tercera Estrategia Internacional de Desarrollo.

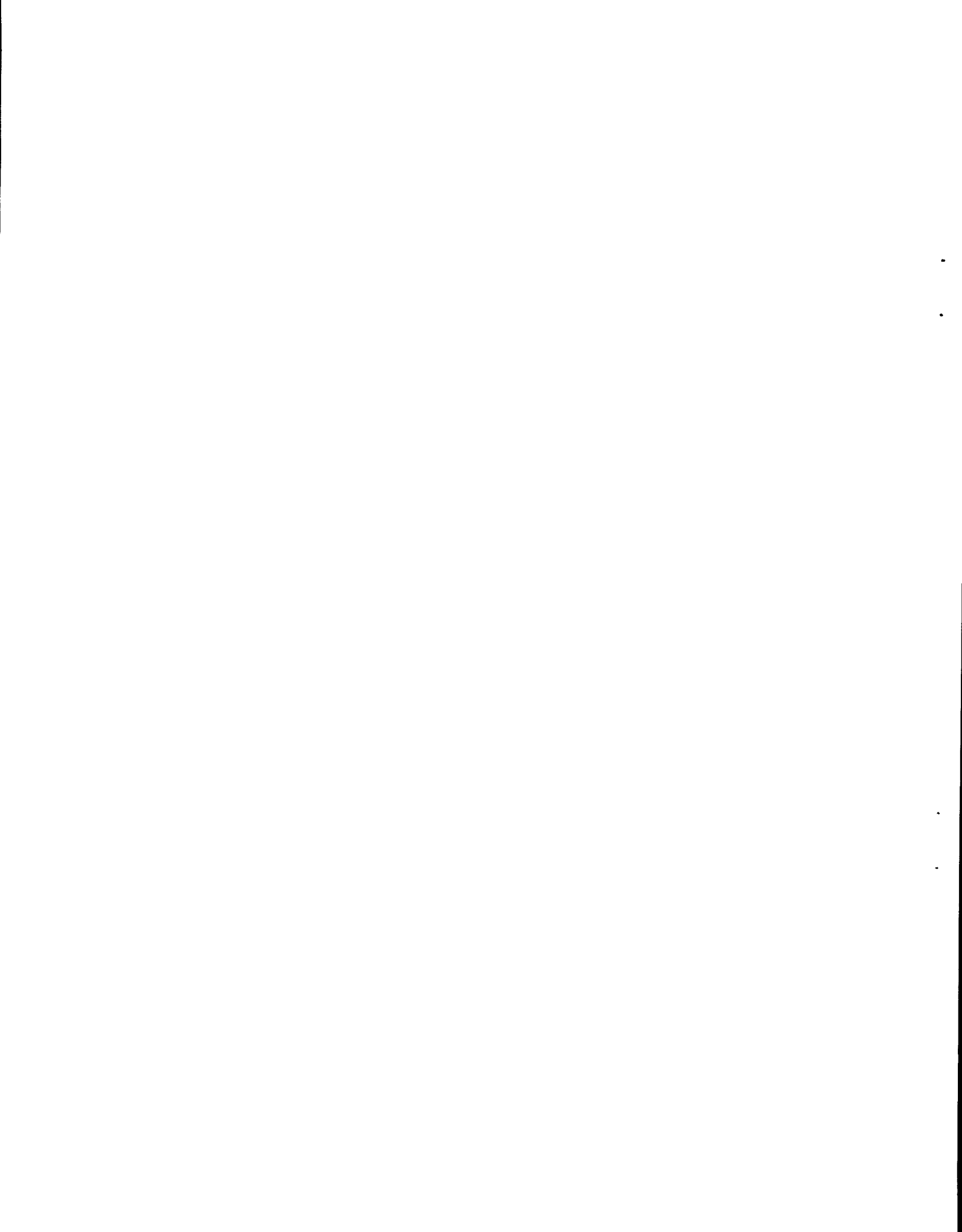
No puede dejar de mencionarse, aunque sea someramente, el problema de la energía como parte importante del esfuerzo que debe realizarse para enfrentar los obstáculos que con diversa intensidad han perturbado el crecimiento de la mayoría de los países, especialmente en lo relativo al abastecimiento de hidrocarburos. Como es sabido, América Latina en conjunto posee recursos abundantes de las tres fuentes más importantes de energía comercial: ^{6/} hidrocarburos (petróleo y gas natural), hidroelectricidad y carbón mineral. Predomina, sin embargo, el consumo de hidrocarburos, pues en 1979 la generación de energía comercial de América Latina se basó en un 76% en este combustible, porcentaje que se eleva a 84% si se excluye el Brasil. A nivel de países esta participación oscila entre 58% (Brasil) hasta prácticamente 100% (Barbados y Guyana).

De los 24 países de la región, cuatro poseen excedentes de hidrocarburos que gravitan considerablemente en sus exportaciones, ^{7/} y dentro de éstos, sólo México y Venezuela generan volúmenes importantes en el ámbito mundial. Otros cuatro países se encuentran en una etapa de transición. Argentina y Perú en una trayectoria ascendente, donde el primero ha alcanzado la autosuficiencia en la producción de energía, ^{8/} y el segundo ya se convirtió a fines de los años setenta en exportador neto. Lo contrario ocurre con Bolivia y Colombia. En Bolivia, declinó la participación de las exportaciones de petróleo y derivados en el total de sus exportaciones de bienes de algo más de 30% en 1975 a alrededor de 5% en 1979, mientras Colombia pasó de ser exportador neto al tener que destinar, en 1980, casi 400 millones de dólares a la importación de petróleo y derivados, lo que equivale al 9.8% de sus importaciones (cif). Entre los países importadores, Barbados, Brasil

^{6/} Excluye combustibles vegetales.

^{7/} Ecuador, México, Trinidad y Tabago y Venezuela.

^{8/} En 1980 la importación (cif) de petróleo y derivados representó el 6.2% del total de sus importaciones (cif).



y Chile produjeron en 1979 alrededor del 20% del petróleo que consumen y Guatemala algo más del 5%, en tanto que otros doce países no registraron producción.

El balance producción-consumo de petróleo y sus derivados, además de ser desequilibrado a nivel de países, presenta un franco deterioro si se analiza el conjunto regional. Entre 1970 y 1979 dicha relación producción-consumo declinó de 2.80 a 1.66, y si se excluye México y Venezuela se reduce de 0.77 a 0.68 respectivamente.^{9/} Estos últimos coeficientes revelan la fuerte concentración de la producción de petróleo en México y Venezuela, cuyo aporte al conjunto regional (24 países) ascendió a 73% en 1979, estimándose además que poseen alrededor del 80% de las reservas probadas.

Entre 1970 y 1980 las importaciones de petróleo y derivados en relación al total de importaciones (cif) de los países deficitarios de la región, se elevó de 7% a 26%, lo que en valores absolutos representó un incremento de 650 a 15 385 millones de dólares. En otros términos, mientras las compras de estos combustibles aumentaron en el período 1970-1980 a una tasa anual de 42%, las importaciones totales se incrementaron en 19% a precios corrientes.

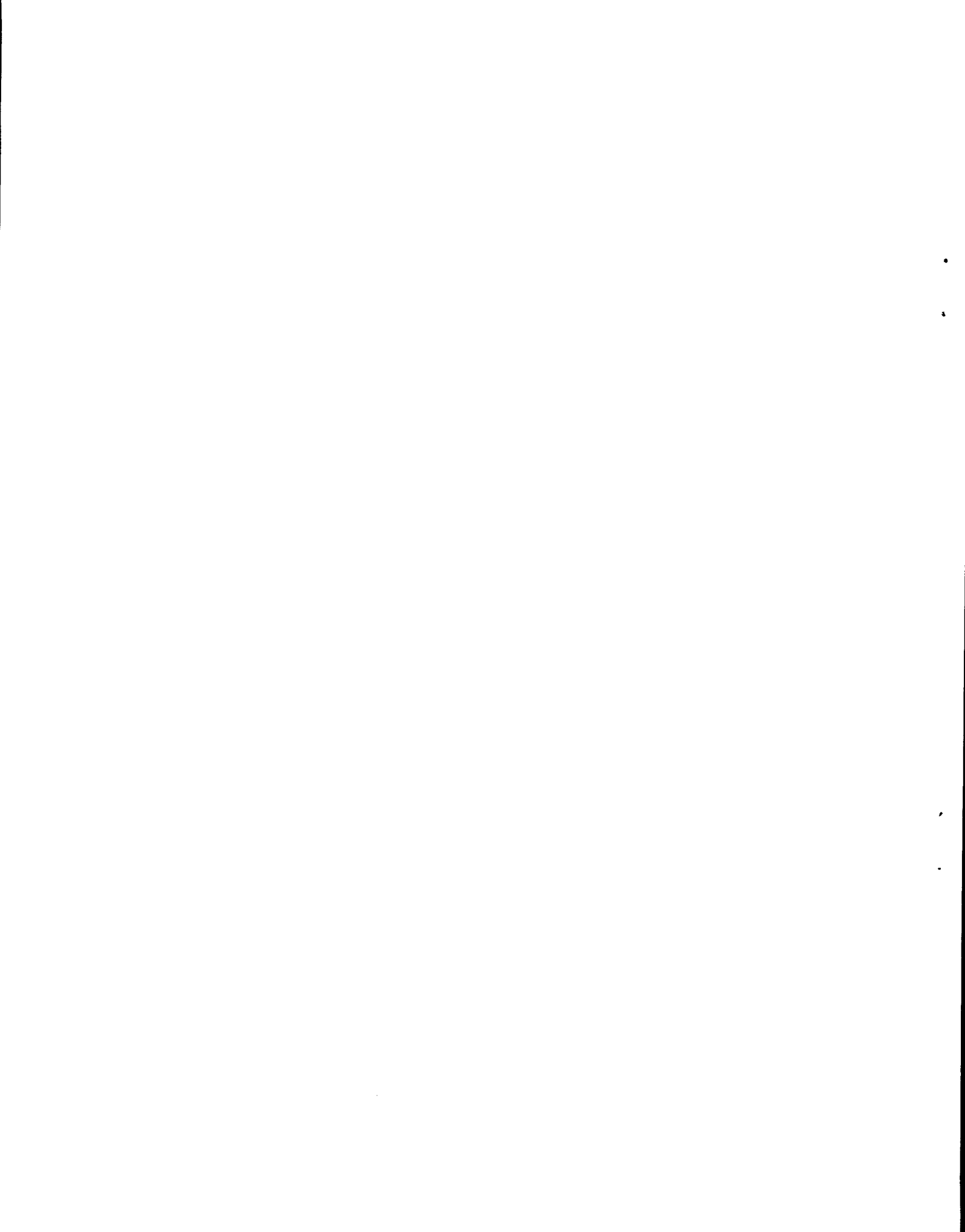
En la gran mayoría de los países, la elasticidad de crecimiento del consumo de hidrocarburos con respecto al producto bajó entre los dos decenios pasados. De los 24 países de la región, ésta sólo se elevó en tres países exportadores de petróleo y en Nicaragua (esta última por circunstancias excepcionales). En promedio, en 19 países de la región,^{10/} dicho coeficiente se redujo de 1.26 a 1.16 en los citados decenios. Esta tendencia, ciertamente explicable, conduce a pensar que en el futuro pueden esperarse nuevas reducciones. De allí que en las proyecciones que se presentan en este estudio se incluyen elasticidades inferiores a la unidad. Por lo demás, la experiencia histórica de los países desarrollados apunta también en este sentido, al igual que en los países de la OCDE, que acusaron coeficientes del orden de 1.07 en el período 1969-1973 y 0.76 entre 1975 y 1978.^{11/}

El logro de la reducción de la elasticidad de crecimiento del consumo de hidrocarburos, sin afectar el potencial de crecimiento de los países, estará vinculado al esfuerzo interno que se realice para llevar a cabo una estrategia energética global y coherente. En este sentido, un paso importante será la materialización de las políticas orientadas a la conservación de recursos y al desarrollo de fuentes de energía optativas, como la hidroelectricidad, el carbón, el biogas, el alcohol, la energía nuclear y, de más largo plazo, otras fuentes no convencionales, como la energía geotérmica, eólica, marina, etc.

^{9/} Entre 1975 y 1979 la producción de crudo mexicano se duplicó y representó el 34% y 68% respectivamente de la producción de Venezuela; de modo que si sólo se excluye a México, la caída de este coeficiente entre 1970 y 1979 es de 3.26 a 1.56.

^{10/} Excluidos los países de habla inglesa del Caribe.

^{11/} OCDE, Economic Outlook, 25 de julio de 1979.



En las proyecciones se han formulado dos supuestos con relación a las importaciones de petróleo y derivados en los países deficitarios. El primer supuesto es que la elasticidad de crecimiento de dichas importaciones con respecto al producto interno bruto disminuirá a 0.8; el segundo supuesto es que los precios crecerán anualmente con una elasticidad de 1.05 con respecto a la inflación mundial. Hacia fines del decenio, los resultados indican que las compras de estos combustibles mantendrían su participación en las importaciones totales (cifra a precios corrientes) de los países deficitarios en torno al 28% registrado en 1980. Es decir, que sólo a través del esfuerzo que supondría la reducción relativa del ritmo del consumo de petróleo y derivados sería posible mantener la dependencia inalterada, debido al incremento supuesto para los precios.

2. Proyecciones sectoriales

El potencial de crecimiento derivado del tamaño económico de los países, del grado de integración de sus economías, de la disponibilidad de recursos naturales y de su evolución demográfica, con todas sus connotaciones sociales, culturales y técnicas, ha gestado diferencias importantes en el nivel de desarrollo económico y social de los países latinoamericanos.

Los países de mayor tamaño económico ^{12/} han avanzado un trecho considerable en su proceso de industrialización, llegando en 1980 a generar un valor agregado manufacturero equivalente al 31% de su producto interno bruto total. En cambio, este aporte en los países de tamaño económico mediano ^{13/} y pequeño, ^{14/} ascendió a 20% y 10%, respectivamente. Como contrapartida, la participación de la agricultura en los países de mayor tamaño (10%) es inferior a la mitad de aquella que acusaron los países pequeños (22.4%). Pero no sólo estos indicadores han caracterizado el comportamiento de las economías del conjunto de los países de mayor tamaño, sino también su más alto dinamismo experimentado en los dos decenios pasados. En efecto, mientras en el período 1960-1980 el ritmo anual de crecimiento de su producto global fue 6.1%, el de los otros 15 países sólo ascendió a 4.1%. ^{15/}

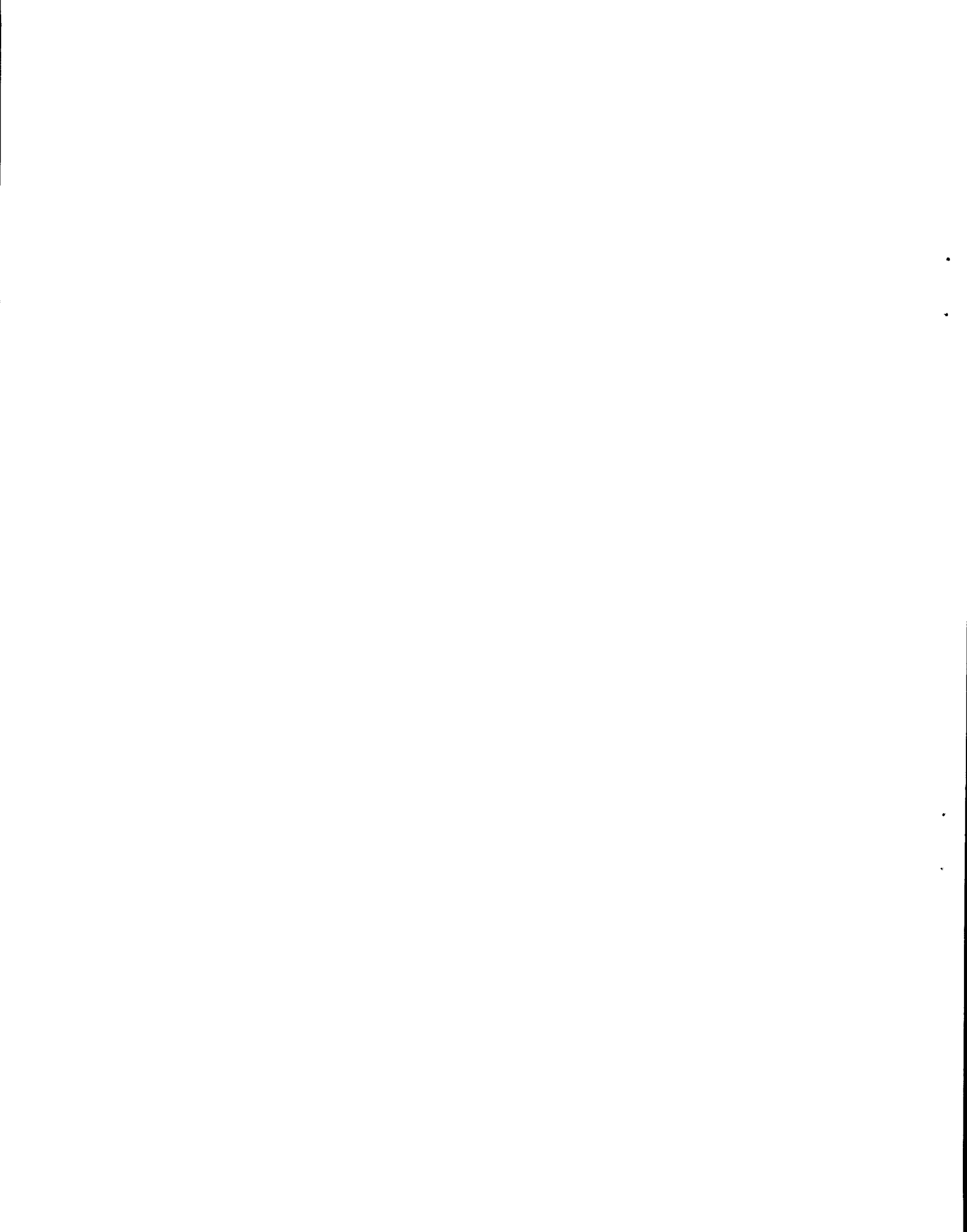
En las proyecciones que se analizan a continuación, se propone explorar, por una parte, las implicaciones que aparejaría la continuación de las tendencias de largo plazo en la estructura de la producción, en la productividad y en el empleo sectoriales, y por otra, los requisitos para acelerar el crecimiento económico, estableciendo dinanismos a nivel de países, de modo que se estreche la heterogeneidad observada. El primer ejercicio se vincula con la definición del escenario de "tendencia dinámica", en tanto que el segundo corresponde al "escenario normativo".

^{12/} Argentina, Brasil y México.

^{13/} Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

^{14/} Doce países, excluidos los países de habla inglesa del Caribe.

^{15/} Todas las cifras mencionadas anteriormente se basan en valores a precios de 1975.



Para los propósitos del análisis, se han desagregado tres grandes sectores: agricultura, que comprende agricultura, ganadería, caza y pesca; industria, subdividida en manufactura, minas y canteras y construcción; y servicios, que incluye servicios básicos (electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones) y otros servicios. Por otro lado, se examina el crecimiento y la estructura sectorial del producto global, la evolución del producto por persona ocupada y las relaciones intersectoriales de productividad, y finalmente, la situación y perspectivas del empleo y sus repercusiones en el desempleo abierto y el subempleo.

En estas proyecciones sectoriales se ha prolongado el horizonte de proyección hacia fines de siglo, en consideración a que en ellas se incluyen variables tales como la población económicamente activa y la estructura y productividad sectoriales, que requieren plazos relativamente largos para que se pueda apreciar con más claridad sus comportamientos.

3. Evolución de la estructura del producto interno bruto y del empleo

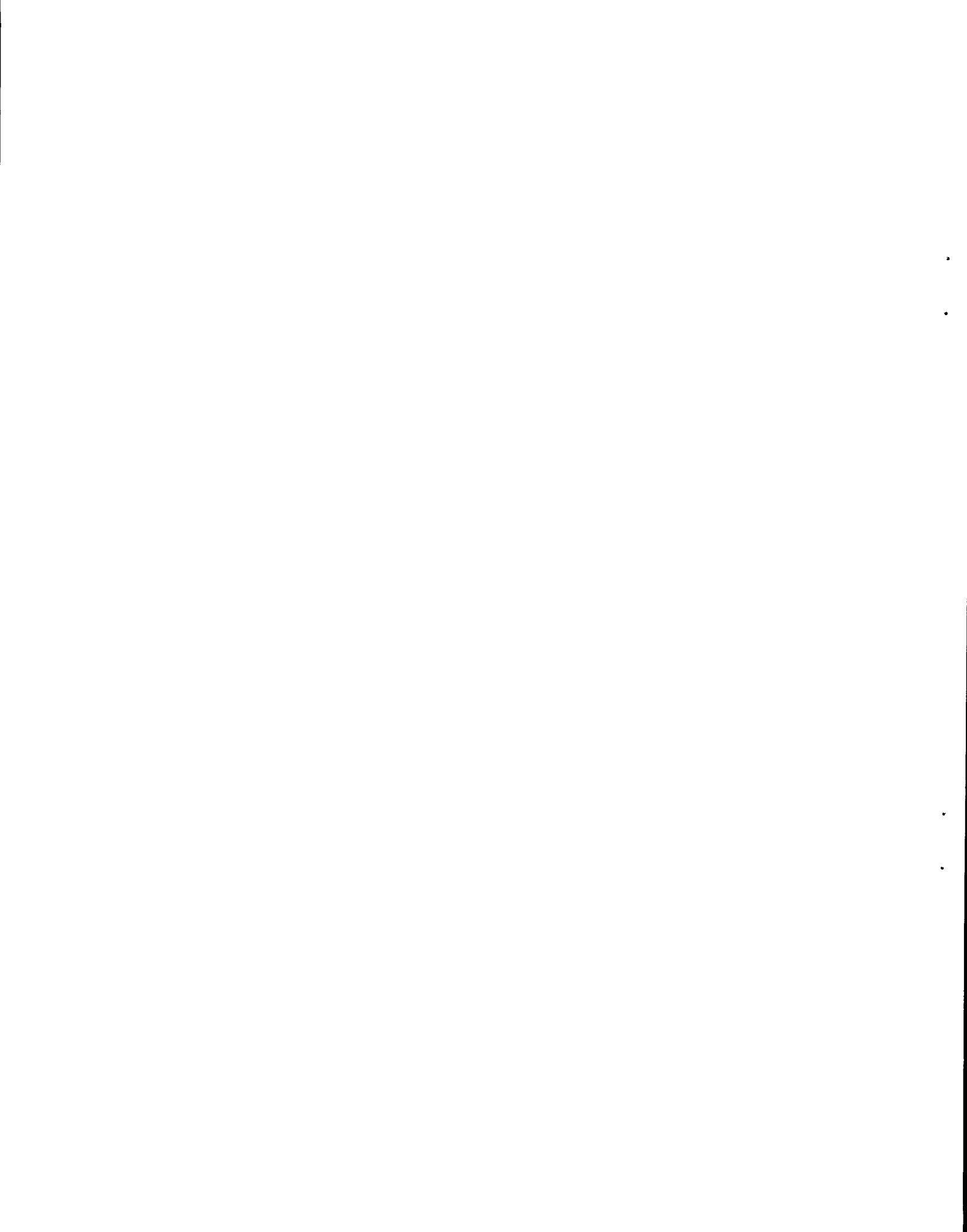
a) Escenario de tendencia dinámica

En los próximos dos decenios, el mantenimiento de los ritmos de crecimiento del producto por sectores de actividad económica de América Latina en el escenario de tendencia dinámica supone, como se dijo anteriormente, realizar un mayor esfuerzo que el de los últimos tres decenios. El proceso de transformación de la estructura productiva probablemente continuará intensificándose, pero dado que no todos los países se encuentran en un nivel económico similar, la magnitud de los cambios será distinta. No obstante, aun admitiendo esa diferente repercusión, hay elementos comunes a todos ellos. En efecto, el principal factor dinámico del crecimiento de América Latina continuará siendo la industria manufacturera, sobre todo por la introducción de nuevas tecnologías y productos y el apoyo de una progresiva intensificación del intercambio regional de manufacturas. Es probable que los servicios mantengan su papel de los últimos años como la fuente más importante de absorción del empleo, a pesar que su aporte al producto interno bruto permanecerá prácticamente constante. La agricultura dará pasos importantes para satisfacer la expansión de la demanda interna, aparte de contribuir a la formación de saldos exportables.

Puede decirse que la recuperación de ciertos ritmos de crecimiento sectorial que caracterizaron las tendencias de largo plazo constituirán en sí un esfuerzo, sin que por ello se ignore el potencial económico para lograr tasas más altas de crecimiento. A este respecto, es útil recordar la caída experimentada en el ritmo anual de crecimiento del producto global durante el último quinquenio, cuya magnitud, de alrededor del 5%, contrasta con el 6% que se considera en este escenario para el largo plazo.

Durante los dos próximos decenios el sector agrícola probablemente continuará disminuyendo su participación en el producto global (véase el cuadro 22), pero ello no significa que su importancia estratégica será menor

/en cuanto



en cuanto a su función como proveedor de alimentos y materias primas para satisfacer la demanda interna y acrecentar en lo posible los saldos exportables. La tasa anual de crecimiento del producto agrícola se mantendrá en torno al 3.6%, de modo que es probable que su aporte al producto total decline de algo más de 11% en 1980 a 7% hacia fines de siglo.

La industria 16/ tendría que incrementar su dinamismo en relación al decenio pasado, en el cual su participación en el producto global se mantuvo estacionaria. El ritmo anual de crecimiento de 6.5% le permitiría acrecentar su aporte al producto total de alrededor del 38% en el decenio de los años setenta a 41% hacia el 2000. El mayor aumento de la producción provendría del sector manufacturero (5.7% por año), mientras la construcción y la minería sobrepasarían significativamente el ritmo registrado en el decenio pasado (3.6% y 5.3%, respectivamente).

Los servicios básicos, 17/ constituirían otro elemento dinámico del crecimiento proyectado. La demanda de servicios que entraña el proceso de desarrollo económico y social se haría más perentoria a medida que se avanza en la transformación estructural de la economía y se aspira a enfrentar las repercusiones sociales que de ella derivan. No obstante, el ritmo anual de crecimiento de 6.6% sería significativamente menor que el 7.9% alcanzado en el último decenio, pero aun así, el aumento de su participación porcentual en el producto total sería levemente superior al de la industria manufacturera.

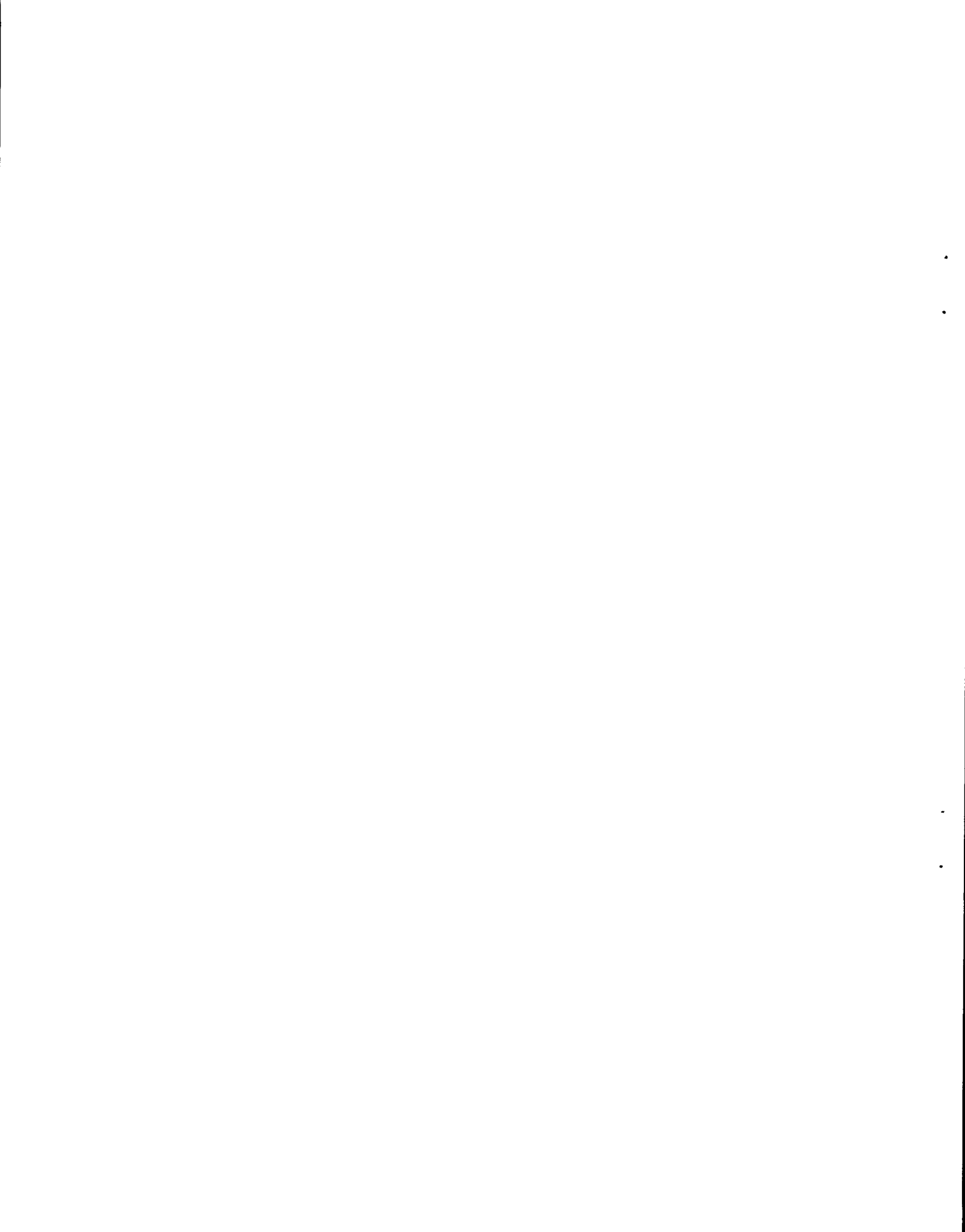
La importancia de los servicios no básicos, cuyo aporte al producto global aumentaría pausadamente con una tasa de crecimiento anual media de 6.1%, provendría tanto de la modernización de los otros sectores, como del papel que tradicionalmente ha tenido este sector en la absorción de mano de obra subocupada.

Estas cifras, referidas al conjunto de América Latina, no reflejan la heterogeneidad que existe entre los países, ya que el peso de los de mayor tamaño económico en la economía regional define en muchos casos la trayectoria de las variables. Resulta, por lo tanto, pertinente realizar un análisis desagregado, al menos a nivel de conjunto de países, para observar cómo gravita cada uno de ellos en las tendencias señaladas anteriormente.

Los países de mayor tamaño económico se han caracterizado por su mayor grado de industrialización y la menor incidencia del sector agrícola en sus economías, en relación con los respectivos promedios que exhibe América Latina. Estas características se mantendrían de acuerdo con las tendencias de crecimiento que se han descrito más arriba. El considerable volumen de producción que han alcanzado, junto con su dotación de recursos disponibles y la mayor amplitud de sus mercados, entre otros factores, les confiere, en la actual modalidad de relaciones externas, un potencial de crecimiento realmente alto.

16/ Incluye industria manufacturera, minas y canteras y construcción.

17/ Incluyen electricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones.



AMERICA LATINA (19 PAISES): CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDADES ECONOMICAS

Escenario de tendencia y normativo, 1960-2000

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes										Porcentajes respecto del total				
	1960-1970		1970-1980		1980-1990		1990-2000		1960-1980		1980-1990		1990-2000		
	1960	1970	1970	1980	1980	1990	1990	2000	1960	1970	1980	1990	2000	Normativo 2000	
Producto interno bruto ^a	5.3	5.4	5.6	5.9	6.0	7.3	7.9	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	3.5	3.4	3.5	3.6	3.6	4.4	4.7	4.7	17.0	14.0	11.4	9.1	7.2	8.7	
Industrias	6.6	6.9	6.5	6.4	6.5	8.0	8.7	8.7	36.5	38.4	38.3	40.0	41.6	41.2	
Manufacturera	6.5	6.9	6.5	6.7	6.7	8.5	9.0	9.0	22.2	25.7	27.9	30.1	32.0	31.3	
Otras ^a	6.6	4.1	3.6	5.3	5.8	6.6	7.6	7.6	14.3	12.7	10.5	10.0	9.6	9.8	
Servicios ^b	5.1	5.6	6.2	6.1	6.1	7.3	7.8	7.8	46.5	47.6	50.2	50.8	51.2	50.1	
Básicos ^b	5.1	6.2	7.9	6.6	6.7	8.2	8.8	8.8	6.2	6.7	8.3	8.8	9.4	9.0	
Otros ^c	5.1	5.5	5.8	5.9	6.0	7.1	7.6	7.6	40.3	40.9	41.9	42.0	41.8	41.1	
Empleo	2.7	2.0	2.6	2.5	2.5	3.0	2.9	2.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	0.8	0.2	1.1	0.8	0.4	1.3	0.5	0.5	50.2	42.1	36.2	30.7	25.2	30.6	
Industrias	2.5	3.4	2.7	2.5	2.4	3.2	3.3	3.3	18.2	20.8	20.9	21.0	20.9	21.4	
Manufacturera	2.4	3.0	2.2	2.2	2.1	3.0	3.1	3.1	13.3	14.5	14.0	13.6	13.1	14.1	
Otras ^a	2.7	4.5	3.6	3.2	3.1	3.6	3.7	3.7	4.9	6.3	6.9	7.4	7.8	7.4	
Servicios ^b	4.3	3.6	4.1	3.7	3.6	4.1	4.0	4.0	31.6	37.0	42.9	48.3	53.9	47.9	
Básicos ^b	3.7	2.1	3.6	2.9	2.8	3.5	3.7	3.7	4.9	4.9	5.4	5.7	5.8	5.7	
Otros ^c	4.4	3.9	4.2	3.8	3.7	4.2	4.0	4.0	26.7	32.1	37.5	42.7	48.0	42.1	
Producto interno bruto por persona ocupada	2.7	3.3	2.9	3.3	3.5	4.2	4.9	4.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	2.7	3.1	2.4	2.7	3.1	3.1	3.1	3.1	33.8	33.2	31.6	29.8	28.6	28.5	
Industrias	4.0	2.4	2.9	3.7	3.9	4.7	5.2	5.2	200.8	184.2	183.4	190.8	198.6	191.5	
Manufacturera	4.1	3.9	4.1	4.4	4.5	5.3	5.7	5.7	167.3	176.8	199.2	221.7	243.6	222.2	
Otras ^a	3.8	0.4	0.0	2.1	2.6	2.9	3.8	3.8	290.3	201.2	151.3	133.7	123.0	132.9	
Servicios ^b	0.7	1.9	1.9	2.2	2.5	3.0	3.7	3.7	147.1	128.6	117.0	105.2	95.0	104.7	
Básicos ^b	1.3	4.1	4.1	3.6	3.8	4.5	4.9	4.9	125.2	135.0	152.0	155.7	160.1	156.8	
Otros ^c	0.6	1.6	1.6	2.0	2.2	2.8	3.4	3.4	151.1	127.5	111.9	98.5	87.1	97.6	
Población total	2.9	2.8	2.6	2.4	2.2	2.4	2.2	2.2	-	-	-	-	-	-	
Población en edad activa	2.8	2.8	3.0	2.8	2.6	2.8	2.6	2.6	-	-	-	-	-	-	
Población económicamente activa	2.9	2.9	2.9	2.8	2.5	2.8	2.5	2.5	-	-	-	-	-	-	
Tasa de desocupación abierta	2.9	2.9	2.9	2.9	2.9	2.9	2.9	2.9	4.5	6.9	9.5	9.5	10.2	5.5	
	2.3	2.3	2.3	2.3	2.3	2.3	2.3	2.3	-	-	-	-	-	-	

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^aSobre la base de valores a precios de 1975.

^bMinas y canteras y construcción.

^cElectricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones.

^dComercio y finanzas, propiedad de viviendas, administración pública, defensa y otros servicios.



Así, pues, continuarían como en los últimos veinte años, manteniendo una tasa de crecimiento superior a la del promedio de América Latina en los años ochenta, y hacia los años noventa la igualarían. Los sectores más dinámicos serían el manufacturero y el de los servicios básicos, con una tasa anual de crecimiento para todo el período del 7% en cada caso. La agricultura, en cambio, crecería a un ritmo anual casi similar al proyectado para la región en su conjunto (3.7%), manteniendo así el dinamismo alcanzado en el último decenio (véase el cuadro 23). De acuerdo con estas tendencias, la fisonomía de la estructura productiva de estos países se acercaría a la de las naciones actualmente desarrolladas con más rapidez que otros países latinoamericanos.

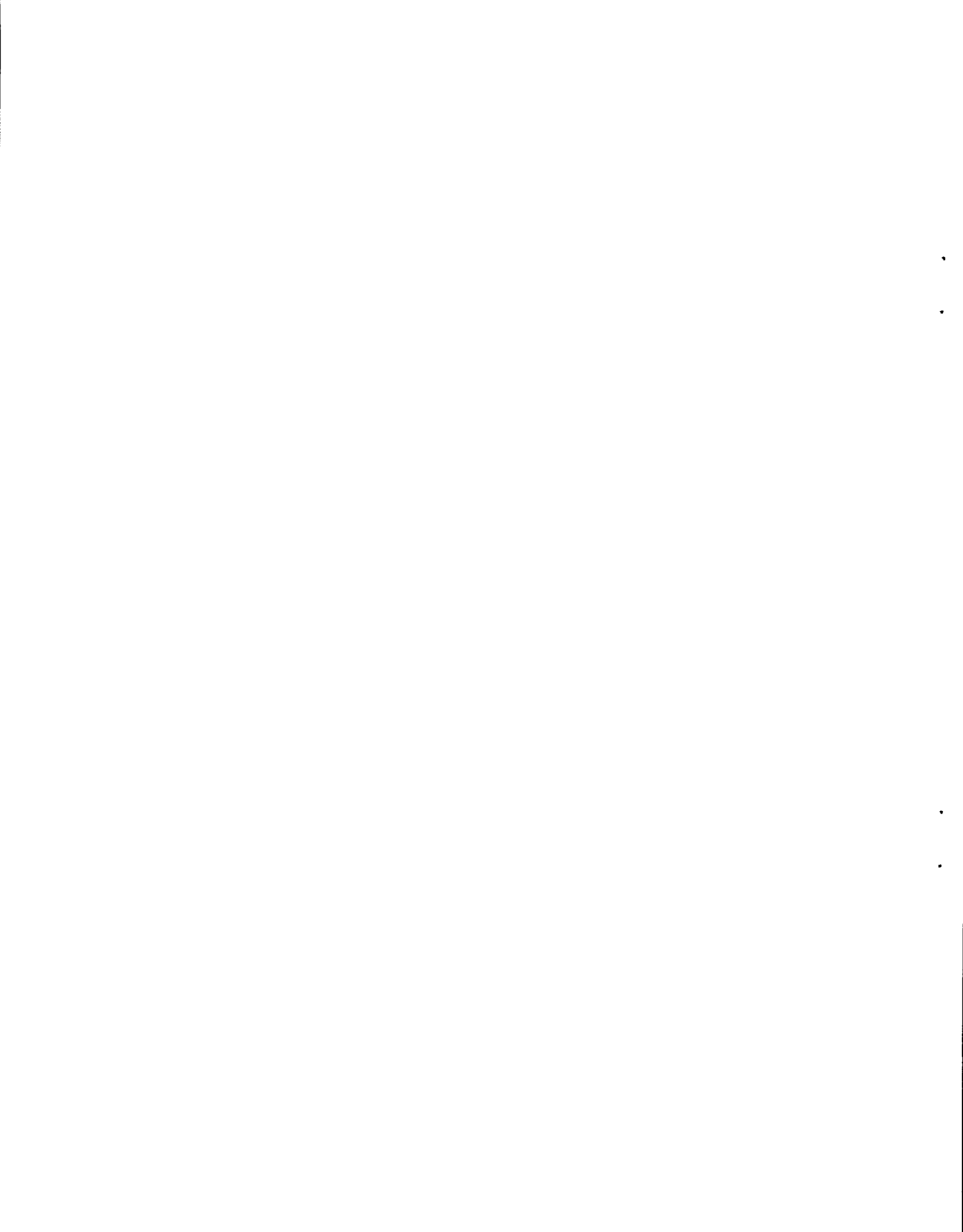
Los países de tamaño económico mediano tuvieron un lento crecimiento en el decenio 1970-1980; por lo tanto, tendrían que hacer un mayor esfuerzo que el resto de los países. En efecto, dichos países registraron un crecimiento anual de 3.2% en el decenio 1970-1980 y tendrían que elevarlo al 4.6% en los próximos veinte años (véase el cuadro 24). No obstante, aun así perderían participación en la generación del producto regional. El esfuerzo más significativo correspondería al sector industrial, cuya tasa anual de crecimiento durante el período 1970-1980 sólo alcanzó a 1% y que debería aumentar a 4.5% durante el presente decenio.

En el sector industrial, la industria manufacturera desempeñaría el papel más dinámico, con una tasa anual de alrededor de 5.7%, mientras que los subsectores construcción y minería tendrían ritmos muy reducidos con un promedio anual de apenas 3%, principalmente por la pequeña expansión que se espera de la producción de petróleo en Venezuela.

Los servicios crecerían a una tasa anual de 4.9% y su participación en la estructura productiva acusaría los mayores aumentos relativos hacia el año 2000; ello, sin embargo, reflejaría en cierto modo la insuficiencia del dinamismo de los otros sectores, puesto que parte de la actividad de servicios, especialmente aquéllos de muy baja productividad, no existirían si se gestara un mayor nivel de ocupación en los sectores productores de bienes.

Los países de tamaño económico pequeño experimentarían la menor variación en el ritmo de crecimiento de su producto global respecto al registrado en el período 1970-1980. El aumento de dicho ritmo ha sido regular y progresivo en los tres últimos decenios (3.5%, 4.6% y 5.0%, respectivamente), de modo que para sustentar la tendencia dinámica requieren un crecimiento anual de 5.3% durante el período 1980-2000. (Véase el cuadro 25.)

La industria y los servicios básicos, al igual que en los otros grupos de países, serían los sectores más dinámicos, mientras la agricultura declinaría su aporte al producto global de 22.4% en 1980 a 15.9% hacia el año 2000, como resultado de un crecimiento anual de sólo 3.5%. Por su parte, la industria crecería a una tasa anual de 6.3% y aumentaría sustancialmente su participación de 22.7% en 1970 a 32.6% en el año 2000. En lo esencial, los cambios en los aportes proporcionales a la generación del producto de estos países se originarían en desplazamientos desde la agricultura hacia la industria, mientras los servicios mantendrían aproximadamente el promedio de América Latina.



Las estructuras productivas de los tres grupos de países se diferenciarían sustancialmente hacia el año 2000. Los países grandes se caracterizarían por su avanzado grado de industrialización (43.1% del producto interno bruto), mientras que los países medianos alcanzarían alrededor del 38% y los pequeños cerca del 33%. A la inversa, la agricultura continuaría teniendo una considerable incidencia en la estructura de los países pequeños (15.9%), en contraste con los países grandes, donde sólo llegaría al 6%. No habría prácticamente diferencias entre los tres grupos de países en lo referente a la participación del sector Servicios, con escasas variaciones en torno a la media del 51.2% para toda la región; sin embargo, ello no significa que la composición dentro del sector tendería a ser similar. La producción en cifras absolutas sería muy diferente entre los distintos países y grupos de países e incluiría, por lo tanto, servicios de distinta naturaleza en cada caso.

La participación de los países de mayor tamaño económico en el producto interno bruto regional se incrementaría, pasando de 72.9% en 1980 a 78.4% en el año 2000. En este contexto, los países medianos registrarían una declinación de 19.1% en 1980 a 14.6% en el año 2000, y los países pequeños de 8% a 7% en los mismos años. La prolongación de las tendencias de largo plazo acentuaría, en consecuencia, la heterogeneidad productiva entre los países.

En cuanto a la evolución de la productividad en América Latina, el aumento del ritmo de crecimiento del producto por persona ocupada se sustentaría entre otros factores, en la introducción de cambios tecnológicos y en las mayores posibilidades que brindan volúmenes más altos del producto para el mejor aprovechamiento de las economías de escala. La tasa anual de crecimiento del producto por persona ocupada ascendería a 3.4% en los próximos dos decenios (véase nuevamente el cuadro 22), lo cual implica un apreciable aumento respecto a la tasa observada en los años setenta (2.9%).

Existe una marcada heterogeneidad en el crecimiento del producto por persona ocupada tanto entre países, como entre sectores. En los países de mayor tamaño económico, la tasa sería mayor debido a las mejores condiciones que éstos poseen tanto para desarrollar una tecnología nacional adecuada a sus recursos, como para hacer un mejor aprovechamiento de la tecnología importada dados sus niveles productivos y la mejor calificación de la mano de obra de que disponen. En los países medianos y pequeños este crecimiento sería menor, con tasas anuales de 2.2% y 2.6%, respectivamente.

Entre sectores también se observarían diferentes intensidades de crecimiento del producto por persona ocupada. En la agricultura la tasa anual sería de 2.9% para el período 1980-2000, mejorando el 2.4% registrado en el último decenio. El aumento sería gradual desde 2.7% en el primer decenio hasta 3.1% en el período 1990-2000. En los países grandes este crecimiento sería más intenso, pues alcanzaría un ritmo anual de 3.2% y 3.7% en el primer y segundo decenio de proyección, y sería muy superior al de los países medianos y pequeños, que acusarían 2.4% y 2.0%, respectivamente, en los citados períodos.

AMÉRICA LATINA (PAÍSES GRANDES):^a CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Escenarios de tendencia y normativo, 1960-2000

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes										Porcentajes respecto del total				
	1960-1970		1970-1980		1980-1990		1990-2000		1960-1980		1980-1990		1990-2000		
	Exce- nario 1990	Tenden- cia 1990	Exce- nario 1980	Tenden- cia 1990	Exce- nario 1980	Tenden- cia 1990	Exce- nario 1990	Tenden- cia 2000	1960	1970	1980	1990	Tenden- cia 2000	Exce- nario 1990	Norma- tivo 2000
Producto interno bruto ^b	5.3	5.8	6.4	6.4	6.3	6.4	7.4	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	3.8	3.1	3.7	3.7	3.7	3.7	4.5	4.8	16.9	13.1	10.0	7.8	6.0	7.6	5.7
Industrias	6.4	6.9	7.1	6.8	6.8	6.8	8.3	8.7	33.6	37.3	39.8	41.6	43.1	43.1	46.2
Manufactureras	6.6	7.2	6.9	6.8	6.9	6.8	8.5	8.8	26.0	29.7	31.0	32.8	34.1	34.2	37.0
Otras ^c	5.6	5.9	8.0	6.7	6.4	6.7	7.5	8.3	7.6	7.6	8.8	8.8	9.0	8.8	9.1
Servicios	5.2	5.8	6.5	6.5	6.4	6.5	7.2	7.7	49.5	49.6	50.1	50.6	50.9	49.3	48.2
Básicos ^d	5.2	6.2	8.3	7.1	7.0	7.1	8.1	8.6	6.4	6.6	7.0	8.4	9.0	8.4	9.0
Otros ^e	5.2	5.8	6.2	6.3	6.3	6.3	7.0	7.5	43.1	43.0	42.2	42.1	41.9	40.9	39.2
Empleo	2.5	2.7	2.5	2.5	2.5	2.5	2.8	2.7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	1.0	0.3	0.7	0.01	0.5	0.01	1.0	0.1	48.8	40.7	34.0	28.0	21.9	28.5	22.0
Industrias	2.8	3.7	2.8	2.5	2.6	2.5	3.2	3.2	18.2	21.2	21.8	22.0	22.1	22.5	23.7
Manufactureras	2.6	3.0	2.2	2.1	2.2	2.1	2.9	3.0	13.4	14.5	14.2	13.8	13.3	14.3	14.6
Otras ^c	3.5	5.5	4.0	3.2	3.2	3.2	3.6	3.7	4.8	6.6	7.6	8.2	8.8	8.2	9.0
Servicios	5.0	3.6	4.0	3.8	3.8	3.6	3.9	3.8	33.0	38.2	44.2	50.3	56.0	48.9	54.3
Básicos ^d	4.2	1.3	3.9	3.0	3.0	2.9	3.5	3.6	5.6	5.1	5.9	6.2	6.4	6.3	6.8
Otros ^e	5.1	4.1	4.0	3.8	3.9	3.8	4.0	3.8	27.4	33.0	38.1	43.8	49.5	42.7	47.5
Producto interno bruto por persona ocupada	2.8	3.6	3.8	3.8	3.7	3.8	4.5	5.1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.8	2.8	2.9	3.2	3.2	3.7	3.4	4.7	34.6	32.1	29.5	27.9	27.5	26.2	25.8
Industrias	3.5	3.1	4.2	4.1	4.1	4.2	4.9	5.3	184.7	176.4	182.8	189.0	195.2	191.2	195.0
Manufactureras	3.9	4.1	4.5	4.6	4.6	4.6	5.4	5.7	193.9	204.4	219.1	237.2	255.5	239.4	253.2
Otras ^c	2.0	0.3	3.8	3.0	3.0	3.4	3.7	4.4	158.8	115.1	115.4	107.6	103.4	107.5	100.9
Servicios	0.3	2.1	2.4	2.5	2.5	2.7	3.2	3.8	150.0	129.9	113.5	101.1	90.9	100.8	88.7
Básicos ^d	0.9	4.8	4.3	4.1	3.9	4.1	4.5	4.9	114.4	128.7	134.2	136.0	139.4	134.6	131.8
Otros ^e	0.1	1.6	2.2	2.3	2.3	2.5	2.9	3.5	157.3	130.1	111.0	96.2	84.5	95.8	82.5
Población total	2.9	2.8	2.6	2.3	2.3	2.0	2.3	2.0	-	-	-	-	-	-	-
Población en edad activa	...	2.7	2.9	2.4	2.7	2.4	2.7	2.4	-	-	-	-	-	-	-
Población económicamente activa	2.7	2.8	2.8	2.4	2.8	2.4	-	-	-	-	-	-	-
Tasa de desocupación abierta	2.8	4.8	7.1	6.6	4.0	4.0	1.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

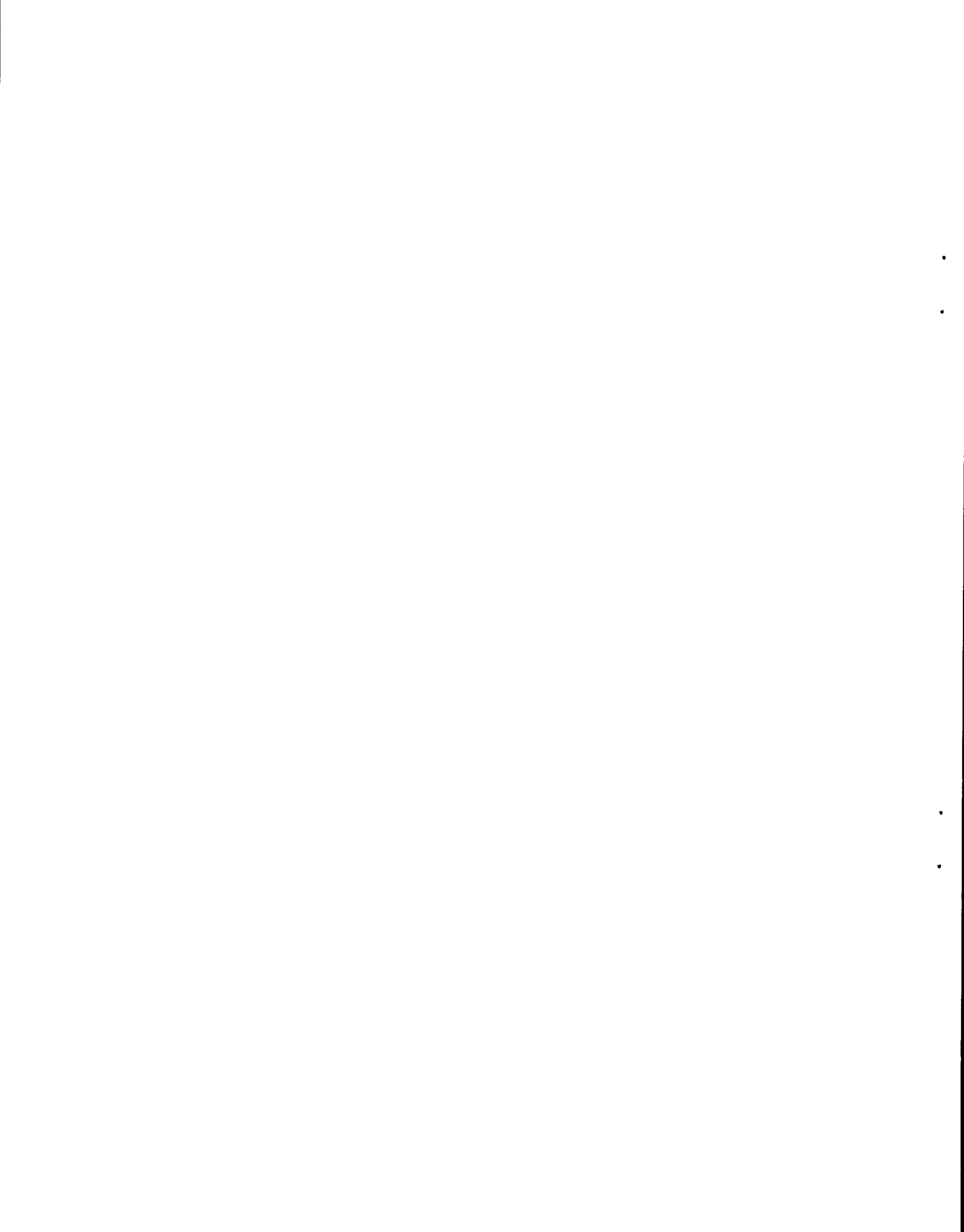
^aComprende: Argentina, Brasil y México.

^bSobre la base de valores a precios de 1975.

^cMinas y canteras y construcción.

^dElectricidad, gas, agua, y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones.

^eComercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.



AMERICA LATINA (PAISES MEDIANOS):^a CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDADES ECONOMICAS

Escenarios de tendencia y normativo, 1960-2000

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes						Porcentajes respecto del total											
	1950-1960		1970-1980		Esce- nario 1980-1990- 1990 2000		1960		1970		1980		Esce- nario 1990 2000		Tenden- cia 2000		Norma- tivo 2000	
	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1990	1990- 2000	Norma- tivo 1990- 2000	1960	1970	1980	Esce- nario 1990	2000	1980	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Producto interno bruto^b	5.9	4.5	3.2	4.6	4.6	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	3.4	4.1	3.0	3.4	3.1	4.4	12.9	12.3	12.1	10.7	9.4	9.4	9.3	9.3	6.7	6.7	6.7	6.7
Industrias	7.3	3.9	1.0	4.5	4.7	8.4	49.5	46.9	36.7	37.4	37.8	37.8	37.7	37.7	39.3	39.3	39.3	39.3
Manufactureras	7.5	6.1	4.6	5.8	5.7	9.7	15.0	17.5	20.0	22.4	24.9	24.9	23.7	23.7	27.9	27.9	27.9	27.9
Otras ^c	7.2	2.9	-1.9	2.8	3.1	5.7	34.5	29.4	17.7	15.0	12.9	12.9	14.1	14.1	11.4	11.4	11.4	11.4
Servicios	5.2	5.4	5.4	4.9	4.8	8.2	37.6	40.8	50.3	51.9	52.9	52.9	52.9	52.9	54.0	54.0	54.0	54.0
Básicos ^d	5.2	6.5	7.2	5.3	5.1	9.1	5.5	6.7	9.8	10.4	11.0	11.0	11.0	11.0	12.0	12.0	12.0	12.0
Otros ^e	5.2	5.2	5.0	4.8	4.7	7.3	32.1	34.1	40.5	41.5	41.9	41.9	41.9	41.9	41.7	41.7	41.7	41.7
Empleo	1.6	1.8	3.0	2.6	2.2	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	0.5	-0.1	1.9	1.2	0.4	1.3	44.4	37.0	33.0	29.0	24.2	24.2	27.4	27.4	20.6	20.6	20.6	20.6
Industrias	1.7	2.5	1.8	2.1	2.0	3.1	21.2	22.8	20.1	19.3	18.8	18.8	20.0	20.0	20.6	20.6	20.6	20.6
Manufactureras	2.0	2.8	1.6	1.9	1.7	3.0	14.4	15.9	13.8	13.0	12.4	12.4	13.5	13.5	13.9	13.9	13.9	13.9
Otras ^c	1.3	1.9	2.1	2.6	2.5	3.4	6.8	6.9	6.3	6.3	6.4	6.4	6.3	6.3	6.7	6.7	6.7	6.7
Servicios	3.1	3.3	4.6	3.6	3.2	4.5	34.4	40.2	46.9	51.7	57.0	57.0	52.7	52.7	58.8	58.8	58.8	58.8
Básicos ^d	3.2	3.2	3.1	2.5	2.3	3.4	4.7	5.4	5.4	5.4	5.5	5.5	5.5	5.5	6.0	6.0	6.0	6.0
Otros ^e	3.1	3.4	4.8	3.7	3.4	4.6	29.7	34.8	41.4	46.3	51.6	51.6	47.2	47.2	52.7	52.7	52.7	52.7
Producto interno bruto por persona ocupada	4.2	2.7	0.2	2.0	2.3	3.6	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.9	4.2	1.1	2.1	2.7	2.9	29.0	33.3	36.6	37.0	38.7	38.7	34.1	34.1	32.5	32.5	32.5	32.5
Industrias	5.5	1.4	-0.8	2.3	2.7	3.7	233.8	205.5	187.2	193.4	200.9	200.9	190.0	190.0	190.7	190.7	190.7	190.7
Manufactureras	5.5	3.2	2.9	3.8	3.9	5.6	104.6	109.7	144.1	172.1	200.7	200.7	174.9	174.9	200.4	200.4	200.4	200.4
Otras ^c	5.9	1.0	-3.9	0.2	0.6	1.1	505.6	426.7	282.7	238.1	201.1	201.1	216.7	216.7	170.5	170.5	170.5	170.5
Servicios	2.0	2.0	0.7	1.3	1.5	2.9	109.2	101.5	107.2	100.4	92.8	92.8	100.3	100.3	91.9	91.9	91.9	91.9
Básicos ^d	1.9	3.2	3.9	2.6	2.7	4.7	118.1	123.7	179.4	192.2	200.7	200.7	199.7	199.7	204.0	204.0	204.0	204.0
Otros ^e	2.0	1.8	0.1	1.1	1.3	2.6	107.8	98.1	97.7	89.6	81.3	81.3	88.7	88.7	79.0	79.0	79.0	79.0
Población total	2.9	2.9	2.5	2.5	2.2	2.5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Población en edad activa	...	3.0	3.3	2.8	2.7	2.8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Población económicamente activa	3.4	2.8	2.6	2.8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tasa desocupación abierta	5.8	9.3	11.4	14.2	14.2	14.2	5.2	5.2	1.8	1.8	1.8	1.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

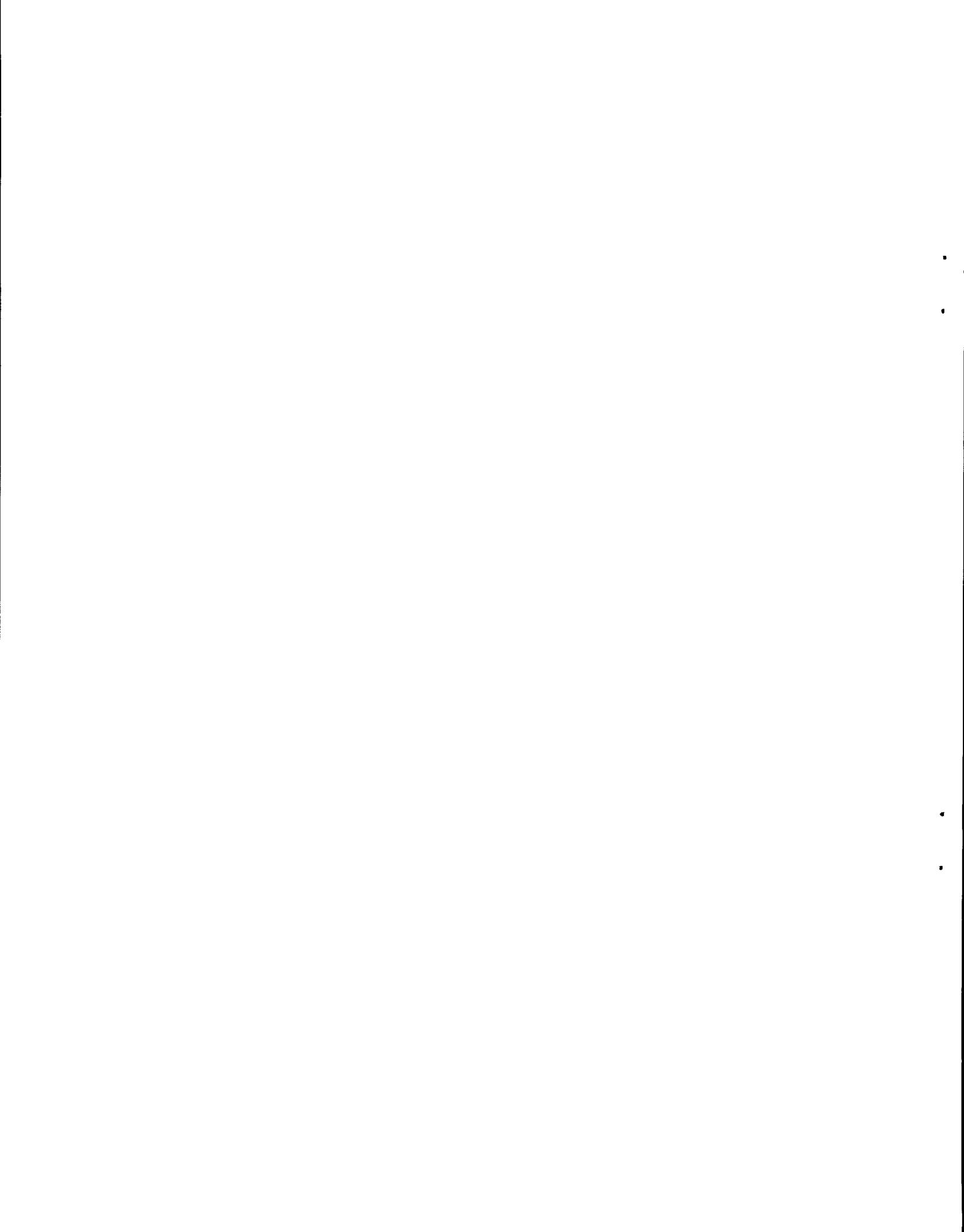
^aComprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

^bSobre la base de valores a precios de 1975.

^cMinas y canteras y construcción.

^dElectricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones.

^eComercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.



AMÉRICA LATINA (PAÍSES PEQUEÑOS):^a CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Escenario de tendencias y normativo, 1960-2000

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes										Porcentajes respecto del total										
	1960-1970		1970-1980		Esce- nario 1980-1990		Tenden- cia 1990-2000		Esce- nario 1980-1990		Norma- tivo 1990-2000		1970		1980		Esce- nario 1990		Norma- tivo 2000		
	1960	1970	1970	1980	1980	1990	2000	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1970	1980	1990	1990	2000	1970	1980	2000
Producto interno bruto^b	3.5	4.6	5.0	5.0	5.2	5.3	5.3	6.9	7.5	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.6	3.4	3.3	3.3	3.5	3.5	3.5	4.5	4.7	29.4	26.3	22.4	19.0	15.9	17.8	13.3	13.3	17.8	17.8	17.8	13.3
Industrias	4.3	5.7	6.8	6.8	6.2	6.3	6.3	8.4	9.1	20.4	22.7	26.9	29.7	32.6	30.9	35.0	35.0	30.9	30.9	30.9	35.0
Manufacturera	3.6	5.8	5.6	5.6	6.5	6.6	6.6	8.8	9.6	15.4	17.3	18.3	20.7	23.4	21.8	25.7	25.7	21.8	21.8	21.8	25.7
Otras ^c	7.0	5.4	10.0	10.0	5.7	5.6	5.6	7.5	8.0	5.0	5.4	8.6	9.0	9.2	9.1	9.3	9.3	9.1	9.1	9.1	9.3
Servicios	3.8	4.8	4.9	4.9	5.4	5.4	5.4	7.0	7.9	50.2	51.1	50.7	51.4	51.5	51.3	51.7	51.7	51.3	51.3	51.3	51.7
Básicos ^d	5.0	5.9	6.9	6.9	6.5	6.6	6.6	8.6	9.4	6.0	6.9	6.2	9.3	10.4	9.6	11.2	11.2	9.6	9.6	9.6	11.2
Otras ^e	3.7	4.6	4.5	4.5	5.1	5.1	5.1	6.7	7.5	44.1	44.2	42.4	42.1	41.1	41.7	40.6	40.6	41.7	41.7	41.7	40.6
Empleo	1.3	1.7	2.0	2.0	2.5	2.5	2.5	3.1	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	0.6	0.3	1.2	1.2	1.5	1.5	1.5	1.9	1.7	62.3	54.1	48.5	43.9	39.6	42.9	36.4	36.4	42.9	42.9	42.9	36.4
Industrias	2.0	3.4	3.2	3.2	2.7	2.6	2.6	3.6	3.8	14.8	17.3	18.4	18.7	18.8	19.3	20.2	20.2	19.3	19.3	19.3	20.2
Manufacturera	2.0	3.2	3.0	3.0	2.4	2.3	2.3	3.4	3.7	11.3	13.0	13.5	13.4	13.1	13.9	14.4	14.4	13.9	13.9	13.9	14.4
Otras ^c	1.9	3.8	4.0	4.0	3.4	3.2	3.2	4.1	4.2	3.5	4.3	4.9	5.4	5.7	5.4	5.8	5.8	5.4	5.4	5.4	5.8
Servicios	3.3	4.0	4.1	4.1	3.8	3.6	3.6	4.5	4.7	23.0	28.6	33.0	37.3	41.5	37.8	43.0	43.0	37.8	37.8	37.8	43.0
Básicos ^d	3.6	3.8	3.1	3.1	2.9	2.8	2.8	3.8	4.1	2.9	3.5	3.7	3.8	3.9	3.9	4.2	4.2	3.9	3.9	3.9	4.2
Otras ^e	3.4	4.0	4.2	4.2	3.9	3.7	3.7	4.6	4.8	20.1	25.1	29.4	33.5	37.6	33.8	38.8	38.8	33.8	33.8	33.8	38.8
Producto interno bruto por persona ocupada	2.2	2.8	2.3	2.3	2.6	2.7	2.7	3.7	4.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.0	3.1	1.8	1.8	2.0	2.0	2.0	2.6	3.0	47.3	48.5	46.1	43.2	40.2	41.5	36.6	36.6	41.5	41.5	41.5	36.6
Industrias	2.3	2.3	3.4	3.4	3.5	3.6	3.6	4.6	5.1	136.2	131.3	146.1	158.3	172.9	160.0	172.8	172.8	160.0	160.0	160.0	172.8
Manufacturera	1.6	2.5	2.5	2.5	4.0	4.2	4.2	5.2	5.7	136.7	132.8	135.3	154.4	173.8	156.5	178.6	178.6	156.5	156.5	156.5	178.6
Otras ^c	5.0	1.5	5.8	5.8	2.2	2.3	2.3	3.3	3.6	143.1	126.0	175.9	168.2	161.0	169.4	158.6	158.6	169.4	169.4	169.4	158.6
Servicios	0.5	0.7	0.8	0.8	1.5	1.7	1.7	2.4	3.0	218.5	178.4	153.4	137.5	124.0	135.8	120.2	120.2	135.8	135.8	135.8	120.2
Básicos ^d	1.9	2.0	3.6	3.6	3.5	3.7	3.7	4.6	5.1	211.8	196.2	223.5	243.8	267.2	244.9	265.6	265.6	244.9	244.9	244.9	265.6
Otras ^e	0.3	0.5	0.3	0.3	1.2	1.3	1.3	2.0	2.6	219.4	175.9	144.6	125.5	109.1	123.2	104.4	104.4	123.2	123.2	123.2	104.4
Población total	2.7	2.8	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7
Población en edad activa	...	2.6	3.0	3.0	3.0	3.0	3.0	3.0	3.0
Población económicamente activa	2.9	2.9	3.0	2.8	2.8	3.0	2.8
Tasa de ocupación abierta	9.4	12.0	16.5	18.4	11.1	6.7	6.7	11.1	11.1	11.1	6.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

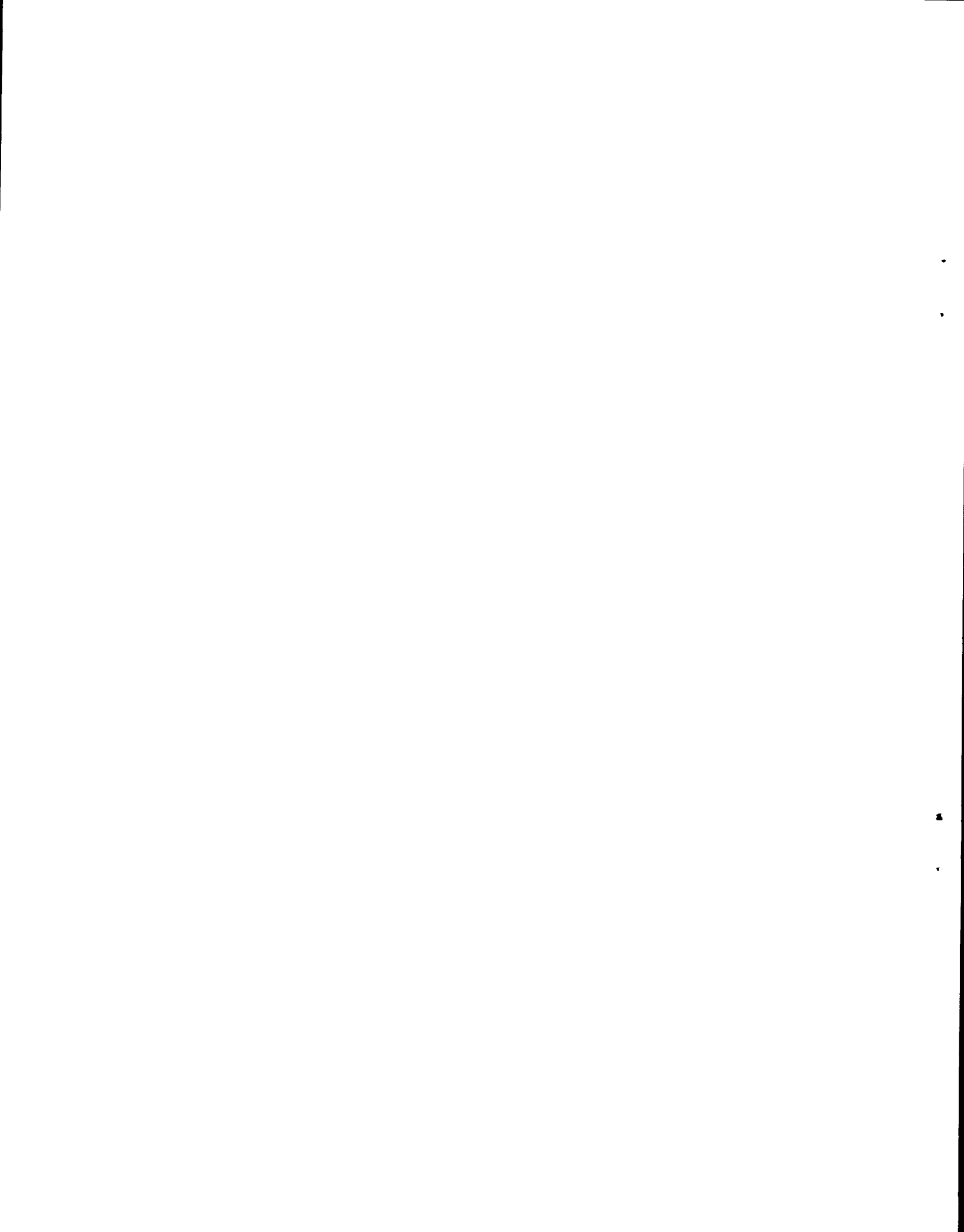
^aComprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

^bSobre la base de valores a precios de 1975.

^cMinas y canteras y construcción.

^dElectricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transportes y comunicaciones.

^eComercio y finanzas, propiedad de viviendas, administración pública, defensa y otros servicios.



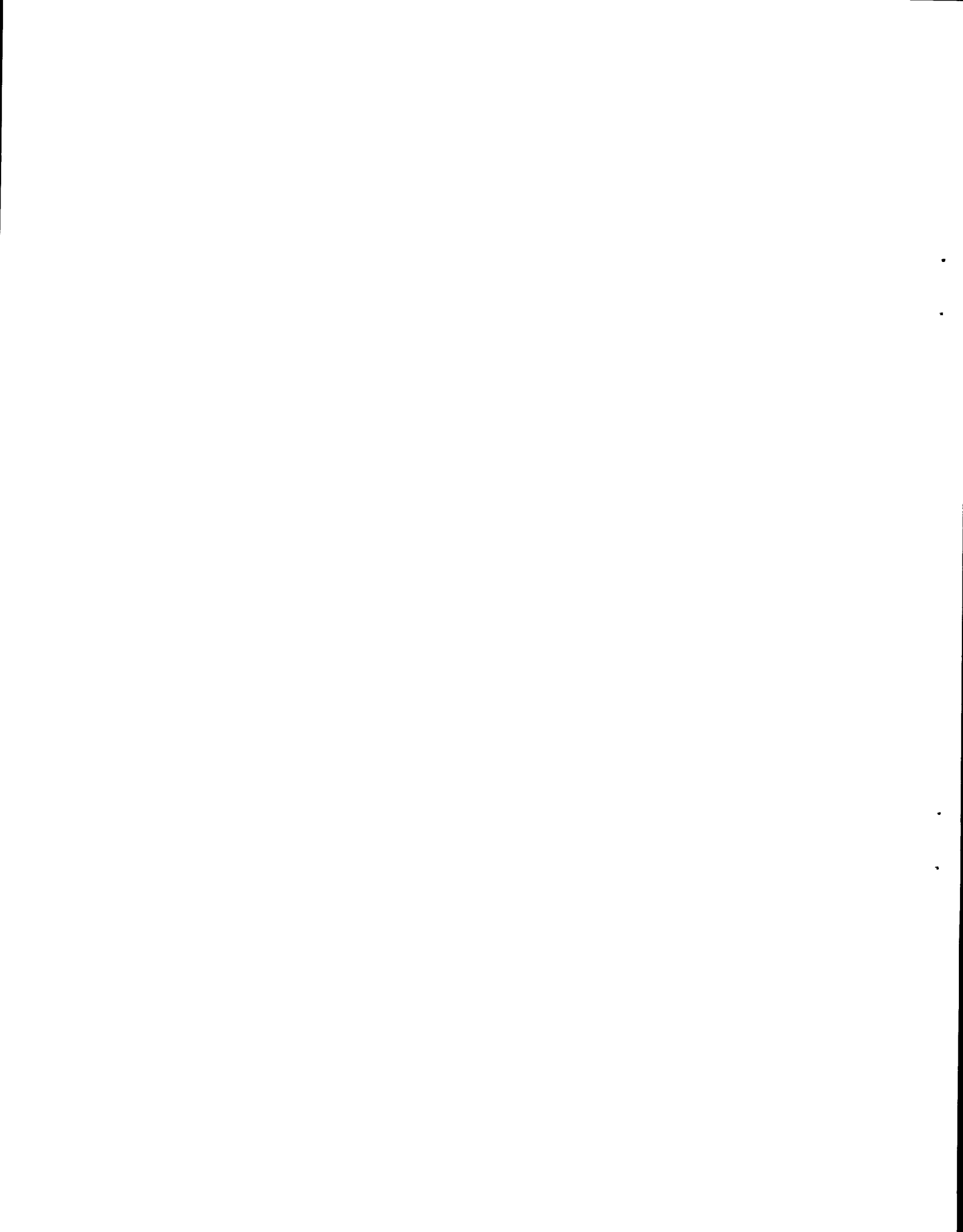
Como consecuencia de las tendencias descritas, el ritmo anual de crecimiento del empleo en la agricultura latinoamericana sería reducido, alcanzando en promedio sólo un 0.6%; además tendría una evolución decreciente, pues al 0.8% del primer decenio le sucedería un 0.4% en el período 1990-2000. Se confirma así la tendencia observada hacia la reducción del dinamismo de la agricultura para absorber mano de obra, fenómeno que constituye una de las principales causas de la persistencia de los movimientos migratorios rural-urbano.

En la industria manufacturera de América Latina el crecimiento anual del producto por persona ocupada es más alto (4.4%) y continuaría la tendencia gradualmente ascendente observada en los tres decenios pasados (4.1% en el período 1970-1980). Esta creciente productividad repercutiría en una menor expansión del empleo. A nivel de países, el incremento anual es mayor en los países grandes, donde alcanza a 4.6% en todo el período de proyección. En los países de tamaño mediano y pequeño este ritmo sería de 3.9% y 4.1%, respectivamente, pero aun así seguiría siendo sustancialmente más alto con respecto a otros sectores de actividad y a su propia tendencia del último decenio (2.9% y 2.5% en cada caso). En general la mayor difusión de las innovaciones tecnológicas y la incorporación de bienes de capital más complejos a su sistema productivo permitirían a los países de menor desarrollo industrial realizar mayores avances en la productividad en relación con sus niveles de ingresos correspondientes a períodos anteriores. Sin embargo, este mayor dinamismo tiene consecuencias sobre los niveles de empleo. En efecto, empíricamente se ha comprobado que si un país alcanza determinado nivel de ingreso por habitante cierto tiempo después que otro país, no podrá generar volúmenes similares de empleo, ya que para ello requeriría un volumen de producción manufacturera mayor, el progreso técnico al elevar la productividad en el tiempo, presenta así mayores exigencias al dinamismo de la economía para absorber volúmenes iguales o crecientes de empleo respecto al pasado.

Dentro del sector industrial latinoamericano, el crecimiento anual del empleo en la industria manufacturera sería sólo de 2.2%, de modo que el mayor incremento que se proyecta para la construcción y la minería (3.2%) haría posible que dicho sector, en conjunto, alcance una tasa de 2.5%, cifra ligeramente inferior a la obtenida en los años setenta (2.7%). A nivel de grupos de países, en los de mayor tamaño económico este ritmo sería casi similar al promedio regional (en los países pequeños 2.7% y en los medianos 2.1%).

La productividad por persona ocupada en el sector servicios ha sido históricamente baja, entre otras razones porque incluye la mayor parte de la subocupación. Su crecimiento anual, aun mejorando en relación al nivel alcanzado en el último decenio (1.9%), sería inferior al de los otros sectores, y alcanzaría un ritmo anual de 2.2% en el período 1980-1990 y 2.5% hacia fines de siglo. Así, pues, aunque se proyecta un mejoramiento de esta tendencia, los servicios continuarían absorbiendo en condiciones similares a las prevalecientes, una alta proporción de mano de obra. Su ritmo anual de empleo aumentaría alrededor de 3.7% en los próximos dos decenios. A nivel

/de grupos

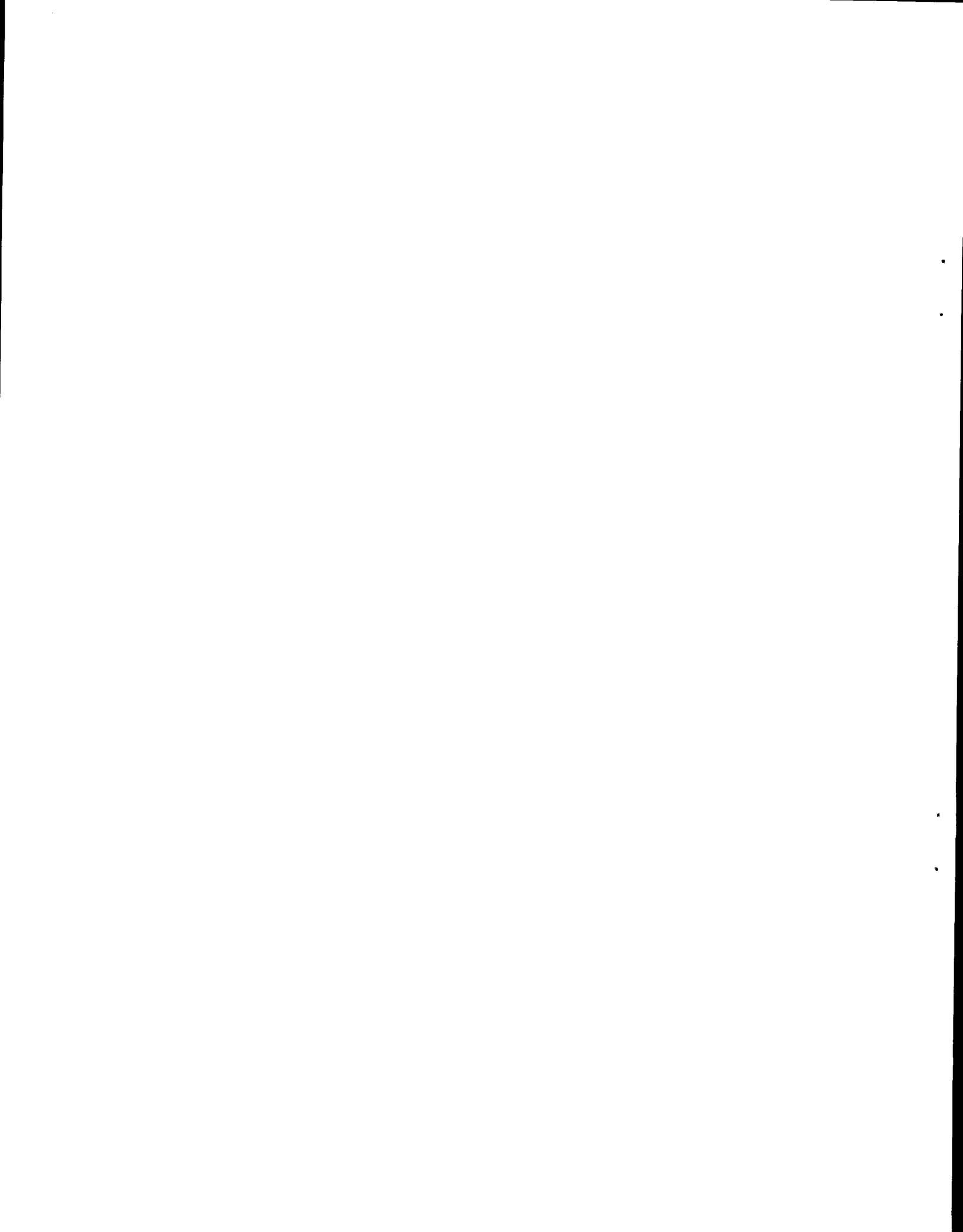


de grupos de países, la productividad de los servicios crecería en forma dispar. En los países de mayor tamaño económico alcanzaría una tasa anual para el período 1980-2000 de 2.6%, mientras que en los países medianos y pequeños sería sustancialmente inferior (1.4%, 1.6%, respectivamente). No obstante, la tasa anual de crecimiento del empleo tendría magnitudes menos heterogéneas en los distintos grupos de países. Así, en los de mayor tamaño económico y en los pequeños sería del orden de 3.7% y en los medianos de 3.4%, en el período promedio 1980-2000.

En resumen, el crecimiento del empleo en América Latina, según este escenario, alcanzaría una tasa anual del 2.5% en los próximos 20 años, lo cual resultaría insuficiente para absorber el crecimiento de 2.8% que acusaría la población económicamente activa (PEA) en el primer decenio, y sólo en el segundo se igualaría en una magnitud de 2.5%. Este lento ritmo de crecimiento de la ocupación, por otra parte, contribuiría a incrementar el desempleo abierto. En efecto, partiendo de un nivel inicial de 6.9% en 1980 se elevaría a 9.5% en 1990 y a 10.2% en el año 2000.

La tasa de desempleo abierto, sin embargo, no sería uniforme para todos los grupos de países. En los de mayor tamaño económico, ésta sufriría un aumento importante durante el primer decenio (de 4.8% en 1980 a 7.1% en 1990), pero en el segundo decenio se produciría un paulatino descenso hasta llegar a 6.6% en el año 2000, principalmente como resultado de una reducción de la tasa de crecimiento de la población económicamente activa.

En los países de tamaño mediano y pequeño la situación ocupacional sería mucho más apremiante. En los primeros, el crecimiento del empleo evolucionaría a ritmos anuales decrecientes (2.6% en el primer decenio y 2.2% en el segundo), en tanto que la PEA lo haría en 2.7% (2.8% en el primer decenio y 2.6% en el segundo). Como resultado, la tasa abierta de desempleo ascendería de 9.3% en 1980 a 11.4% en 1990 y a 14.2% en el año 2000.



En los países pequeños el crecimiento anual de la PEA sería aún más alto, y llegaría al 2.9% en el período 1980-2000, declinando levemente de 3% en el primer decenio a 2.8% en el segundo. La oferta de empleo, por el contrario, al crecer a ritmos anuales inferiores al 2.5% para todo el período, contribuiría a generar crecientes proporciones de desempleo que se elevan de 12.0% en 1980 a 15.3% en 1990 y 18.4% hacia fines de siglo.

Debe advertirse que las cifras de desempleo abierto con que se han ilustrado estos ejercicios pueden incluir algún porcentaje de subocupación, debido a las dificultades que existen para clasificar la calidad del empleo según sectores de actividad a partir de las fuentes primarias de información.

El aumento del desempleo abierto es más grave si se tiene en cuenta que de todas formas las cifras arriba comentadas no consideran en toda su magnitud la subocupación, cuya incidencia en América Latina ha sido estimada en porcentajes apreciables. De todos modos, los resultados permiten destacar la insuficiencia del crecimiento postulado en este escenario para resolver los problemas de desocupación y subocupación.

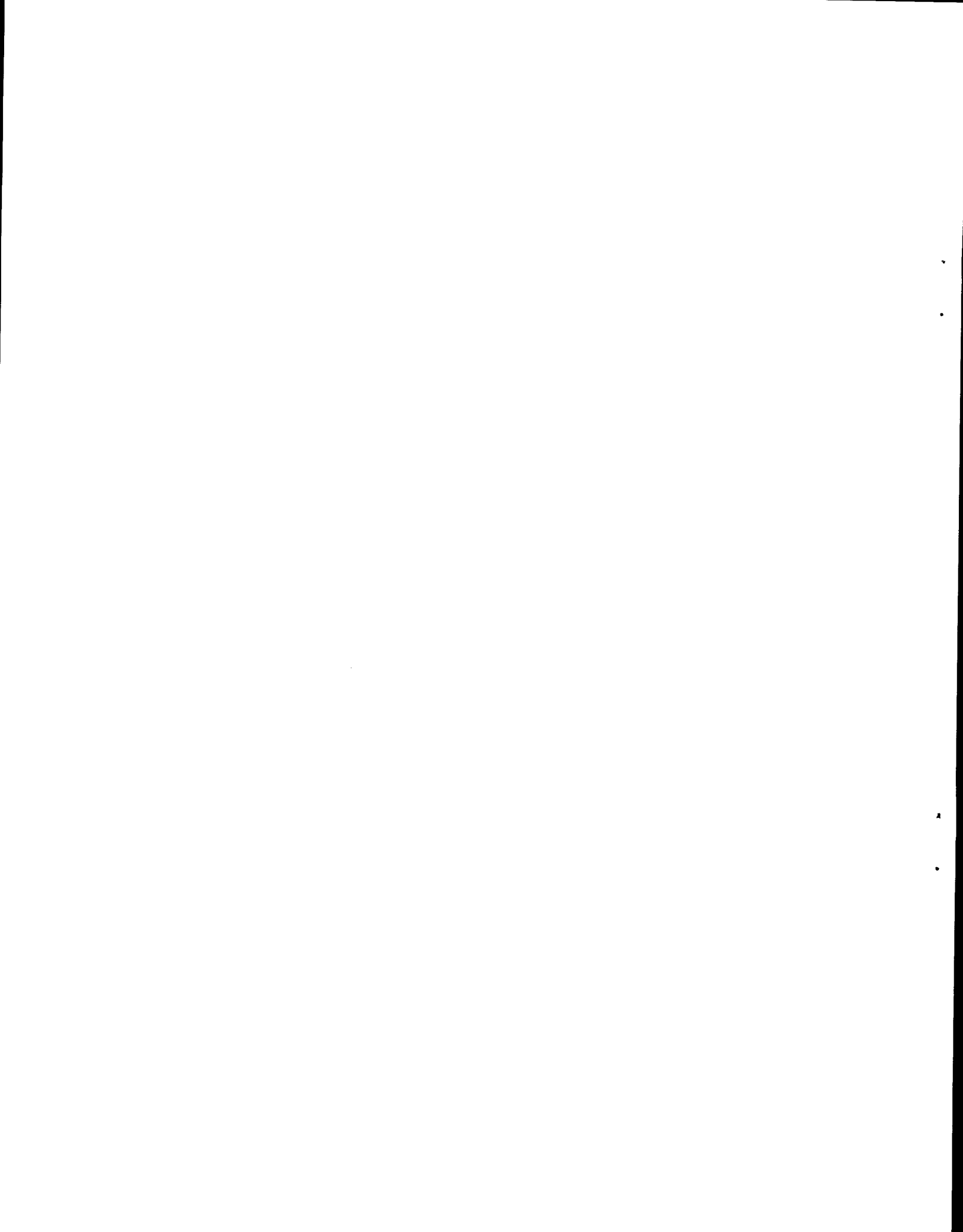
b) Escenario normativo

La evaluación del proceso de desarrollo económico y social de América Latina y de las consecuencias que supone la mantención de las tendencias de crecimiento, conducen a la convicción de que es imprescindible imprimir una nueva orientación a las estrategias y políticas de desarrollo. Uno de los elementos básicos de esta nueva orientación, que como se dijo anteriormente está encuadrada en el marco de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo, es la aceleración del crecimiento económico. Al respecto, se fijaron metas por países que dieron como resultado un ritmo anual de crecimiento del producto para América Latina en el período 1980-1990 de 7.3%, el cual es levemente superior a la meta de la nueva EID para el conjunto de los países en desarrollo (7%).

Como consecuencia del mayor ritmo de crecimiento, las transformaciones estructurales serían más profundas, tanto en relación a la estructura productiva, como a los procesos intrasectoriales.

El producto del sector agrícola alcanzaría aproximadamente un ritmo anual de crecimiento de 4.4% en el período 1980-1990. Esta expansión contribuiría en forma importante a satisfacer los incrementos de la demanda interna derivada del aumento y de la redistribución del ingreso, y al mismo tiempo las

/necesidades de



necesidades de mayores saldos exportables para implementar la estrategia del sector externo. Prácticamente no habría diferencias en los ritmos de crecimiento entre los tres grupos de países considerados.

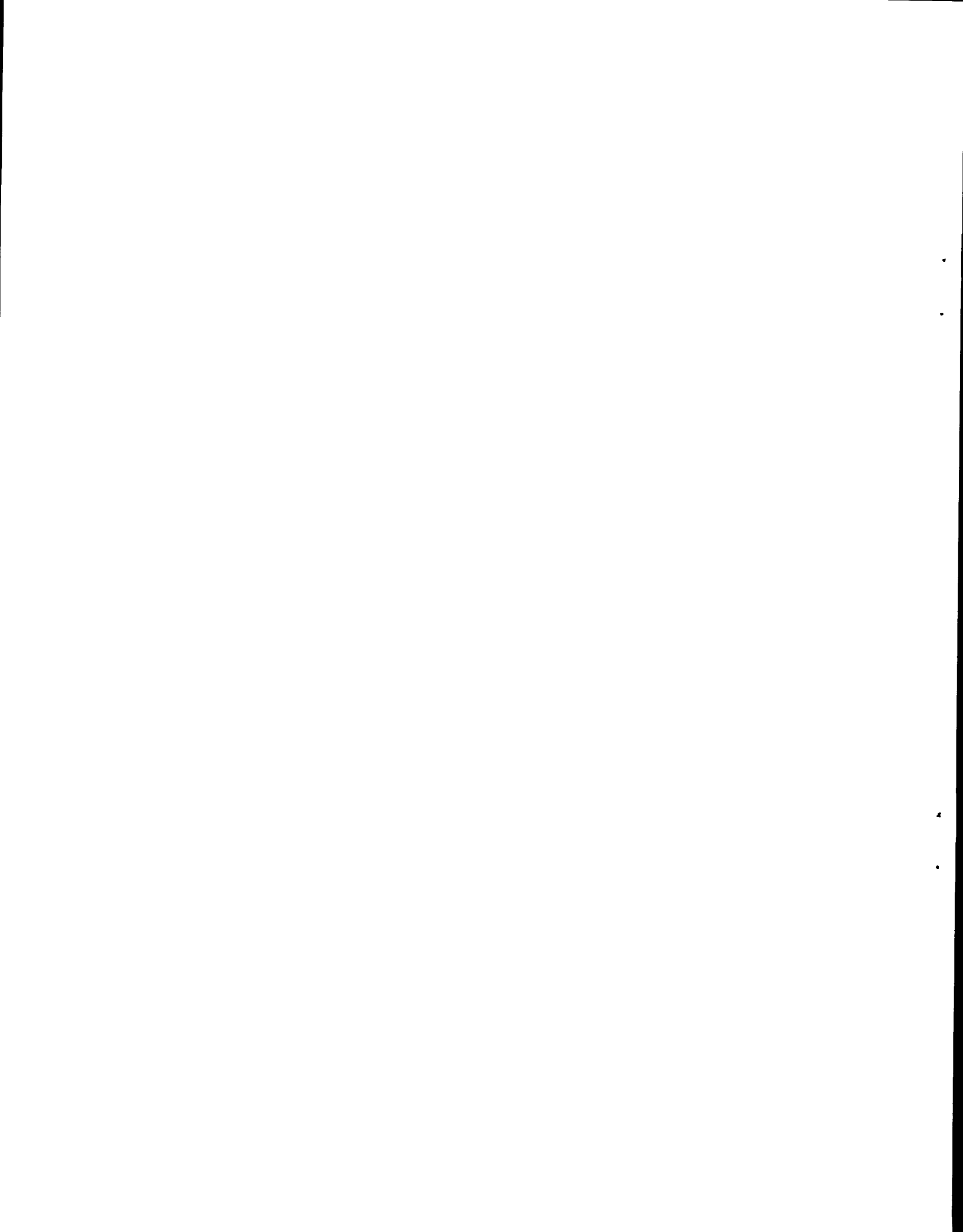
Al igual que en el escenario anterior la industria sería el factor esencialmente dinámico. En el período 1980-2000 su tasa anual de crecimiento sería de 6.3% de modo que su participación en la estructura productiva aumentaría significativamente, pasando de 38.3% en 1980 a 44% en el año 2000. El incremento de participación se explicaría por las industrias manufactureras, puesto que el resto de las actividades industriales (minas y canteras, y construcción) disminuiría, aunque levemente, su participación en el producto interno bruto. En los países grandes y en los países pequeños el ritmo de crecimiento sería mayor. En los primeros la tasa anual de crecimiento sería para el primer y segundo decenio de 8.3% y 8.7%, respectivamente y en los otros de 8.4% y 9.1%. En los países medianos también se haría presente ese impulso dinámico, pero a un ritmo anual relativamente menor, es decir, 7.0% en el primer decenio y 8.4% en el segundo.

El crecimiento anual de los servicios sería levemente inferior al del producto global y alcanzaría a 7.3% y 7.8% en cada uno de los decenios siguientes. Así, la participación de este sector disminuiría tanto en la generación del producto de América Latina, como en el de los países de mayor tamaño económico. Sin embargo, en los países medianos, para los cuales las tasas anuales llegarían al 7.5% y 8.2% en períodos similares dicha participación aumentaría de 50.3% en 1980 a 54% en el año 2000.

La aceleración del crecimiento de América Latina recaería, entonces, en gran medida en la mayor expansión de la industria manufacturera pues un 36% del aumento del producto interno bruto entre 1980 y 2000 le correspondería a dicho sector. Este dinamismo tendría que lograrse en condiciones de adecuada eficiencia. La incorporación de nuevos productos exigiría mayores inversiones, tanto por la introducción de nuevas técnicas y la continuada expansión en la producción de bienes intermedios, como por las condiciones de competitividad en que deberá llevarse a cabo para asegurar una participación creciente en las exportaciones.

Los países grandes, dada la combinación entre sus altos niveles de ingreso y la mayor amplitud de sus mercados, estarían en mejores condiciones para absorber un volumen creciente de inversiones y para incorporar en su sistema productivo tecnologías más complejas y de elevada productividad. Sin

/embargo, en



embargo, en los países pequeños, cuyo grado de industrialización es menor (la participación del sector industrial en el PIB fue del 26.9% en 1980), el efecto de las inversiones y de la incorporación de nueva tecnología sería mayor en términos de ritmo de crecimiento, dado su bajo nivel actual.

El mayor esfuerzo postulado en este escenario permitiría aumentar la tasa anual de crecimiento del producto por habitante de 3.3%, que resulta en el escenario de tendencia dinámica a 5.4%, lo cual haría posible más que duplicarlo en un lapso de 15 años.

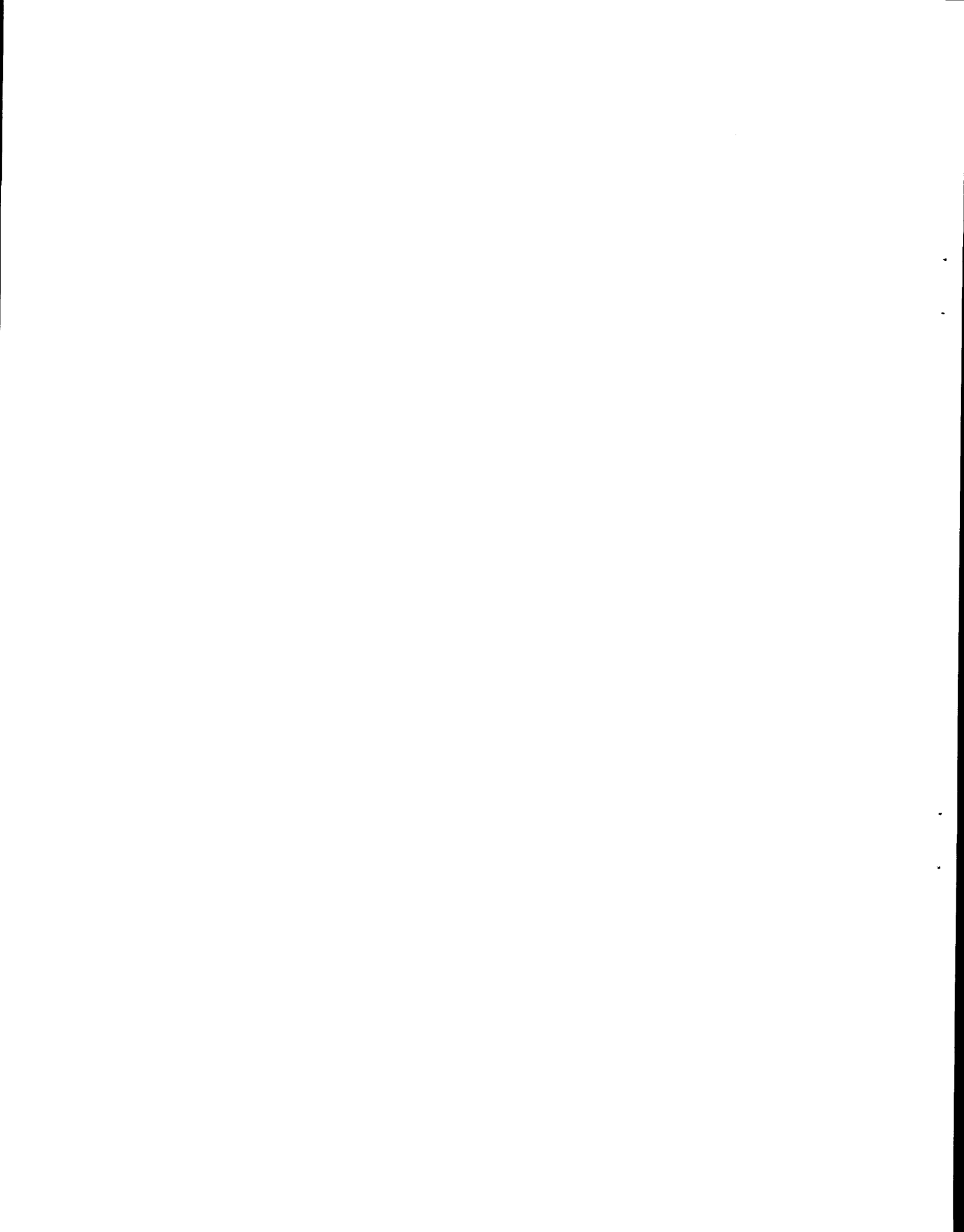
El producto por persona ocupada también experimentaría un fuerte impulso, pues su tasa anual de crecimiento se elevaría a 4.6% (3.4% en el escenario de tendencia dinámica). Los sectores que tendrían el mayor dinamismo en cuanto a productividad serían la industria manufacturera y los servicios básicos, en efecto, sus tasas anuales de crecimiento para el primer y segundo decenio serían de 5.3% y 5.7%, y de 4.5% y 4.9%, respectivamente. Debe subrayarse que la agricultura elevaría el ritmo anual de crecimiento de su producto por persona ocupada de 3.1% en el período 1980-1990 a 4.2% en 1990-2000, lo cual de por sí entraña una considerable tarea.

A nivel de países, los de mayor tamaño económico tendrían las mayores tasas de crecimiento de la productividad. El producto por persona ocupada en esos países crecería a un ritmo anual de 4.5% y 5.1% en el primer y segundo decenio de proyección, en tanto que en los países medianos y pequeños esas tasas llegarían sólo a 3.6% y 4.8% y 3.7% y 4.3%, respectivamente.

El dinamismo económico, junto con una profunda transformación productiva, modificarían significativamente la estructura del empleo, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, en relación con el escenario de tendencia dinámica. El ritmo anual de crecimiento del empleo se elevaría de 2.5%, en el escenario anterior a 3%, lo cual haría posible no sólo absorber el incremento de la fuerza de trabajo, sino también reducir en las próximas dos décadas parte de la subocupación prevaleciente a comienzos de este decenio.

La industria aumentaría su participación en el empleo de 20.9% en 1980 a 22.5% en el año 2000, a pesar de los incrementos que se proyectan para el producto por persona ocupada, lo cual ciertamente indica que la materialización del crecimiento propuesto para este sector sería altamente satisfactoria.

/El ritmo



El ritmo de crecimiento del empleo en el sector agrícola también sería mayor que el del escenario de tendencia cíclica (0.6% y 0.9%), pero acusando una tendencia declinante que haría que hacia fines de siglo se estabilizara la ocupación en el sector.

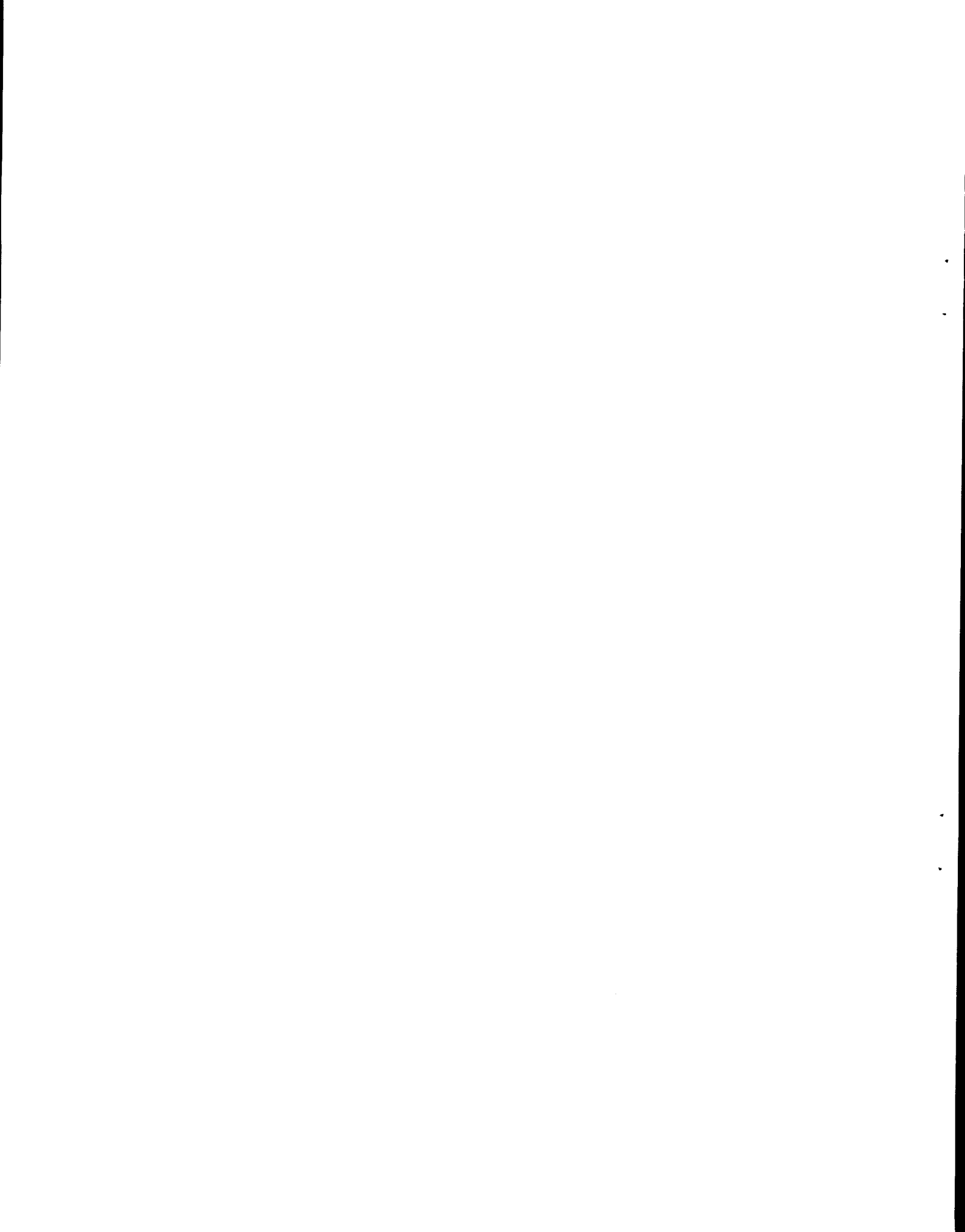
El ritmo de crecimiento del empleo en los sectores industriales sería de 3.2% y 3.3% respectivamente en los decenios de los años 1980 y 1990. En los países grandes y medianos estas tasas serían prácticamente iguales a las del total de la región, pero en los países pequeños, dado su menor grado de industrialización, sería posible elevar dichas tasas a 3.6% y 3.8% respectivamente.

El sector servicios continuaría absorbiendo una elevada proporción de la fuerza de trabajo de la región. Su participación aumentaría de 42.9% en 1980 a 53.3% en el año 2000, porcentajes muy semejantes a los que tendrían los países grandes (44.2% y 54.3%) y medianos (46.9% y 58.6%). En cambio, en los países pequeños, sólo ascenderían de 33% a 43%.

En el conjunto de América Latina el hecho más relevante sería el desplazamiento del empleo agrícola hacia la industria y los servicios, lo cual sin embargo, se haría con distinta intensidad dependiendo del grupo de países que se analice. Así, mientras en los países grandes y pequeños la industria cumpliría un papel relativamente dinámico en la absorción del empleo, en los medianos tendría un papel de menor importancia y la ocupación se desplazaría más bien al sector servicios.

Con la tasa anual de crecimiento de 7.3% que resulta en este escenario para el decenio de los años ochenta, si bien se absorbe parte importante del desempleo, no se llega a resolver el problema del subempleo. Si se acelerara la tasa anual de crecimiento del producto global en el período 1990-2000 se reduciría sustancialmente el desempleo en América Latina hacia finales de siglo. En efecto, en el primer decenio la disminución sería más bien leve, pues la proporción del desempleo abierto, que como ya se mencionó incluye parte de la subocupación, declinaría de 6.8% en 1980 a 5.5% en 1990, en cambio, en el segundo decenio se produciría un significativo descenso hasta llegar a 2.2% en el año 2000. En esencia, la reducción del ritmo de crecimiento de la población económicamente activa haría posible disminuir la tasa de desocupación, puesto que el crecimiento anual del empleo se mantendría prácticamente a niveles similares al del decenio anterior. En los países grandes la disminución de la tasa de desempleo sería de 4.8% en 1980 a 4.0% en 1990 y a 1.2% en el

/año 2000

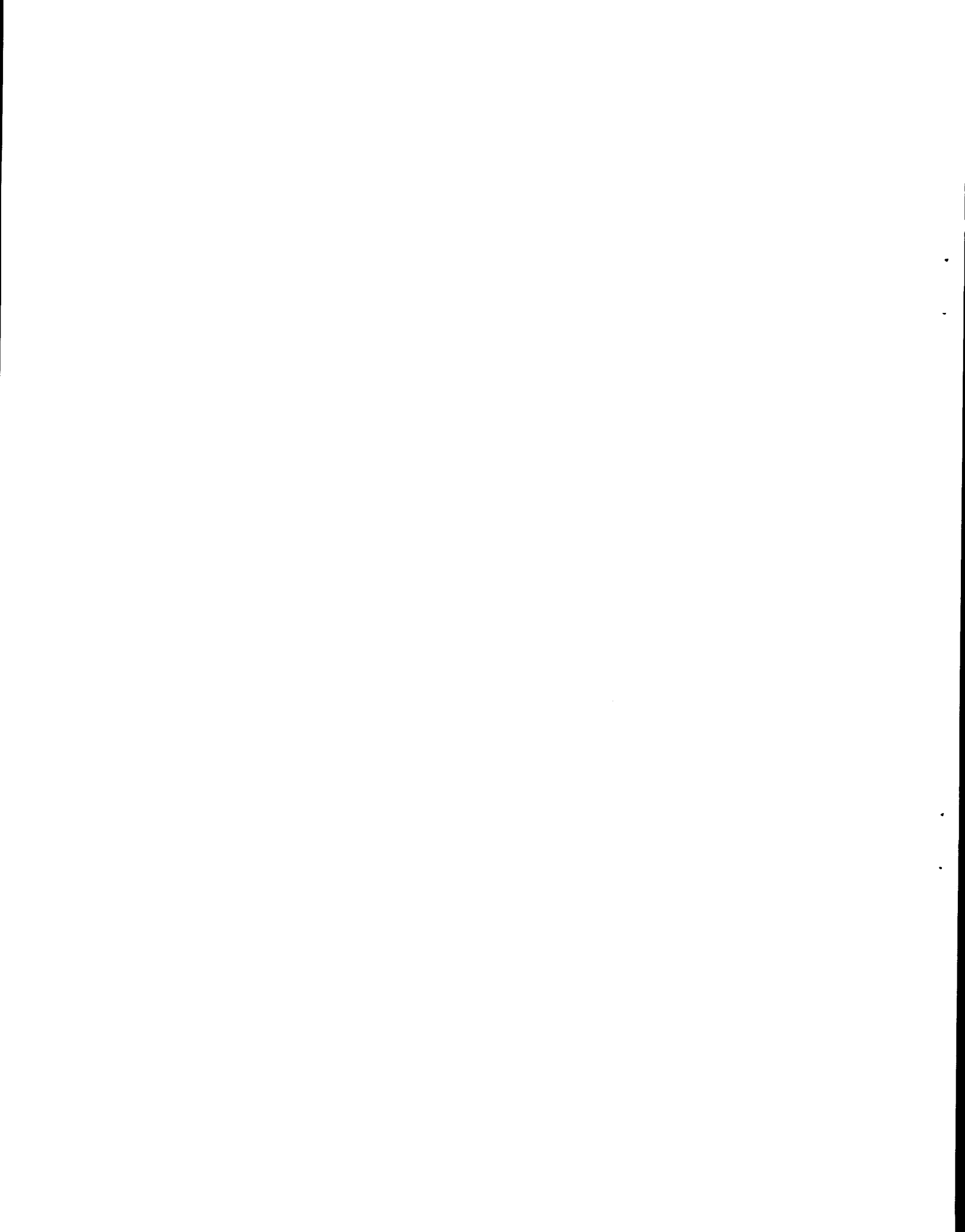


año 2000 (la tasa de crecimiento de la PEA declinaría del 2.8% al 2.4%), en cambio, en los países medianos la caída del desempleo sería relativamente mayor a lo largo de los dos decenios (de 9.3% en 1980 declinaría a 5.2% en 1990 y a 1.8% en el 2000), a pesar del crecimiento casi constante que acusaría la población económicamente activa.

Por su parte en los países pequeños la reducción del desempleo, si bien importante, no llegaría a los bajos porcentajes citados anteriormente. En el primer decenio la reducción sería escasa, y en el segundo, no obstante ser fuerte, sólo llegaría a 6.7%, tasa obviamente alta con relación a la de los otros países.

Es interesante destacar la forma en que se distribuyen por sectores de actividad económica los mayores volúmenes de empleo y de producto que se generarían en el escenario normativo con respecto al de tendencia dinámica. Así hacia el año 2000 el sector servicios absorbería el 47% del incremento del empleo y aportaría el 45% del incremento del producto. En el sector agrícola la absorción de empleo sería aún mayor en términos relativos, puesto que esos porcentajes serían de 12.7% y 4.3%, respectivamente. Por el contrario, estas tendencias se invierten en el sector industrial, cuyas participaciones serían del orden de 40.3% para el empleo y 51% para el producto.

Las mayores tasas de crecimiento económico de América Latina sentarían las bases no sólo para expandir la ocupación, sino también para mejorar las condiciones de empleo, reduciendo las actividades de muy baja productividad y por tanto la subocupación que tradicionalmente encierra el sector servicios. En efecto, la factibilidad de aumentar el empleo en los servicios sin producir grandes tensiones sociales dependerá de la respuesta que se encuentre en los sectores productores de bienes para satisfacer la demanda generada por el mayor ingreso que conlleva la expansión de la ocupación en el sector servicios.



IV. SECTOR EXTERNO

1. Consideraciones generales

Durante el decenio de 1970 América Latina ha continuado registrando una marcada asimetría en sus relaciones económicas externas por lo que atañe a la naturaleza de las corrientes de exportaciones e importaciones y a la evolución desfavorable de la relación de precios del intercambio en los países no exportadores de petróleo; a ello se agrega el creciente endeudamiento externo, con sus efectos reales y financieros sobre el ingreso nacional real y el balance de pagos. Aún más, estos fenómenos han adquirido una nueva connotación al alcanzar los déficit de balance de pagos en cuenta corriente y la deuda externa niveles absolutos y relativos extremadamente elevados.

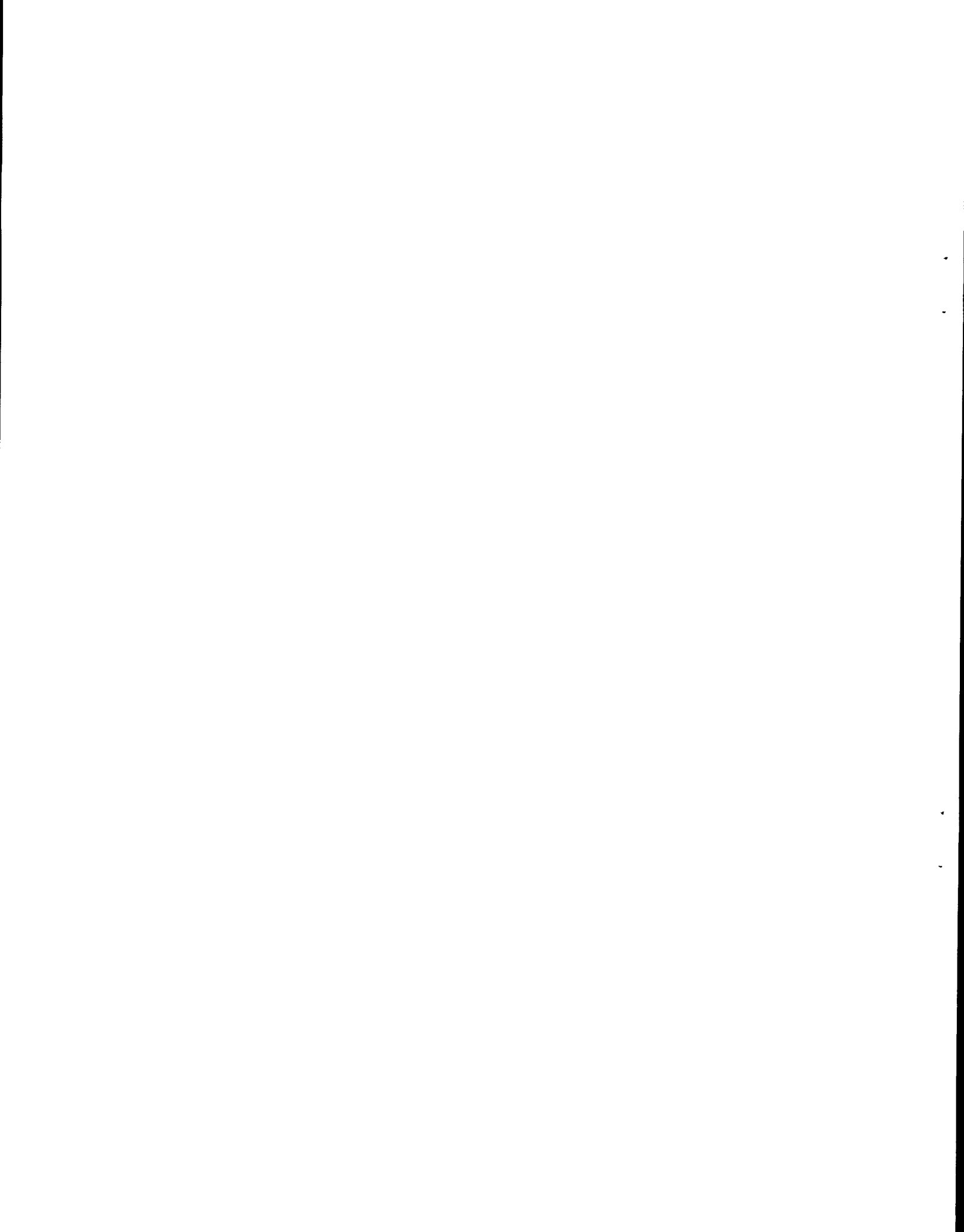
Tres son los factores que han incidido especialmente en este fenómeno. El primero de ellos dice relación con el persistente deterioro que ha mostrado el balance comercial a lo largo de todo el decenio. Influyeron en este deterioro tanto el comportamiento del comercio de mercaderías como de las operaciones de servicios. En efecto, el saldo de las transacciones de bienes que tradicionalmente se había caracterizado por ser favorable a la región se tornó negativo en 1974 como consecuencia de la crisis del petróleo y recién en 1979 volvió a ser positivo si bien con un nivel inferior al de principios del decenio. Por su parte, las transacciones de servicios, excluyendo los correspondientes a intereses y utilidades, que han sido sistemáticamente deficitarias para la región, han registrado durante el decenio saldos negativos de magnitud creciente.^{1/} Esta situación se refleja en las tendencias dispares de exportaciones e importaciones: mientras las importaciones mostraron un extraordinario dinamismo y crecieron a ritmos notoriamente superiores a los del producto (8.3% y 5.7% respectivamente)^{2/} las exportaciones aumentaron a tasas relativamente bajas (4.5% en promedio durante el decenio). No obstante, en el último quinquenio, las exportaciones latinoamericanas se expandieron rápidamente (en promedio la tasa anual de crecimiento ha sido cercana al 9% entre 1975 y 1980).^{3/}

El segundo factor es la inflación mundial que además de generar movimientos especulativos e incertidumbre en muchos campos de actividad se ha traducido en un nuevo deterioro de la relación de intercambio.

^{1/} Saldos negativos que han excedido normalmente, con excepción de 1973, los saldos positivos de las transacciones de bienes.

^{2/} Las tasas se refieren a 19 países. Se excluyen Cuba y los países de habla inglesa del Caribe.

^{3/} Influyeron en este proceso la ampliación de la capacidad de producción industrial o agrícola que se había venido creando desde años anteriores y especialmente las políticas de promoción de exportaciones.



El otro factor que ha afectado seriamente la situación externa de América Latina ha sido el empeoramiento en las condiciones de financiamiento externo. Se ha producido un cambio importante en las fuentes de financiamiento incrementándose en gran proporción los recursos provenientes de fuentes bancarias y comerciales privadas. Así, mientras en conjunto la inversión directa y los préstamos de fuentes oficiales aumentaron de 2 mil millones de dólares en 1970 a 6 mil millones de dólares en 1979, los préstamos de fuentes privadas pasaron de menos de 1 mil millones a más de 18 mil millones de dólares entre los mismos años. Por otra parte la propia inflación mundial ha ocasionado un aumento en las tasas de intereses y una reducción en los plazos de amortización de los nuevos préstamos que se acuerdan. Como corolario un volumen determinado de financiamiento externo compromete hoy un servicio mayor que en los decenios anteriores, con el agravante que dicho servicio se concentra en el corto y mediano plazo. Pero además, cunde la preocupación por las posibilidades de que pueda continuar usándose este sistema de financiamiento, debido a factores relacionados con el financiamiento de la banca privada y con la gestión de la deuda por parte de los países prestatarios.

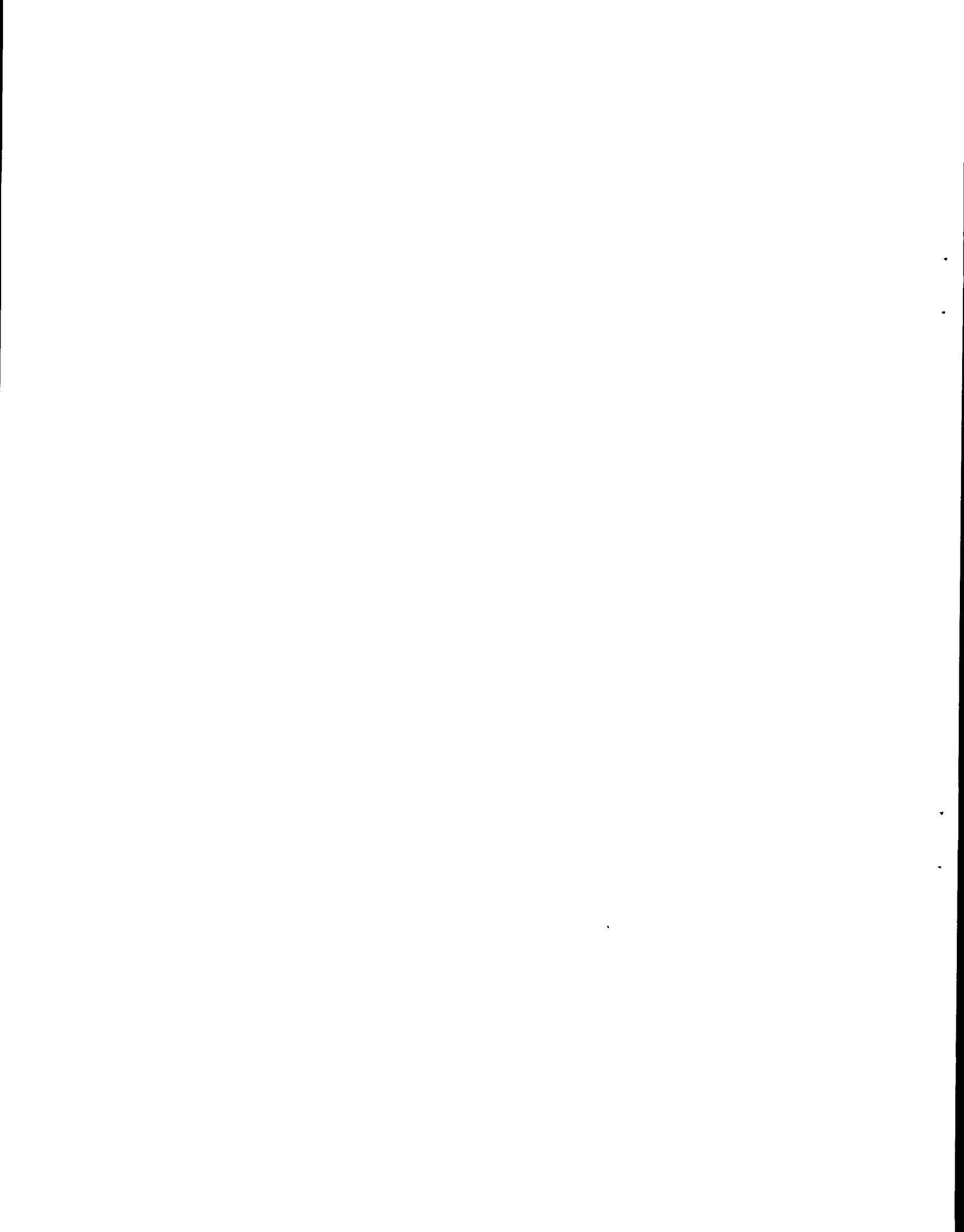
Las consecuencias ulteriores de un proceso de esta naturaleza son serias. Por un lado, el elevado nivel de los servicios de la deuda externa hará necesario incrementar las fuentes de recursos. Si se sigue recurriendo al financiamiento externo el proceso se hace acumulativo y los pagos pueden llegar a comprometer porcentajes extremadamente altos de los ingresos de exportación. Por otro lado, una situación externa tan comprometida puede obstaculizar la afluencia de capitales y el acceso al financiamiento externo y empeorar los plazos e intereses que se aplican haciendo por tanto más difícil la solución del problema de balance de pagos y afectando el ritmo de crecimiento económico (por la vía de la reducción de las importaciones) y por ende agravando las tensiones sociales que dominan el ámbito latinoamericano.

Como es obvio, la situación y las perspectivas varían de país a país. Sin embargo, con diferentes grados de intensidad la mayoría sufre problemas similares de balance de pagos y endeudamiento externo. Aun en el caso de algunos países exportadores de petróleo, que si bien han fortalecido su situación de balance comercial, enfrentan aún pagos por servicios de su deuda externa que comprometen un elevado porcentaje de las exportaciones.

2. Supuestos básicos de las proyecciones

Las proyecciones de las variables externas que se han elaborado en el marco de los dos escenarios ya definidos, tienen por objetivo cuantificar los cambios externos necesarios para tener una relación externa más simétrica que redunde en una situación aceptable de balance de pagos y en niveles admisibles de endeudamiento externo.

/Los supuestos



Los supuestos utilizados se describen a continuación agrupados de acuerdo a los principales elementos que determinan la situación externa: importaciones, magnitud y condiciones del financiamiento externo, relación de intercambio e inflación y exportaciones.

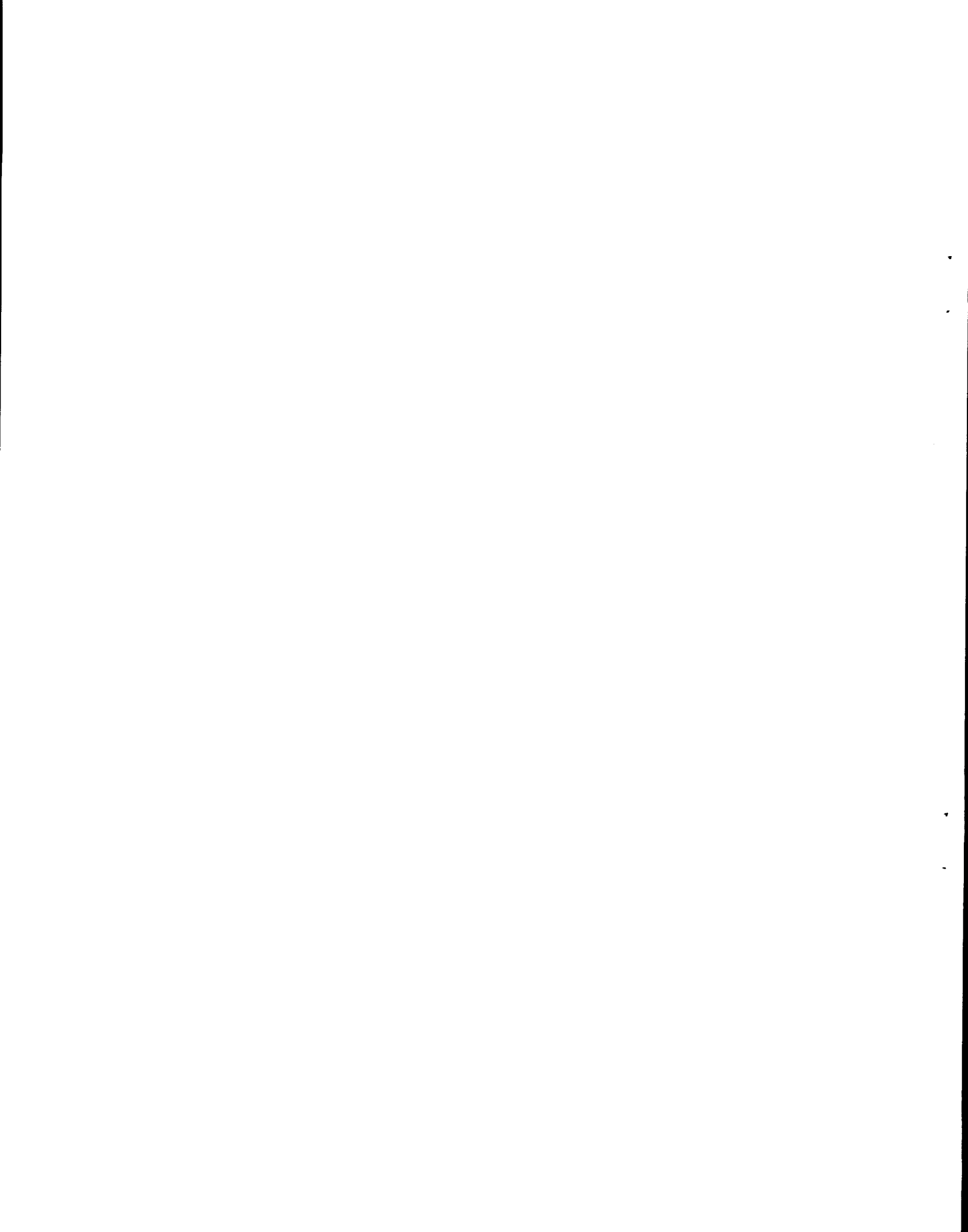
Los requisitos de importación para sustentar los ritmos de crecimiento propuestos se estimaron a partir de las relaciones entre importaciones, producto e inversión y tomando en cuenta de manera especial a los abastecimientos externos de combustibles. Al respecto, y tal como ya se expresa al comentar la situación energética, para los países deficitarios de petróleo se admitió una elasticidad de las importaciones de petróleo y sus derivados respecto al producto interno bruto de 0.8. Este valor supone un considerable esfuerzo por contener el consumo de hidrocarburos y paliar el efecto de sus costos de importación sobre el balance de pagos. A pesar de ello, por la preponderancia de los productos intermedios y de los bienes de capital que se continúa acrecentando y por el incremento del comercio regional al que se aspira, las importaciones tenderán a crecer para casi todos los países y para la región en su conjunto a un ritmo superior al del producto interno bruto.

Las condiciones de financiamiento externo se examinaron separadamente para cada país en la experiencia de los últimos años. Se adoptaron supuestos para la participación de los préstamos en las entradas brutas de capital extranjero, la tasa de utilidad del capital extranjero y la amortización e intereses de los préstamos. Estos últimos se ajustan en líneas generales a las condiciones en que se ha contratado la deuda actual de cada país y se admiten condiciones más desfavorables para las nuevas deudas por contraer en función de la inflación y niveles relativos que alcance el endeudamiento.

Para el financiamiento neto externo se adoptó como norma general no sobrepasar en el año 1990 el nivel promedio relativo al producto interno bruto (a precios de 1975) del decenio de 1970 sujeto a la restricción de que los servicios de la deuda externa no excedan una determinada proporción, establecida para cada país, del valor de las exportaciones. En el cálculo de los promedios se excluyó el saldo de balance de pagos de aquellos años considerados atípicos. Estos criterios se traducen en una reducción gradual del coeficiente de financiamiento externo respecto del producto interno bruto.

Para la región en su conjunto, el nivel de financiamiento neto externo resultante de esta forma de cálculo representa alrededor de 2.7% del producto interno bruto. Este promedio está prácticamente determinado por los países de mayor tamaño y la situación difiere en el caso de los países medianos y pequeños que alcanzan en general porcentajes más elevados. Por su parte, el coeficiente más alto para los países pequeños refleja tanto la situación difícil por la que han pasado muchos de ellos como el hecho de tener una mayor apertura externa que hace posible que las proporciones de deuda y financiamiento respecto del producto sean más elevadas aunque con respecto a las exportaciones sean menores.

/La evolución



La evolución de los precios de importación y exportación supone cierta desaceleración en la inflación mundial que partiendo de 14% en el año 1981 se iría reduciendo en forma gradual, de manera que el índice medio de precios se eleve como promedio en 12% al año para el período 1980-1985 y en 10% para el quinquenio 1985-1990. Se postula que los índices de valor unitario de importaciones y exportaciones distintas del petróleo y sus derivados seguirán a la inflación mundial y que el precio de los hidrocarburos aumentará en términos reales, creciendo más que la inflación, para lo que se admite una elasticidad de 1.05. Lo anterior supone que si se excluye petróleo y sus derivados la relación de intercambio se mantendría aproximadamente en el nivel de 1979. Al incluir estos productos, que tienen una relación de precios superior a la unidad, la relación de intercambio mejora en los países exportadores netos de petróleo y empeora en los países deficitarios. En definitiva, la relación de intercambio externo se modifica en las proyecciones respecto del nivel de 1979 sólo como consecuencia de los mayores precios relativos del petróleo.

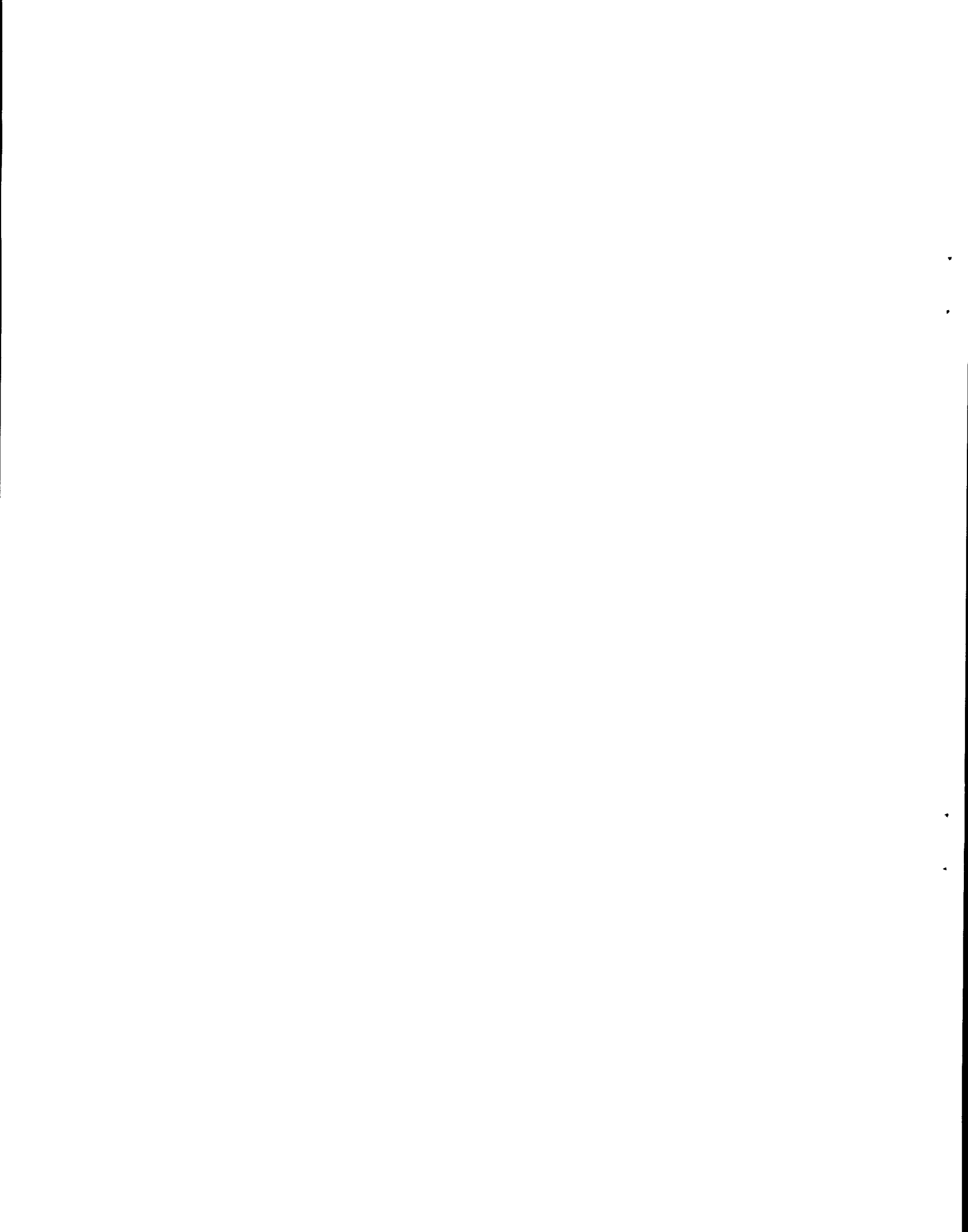
El análisis de las exportaciones se realiza desde dos puntos de vista. De un lado se estimaron las necesidades de exportación; esto es, se procuró determinar cuáles serían los ingresos de exportación que permiten financiar las importaciones necesarias y llegar al saldo previsto del balance de pagos. De otro lado se examinaron los cambios que deberían introducirse en la composición y destino de las exportaciones para alcanzar las necesidades de exportación. Este segundo aspecto supone un examen de las posibilidades de absorción por parte de la región y del resto del mundo de las exportaciones latinoamericanas.

La proyección de las principales variables de balance de pagos y endeudamiento externo resultante del conjunto de supuestos enumerados permite analizar la evolución macroeconómica del sector externo tanto en el plano nacional como regional.

3. Resultados principales

Como ya se indicó anteriormente las necesidades de importación tenderán a crecer para casi todos los países y para la región en su conjunto a un ritmo algo superior al del producto interno bruto. Así, en el escenario de tendencia las importaciones crecerían a un ritmo de 6.2% por año entre 1979 y 1990 (contra 5.9% del producto interno bruto) y en el escenario normativo, 7.8% (respecto de 7.1% del producto interno bruto). Estas tasas suponen la disminución de la elasticidad producto de las importaciones desde los elevados niveles del período 1975-1979 (1.24) a valores levemente mayores a la unidad. Al respecto es útil destacar que se conjugan factores contrapuestos. Por una parte, factores tales como la modalidad de desarrollo vigente que tiende a incrementar el grado de apertura de las economías y un nuevo orden económico internacional en que debería producirse un aumento sustancial del comercio en los ámbitos mundial y regional llevan a admitir elasticidades superiores a la unidad. De otra parte, las políticas de contención del consumo de hidrocarburos, las políticas dirigidas a reducir

/la dependencia



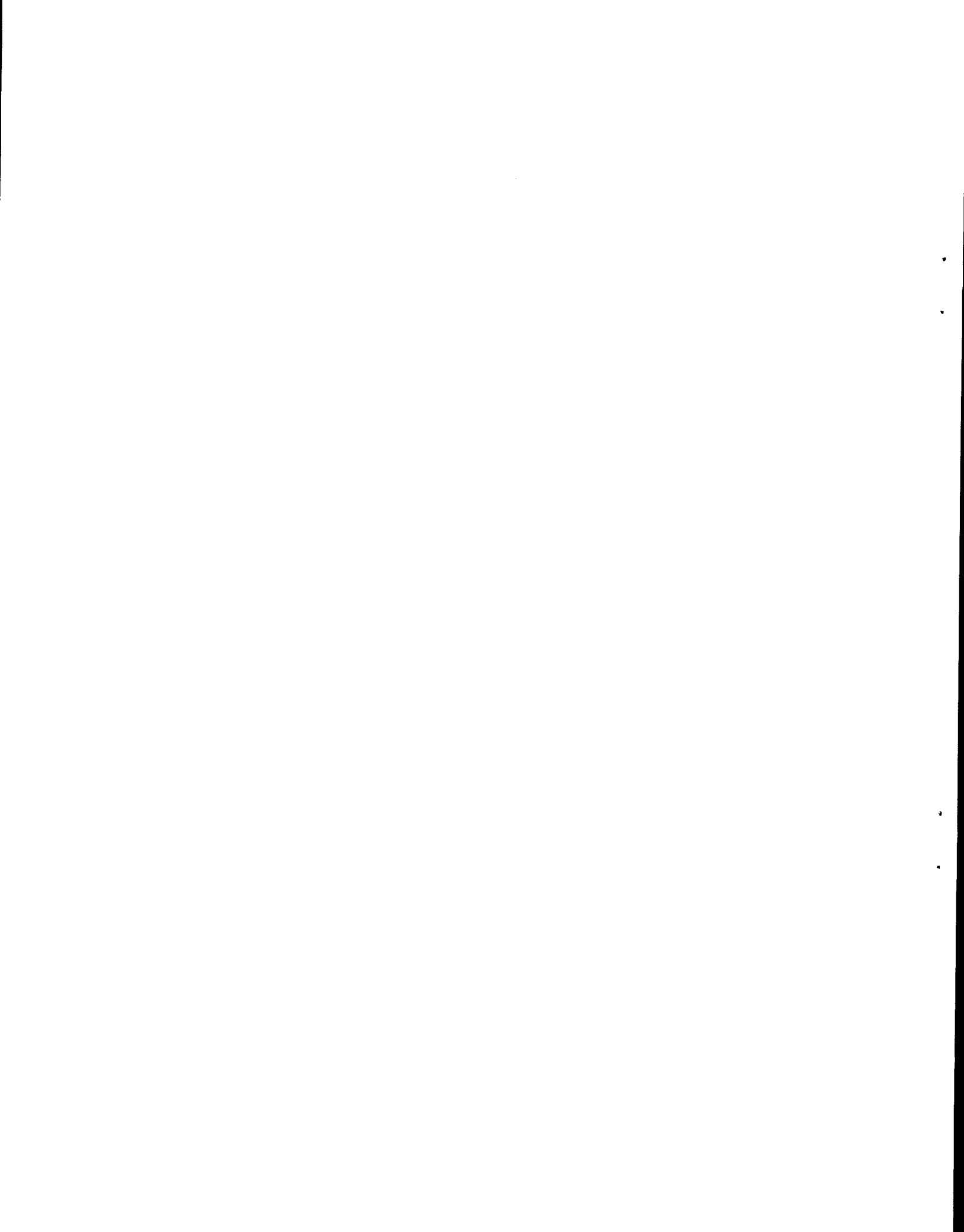
la dependencia externa y los problemas de balance de pagos que deberán enfrentar los países sugerirían elasticidades inferiores a la unidad. Un balance detenido de estos aspectos a los que se agregó la estrecha relación entre la aceleración del crecimiento y la demanda global de importaciones, llevó a adoptar una reducción en la elasticidad producto de las importaciones pero manteniendo siempre niveles superiores a la unidad. De esta manera, las importaciones latinoamericanas que representaban 15.3% del producto interno bruto en 1979 llegarían a representar 15.8% y 16.4% del producto en 1990 para cada uno de los escenarios. Los diferencias entre países tenderían a mantenerse alcanzando el coeficiente de importaciones niveles de un valor cercano a 12% en los países grandes, 30% en los medianos y 34% en los países de menor tamaño económico y demográfico.

Las necesidades de exportación son relativamente elevadas. Para el escenario de tendencia significa una tasa anual promedio de crecimiento de 6.3% hasta 1990. En el escenario normativo la tasa correspondiente sería 7.6%. (Véase el cuadro 14.) Estos ritmos de expansión significan un cambio importante con respecto a lo que ha sido la evolución de largo plazo en América Latina: entre 1950 y 1975 el volumen de las exportaciones no alcanzó en promedio la tasa anual de 4.5% y en el decenio de 1970, esa tasa no llegó a 4.3%. Sin embargo, si se considera la experiencia de los últimos años a partir de 1976, en que la región hizo un notable esfuerzo por expandir sus exportaciones, alcanzando un incremento anual medio cercano al 9% 1/ y si se recuerda que las metas de crecimiento propuestas en el escenario normativo exigen para materializarse alteraciones sustanciales en la economía mundial orientadas hacia la conformación de un nuevo orden económico internacional, parece más probable alcanzar las metas de exportación. Más adelante se efectúa un análisis de lo que este crecimiento de las exportaciones supone en relación con su composición y su destino.

Con fines ilustrativos y para destacar las diferencias entre países, se incluyen algunas cifras referentes a las necesidades de exportación por grupos. Así, si en el escenario normativo examinamos diferentes agrupaciones de países, las tasas anuales promedio de crecimiento del volumen de exportaciones en los años ochenta para los países de mayor tamaño, medianos, de menor tamaño económico y demográfico, no exportadores de petróleo y exportadores de petróleo serían de 8.6%, 5.7%, 7.9%, 8.3% y 6.3% respectivamente. Todas estas tasas superan a las mostradas en el largo plazo por los respectivos grupos de países.2/

1/ Si se excluye Venezuela la tasa es de 11.6%.

2/ Entre 1950 y 1975 las tasas correspondientes fueron 4.1%, 2.7%, 4.9%
4.1%, 3%.



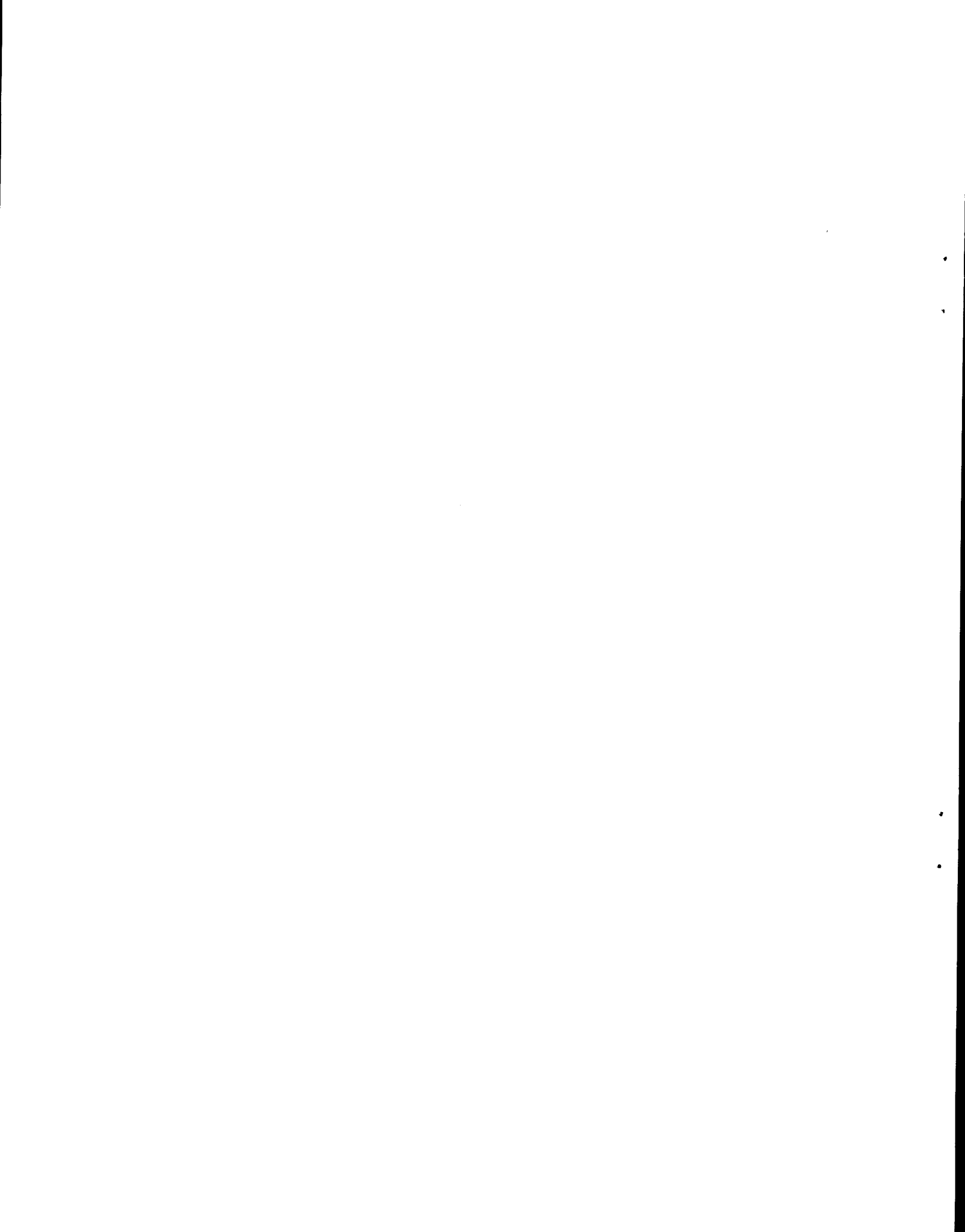
Estos importantes incrementos de las necesidades de exportación se explican por los servicios comprometidos por el actual endeudamiento. En efecto, en 1979 el servicio de la deuda absorbió casi el 44% de los ingresos corrientes de exportación, proporción elevada determinada en gran medida por el 55% que registraban los países de mayor tamaño económico. Por su parte, en los países medianos y pequeños esas relaciones alcanzaban a 31.5% y 35.1% respectivamente. No deja de resultar sorprendente que en los países exportadores de petróleo ^{1/} dicho servicio equivalía al 47% del valor de las exportaciones, en tanto que en los no exportadores de petróleo representaba poco menos de 42%. Es interesante anotar que estos altos niveles de los servicios del endeudamiento son en gran medida reflejo del deterioro, ya citado, de las condiciones de financiamiento externo y han aumentado sustancialmente a partir de 1975, año en que siendo elevados eran significativamente menores. (Véanse los cuadros 26 a 31.)

En las proyecciones, como consecuencia de la reducción en las magnitudes relativas de financiamiento externo neto que se postula y del límite impuesto a la proporción que el servicio de la deuda externa puede representar del valor de las exportaciones, este coeficiente se va reduciendo en forma paulatina durante el próximo decenio. Así para la región en su conjunto, hacia 1990 este servicio representaría en ambos escenarios alrededor de la cuarta parte de las exportaciones de bienes y servicios. Si bien esta proporción es reducida con respecto a la actual sigue siendo elevada, hecho que se pone de manifiesto si se considera que, debido a la inflación mundial en 1990 estos servicios serían del orden de los 150 mil millones de dólares corrientes y que la deuda externa alcanzaría a más de 650 mil millones de dólares.

Paralelamente, y a pesar del endeudamiento relativamente alto que se proyecta, la relación entre la deuda externa y el producto interno bruto (a precios de 1975) ^{2/} se va reduciendo gradualmente hasta representar en 1990 poco menos de 17% en el escenario de tendencia y cerca de 16% en el escenario normativo. La situación es muy parecida al promedio en los países de mayor tamaño económico y demográfico pero difiere en los países medianos y pequeños. En efecto, en los países de tamaño mediano esta relación que en 1979 era de alrededor de la cuarta parte del producto, caería en 1990 a menos de 7% en el escenario de tendencia y a 6% en el escenario normativo (por la evidente influencia de Venezuela); en los países pequeños, de 37.1% en 1979 esta relación se reduciría a 33.3% en el escenario de tendencia y a poco más de 30% en el escenario normativo. Por otra parte, mientras en los países exportadores de petróleo el citado coeficiente descendería de 30% a 13% y 12%, en los países no exportadores de petróleo la reducción sería de 25% en 1979 a cerca de 19% y 18% respectivamente en 1990. (Véase los cuadros 26 a 31.)

^{1/} Recuérdese que se incluye a México.

^{2/} Para calcular esta relación se deflactó la deuda externa de los países por el índice implícito de importaciones. De esta manera se expresa la deuda en términos de poder de compra de importaciones.



Se han destacado los aspectos anteriores para ilustrar la importancia que las variables financieras tienen en los problemas de balance de pagos. Si bien las altas necesidades de exportación se reducirían si el financiamiento neto externo fuera mayor, los pagos por intereses y utilidades del capital extranjero se incrementarían en forma apreciable y configurarían situaciones muy difíciles de manejar en la práctica. Al respecto, en el escenario normativo se exploró cuáles serían las necesidades de exportación de bienes y servicios y las repercusiones en términos del endeudamiento y su servicio si el financiamiento externo aumentara en el decenio de 1980 hasta llegar a representar 3.7% del producto interno bruto ^{1/} hacia 1990 (esto es 1% más que el promedio considerado en el escenario normativo básico). Las necesidades de exportación continuarían siendo elevadas y su nivel en 1990 sería sólo 3.4% inferior al del escenario normativo básico (lo que significaría una tasa anual promedio de aproximadamente 7.3% en lugar de 7.6%). Como contrapartida, la deuda externa y su servicio ese año serían superiores en más de 25% a las del ejercicio básico y el pago de la amortización y los intereses sobrepasaría el 30% de los ingresos corrientes de exportación.

Más aún, todo hace suponer que un nivel de financiamiento externo como el que se analiza empeoraría las condiciones de los préstamos lo que daría lugar a un aumento más acentuado de esas variables y, en consecuencia, a mayores necesidades de exportación.

La evaluación de los problemas de balance de pagos y el análisis de las proyecciones permiten destacar algunos aspectos importantes:

a) el elevado endeudamiento ya acumulado y el peso de su servicio constituyen por sí mismos un serio problema por su incidencia en el balance de pagos y por la situación de riesgo y vulnerabilidad en que coloca a los países latinoamericanos;

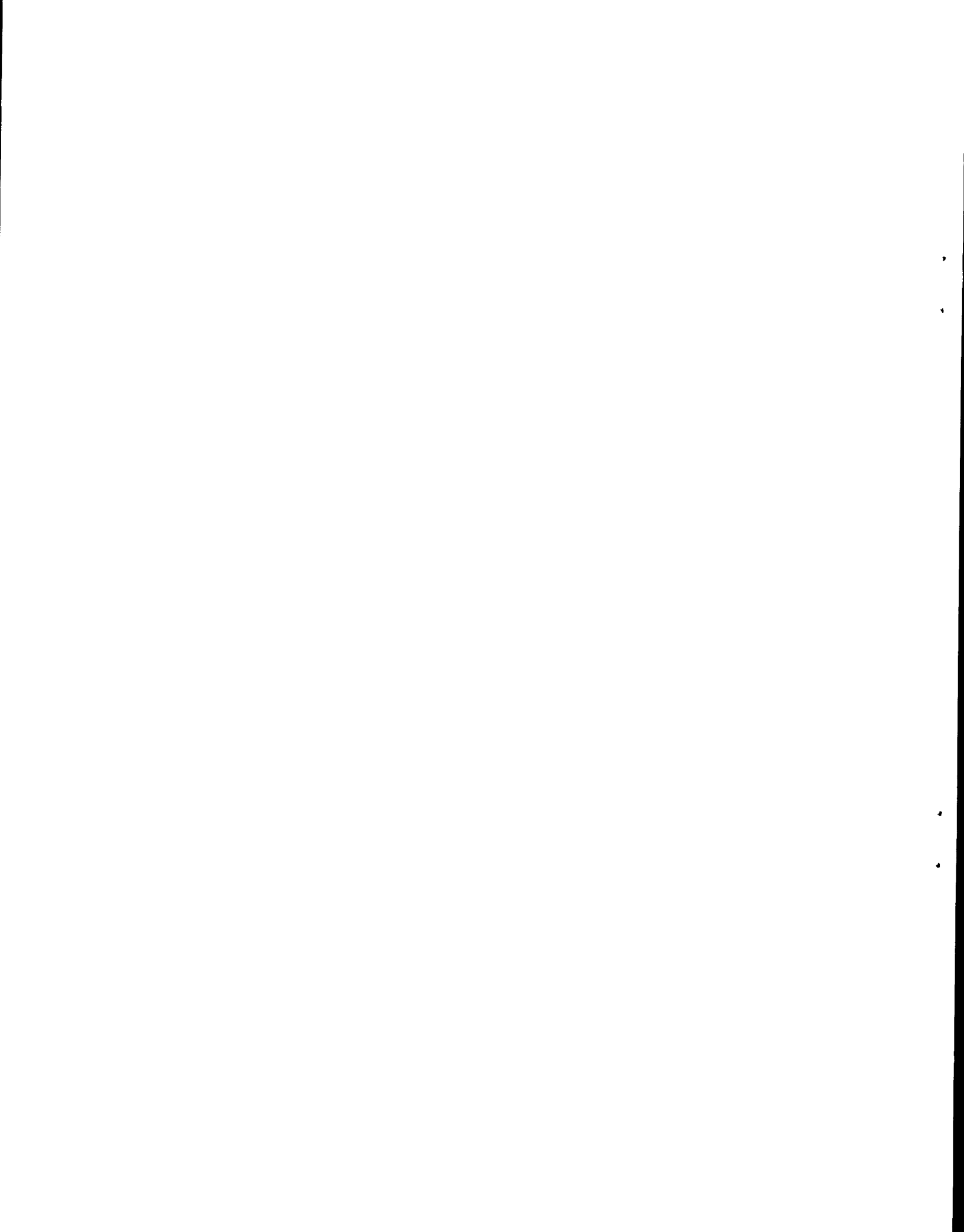
b) no obstante, el financiamiento externo tiene especial importancia para el logro de determinadas metas de crecimiento económico dadas las exigencias de importaciones del propio proceso de desarrollo;

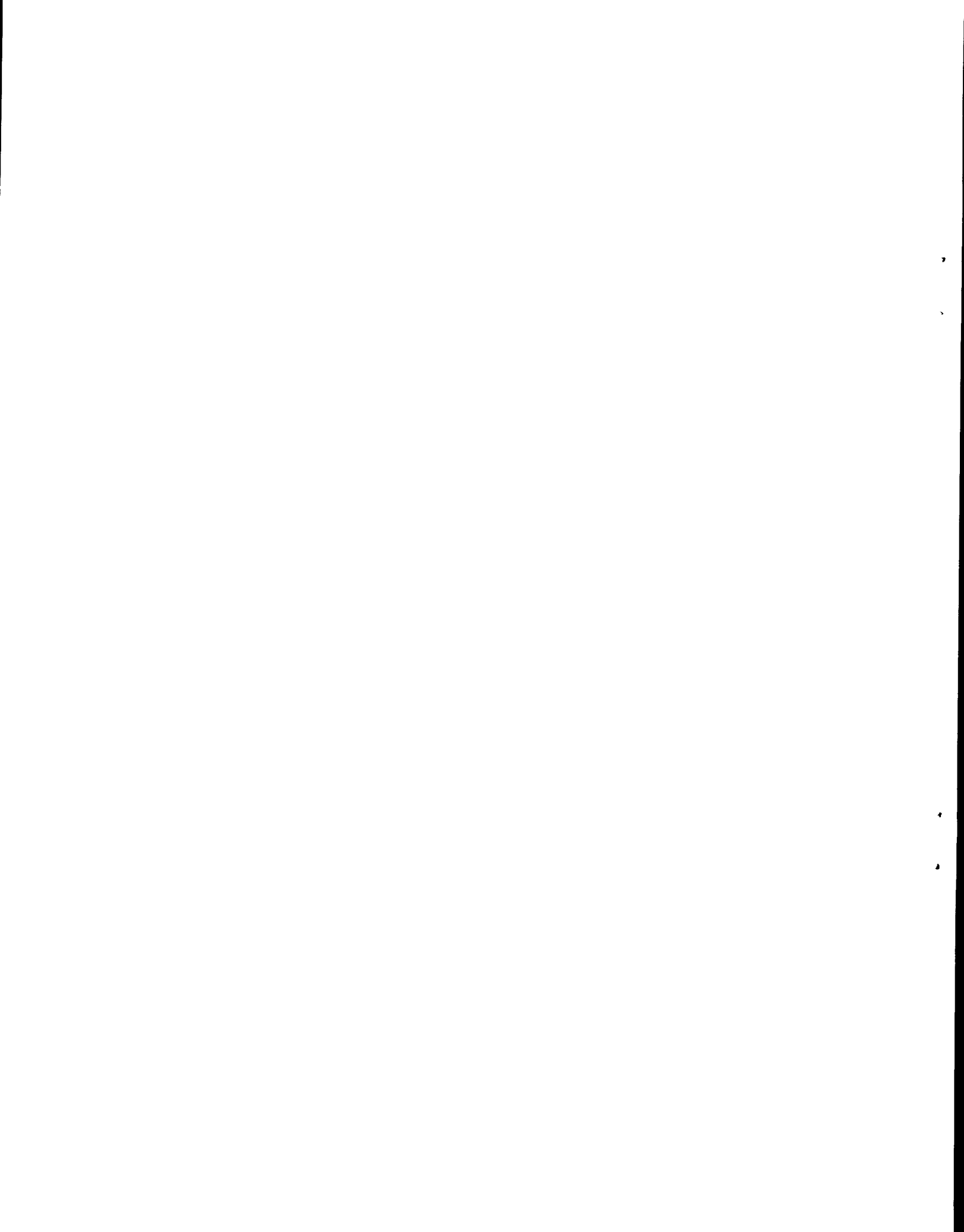
c) los ingresos de exportación constituyen una variable clave para el manejo del problema de balance de pagos y, en consecuencia, condicionan las posibilidades de elevar el ritmo de crecimiento económico.

4. Las posibilidades de alcanzar las necesidades de exportación

Con el propósito de analizar las condiciones en que podría concretarse el aumento de las exportaciones capaz de satisfacer las necesidades de balance de pagos estimadas en las proyecciones macroeconómicas se utilizó un modelo que desagrega las corrientes comerciales de América Latina por tipo de bienes y los inserta en el comercio mundial vinculándolos con el crecimiento de los países desarrollados y la expansión del comercio intrarregional. Así fue posible examinar la naturaleza y los alcances de los cambios estructurales que deberán promoverse en el orden internacional para impulsar la expansión del comercio de los países en desarrollo.

^{1/} Calculado sobre la base de valores a precios de 1975.





Cuadro 27

AMERICA LATINA (Países grandes) a/: EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO

(Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa		Entrada bruta de capital		Aporte neto de capital extranjero c/	Relación deuda externa - producto interno bruto d/
			Amortización	Intereses	Total	de capital extranjero e/		
			<u>Evolución histórica</u>					
1960	10.8	27.1	18.2	5.1	23.3	50.7 e/	21.7	...
1965	12.2	-0.6	35.1	5.7	40.8	39.6 e/	-7.7	...
1970	16.7	23.3	25.3	7.6	32.9	57.8 e/	15.8	...
1975	21.4	64.0	19.7	14.9	34.6	73.7 e/	32.6	25.0
1979	24.4	37.1	36.1	18.8	54.9	77.3 e/	16.8	25.0
			<u>Escenario de tendencia</u>					
1990	21.3	24.7	22.4	16.1	38.4	47.1	3.4	17.3
2000	19.4	23.1	19.8	14.3	34.1	42.9	3.6	15.3
			<u>Escenario normativo</u>					
1990	19.9	24.0	20.9	15.0	36.0	44.9	4.2	16.6
2000	17.1	22.1	17.5	12.7	30.2	39.7	5.0	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

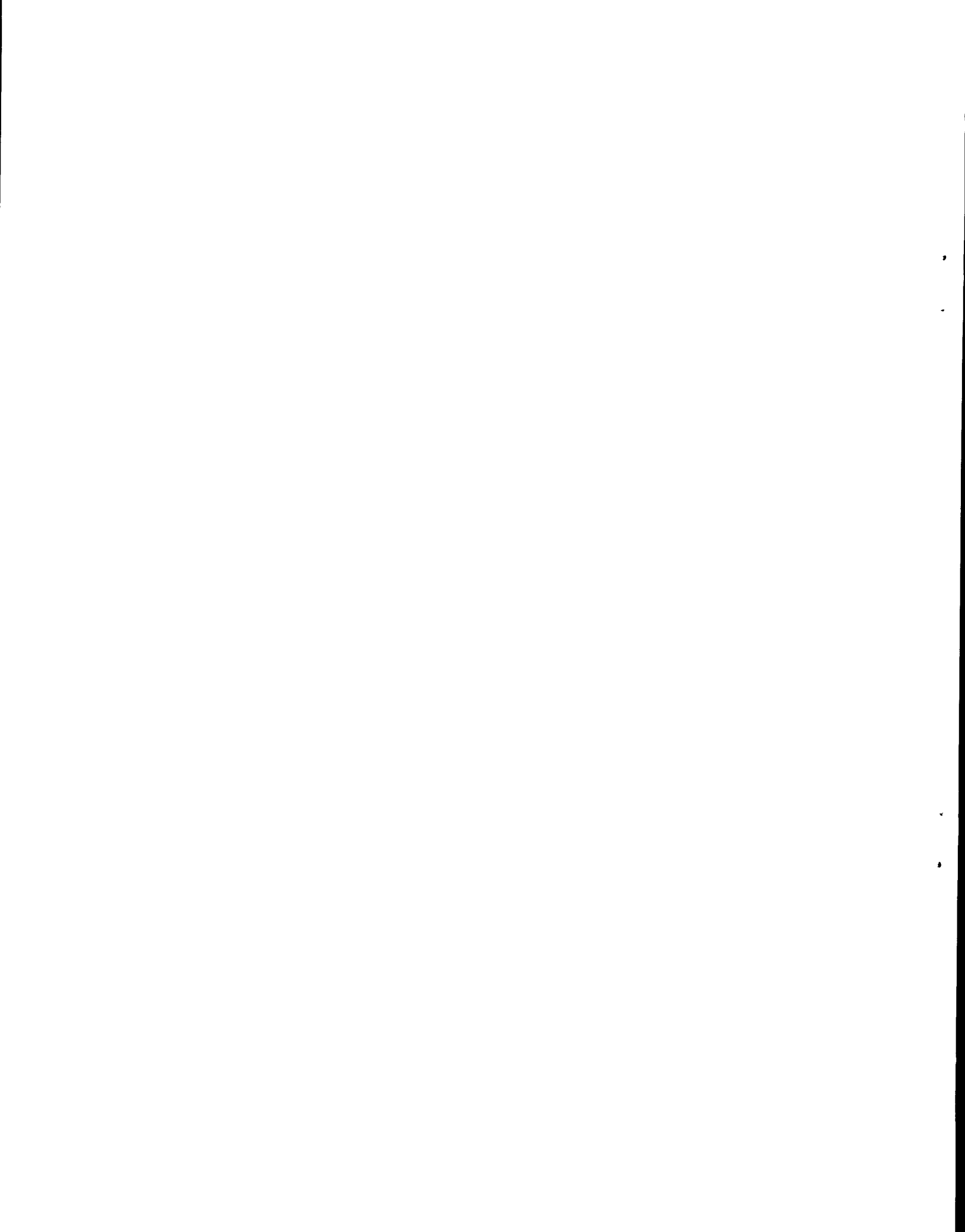
a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.

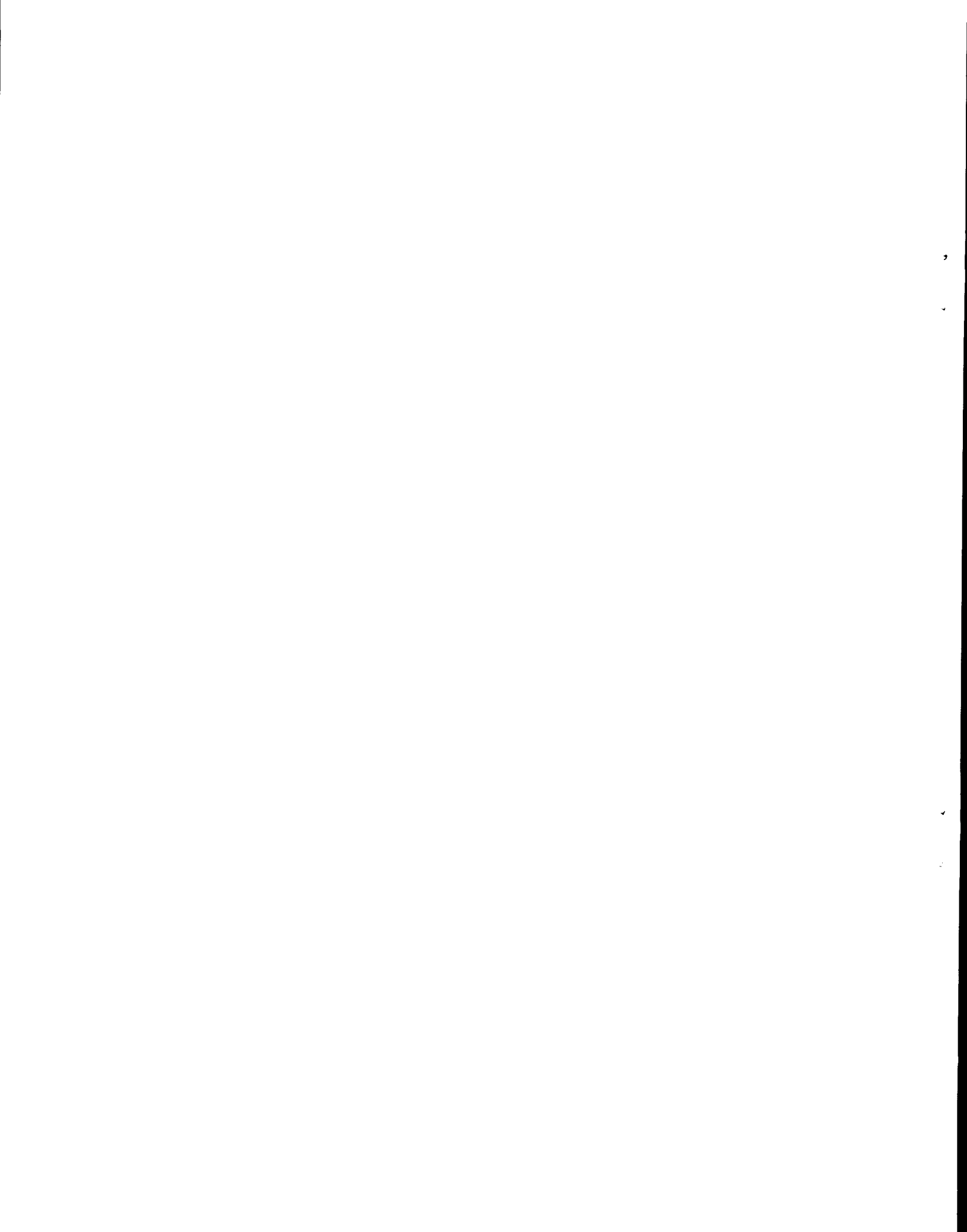
b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.





Cuadro 29

AMERICA LATINA (12 países) a/: EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
(Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deudas		
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa		Entrada Bruta de capital extranjero	Aporte neto de capital extranjero e/	Relación deudas externa - producto interior bruto e/		
			Amortización	Intereses					Total
			<u>Evolución histórica</u>						
1960	6.3	17.1	10.1	1.2	11.3	28.9 e/	12.5
1965	7.4	12.9	13.2	2.5	15.7	27.9 e/	7.3
1970	9.1	21.6	14.5	3.3	17.8	37.2 e/	13.6
1975	4.9	23.7	11.8	3.7	15.5	43.8 e/	27.1	31.3	
1979	11.0	27.6	27.5	7.6	35.1	55.9 e/	17.4	37.1	
			<u>Escenario de tendencia</u>						
1990	10.2	14.3	11.0	7.6	18.6	25.3	4.2	33.3	
2000	9.0	14.0	9.9	6.8	16.7	23.9	5.0	30.7	
			<u>Escenario normativo</u>						
1990	9.4	14.4	10.2	7.1	17.3	24.6	5.0	30.4	
2000	7.8	14.0	8.6	6.0	14.6	22.6	6.2	26.5	

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

2

1

1

1

AMERICA LATINA (Países petroleros) a/: EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
(Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa		Entrada bruta de capital extranjero c/	Aporte neto de capital extranjero c/	externa - producto interno bruto d/	
			Amortización	Intereses				
1960	18.1	-0.1	13.8	1.7	15.5	10.3 e/	-21.6	...
1965	14.9	1.4	8.6	2.4	11.0	9.1 e/	-14.4	...
1970	19.2	20.5	11.1	5.6	16.7	34.6 e/	4.3	...
1975	10.6	13.4	9.6	2.5	12.1	41.2 e/	21.0	24.4
1979	12.8	17.3	33.8	13.3	47.1	55.5 e/	8.9	29.5
				<u>Evolución histórica</u>				
1990	10.0	11.4	7.8	7.6	15.4	19.2	1.5	12.8
2000	8.5	11.8	10.0	6.6	16.6	21.8	3.3	14.6
				<u>Escenario de tendencia</u>				
1990	8.2	10.7	6.5	6.3	12.8	17.2	2.5	11.6
2000	6.4	10.8	8.0	5.0	13.0	18.8	4.4	13.0
				<u>Escenario normativo</u>				

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

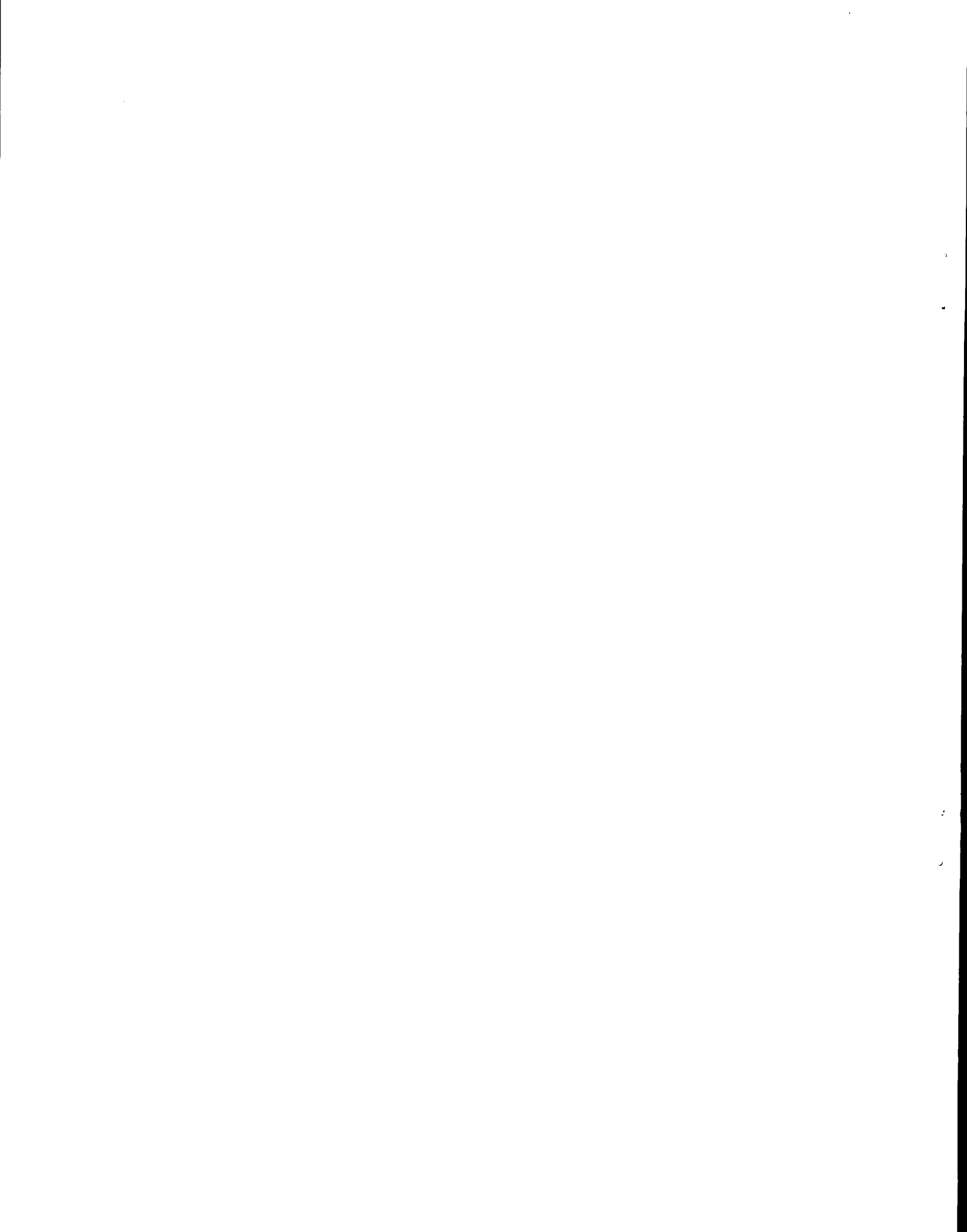
a/ Comprende: Bolivia, Ecuador, México y Venezuela.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.



AMERICA LATINA (Países no petroleros) a/ EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO

(Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios			Entrada bruta de capital extranjero c/	Aporte neto de capital extranjero c/	Relación deuda		
			Amortización	Intereses	Total			externa - producto interno bruto d/	interno bruto d/	
			<u>Evolución histórica</u>							
1960	8.6	21.5	15.8	4.0	19.8	42.3 e/	17.9	
1965	14.7	4.8	31.9	6.0	37.9	43.1 e/	-3.5	
1970	14.2	15.2	22.9	7.9	30.8	47.1 e/	10.0	
1975	14.3	48.8	20.7	11.7	32.4	60.1 e/	25.1	25.2	25.2	
1979	18.4	26.5	28.5	13.1	41.6	65.1 e/	18.2	24.9	24.9	
			<u>Escenario de tendencia</u>							
1990	18.3	22.8	20.0	13.5	33.5	42.8	4.5	18.6	18.6	
2000	17.6	21.8	18.7	12.8	31.4	40.5	4.2	16.9	16.9	
			<u>Escenario normativo</u>							
1990	17.0	22.2	18.7	12.6	31.2	40.9	5.3	17.6	17.6	
2000	15.2	20.7	16.3	11.1	27.5	37.0	5.5	15.5	15.5	

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

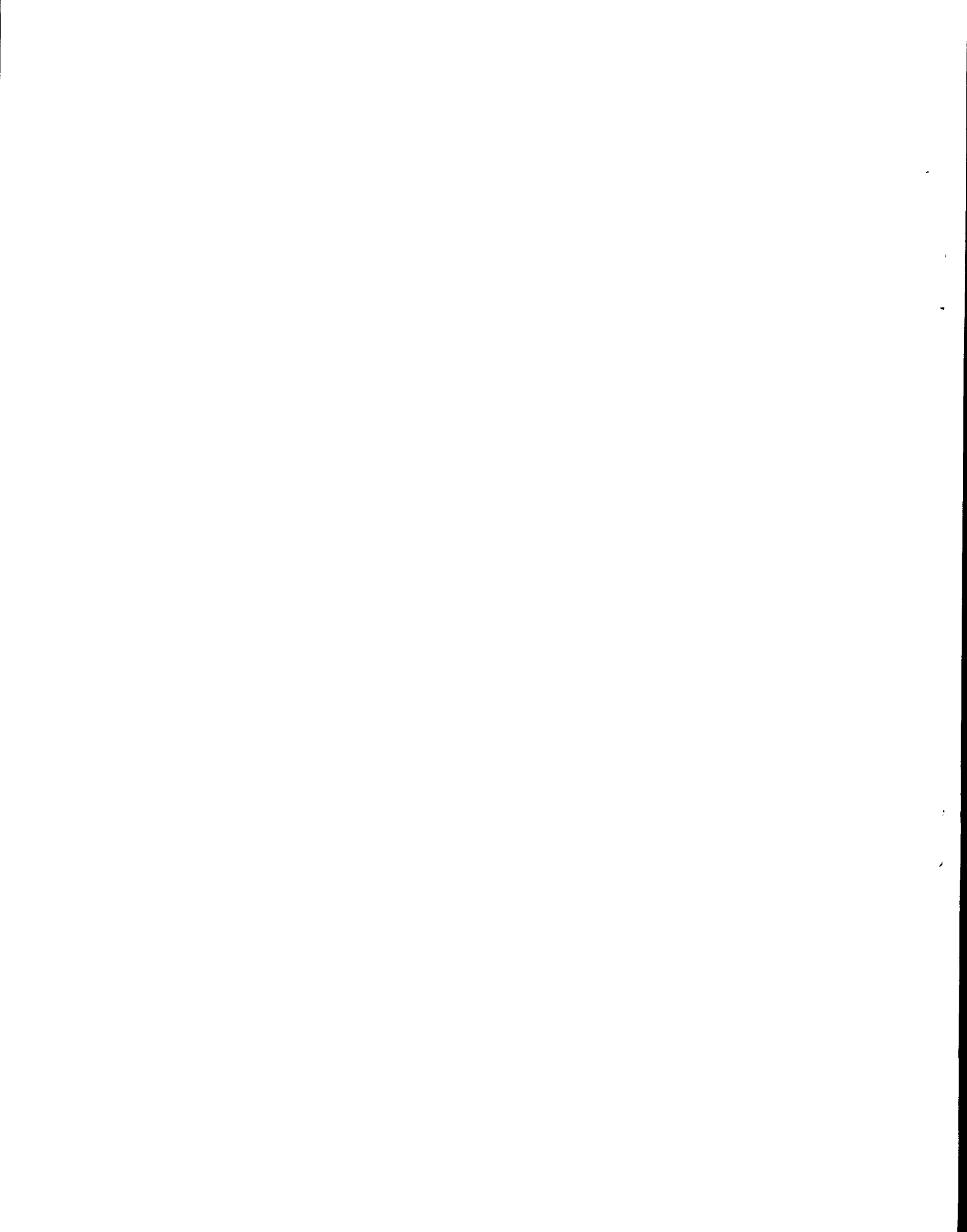
a/ América Latina excluidos Bolivia, Ecuador, México, Venezuela, Cuba y los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.



Cuadro 32

AMERICA EN DESARROLLO a/: EXPORTACIONES (FOB) E IMPORTACIONES (FOB)
 POR GRUPOS DE BIENES, SEGUN ORIGEN Y DESTINO
 (Mil millones de dólares a precios de 1975)

	1975 ^{b/}	1978	1990	2000
Exportaciones totales de bienes	47.9	54.1	133.1	297.2
Productos primarios c/	23.2	26.2	47.8	77.3
Combustibles d/	18.3	19.4	29.6	41.8
Manufacturas	6.1	8.3	55.7	178.1
Maquinaria y material de transporte e/	1.8	2.2	21.7	91.0
Otras manufacturas f/	4.3	6.1	34.0	87.1
Mercaderías, transacciones no clasificadas g/	0.3	0.2	-	-
Exportaciones extraregionales	38.2	43.5	85.1	146.1
Productos primarios c/	20.8	23.5	40.2	63.0
Combustibles d/	13.8	14.8	20.2	25.8
Manufacturas	3.4	5.0	25.7	57.3
Maquinaria y material de transporte e/	0.7	1.1	8.4	24.2
Otras manufacturas f/	2.7	3.9	17.3	33.1
Mercaderías, transacciones no clasificadas g/	0.2	0.2	-	-
Comercio intraregional	9.7	10.6	47.0	151.1
Productos primarios c/	2.4	2.7	7.6	14.3
Combustibles d/	4.5	4.6	9.4	16.0
Manufacturas	2.7	3.3	30.0	120.8
Maquinaria y material de transporte e/	1.0	1.1	13.3	66.8
Otras manufacturas f/	1.7	2.2	16.7	54.0
Mercaderías, transacciones no clasificadas g/	0.1	-	-	-
Importaciones extraregionales	48.6	52.8	108.0	188.3
Productos primarios c/	6.0	6.4	15.7	31.9
Combustibles d/	9.0	10.1	20.0	35.0
Manufacturas	32.5	35.4	73.0	121.4
Maquinaria y material de transporte e/	18.5	19.6	43.0	67.0
Otras manufacturas f/	14.0	15.8	30.0	54.4
Mercaderías, transacciones no clasificadas g/	1.1	0.9	-	-
Importaciones totales de bienes	58.2	63.4	155.7	339.4
Productos primarios c/	8.4	9.1	23.3	46.2
Combustibles d/	13.5	14.7	29.4	51.0
Manufacturas	35.2	38.7	103.0	242.2
Maquinaria y material de transporte e/	19.5	20.7	56.3	133.8
Otras manufacturas f/	15.7	18.0	46.7	108.4
Mercaderías, transacciones no clasificadas g/	1.2	0.9	-	-

Fuente: CEPAL, Tendencias históricas y proyecciones del comercio latinoamericano en el ámbito mundial (CEPAL/VI/CPE/184, noviembre de 1978), revisado y actualizado para incorporar las metas de crecimiento del Escenario Normativo.

a/ Incluye a los países miembros de la ALALC; el Mercado Común Centroamericano y Bahamas, Barbados, Bermuda, Cuba, República Dominicana, Guayana Francesa, Groenlandia, Guadalupe, Guyana, Haití, Jamaica, Martinica, Antillas Neerland, Panamá, Suriname, Trinidad y Tobago e Islas Vírgenes EEUU.

b/ Naciones Unidas, Boletín Mensual de Estadística, julio 1980.

c/ Secciones 0, 1, 2 y 4 y el capítulo 68 (metales no ferrosos) de la CUCI.

d/ Sección 3 de la CUCI.

e/ Sección 7 de la CUCI.

f/ Secciones 5, 6 y 8 de la CUCI, excluido el capítulo 68 (metales no ferrosos).

g/ Sección 9 de la CUCI.



Algunos de los resultados de los ejercicios realizados para fundamentar la expansión de las exportaciones del escenario normativo son los siguientes 1/ (véase el cuadro 32):

a) el comercio intrarregional que en la actualidad representa menos del 20% de las exportaciones totales tendría que alcanzar más de 35% hacia el año 1990. Esto supone una tasa anual media de 13.2%;2/

b) las exportaciones extrarregionales deberían crecer en consecuencia a un ritmo de 5.3% al año hasta 1990. Nótese que esto supone reducir la participación de los mercados fuera del área de más de 80% en 1970 a menos de 65%. En estos porcentajes están incluidos los otros países en desarrollo y los países socialistas que absorbían en 1978 aproximadamente el 14% de las exportaciones de América Latina. Si esta participación aumentara en 2%, los países desarrollados absorberían en 1990 menos de la mitad de las exportaciones de la región;

c) los productos manufacturados deberían constituirse en el rubro más dinámico de las exportaciones latinoamericanas. De 15% de las exportaciones totales que representan en la actualidad tendrían que llegar a 42% en 1990, lo que significa una tasa anual promedio del orden de 17.2%.2/ Este incremento debería descansar sobre todo en el comercio intrarregional, aunque la expansión requerida para las exportaciones de manufacturas que tienen por destino países de fuera de la región es también importante. En particular, deberían aumentar productos con un mayor contenido tecnológico, específicamente la maquinaria y el material de transporte;

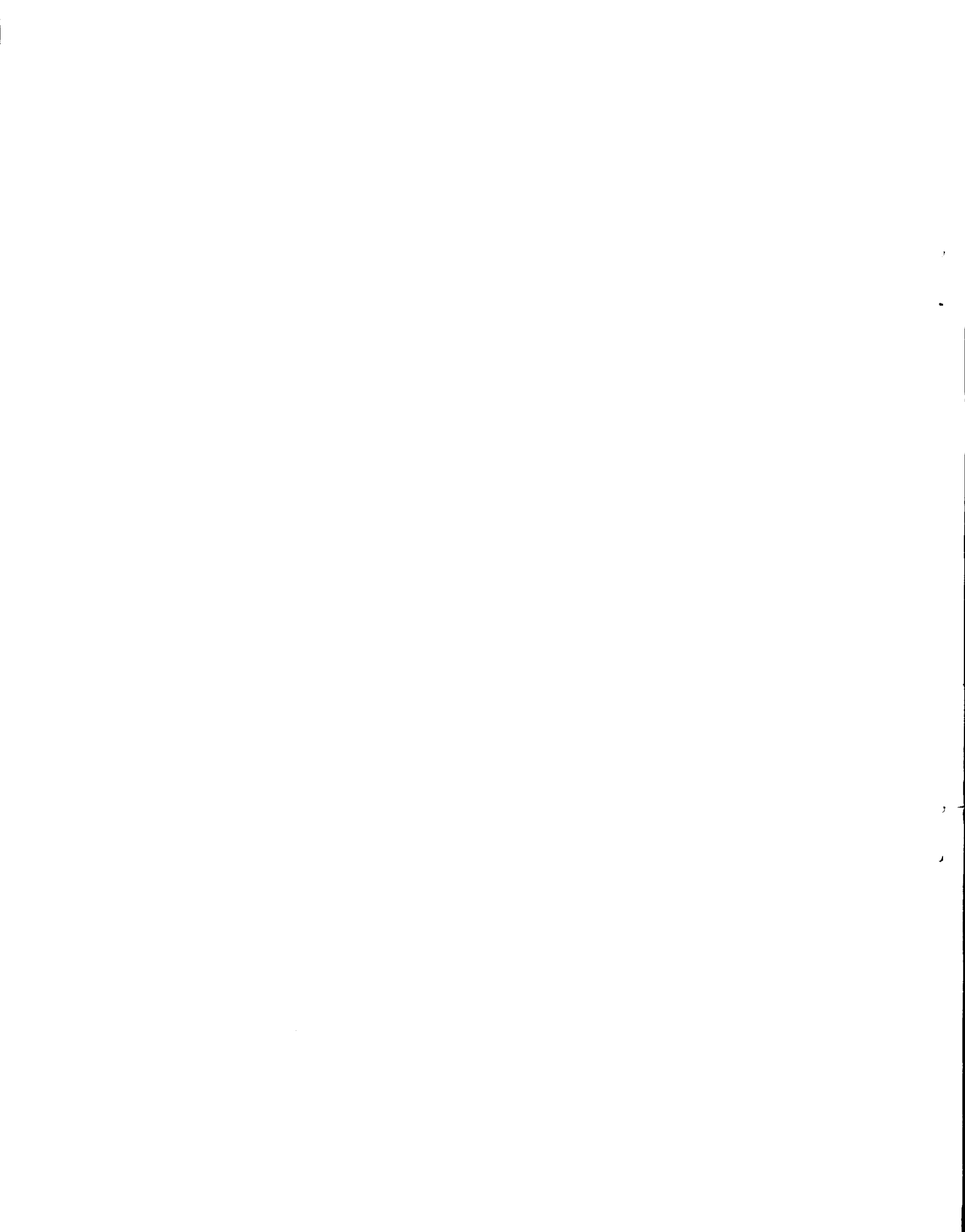
d) las exportaciones de productos primarios y combustibles deberían expandirse más que en el pasado, es decir, si bien el mayor dinamismo se centraría en los productos manufacturados es necesario realizar un significativo esfuerzo para incrementar aquellas exportaciones. Así, los productos primarios y los combustibles deberían crecer a una tasa anual promedio de 4.5% hasta 1990.

El análisis anterior lleva, entre otras, a las conclusiones siguientes: en primer lugar, los ritmos de crecimiento de las necesidades de exportación no podrán alcanzarse sin una modificación sustancial de su composición por tipo de bienes. En la actualidad la mayor parte de las exportaciones de América Latina corresponde a productos primarios y combustibles lo que determina uno de los aspectos centrales de la asimetría de las relaciones externas de la región. Esta estructura deberá cambiar en favor de una mayor participación de los productos industriales.

En segundo lugar, si se recuerda que en la actualidad cerca de los dos tercios de las exportaciones latinoamericanas están destinadas a los países industriales es necesario garantizar un mayor acceso a esos mercados. Se hace así imprescindible una decidida actitud de cooperación de estos países tanto en lo que se refiere a la adecuación de su actividad económica interna, como a la creación de las condiciones que requiere un nuevo orden económico internacional.

-
- 1/ Los porcentajes que se citan a continuación son calculados sobre la base de cifras a precios de 1975.
- 2/ La magnitud de estas tasas está determinada por el bajo nivel de las exportaciones en el período inicial.

/En tercer



En tercer lugar, los resultados que puedan lograrse por la vía de acrecentar y diversificar las exportaciones a los países desarrollados resultan insuficientes frente a las necesidades de exportación por lo que es imprescindible ampliar el comercio intrarregional. Del mismo modo debe incrementarse el comercio con otras áreas en desarrollo y con los países socialistas.

En resumen, los países latinoamericanos para lograr la aceleración económica que se ha planteado deben aumentar y diversificar sus exportaciones muy por encima de lo que han sido las tendencias históricas. Para hacer esto deben atender a dos aspectos: de un lado, esta expansión y diversificación de las exportaciones deberá ser congruente con la transformación productiva y tecnológica que el proceso de desarrollo económico lleva consigo. De otro lado, es condición necesaria un incremento sustancial del comercio intrarregional y una ampliación de comercio con los mercados no tradicionales tendiente a aprovechar el extraordinario potencial que brindan los mercados de los otros países en desarrollo y los países socialistas. Pero además de este esfuerzo inherente a la propia América Latina, el logro de estas metas de exportación depende de manera importante de la evolución de la demanda externa de los países industriales que tendrán que variar sus políticas restrictivas y cooperar decididamente en la creación de las condiciones básicas para una nueva inserción expansiva de los países en desarrollo en la economía mundial.

